JUAN VALERA.-

Cartas al Doctor Thebussem,

Prólogo y Notas por

SANTIAGO MONTOTO

C.de la Real Academia Española.



1bis

Prólogo.

Hace algunos años, pasando la temporada veraniega en la ciudad y Gran Puerto de Santa María, me invitaron a visitar Medina Sidonia. Acepté gustoso el convite, no ya sólo por conocer población tan pintoresca y antigua, que tantas reliquias conserva de los tiempos pasados, sino, también, por la ocasión que se me deparaba de curiosear la casa, biblioteca y las colecciones de papeles y antigüedades de aquel celebérrimo ingenio, tan original, que aunaba la Cruz de Santiago con los emblemas de la cartería o de la posta en los membretes de sus misivas y en las portadas de sus libros y folletos: dicho se está que me refiero al "Doctor Thebussem," único que en el mundo usó tales insignias.

Desde niño, y, más tarde, al alborear de mis aficiones literarias, profesé al "Doctor Thebussem" grande admiración. No sé por qué, cuando apenas si leer sabía, me imaginaba al Doctor como algo raro; quizá contribuiría a ello alguna conversación que yo escuchase en que se refiriera a las humoradas del escritor medinense; quizá los enrevesados títulos de algunos de sus folletos, para mí de todo punto, entonces, incom-

prensibles,y, también,pues ello llamó la atención en mi infancia,los sobrescritos de las cartas que Thebussem dirigía a mi padre,sin sello de correos y en su lugar el timbre de Cartero honorario del reino.

Al correr de los años fuí asiduo lector de Thebussem;y en los últimos del Doctor, cambié con él alguna que otra carta,cosa que me envanecía,porque la correspondencia con tan insigne ingenio honraba por demás a quien empezaba a hacer los primeros palotes literarios.

Parece como si hubiese sido ayer,tan vivo conservo el recuerdo,el día en que visité Medina Sidonia. El sol de agosto se mostraba con toda su fuerza,y cuando llegué a Jerez,punto obligado para ir desde el Puerto a Medina,el aire parecía inflamado,y era tan abrasador que hacía la respiración imposible. No sé cómo será el fuego del Infierno,pero desde ese día lo imagino como el sol deslumbrador de la campiña jerezana. En Jerez me hospedé por unas horas en casa del Marqués de Negrón,sobrino carnal y heredero del famoso Thebussem. ¡Qué deliciosas horas las que pasé en aquella casa! Allí vi algunas de las curiosidades, u originalidades, del Doctor: las célebres palmatorias de plata que éste usaba en su alcoba,y que, en grandes rótulos, tenían los nombres de "Doña Tolosa" y "Doña Molinera."

Pero lo que más me cautivó fué una señora nonagenaria,de estatura prócer,no obs-

prensibles, y, también, pues ello llamó la atención en mi infancia, los sobrescritos de las cartas que Thebussem dirigía a mi padre, sin sello de correos y en su lugar el timbre de cartero honorario del reino.

Al correr de los años fuí asiduo lector de Thebussem; y en los últimos del Doctor, cambié con él alguna que otra carta, cosa que me envanecía, porque la correspondencia con tan insigne ingenio honraba por demás a quien empezaba a hacer los primeros palotes literarios.

Parece como si hubiese sido ayer, tan vivo conservo el recuerdo, el día en que visité Medina Sidonia. El sol de agosto se mostraba con toda su fuerza, y cuando llegué a Jerez punto obligado para ir desde el Puerto a Medina el aire parecía inflamado, y era tan abrasador que hacía la respiración imposible. No sé cómo será el fuego del Infierno, pero desde ese día lo imagino como el sol deslumbrador de la campiña jerezana. Em Jerez me hospedé por unas horas en casa del Marqués de Negrón, sobrino carnal y heredero del famoso Thebussem. ¡Qué deliciosas horas las que pasé en aquella casa! Allí ví algunas de las curiosidades, u originalidades, del Doctor: las célebres palmatorias de plata que éste usaba en su alcoba, y que, en grandes rótulos, tenían los nombres de "Doña Tolosa" y "Doña Molinera."

Pero lo que más me cautivó fué una señora nonagenaria, de estatura prócer, no obs-

tante el peso de los años, limpia como los chorros del oro, y oliendo a bondad y señorío. Sus ojos, vivos y ardientes como granos de pimienta, no se resignaban a no mirar el espectáculo hermoso de la Creación. Sus manos, un tiempo blanquísimas, amarilleaban ahora, como si fuesen de viejo marfil, serpenteadas por los rayos azules de las venas.

El rostro enjuto de aquella pulquérrima señora trajo a mi imaginación el último retrato de Thebussem. ¡Cómo se parecían! Porque era el caso que aquella dama fué hermana de doble vínculo del Doctor, y, como él, de inteligencia finísima, autora de muy inspiradas poesías religiosas y de otras de muy diverso y original estilo, como las celebradas Fábulas Fabulosas , que ingenio tan perspicaz como don Juan Valera, creyó de la condesa de Pardo Bazán. (1)

No hay que decir que durante el almuerzo y ya de sobremesa, o, dicho más a lo clásico, levantados los manteles, la conversación recayó acerca del Doctor. Oí embelesado sus anécdotas, y me enteré de algunas intimidades de su vida que ponían de manifiesto el ingenio saladísimo del escritor, muy otro de como se lo imaginan la mayoría de sus lectores. Yo saqué en conclusión que Thebussem, aparte sus méritos literarios, fué un guasón de tomo y lomo que le tomó el pelo a media España.

(1) Doña María Pardo de Figueroa de Hidalgo, Marquesa de Pardo de Figueroa.

¿Qué lector que no conociera muy de cerca a "Thebussem" podía sospechar que el famoso autor de las Epistolas Draopianas había estado una sola vez en París, ~~allí por el año de 1900~~, cuando la célebre Exposición, y eso al cabo de mucho rogarle Castro y Serrano su compañero en este viaje? ¿Quién podría creer que quien con "Un cocinero de S. M." sostuvo tan curiosa y documentada polémica acerca del yantar español y de las cocinas extranjeras, apenas si se alimentaba, dada la parquedad de sus comidas? ¿Quién se imaginaría que el autor de Un Triste Capeo, y el descubridor de la partida bautismal de Pepe Hillo, maldita la afición que profesaba a los toros y que en su larga vida apenas si asistió a la llamada fiesta nacional? ¿Quién supondría que el colaborador de Valera, Campillo y del Conde de las Navas en los Cuentos y Chascarrillos Andaluces, a quien rechazaron por subido verde su narración Las orejas, era finísimo hidalgo de hablar limpio y honesto y de mirar grave y severo, no obstante las dos ristras de ajos que dió a la estampa?

Una vez en la pintoresca Medina Sidonia curioseé los libros y papeles de "Thebussem", llamándome la atención la colección epistolar que en más de noventa tomos, y encuadernados por el propio Doctor, constituyeron, como él escribió, "su ojo de boticario", y en la cual alternaban con muchedumbres de cartas de Valera", sin irles a la zaga por cantidad y calidad, las de Castro y Serrano, don Fermín Caballero, don Juan E.

Hartzembusch, Asensio, Balaguer, el Moro Expósito (José Mª de Larga), Barbieri, Aureliano Fernández Guerra y don Antonio Martín Gamero, acompañadas con otras pocas, pero buenas, de Zorrilla, Sabín Berthelot, E. Littré, Ch. Mazade, Emile Montegud, E. Lidforss, Emile Hubner, Molins, Olózaga, Miraflores, Ticknor, Von Stephan, Mañé Flaquer, Gallangos, don Francisco Silvela, Fernanflor, Adolfo de Castro, Cayetano A. de la Barrera, Miguel de los Santos Alvarez, Eulogio Florentino Sanz, Peña y Goñi, Campillo, E. Benot, Diaz de Benjumea y otros."

De esta riquísima colección de cartas son las más valiosas para la historia literaria contemporánea las de don Juan Valera, no ya por ser de quien son, sino por los juicios y noticias que contienen referentes a escritores y libros, y al propio tiempo por la autobiografía que de sus últimos años trazó en ellas el donoso autor de Pepita Jiménez, y que sirven para delinear de manera precisa y clara la figura moral y literaria del insigne epistológrafo, añadiendo nuevas facetas y nuevos cambiantes a la turquesa de su espíritu.

Valera y "Thebussem" habían llegado a la edad madura sin conocerse. Los puso en relación el poeta gaditano Angel Mª Dacarrete, por el verano de 1886, residiendo Valera en Bruselas, a la sazón, Ministro plenipotenciario en esta Corte(1).

acababa Thebussem de publicar la Segunda ristra de ajos, y solicitaba de don Juan, una nueva cabeza de las liliáceas que añadir a la desenfadada colección, cabeza que, aunque don Juan se lo propuso, no llegó a engrosar la ristra. Los dos ingenios andaluces se conocían por sus escritos. Pardo de Figueroa ya había hecho famoso su seudónimo, y no digamos nada del renombre que gozaba Valera.

(I).

Legación de España en Bruselas-3I de agosto de I886.

Excmo. Sr. D. Angel Mª Dacarrete.

Mi querido amigo: Con muchísimo gusto recibí hace días, la carta de Ud. del 8, presentándome al Sr. Dn. Mº Pardo de Figueroa, quien no necesitaba, ciertamente, de recomendación para conmigo, pues le conocía ya y le estimaba, no poco, por sus escritos.

Ya contesté a lo que su amigo de Ud. me preguntaba; pero de un modo vago e incompleto por no haber recibido el librito sobre el cual versaba la pregunta. Ayer, por último, le recibí, y escribiré de nuevo al Doctor, con quien agradezco a Ud. me haya puesto en correspondencia. No extraño lo que me dice Ud. de la blancura de sus barbas, porque los años no pasan en balde. Lo que es yo, sobre todo, desde hace un año, he dado el bajón más espantoso, y estoy hecho una ruina. Deseo, y espero que estará Ud. mejor que yo, a pesar de esa blancura de las barbas.

Dé mis expresiones amistosas a Miguel y a Valentina, y créame su afmo. amigo

J. Valera".

Bien pronto la correspondencia perdió la tirantez y la tiesura de los primeros cumplimientos, llegando los corresponsales a simpatizar y a estimarse tanto, que, seguramente, este epistolario de Valera es el más íntimo y completo de los que tuvo con sus amigos en los últimos veinte años de su larga y fecunda vida, cuando, ya don Juan no quería contraer nuevas amistades.

Valera, como dice muy bien el conde de las Navas, consagraba su amistad, casi exclusivamente, a aquellos por lós que sentía cierta admiración o le récreaban por ingenio, gracia o buen humor, y así, no es extraño que sin conocer personalmente a Thebussem, sólo por correspondencia, llegasen a ser verdaderos e íntimos amigos. Yo encuentro mucho parecido en la psicología de éstos dos señores andaluces, españoles a ~~marcha~~ macha martillo, finos y delicados, irónicos y zumbones, con ribetes de escépticos, abejas epicúreas de todo arte y conocimiento~~s~~. Y, no podía ser por menos. ~~de ser~~.

Apenas cambiadas las primeras cartas, decíale Valera al Doctor: "Ya que no tengo el gusto de conocer a Ud. personalmente, deseo conocerle por todas sus obras, y que Ud. me conozca por las mías, confiando yo, tal vez con cierta inmodestia, en que hemos de congeniar".

Y no se equivocó. Mucho congeniaron, en el transcurso del tiempo se trataron como parientes, pues que lo eran, si bien al comenzar a cartearse, ignoraban el parentes-

co que los unía. Llegaron a este conocimiento con ocasión de publicar "Thebussem" su libro Notas genealógicas, escrito con motivo de su ingreso en la orden de Santiago. Pardo de Figueroa era aficionado a la genealogía nobiliaria; Valera no, según le confesaba:"Yo peco más de filósofo demócrata que de linajudo,recordando que Calderón dice:

"Que vale más la adquirida
que la heredada nobleza".

Todavía me explico la pasión nobiliaria en estos tiempos tan poco gloriosos para nosotros y cuando casi toda nuestra gloria está en los tiempos pasados".

¿Qué parentesco los unía? Más de nueve años tardaron en ponerse de acuerdo acerca de la consaguinidad. Don Juan es el primero que en carta de 13 de junio de 1889, dice a su colega:" Hoy he recibido carta de Ud. con el escrito sobre su cruzamiento. Hasta ahora sólo he tenido tiempo de hojearle,con lo cual he visto que debemos ser no muy lejanos parientes. Mi cuarto apellido es Pareja. Mi madre se llamaba doña Dolores Alcalá Galiano y Pareja,y su madre doña María Isabel Pareja y (creo que) Soto. También era de por ahí mi abuela paterna que se llamaba doña María Josefa Viaña, hermana de la mujer del general Topete".

Al cabo de siete años vuelve a aparecer en las epístolas de Valera el asunto del

parentesco: "Soy tan torpe o ignorante en puntos de genealogías que no ha de extrañar Ud. mi curiosidad y mi falta de conocimiento acerca de nuestro parentesco. Calculo que será por los dos apellidos de mis dos abuelas, paterna y materna. XSe llamaba la paterna doña María Josefa Viaña. Una hermana de ella casó con un señor Topete, por donde mi padre y el viejo General eran primos hermanos, y yo soy primo segundo de Ramón y Juan Bautista. Mi abuela materna se llamaba doña Isabel Pareja, y por este lado soy pariente de Contreras y Escaleras de por ahí, y hasta creo, aunque no estoy muy seguro, de los Armeros y otras familias de Fuentes. En Marchena tengo también parientes, porque una hermana de mi padre llamada Pepa se casó con un Díez de la Cortina. Esto es lo que yo sé: mucho me interesaría saber lo que Ud. sepa y me alegraré de que me lo diga".

No debieron ser muy precisas las noticias que le comunicó el Doctor, porque Valera le responde": En lo de nuestro parentesco nada hay <u>pendiente de mi aprobación</u>, como Ud. dice. Mi aprobación está ya dada y más que dada, con muchísimo gusto. Lo que yo quería, no para aprobar sino para satisfacer mi curiosidad y por suponer a Ud. y no es grande elogio, más entendido que yo en genealogías, es que me dijese por dónde viene el parentesco. Francamente, casi estoy por decir que de esto sabe Ud. menos que yo y que se va muchísimo más lejos de lo que debe ir para buscar el

entronque o enlace. Mi parentesco con don Dionisio Alcalá Galiano no le coge un galgo a todo correr, por más que don Dionisio llevase el mismo apellido de mi madre. "De aquí que nuestro parentesco sería muy lejano si sólo se fundase en el casamiento de don Dionisio con una hija de doña Juana de la Serna y Pareja; pero el apellido Pareja es mi cuarto apellido. Yo me llamo Juan Valera, Alcalá Galiano, Viaña y Pareja. La madre de mi madre se llamaba doña Isabel Pareja, y debía de ser o proceder de alguno de esos pueblos como Marchena, Utrera, Fuentes, Écija. En Antequera además, si yo no me equivoco, hay un conde de la Camorra, Pareja de apellido que es mi pariente. De esta suerte, y sin necesidad de acudir a don Dionisio Alcalá Galiano, puedo yo ser pariente de Ud. Los Galianos de la rama de don Dionisio y don Antonio, del conde de [illegible] Casa Valencia etc. son mis parientes y de parientes nos tratamos: todos procedemos de un tronco común, pero, a fin de hallar el punto en que nos dividimos en dos ramas diferentes, es menester remontarse a mediados del siglo XVII. De esa época es la hermosa iglesia de doña Mencía, donde las capillas, retablos y bóvedas sepulcrales de los Galianos y de los marqueses de la Paniega, también Galianos, son ya distintos, y están separados por el magnífico altar mayor, costeado por la casa de Altamira. A la derecha del altar mayor están las capillas, bóveda etc. de los marqueses de la Paniega, y, a la izquierda, la de los

otros Galianos de donde proceden don Dionisio y don Antonio y los condes de Casa Valencia".

Un año después-en 1887- aún quedaba en pie la cuestión: "Su hermano de Ud. y yo-escribe Valera- hablamos de nuestro parentesco y quedó explicado que es el mismo nuestro cuarto apellido....Mi abuela materna se llamaba doña María Isabel Pareja. Lo que me queda ahora por averiguar es el parentesco que su abuela materna de Ud.,que naturalmente se llamaba doña....Pareja, tenía con la mencionada abuela materna mía".

En un ambiente de intimidad y parentesco se deslizó la correspondencia (siendo, por ende, de muy subido valor) que Pardo de Figueroa proclamaba al poco tiempo de morir don Juan :" El estilo y bien decir resultan (en las cartas) superiores a lo que destinaba a la imprenta. Era que Lúculo comía en casa de Lúculo. La confianza con el amigo no era lícito usarla con el público,pues hubiera sido echarse a la calle de bata y chinela".

No redactó Valera estas cartas con miras a la publicidad;es más, nunca pensó que sus epístolas particulares,íntimas, traspasaran el reducido círculo de la amistad y la familia. Así, decía a Thebussem, el cual lo animaba para que redactase sus memorias: "No dudo yo de que éstas tendrían lectores,si yo las escribiera, pero ni yo me

atrevo, ni me atrevería jamás a empeñarme en tal empresa, que pudiera suscitarme multitud de enemistades y de odios y amargar los últimos años de mi vida... Otra cosa es que yo en cartas familiares e íntimas, en el seno de la confianza y con el debido sigilo, cuente anécdotas y lances cómicos sobre las personas que en mi ya larga vida he conocido y tratado. Si estas cartas mías fueran verdaderamente interesantes, o amenas, acaso podían publicarse, pero no ahora, sino dentro de cuarenta años. Quien las publicase antes me haría, en mi sentir, muy flaco servicio. Lo mejor es que no se publiquen nunca, y yo aseguro a Ud. que si yo llegase a persuadirme de que mis cartas familiares pudieran ser publicadas, y si tal idea apareciese ante mi espíritu cada vez que voy a escribir una carta, todo el chiste y todo el primor que esta carta pudiera tener, desaparecería por completo, porque no tendría yo el abandono, la franqueza y la casi licenciosa libertad que tengo al escribir ahora".

Están entre las cartas que publicamos las que Valera escribió en sus ultimos años período de su vida que consagró exclusivamente a la literatura. Los acontecimientos literarios de la época pueden seguirse muy de cerca en estas epistolas, en las cuales Valera exponía su verdero juicio, no ciertamente, en muchas ocasiones,

1.

de acuerdo con el que daba al público, de quien se preocupaba, no queriendo caer en su desagrado, y aunque alardeaba de no importársele mucho la opinión del vulgo, demuestra que le preocupaba no poco, hasta el punto de quitarle el sueño y la salud. Por miedo a ir contra la corriente del público callaba no pocas veces. " A Castelar, -le escribía a Thebussem- por ejemplo, se le están dando por ahora tan desmedidas alabanzas que despiertan el espíritu de contradicción, y entran ganas de sacar a relucir el pésimo gusto, los falsos floripondios y las huecas pomposidades de nuestro Demóstenes". Y, en la carta que siguió a la en que consta el párrafo transcrito remachaba más su opinión acerca del famoso orador: "Las extremosas alabanzas que de Castelar continúa haciéndose, me tienen fastidiado porque prueban nuestro mal gusto, nuestra pasión y nuestra afición a la hipérbole, y porque no pocas personas me solicitan para que sea yo cómplice en dichas alabanzas y necesito devanarme los sesos para no acceder a la complicidad dando satisfactorias disculpas". Y aún encontramos otros despectivos juicios acerca del tribuno insigne: "De los artículos de Castelar (I) no digo nada largo, [illegible], [illegible] me revientan y me parecen falsos y [illegible], vacíos y palabreros, y [illegible] el público piensa de ¡), ________________

(I) Artículos de Castelar publicados en la Revista "El Centenario", con motivo del IV Centenario del descubrimiento de América.

distinto modo que yo y es menester dar gusto al público que, si no paga, deseamos que pague".

Por el contrario su admiración a Menéndez Pelayo está patente en el curso de la correspondencia, llegando a escribir en los últimos años de su vida:" Menéndez, en mi opinión, es el hombre de mayor saber y de más claro y alto entendimiento de todos cuantos viven en Madrid y yo trato".

Valera, allá en lo hondo de su corazón, sentía la amargura de no contar con el gran público; el favor popular estaba reservado para los políticos y para escritores sin gusto y sin cultura. Reconocía que contaba con pocos parciales literarios. "Si yo tuviese-escribía a Thebussem en 2I de junio de I899- dos aficionados como Ud. en cada uno de los lugares donde se habla la lengua castellana, nada más desearía ni tendría que desear en el mundo, porque eso me daría toda la honra y aun el provecho a que aspiro. Por desgracia, las cosas distan mucho de ser así. Unos, por ser muy sabios y hondamente eruditos, me desdeñan como superficial: otros, púdicos y severos moralistas, me condenan por desenfadado y hasta por desvergonzado; otros hablan que carezco de espontaneidad y que me pongo pesado y latoso cuando me meto y me engolfo en filosofías; y otros afirman, por último, que todos mis personajes hablan como yo y no saben hablar de otro modo".

"Resulta, de aquí, que tengo pocos parciales literarios, y como lo conozco, tiemblo y me asusto siempre que voy a publicar un libro mío, y se me figura que van a descargar sobre mis espaldas los latigazos de la crítica, cuando no la reprobación y los anatemas de los castos y virtuosos varones que tanto abundan en España".

Los grandes elogios qué Thebussem tributaba a Valera lo animaban a seguir escribiendo en sus últimos años, cuando sentía a su alrededor la conspiración del silencio; por esto pedía a su pariente que él y sus amigos le diesen bombo a las obras que publicaba, al par que protestaba airado, cuando los órganos de publicidad, como hoy se dice, no prestaban a sus escritos el interés y la atención que estimaba se merecían. Estas protestas y lamentaciones son frecuentísimas. Al publicarse el Programa del IV centenario del descubrimiento de América, por él redactado, escribía al Doctor: "Yo, dejando a un lado la modestia, si es que la tengo, hallo que ha salido bien, porque sin jactancia patriótica y sin pomposidades, se pone la verdad en su punto y se hace resaltar la mayor gloria de España. Como aquí nadie piensa, ni ve, ni habla sino de Martos, Sagasta, Romero Robledo, Cánovas y la conjura, el Programa ha pasado sin que nadie haga caso de él. Confieso que me ha cargado un poco."

Algunos años antes escribió a Campillo:" No he de ocultar a Ud. que me ha mortificado mucho el silencio,que parece estudiado,que han hecho los periodistas de Madrid en torno de mi libro de versos. Yo no mendigo elogios;pero,hombre, ya que uno publica un libro,que le anuncien al menos: que digan que le he publicado... No hay tontería que no anuncien: no hay cuento,folleto,traducción de que no den cuenta: ¿por qué,pues,callarse acerca de mi libro? Escribo a Ud., lo confieso,a ver si Ud. procura que se enmiende esta que a mí me parece injusticia"(I).

Al aparecer Morsamor escribía al Doctor medinense:" Mucho celebraré que escriba y publique algo acerca de ella,porque nuestra enmarañada política absorbe de tal suerte las facultades mentales de los periodistas que poco o nada dicen de Morsamor, formando en torno de este hijo de mi cansado y vetusto entendimiento y de mis cortos y vagos estudios,la desdeñosa y cruel conspiración del silencio."

En otra carta (I5 de agosto de I899), insistía sobre la misma queja:"El Heraldo, El Español, El Liberal y La Epoca,periódicos de quien yo esperaba muchos bombos nada han dicho hasta el día. Si he de hablar a Ud. con franqueza esto me mortifica poco por lo tocante a la fama,pero me mortifica mucho porque los libros necesitan

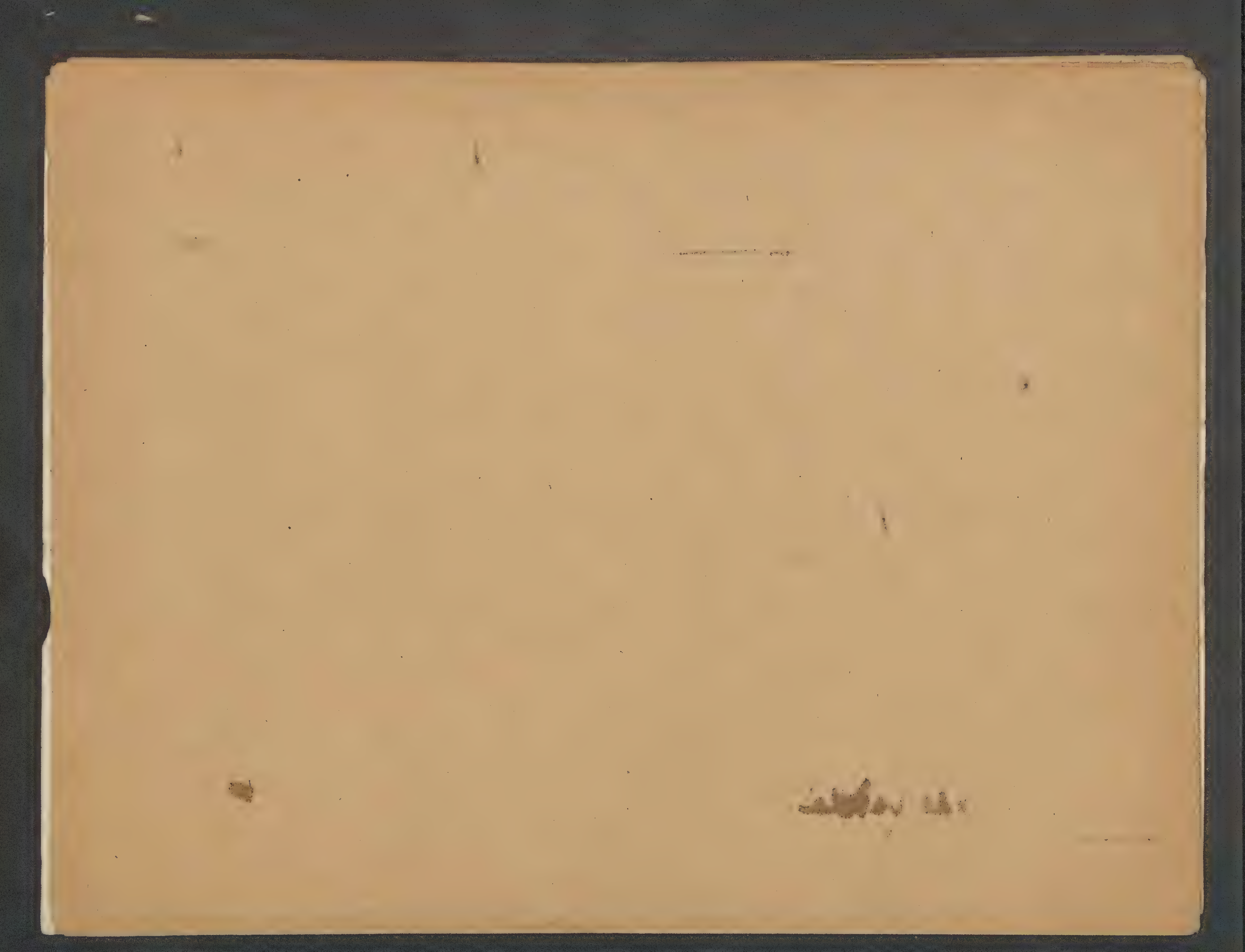
---

(I) Carta LIV de la colección existente en la Biblioteca Nacional,publicada por J. Domínguez Bordona, en la Revista de la Biblioteca y Archivo y Museo del Ayuntamiento

en España ser muy celebrados para que lleguen a venderse".

No quería don Juan bombos estrepitosos,porque temía que contra ellos se rebelase la crítica. Así, ante los que le dió Sánchez Guerra desde las columnas de El Español, escribía alarmado a Thebussem: "He recibido la carta de Ud. del 13 y el periódico de Cádiz que reproduce el estrepitoso bombo que me da El Español . Dirige este último periódico un joven cordobés sumamente listo,que ha hecho ya y va haciéndose mucha carrera, que es diputado por Cabra,mi ciudad natal,y que por esto y porque tal vez tiene por mí simpatía,se ha empeñado en elogiarme y en popularizarme. Yo se lo agradezco de todo corazón,pero aseguro a Ud. que preferiría que fuesen más moderados los elogios,así porque toda exageración repugna a mi espíritu crítico y a mi amor a la mesura,como por miedo a la reacción,o sea que alguien salga poniéndome como chupa de dómine para contrarrestar alabanzas tan pomposas. Como quiera que sea yo estoy agradecido al Sr. Sánchez Guerra,que así se llama el Director de El Español".

Cierto,don Juan solicitaba bombos,no para halagar su vanidad,él sabía muy bien cuánto valía,sino para vender sus libros. El afán del dinero,que ya señalaba Azorín en la mocedad de Valera, sigue latente hasta los últimos años del novelista,sin duda, más por necesidad que por codicia:" Yo escribo ya sin ganas y hasta desengañado.



Dicho sea para inter nos y con el más profundo sigilo, que casi escribo sólo por la ruín codicia de los miserables ochavos, que no dejan de hacerme falta. Por lo demás, siento un profundo desengaño y bastante cansancio de mí, del público, de casi toda la literatura, de todas las filosofías y de todas la erudiciones". Y como Thebussem lo animara elogiándole los últimos artículos, le contestà remachando el clavo:" Lo repito, sin el menor fingimiento de modestia, estoy abatido y desengañado, y aseguro a Ud., que yo no escribiría nada para el público si no fuera por el estímulo de los miserables ochavos que gano escribiendo y que me hacen no poca falta."

Valera se preocupaba mucho del dinero que ganaba o dejaba de ganar con sus producciones literarias. Lamentábase, y amargamente, de lo poco que en España producía el cultivo de la literatura. Por eso al hablarle a Thebussem de los Quinteros, no dejó de consignar lo que entonces era ~~y aún es hoy,~~ tema de conversación de la gente de teatro: la liquidación de los trimestres de los célebres hermanos. He aquí la sincera lamentación:" Me aseguran, y yo lo creo, que los autores de Las Flores y de El Patio han llegado a ganar, doce mil duros anuales. Lo que es yo, que nada he escrito para el teatro, me contentaría con ganar al año, en vez de doce mil duros, doce mil pesetas. Pero no hay que ~~pensar~~ soñar en tan pasmosa ganancia, como no se-

acertara yo a componer y a publicar dos novelas nuevas cada año. El librero Fernando Fé es quien gana algo con mis libros; gana, al menos, doble de lo que yo gano".

No es de admirar, pues, el asombro de Valera al saber que el novelista Muñoz y Pabón había vendido las ediciones de sus obras en veinte mil pesetas. Era entonces Muñoz y Pabón casi un principiante en la carrera de las letras, apenas conocido en su comarca, y si su nombre había trascendido los límites provincianos, se debía en gran parte al padrinazgo que desde la publicación de su primera novela le dispensó Valera. ¡Cómo era posible-pensaría don Juan-que un joven escritor provinciano realizara con unas novelitas lo que él, consagrado maestro en el género, no había conseguido en su ya larga vida¿ ¿No habría en la noticia del curita andaluz algo ~~a-----~~ de fantasía? Y como el aceptar tal noticia era tanto como hacerle comulgar con ruedas de molino, escribía a Thebussem, a su vez gran amigo de Muñoz y Pabón, lo siguiente: "En la última carta que nuestro amigo Muñoz Pabón me ha escrito me da una noticia tan peregrina y pasmosa que raya en lo inverosímil. Con el conveniente sigilo declaro a Ud. que sospecho o que el Sr. Muñoz Pabón ha soñado lo que me cuenta, o que se ha dejado tentar por el demonio de la jactancia. Sólo tengo otra manera de explicar el caso, pero es recurriendo a lo sobrenatural, a un milagro del

Altísimo. Asegura el Sr. Muñoz Pabón que por los ejemplares impresos de las tres novelas que ha escrito hasta ahora, y también quizá por no sé que coleccioncita de versos, ha encontrado en Sevilla quien le dé nada menos que veinte mil pesetas. Es tan inaudito, tan estupendo el suceso que, si bien yo reconozco el mérito de las obras de Muñoz y Pabón, no logro persuadirme de que nadie haya dado por ellas, no veinte mil pesetas, sino veinte mil perras gordas. Si el caso fuera verdaderamente real y no imaginado, todos cuantos escribimos en esta villa y Corte tendríamos que envidiar al ilustre cura sevillano, monstruo favorito de la fortuna literaria. Dígame Ud. con franqueza qué piensa de todo esto. ¿Cómo se lo explica?" (1)

Fino catador de ingenios Valera, rara vez se equivoca al vaticinar sobre los noveles: así están sus juicios y sus profecías sobre Menéndez y Pelayo y los Quinteros. Y si bien es verdad que cuando juzgó por vez primera a estos castizos escritores ya gozaban de algún renombre literario, no sucedió así cuando diputó a Ruben Darío por un extraordinario poeta.

Don Juan, como es sabido, tenía en su casa, los sábados por las noches, una lucida y escogida tertulia literaria, donde se leían versos y prosas. El primer sábado del mes de septiembre de 1892, tuvo la tertulia más altos vuelos que otras noches, no ya porque leyeran Campillo y Manuel del Palacio, sino porque hicieron su aparición dos

jóvenes poetas americanos. Don Juan quedó admirado al oir al uno. El otro le pareció una vulgaridad. Al día siguiente se apresuró a trasmitirle a Thebussem su juicio:" Leyeron también Manuel del Palacio y Narciso Campillo, y dos americanos, uno del Ecuador llamado Pallarés, y otro de Nicaragua, llamado Ruben Darío, que han venido comisionados por sus Gobiernos, para las fiestas colombinas. Los versos de Pallarés fueron tontos de veras: pero en cambio Ruben Darío, nos pareció, a mí sobre todo, el más peregrino, elegante, raro y más nuevo e imprevisto poeta que ha aparecido en la América Española. Bastante hay en él de la novísima literatura francesa, que conoce mejor que por aquí la conocen nuestros literatos: pero hay más del elemento español, y más aún de su naturaleza y sangre indiana, todo lo cual, combinado y con un sello y carácter personales, bien distintos y marcados, hacen de él un singularísimo autor, que podemos esperar venga a ser famoso y grande, pues apenas cuenta hoy veintiséis años de vida". (I)

Contrasta el juicio de Valera, que lo acredita de verdadero crítico, con el que emi-
(&)

(I) Conviene tener presente que Valera ya conocía a Ruben Darío, a quien había escrito una célebre carta con motivo del libro Azul del poeta colombiano.

emitió Clarín, un año más tarde, desde las columnas de Madrid Cómico, en que dice del egregio poeta americano: "El tal Rubén Darío, versificador sin jugo propio, como hay ciento, que tiene el tic de la imitación, y además escribe, por falta de estudio o sobra de presunción, sin respeto de la gramática ni de la lógica, y nunca dice nada entre dos platos. Eso es Rubén Darío en castellano viejo".

No solamente comunicaba con Thebussem de asuntos literarios. Los sucesos políticos de palpitante actualidad en aquellos días, tienen en esta correspondencia sabrosísimos comentarios, y sirven mucho para juzgar del estado de la opinión española sobre los más importantes problemas. La cuestión de Cuba y la guerra con los Estados Unidos, preocupaban mucho a Valera, quien llevado de su espíritu sutil, lleno de contradicciones, ya se exalta en ardiente patriotismo o ya cae en el mayor de los abatimientos. He aquí una muestra: "Bástame decir aquí que yo a veces pienso de España y de los españoles, tan mal y aún peor que Ud., pero que pronto cambio de opinión y creo que valemos más que los otros pueblos de la tierra y que la causa de nuestra decadencia es una fatalidad, un decreto providencial o una ley histórica que la voluntad humana no evita ni de cuya razón o motivo sabe nada el entendimiento. Este extraño modo de discurrir proviene de dos cosas: primeramente, de que yo

me quiero poner como una excepción rarísima, ni menos incluirme en el número infinito de pillos y de tontos, dado que me atreviese a suponer que lo son los españoles en su mayoría; y es lo segundo que con frecuencia siento el deseo de retirarme a vivir en Cabra, y si no fuese por los libros que aquí tengo en grande abundancia y muy bien ordenados, y que sería muy difícil llevarme allí, aseguro a Vd. que ya me hubiese ido".

Cuando gran parte de la opinión española vivía desorientada en las vísperas de la guerra con la poderosa república norteamericana, Valera le escribía a su amigo en XI de marzo de I898: "No hay más que jorobarse que ya tenemos edad, Dios quiera que por un milagro del Altísimo no tengamos guerra. Y Dios quiera, si la tenemos, que salgamos vencedores por virtud de otro milagro, o al menos que no sean muy terribles la paliza que nos peguen y la multa que después nos impongan. ¿Quién sabe? Acaso la Divina Providencia tenga piedad de nosotros, llene de bríos el corazón de don Práxedes, el de mi vecino el sumo pontífice de Tomás y el de los demás ministros, y suscite un campeón terrestre y otro marino, los cuales como Sansón, Jefté, Gedeón, y los otros jueces de Israel, liberten a su pueblo de las garras de los yankees que son nuestros amorrheos y jebuseos y filisteos. Entonces entonaremos un oficio o cántico triunfal, como el que entonó la profetisa María ,

hermana de Moisés, batía el pandero a la orilla del Mar Rojo, que se acababa de tragar a Faraón con todas sus caballerías, carros y armas:

"Cantemos al Señor que en la llanura

Venció del hondo mar....."

Entre tanto, si seguimos así, amenazados por los yankees, aunque no lleguen a cumplir las amenazas, lo que se cumplirá será nuestra modestísima inopia... Mucho celebraría yo que las grandes potencias de Europa se interesasen y evitasen el conflicto, y más aún si nos obligaban a abandonar Cuba recibiendo por ello una buena indemnización, y apartando de nosotros aquel nido de víboras. Suceda lo que suceda, menester es confesar que los que es hasta el día de hoy no se han lucido ni el héroe de Sagunto, ni Weyler, ni Blanco, y que la Diplomacia y la Política no han rayado a más altura que los guerreros. El monstruo Cánovas no pudo hacerlo peor. Dios lo haya perdonado".

Y como Thebussem ante la negrura del horizonte político en aquellos tremendos días en que se preparaba el despojo colonial de España, manifestase a Valera su pesimismo y desconfianza en los gobernantes, éste le animaba escribiéndole:" Apprenda Ud. de mí, que desecho la modestia y que para algo me considero capaz de servir de modelo...Estos tunantes que mandan, al verme tan abatido y tan para ca-

poco, me atienden y me consideran menos que nunca, por donde no tengo la más leve satisfacción de amor propio...Los males de la patria me afligen y me preocupan y de aquí proviene en gran parte mi esterilidad literaria. A pesar de todo, yo me obstino en ser optimista, todavía creo en los milagros y todavía espero que por una larga serie de ellos, que con infinita misericordia hace obrar el Altísimo, hemos de salir del atolladero en que estamos y hemos de ver días mejores antes de que sobrevenga la muerte"[1].

Rotas las hostilidades con los Estados Unidos, la mayor parte de la prensa y de la opinión españolas se deshacían en alardes patrioteros, creyendo, en su ignorancia, fácil y seguro el triunfo. Thebussem, por el contrario, se manifestaba cada día más pesimista, y sólo esperaba de la guerra algo calamitoso o vergonzoso. Valera, quizá más escéptico que el Doctor, quiere aún aparecer optimista, rayando en el estoicismo: "¿Qué le hemos de hacer, -escribe a su amigo-. No hay más que resignarse y pedir a Dios que, cuando hagamos la paz con los yankees, no empiecen en la península los pronunciamientos, los motines y las guerras civiles, echándonos las culpas unos a otros del mal éxito de nuestras armas y de las pérdidas de nuestras colonias, pues ya es casi seguro que por lo menos perdemos Cuba, si no perdemos también Filipinas y Puerto Rico. Estamos dejados de la mano de Dios, y no es posi-

ble hacerlo peor de como lo estamos haciendo...Yo he sido ,hasta hace poco, el más optimista de todos los españoles,pero las torpezas y las flaquezas que después hemos demostrado en Cuba y en Filipinas,han dado al traste con mi optimismo".

Claro está que el optimismo de Valera,"vive en tan altas esferas",que cree que los infortunios que sufría España "ni la matan,ni le hieren,ni siquiera le tocan".

Jamás soñó en que pudiéramos vencer a los yankees, a no ser por un milagro del Altísimo,en que creía y esperaba menos que nadie. Su deseo a mediados del verano del 98,se reducía ya, a que se hiciese cuanto antes la paz menos costosa y menos dura. Había sufrido una gran decepción,y reconocía,no sin disgusto,el fracaso de España:" La verdad es que nos hemos lucido-escribía en 1º de agosto-. Yo no exigía heroicidades. Lo de las Termópilas,lo de Sagunto y Numancia y otros lances trágicos por el estilo,son cosas que ocurren muy de tarde en tarde. No siempre está la Magdalena para tafetanes. Y tal vez me inclino yo a creer que lo de las Termópilas,Sagunto y Numancia,como ocurrió tantos siglos ha,puede que sea mentira,. Pero si no exijo heroicidades,exijo al menos,alguna habilidad,y que cada cual sirva y valga para su oficio y sepa desempeñarlo. Todo esto por completo nos ha faltado. Acaso se pasme Ud. de la principal consecuencia dialéctica que saco yo de cuanto pasa". Es esta consecuencia la convicción profunda de lo excelente y benéfico que ~~es el liberalismo~~

es el liberalismo. Porque la nación no puede estar más decaída, el ejército de mar y tierra, dicho sea con todo sigilo, no puede estar más desmoralizado ni hacerlo peor, y lo menos malo que hay en España es el Gobierno. Yo no he sido Ministro ni lo seré nunca, ni a los actuales ministros debo más que desdenes o cortísimo valimiento, pero todavía sostengo que los hombres a quienes los diferentes partidos ocupan y encumbran son los más inteligentes, morales y patriotas que en España hay. Cuantos estamos por bajo, estamos por bajo por no merecer estar encima".

Da pena leer lo antecedente. El propio famoso escritor hace el mejor comentario en el epifonema que sigue:" Ya ve Ud. a qué extremo de humildad y de menosprecio de mí mismo y de cuanto me rodea he llegado yo en estos últimos y fatigados años de mi vida".

Más tarde, cuando el patriotismo populachero ~~sintió~~ siente el hierro candente de la derrota y se revuelve pidiendo responsabilidades, Valera se aparta del sentir popular. "Todo lo que no sea absolución o amnistía -escribe a su colega-, es a mi ver como si un hombre, volviese a su casa molido a palos y harto de recibir coces y pescozones, y a fin de tomar venganza y demostrar que conserva sus bríos, le diese una paliza a su madre, maltratase a toda la gente de su casa y rompiese cuantos muebles, trastos y alhajas, quedasen en ella. Claro está que lo razonable en este hombre

podría resignarse, ser manso y amable con su familia, tratar de curarse los chichones, cardenales y heridas que hubiese recibido, y ya repuesto, tomar el desquite si podía, y si no podía tener paciencia y consagrarse a pacíficos y provechosos menesteres sin más ruido".

A veces leyendo estas cartas viene a mi memoria don Juan Fresco, de quien dice ~~[illegible]~~ un escritor que su espíritu es el mismo de Valera, "escarmentado y zumbón, infundido en la apariencia de un ricacho que realmente atendía por este apodo".

Ya al final de la correspondencia que comentamos, don Juan se sentía verdaderamente agotado, y esto le desesperaba más que sus achaques y dolores físicos. Poco a poco iba dejando el escribir a sus amigos; consuelo éste mermado y no poco por la muerte y las defecciones. Con Pardo de Figueroa, como afirmaba, era más frecuente que con nadie en la correspondencia, originada esta predilección, no ya por la lealtad y el ingenio de Thebussem, sino porque las ~~cartas~~ epístolas del Doctor, henchidas de optimismo y de verdadera admiración, eran rayos del sol andaluz ~~que~~ y caldeaban al viejo escritor, que se rejuvenecía con las cartas de su amigo, cobrando fuerzas para seguir dictando a su secretario, ~~Perquito~~ Periquito de la Gala, las últimas páginas con que enriqueció la literatura española, ~~y~~ para que se sintiera, pocos días antes de morir, con alientos para .

escribió un libro en colaboración con un amigo, titulado: "Regeneración nacional por virtud de la gastronomía y de otras artes castizas de bienestar y lícito deleite. Correspondencia epistolar del Doctor Thebussem y de su pariente Don Juan Franco."

Su temperamento literario se destaca mucho en esta correspondencia. Adviértese su falta de ideales, su espíritu propenso a la contradicción, haciendo que se dude de la verdad de sus afirmaciones, como cuando escribe: "Yo gusto mucho de los estudios y algo he estudiado y sigo estudiando, y si bien estoy viejísimo, todavía procuro aprender; pero, a pesar de todo, sigo dando mayor importancia a la inspiración que al estudio. No hay arte que no se asemeje un poco a la poesía, la cual puede servir de norma ejemplar a todas las demás artes. Y partiendo de este antecedente yo me digo: Don Domingo Ruiz de la Vega sabía gramática, retórica, poética, historia, latín, algo de griego y otra multitud de cosas, y escribió el poema El Pelayo, que nadie sino él y el corrector de pruebas de la imprenta, ha podido leer hasta ahora, y en cambio Zorrilla, que no sabía gramática, ni retórica, ni nada, escribió Margarita la tornera, El zapatero y el rey, Don Juan Tenorio y otras obras inmortales, que, a pesar de sus defectos, se leen y se oyen todavía con extraordinario placer y con admiración a veces".

qué sea esta correspondencia, lo dijo el propio Rebussem al poco tiempo de la muerte de Valera:" Poco me hablaba de política, porque sabía lo enojosa, antipática y repulsiva que me era semejante materia, ya se refiriese a la elevada y sublime de la corte, o ya a la ruín y miserable de la aldea. Pero en cambio, echaba el resto al tratar de literatura, de interioridades y viajes de su familia, matrimonio de los hijos y nacimiento de nietos; críticas y juicios de notabilidades contemporáneas, estudios, lecturas y trabajos que le costaba la novela Morsamor (de la cual se hallaba enamoradísimo) y el Florilegio de poesías castellanas, y en fin, sus escrúpulos tocantes a si debían o no publicarse la Cuentos y Chascarrillos Andaluces, que le preocuparon hasta incurrir en pesadez y machaquería a fuerza de consultas, miedos, dudas y vacilaciones,. No diré que esto y sus repetidos lamentos, por falta de salud y sequedad del entendimiento, fueran flaquezas humanas, pero sí me atrevo a calificar de tal (y la cito con gusto por la sorpresa que causan las debilidades de los hombres superiores) la amargura y cariñosa queja que me dió porque no le había felicitado en el día de San Juan".

Valera llegó a la perfección en este género literario, al que tuvo siempre gran afición, y si bien es verdad, como apuntó Rodríguez Marín que "para escribir sus

cartas hacia don Juan lo mismo que Lope de Vega para componer sus comedias; encerraba con seis llaves las reglas retóricas; bien que él no las había menester, ni jamás tomó deliberadamente en cuenta las gramáticales".

Certísimo. Ya Sbarbi le señaló los defectos gramaticales, verdaderamente garrafales, de *Pepita Jiménez*, y si bien el novelista se dolió mucho de la crítica del presbítero gaditano, al correr del tiempo le confesaba a Thebussem, que Sbarbi tuvo razón, y que fueron descuidos suyos de los que procuraría enmendarse en lo venidero. Y añadía muy donosamente: "Verdad es que a veces me alegro de haberlos tenido, porque esto prueba que no limo ni sobo y que mi estilo es espontáneo y corriente.-"

Unas cartas, algún que otro párrafo he dejado de publicar, porque, como advierte D'Ors, hay en Valera una especie de fatalidad: "De tarde en tarde -muy de tarde en tarde, pero inevitablemente-, como un topo de tinta escapado a la larga pulcritud de un pendolista virtuoso, !paf!, una falta de gusto".

También para esas supresiones he tenido presente el dicho de Cervantes:

"las acciones que ni mudan ni alteran la verdad de la historia, no hay para qué escribirlas si han de redundar en menoprecio del señor de la historia"(1)

Santiago Montoto.

---

(1)

Quiero hacer constar aqui mi gratitud a la Excma. Sra. Doña Carmen Valera de Serrat, hija del gran novelista, que, generosamente, me dió toda clase de facilidades para la publicación de este Epistolario, y a los hijos de esta Señora Don Luis, Don Juan y Doña Dolores.

8

I

"Legación de España en Bruselas = Ostende 21 de Agosto de 1886.

Sr. Dn. Mariano Pardo de Figueroa.

stra

endo

so,

que

o los

n

a

á

pú-

,

por

to, y,

I

"Legación de España en Bruselas = Ostende 21 de Agosto de 1886.

Sr. Dn. Mariano Pardo de Figueroa.

Muy Señor mío y distinguido amigo: Con grandísimo contento he recibido la carta de Ud. del 16: pero no aparecen ni la Pampirolada ni la Segunda ristra de ajos, (1) cuyo envío me anuncia. Esto me contraría por mil razones, siendo la más lastimosa que me quedo con la curiosidad de saber de qué tratan y qué son los tales folletos, aún que supongo, y no es lisonja, que no la uso, que serán, como de Ud. obrillas de gusto y sustancia. En vista además de que en el día, por todas partes, y singularmente en España, escriben muchísimo los tontos, los locos y los bárbaros de todo linaje, y siempre es poquísimo en proporción lo que las personas de juicio y discretas y razonables dan a la estampa, entiendo que el precepto de Horacio , que Ud. me cita, no está bien traído en esta ocasión, y que Ud. puede y aún debe componer y dar al público cuantas nuevas pampiroladas y ristras de ajos se le vayan ocurriendo, sin que nadie, que sepa de estas cosas, le ataje con un ne quid nimis.

De mí se decir que, si no estuviese tan averiado como estoy, excitado por mi espíritu de contradicción, había de escribir ahora como nunca he escrito, y,

(1)
Segunda Ristra de ajos (compuesta de XIV cabezas) trenzada y publicada por el Doctor Thebussem, Cartero honorario de España y miembro de la Sociedad de Gastrónomos y cocineros de Londres. Con licencia. Imprímese a costa de Juan de Acosta, mercader de libros. MDCCCLXXXVI. (Al fin). A mayor limpieza, fijeza y nobleza del habla castellana, se imprimió esta Segunda ristra de ajos, en la villa y Corte de Madrid, en casa de Don Ricardo Fé, calle de Cedaceros, núm, 11, y acabóse a quince días andados del mes de Febrero del año de Jesucristo de mil ochocientos ochenta y seis años. Deo gratias.

Em 8º, 150 páginas. Tirada de 800 ejemplares. En este librito se copian el Agilimógili y la Ristra de ajos señalados en los dos asientos precedentes números 16 y 17.

Dichos escritos motivaron la publicación de un discreto y erudito opúsculo que se intitula Pampiroladas: Carta dirigida al Doctor Thebussem, con motivo de la Segunda Ristra de Ajos, por don Juan de Sacre.-Madrid: Año de Mdccclxxxvi.-Imprimióse la presente carta con todas las licencias necesarias, en Madrid en casa de Don Ricardo Fé, calle de Cedaceros, num. 11, Mes de Mayo de 1886.- Deo Gratias. Tirada de noventa y nueve ejemplares que no se venden, porque poco o nada valen.- en 12º, 16 páginas.

La descripción de las obras del Doctor Thebussem está tomada del Catálogo Thebussiano, por don J.A. .- Medina Sidonia 1911. (Todas las obras de Thebussem, como las otras que se mencionan en estas notas y en el prólogo, paran en la biblioteca de Santiago Montoto).





aunque no me leyesen, y creyesen, como creen algunos, que yo escribo en griego o en otra lengua muerta e inaudita ya, nada de lo que yo escribiese me parecería que estaba de sobra.

Esta es mi opinión sobre los folletos de Ud., aun antes de ~~leerlos.~~ verlos. Cuando los vea, si llegan a venir, escribiré a Ud. de nuevo.

Créame siempre su cofrade en letras y afmo. amigo q.b.s.m.

Juan Valera".

REAL ACADEMIA SEVILLANA
DE
BUENAS LETRAS

CONGRESO DE ESTUDIOS
HISTÓRICOS ANDALUCES

COMITÉ ORGANIZADOR



II

"Bruselas 29 de Octubre de 1886.

Ilustrísimo Doctor Thebussem.

Muy querido Señor mío y distinguido amigo: No sé cómo pedir a Ud. perdón de mi falta de cortesía, hija de mi desidia y nieta del mal humor y de la poca salud que hace tiempo me aquejan.

Esta tierra de Bélgica y las gentes que la habitan deben de ser muy civilizadas, prósperas, ricas y florecientes: pero son fastidiosísimas, al menos, para mí. Desde la elevación diplomática en que estoy es punto menos que imposible, por muy buena voluntad que yo ponga, el que baje yo a tratar con los burgueses. Y la high life vive encastillada en sus casas de campo y no parece por aquí hasta que llega la season. Resultado: que no veo a nadie: que me aburro: y que tengo saudades de don Juan Fresco y de mis otros amigos de Villabermeja.

Esto es insufrible, y tanto, que cada día me persuado más de que el famoso duque de Alba era un grande hombre. Las pocas personas, que he tratado, tienen la outrecuidance francesa y la pesadez alemana, tan bien combinadas que no se las puede aguantar. Forma parte del ritual del buen tono el ser

REAL ACADEMIA SEVILLANA
DE
BUENAS LETRAS

CONGRESO DE ESTUDIOS
HISTÓRICOS ANDALUCES

COMITÉ ORGANIZADOR



muy católicos y parte del credo liberal el ser impíos: de suerte que los partidos no se dividen sólo por la política, sino por las ideas religiosas. Yo, que vengo de entre gente tan llana como son los yankees, estoy maravillado y cargado de tantas ceremonias y tiesuras como aquí se estilan. Me explico la vida de mi antecesor el Sr. Merry del Val, pero no acierto a imitarle. Llevo como él los picos de la camisa (del cuello) derechos, y tengo la misma lavandera: pero de diario armo camorra con ella, a ver si logro que no me ponga tanto almidón como llevaba el Sr. Merry. Gusto de la tiesura, pero no tanta, sobre todo en el cogote. En otras partes ojalá que hubiera más. En fin, no quiero moler a Ud. con lamentaciones. Recibí, no uno, sino los dos ejemplares de la Segunda ristra de ajos, y la he saboreado hasta chuparme los dedos, apoderándose de mi espíritu, con su amena lectura, el deseo de añadir a la ristra una cabeza gorda y lozana de mi cosecha. Pero el huerto mío está ya tan estéril y agotado que me temo no produzca nada. Con este temor, y a fin de pagar a Ud. de algún modo su lindo presente, he enviado uno de los dos ejemplares a Villabermeja, a mi amigo Don Juan Fresco, a ver si él se anima y escribe una buena

REAL ACADEMIA SEVILLANA
DE
BUENAS LETRAS

CONGRESO DE ESTUDIOS
HISTÓRICOS ANDALUCES

COMITÉ ORGANIZADOR



disertación, aunque ya está el pobre algo caído, a pesar de lo redicho que es, pues los años no pasan en balde. Si don Juan Fresco no puede empuñar la pluma, por sus achaques, acaso dicte lo que su musa le inspire a un sobrino que tiene, muy despejado, quien podrá también poner otra cabeza, si quiere, aunque a este sobrino le da por lo místico, y tal vez no le permita su conciencia escrupulosa emplear su ingenio en cosas tan profanas.

Figúrese que este sobrino de don Juan Fresco, (no crea Ud. que ningún nene, tiene ya 50 años), echa sermones a las devotas, y se las lleva al Calvario, donde les predica, y es viudo con dos hijos y una hija: ellos clérigos y ella monja, por todo lo cual, y no sin fundamento, le llaman a él en el lugar, [redacted]-Santa. En fin allá veremos si P[redacted]-Santa o don Juan Fresco ponen sus cabezas en la ristra.

Entre tanto, perdone Ud. lo desaliñado de esta carta y créame su afmo. y agradecido amigo q.b.s.m.

Juan Valera.

REAL ACADEMIA SEVILLANA
DE
BUENAS LETRAS

CONGRESO DE ESTUDIOS
HISTÓRICOS ANDALUCES

COMITÉ ORGANIZADOR



"Legación de España en Bruselas= I4 de enero de 1887.

Sr. D. Mariano Pardo de Figueroa:

Mi querido amigo: Dias ha que recibí su amabilísima carta del 24 del mes pasado. Perdone Ud. que no le haya contestado antes. Estaba yo aguardando a que don Juan Fresco escribiese algo para una nueva ristra: pero a mi tocayo no acaba de soplarle la Musa. No pierde, con todo, la esperanza de que le sople, y entonces irá a escape a manos de Ud. el esponjado buñuelo o ajo que del soplo resulte.

Aquí no recibo ni la *Ilustración*, ni el *Almanaque* de la *Ilustración*, y no he podido ver ni leer esos trabajos de Ud., insertos en dichas publicaciones, y de que Ud. me habla. Pero nunca es tarde si la dicha es buena. Pediré *Ilustración* y *Almanaque* y lo leeré todo.

Yo tambien deseo que lea Ud. unos artículos acerca de esto que llaman naturalismo, que estoy escribiendo y publicando en la *Revista de España*, bajo el título de *Apuntes sobre el nuevo arte de escribir novelas*. Van publicados siete articulos de la serie.

Dentro de poco, antes de un mes, saldrá en Madrid, edición de Catalina, un tomo de obrillas mias, con el titulo de *Cuentos, diálogos y fantasias*. Co-

REAL ACADEMIA SEVILLANA
DE
BUENAS LETRAS

CONGRESO DE ESTUDIOS
HISTÓRICOS ANDALUCES

COMITÉ ORGANIZADOR



mo todo es reimpresión es posible que Ud. lo haya leido todo: pero,sin no fuere así,diré a Catalina que envie a Ud. un ejemplar para que lo lea si gusta.

Deseo a Ud. mil venturas en el año que empieza y siempre soy su afmo. ami- go y servidor q.b.s.m.

Juan Valera."

REAL ACADEMIA SEVILLANA
DE
BUENAS LETRAS

CONGRESO DE ESTUDIOS
HISTÓRICOS ANDALUCES

COMITÉ ORGANIZADOR



"Legación de España en Bruselas.3 de Marzo de 1887.

Sr. Doctor Thebussem.

Muy Señor mío y querido amigo: Sin detrimento ni retraso llegó a mi poder la *Sra. Paca Pérez*,(1) que me ha parecido graciosísima y discreta.Mil gracias por el presente. Lástima es que no escriba Ud. alguna historia más larga y de más enredo,pues de seguro sería amenísima. He recibido también la carta de Ud. del 25 del mes pasado. Veo por ella que no ha leído Ud. mis *Apuntes sobre el nuevo arte de escibir novelas*, y casi estoy por alegrarme,pues, en la *Revista de España* han salido casi todos los artículos,afeados con innumerables erratas. Ya los leerá Ud. (así lo espero) cuando salgan juntos en un tomo. El que lleva por título *Cuentos, diálogos y fantasías*,ignoro por qué causa, no ha parecido aún. He escrito a Menéndez Pelayo para que envíe a Ud. un ejemplar. Ya que no tengo el gusto de conocer a Ud. personalmente,deseo conocerle por todas sus obras, y que Ud. me conozca también por las mías confiando yo tal vez ...

IV

"Legación de España en Bruselas.3 de Marzo de 1887.

Sr. Doctor Thebussem.

Muy Señor mío y querido amigo: Sin detrimento ni retraso llegó a mi poder la Sra. Paca Pérez, (1) que me ha parecido graciosísima y discreta. Mil gracias por el presente. Lástima es que no escriba Ud. alguna historia más larga y de más enredo, pues de seguro sería amenísima. He recibido también la carta de Ud. del 25 del mes pasado. Veo por ella que no ha leído Ud. mis Apuntes sobre el nuevo arte de escibir novelas, y casi estoy por alegrarme, pues, en la Revista de España han salido casi todos los artículos, afeados con innumerables erratas. Ya los leerá Ud. (así lo espero) cuando salgan juntos en un tomo. El que lleva por título Cuentos, diálogos y fantasías, ignoro por qué causa, no ha parecido aún. He escrito a Menéndez Pelayo para que envíe a Ud. un ejemplar. Ya que no tengo el gusto de conocer a Ud. personalmente, deseo conocerle por todas sus obras, y que Ud. me conozca también por las mías, confiando yo, tal vez con cierta inmodestia, en que hemos de congeniar.

Ojalá acudiese el buen humor a inspirarme, pues ganas no me faltan de es-

---

(1) Cartas de Paca Pérez, dadas a luz por el Doctor Thebussem. Madrid, año de MDCCCLXXXVII. (A la vuelta de la portada). Impreso en Madrid, en casa de Don Ricardo Fé, calle de Cedaceros, num. 11. Mes de febrero de 1887.- En 12º.- 51 páginas. Tirada de 250 ejemplares.

REAL ACADEMIA SEVILLANA
DE
BUENAS LETRAS

CONGRESO DE ESTUDIOS
HISTÓRICOS ANDALUCES

COMITÉ ORGANIZADOR



REAL ACADEMIA SEVILLANA
DE
BUENAS LETRAS

CONGRESO DE ESTUDIOS
HISTÓRICOS ANDALUCES

COMITÉ ORGANIZADOR



cribir, en nombre de Don Juan Fresco, una disertación más seria que un ajo y sobre el ajo.

Créame Ud. su afmo. amigo y s.s.q.b.s.m.

Juan Valera.

REAL ACADEMIA SEVILLANA
DE
BUENAS LETRAS

CONGRESO DE ESTUDIOS
HISTÓRICOS ANDALUCES

COMITÉ ORGANIZADOR



"Legación de España en Bruselas 3 de diciembre de I887.

Sr. Doctor Thebussem.

Mi querido amigo: No acierto a ponderar y a encarecer el gusto que me ha traido la carta de Ud. del 29 del mes pasado que acabo de recibir, así como la leyenda histórica sobre El Rosario de la Aurora, (1) que es un verdadero primor, y ya sea todo inventado, ya sea cierto, es difícil pintar con menos palabras más vivos, verdaderos y graciosos personajes ni más divertido enredo. Con menos asunto hubiera escrito Emilio Zola un tomo de 600 páginas. Es lástima que no sacuda Ud. la pereza y escriba muchas cosas por el estilo, y aún dándoles mayor extensión.

Lo bien que me saben las obras de Ud. me hace concebir tan buena opinión así de su ingenio como de su buen gusto que deseo cada vez más que Ud. ce-

"Legación de España en Bruselas 3 de diciembre de I887.

Sr. Doctor Thebussem.

Mi querido amigo: No acierto a ponderar y a encarecer el gusto que me ha traido la carta de Ud. del 29 del mes pasado que acabo de recibir, así como la leyenda histórica sobre El Rosario de la Aurora, (1) que es un verdadero primor, y ya sea todo inventado, ya sea cierto, es difícil pintar con menos palabras más vivos, verdaderos y graciosos personajes ni más divertido enredo. Con menos asunto hubiera escrito Emilio Zola un tomo de 600 páginas. Es lástima que no sacuda Ud. la pereza y escriba muchas cosas por el estilo, y aún dándoles mayor extensión.

Lo bien que me saben las obras de Ud. me hace concebir tan buena opinión así de su ingenio como de su buen gusto que deseo cada vez más que Ud. conozca mis libros, y más aún que los halle bien y los lea.

Días ha que salió el Tomo II de obrillas mías, que publica Catalina, en su Colección de autores castellanos. Se titula este tomo Cuentos, diálogos y fantasias, y contiene varia y algo disparatada lectura: es a saber= El pájaro verde, Parsonde, El bermejino prehistórico o Las salamandras azu-

(1) Cómo se acabó en Medina, El Rosario de la Aurora.
Verdadera y puntual historia relatada por el Doctor Thebussem, Castero honorario de Madrid y miembro de la Sociedad de Gastrónomos y Cocineros de Londres. (Tirada de muy poquísimos ejemplares, que no se venden). Madrid. MDCCCLXXXIV. (A la vuelta de la portada). Fué estampado el presente folleto, por los sucesores de Rivadeneyra, Impresores de la Real Casa, en Madrid, paseo de San Vicente, núm. 20, en el mes de Enero del año del Señor de Mdccclxxxiv años.
En 8º, 24 páginas. Tirada de 150 ejemplares.

REAL ACADEMIA SEVILLANA
DE
BUENAS LETRAS

CONGRESO DE ESTUDIOS
HISTÓRICOS ANDALUCES

COMITÉ ORGANIZADOR



REAL ACADEMIA SEVILLANA
DE
BUENAS LETRAS

CONGRESO DE ESTUDIOS
HISTÓRICOS ANDALUCES

COMITÉ ORGANIZADOR



les, Asclepigenia, Gopa, La cordobesa, La primavera, un poco de crematística, La venganza de Atahualpa, y la traducción de Dafnis y Cloe, con introducción y notas.

Lo menos siete veces, en otras tantas cartas, he encargado a Menéndez Pelayo que envíe a Ud. un ejemplar de este libro. Muchísimo me carga que no se lo haya enviado a Ud. y, sin duda no se lo ha enviado cuando Ud. nada me dice. Al mismo Catalina, mi editor, he rogado también que envíe a Ud. dicho tomo: pero como nadie lo hace, y yo tengo tan ferviente deseo de que Ud. me lea, me atrevo a rogarle que escriba a Catalina pidiéndole el ejemplar, o bien, y esto es más bochornoso para mí, me atrevo a suplicar a Ud. que mande comprar un ejemplar en casa de Fé o de Murillo. Crea Ud. que si yo tuviese aquí ejemplares, desde aquí le mandaría uno. Imposible parece que Menéndez y Catalina sean tan descuidados para mis encargos y así me desatiendan, en tan fácil asunto y para mí tan importante.

Avíseme Ud. cuando, de cualquier modo que sea, reciba el tomo, y créame su afmo y buen amigo q.b.s.m.

Juan Valera"

REAL ACADEMIA SEVILLANA
DE
BUENAS LETRAS

CONGRESO DE ESTUDIOS
HISTÓRICOS ANDALUCES

COMITÉ ORGANIZADOR



"Bruselas I4 de abril de I887.

Sr. D. Mariano Pardo de Figueroa.

Mi querido amigo: Veo por la carta de Ud. del nueve que ha leido Ud. casi todo lo menos malo de cuanto yo he escrito. Sin embargo, el Tomo II de mis obras (edición Catalina) contiene El pájaro verde, Gopa, Asclepigenia, La primavera y La venganza de Atahualpa, que son obras que Ud. no conoce. Muchísimo siento que por inexplicable desidia de Catalina y Menéndez Pelayo le vaya a costar a Ud. leerme un dinero que Ud. debió ahorrarse y que yo no debí tampoco gastarme, pues tengo derecho a regalar cierto número de ejemplares: pero, como he escrito en balde diez o doce veces que envíen a Ud. un ejemplar y he visto que no me hacen caso, he echado la vergüenza a un lado y le he pedido a Ud. que me compre.

Carlos Mesía, el poeta hasta cierto punto, es aún un ser orgánico y semoviente sobre la faz de este planeta: vive en ~~Parí~~ las cercanias de París,

en un hotelito ...

VI

"Bruselas 14 de abril de 1887.

Sr. D. Mariano Pardo de Figueroa.

Mi querido amigo: Veo por la carta de Ud. del nueve que ha leido Ud. casi todo lo menos malo de cuanto yo he escrito. Sin embargo, el Tomo II de mis obras (edición Catalina) contiene El pájaro verde, Gopa, Asclepigenia, La primavera y La venganza de Atahualpa, que son obras que Ud. no conoce. Muchísimo siento que por inexplicable desidia de Catalina y Menéndez Pelayo le vaya a costar a Ud. leerme un dinero que Ud. debió ahorrarse y que yo no debí tampoco gastarme, pues tengo derecho a regalar cierto número de ejemplares: pero, como he escrito en balde diez o doce veces que envíen a Ud. un ejemplar y he visto que no me hacen caso, he echado la vergüenza a un lado y le he pedido a Ud. que me compre.

Carlos Mesía (1), el poeta hasta cierto punto, es aún un ser orgánico y semoviente sobre la faz de este planeta: vive en las cercanias de París, en un hotelito que allí se ha comprado, e ignoro en qué emplea su tiempo. No nos escribimos porque él tuvo la injusta tontería de enojarse contra mí por algo muy indigno de tan notable filósofo y singular poeta. Se empe-

(1) Carlos Messía de la Cerda, Marqués de Ogijares. Cuñado de la hermana de Valera, Ramona, Marquesa de Caicedo. Autor del libro de Poesías hasta cierto punto, con un donoso prólogo de Valera.

REAL ACADEMIA SEVILLANA
DE
BUENAS LETRAS

CONGRESO DE ESTUDIOS
HISTÓRICOS ANDALUCES

COMITÉ ORGANIZADOR



REAL ACADEMIA SEVILLANA
DE
BUENAS LETRAS

CONGRESO DE ESTUDIOS
HISTÓRICOS ANDALUCES

COMITÉ ORGANIZADOR



ño en que le sacase yo en Lisboa, cuando estuve allí de Ministro, una Gran Cruz de Cristo. Me fué imposible dejarle airoso en este empeño, y es cierto que saqué otras Grandes Cruces, una, por ejemplo, para el Marqués de Villasegura, Secretario de la Reina Doña Isabel; pero Carlos Mesía no quiso comprender que, al pedir yo para el Marqués de Villasegura, dije a Fontes Pereira de Melo lo que era dicho señor cerca de la Reina, y él, Fontes, adivinó en seguida toda la importancia heroica de mi recomendado, de suerte que le hubiera dado la Gran Cruz Laureada de San Fernando, si la hubiera tenido. Fontes además estaba agradecido a la Reina, de quien había recibido nada menos que el Toisón. Ni comprendió tampoco Carlos Mesía que, al pedir yo y obtener Grandes Cruces para Albareda, Correa, León y Castillo, Moreno Benítez y diez o doce más, ofrecía y daba en cambio otras tantas Grandes Cruces españolas para portugueses. Era contrato de do ut des, contando yo con la magnánima munificencia del Marqués de la Vega de Armijo, el cual, y no yo, era en realidad quien sacaba las Grandes Cruces.

En fin, como quiera que ello fuese, Carlos Mesía se enojó contra mí para siempre, sin que me remuerda la conciencia de haber faltado a la buena amistad, y sin que el recuerdo del Prólogo, que tan generosamente celebra, bastase

REAL ACADEMIA SEVILLANA
DE
BUENAS LETRAS

CONGRESO DE ESTUDIOS
HISTÓRICOS ANDALUCES

COMITÉ ORGANIZADOR



a mitigar o a disipar su ira.

Consérvese Ud. bien de salud y créame su afmo.amigo

Juan Valera.

Aún no ha llegado a mi poder ese nuevo impreso que Ud. me envía y anuncia.

REAL ACADEMIA SEVILLANA
DE
BUENAS LETRAS

CONGRESO DE ESTUDIOS
HISTÓRICOS ANDALUCES

COMITÉ ORGANIZADOR



I5 VII

Legación de España en Bruselas. 26 de abril de I887.

I5

Legación de España en Bruselas. 26 de abril de 1887.

Sr. D. Mariano Pardo de Figueroa.

Mi querido amigo: he recibido la carta de Ud. del 1º, así como el cuaderno que trata de Roger Kinsey, (1) que es curiosísimo, y como todo lo que Ud. escribe me parece bien y sabrosamente escrito.

He recibido además la carta de J. Goldschmidt (2) sobre Ud., que he leído con interés.

Mil gracias por todo.

Las doy también porque haya Ud. comprado, visto que su tocayo de Ud. Catalina no llegaba a mandársela, a pesar de mis reiteradas súplicas, un ejemplar del tomo II de mis obras.

Deseo fervorosamente que divierta a Ud. lo que dicho tomo contiene.

El Duque de Almenara Alta, muerto joven, era poeta. Por encargo suyo, he escrito el Prólogo para sus poesías (3) Su sucesor me regala ejemplares y yo le encargo que envíe a Ud. uno.

Supongo que el nuevo Duque de Almenara no hará como Catalina, y enviará a Ud. el ejemplar.

(1)
Roger Kinsey, by Dr. Thebussem, Honorary letter-Carrier of Madrid, and F.S. of Gastronomist and Cooks of London. Second edition. Privately printed. MDCCCLXXXV.- Roger Kinsey, por el Dr. Thebussem, Cartero honorario de Madrid y miembro de la Sociedad de Gastrónomos y Cocineros de Londres. Segunda edición. Impresa privadamente. MDCCCLXXXV. (A la vuelta de esta segunda portada, dice:) Fué estancado el presente folleto en el establecimiento tipográfico Sucesores de Rivadeneyra, Impresores de la Real Casa, Madrid, Paseo de San Vicente num. 20, en el mes de Enero de año del Señor de MDCCCLXXXV años. Deo gratias.
En 8º, 18 páginas. Tirada de 150 ejemplares.

(2)
Más sobre el Doctor Thebussem. Carta literaria dirigida a Don Antonio Peña y Goñi, por Johannes Goldschmidt. Madrid, Hernández, 1887. En 4º, 11 páginas.

(3)
Poesías de Don José María de Martorell y Fivaller, Duque de Almenara Alta, Marqués de Monesterio, con un prólogo de D. Juan Valera, de la Real Academia Española.- Madrid.- Imprenta y fundición de M. Tello, impresor de Cámara de S.M. .- Don Evaristo, 8.- 1887.

REAL ACADEMIA SEVILLANA
DE
BUENAS LETRAS

CONGRESO DE ESTUDIOS
HISTÓRICOS ANDALUCES

COMITÉ ORGANIZADOR

REAL ACADEMIA SEVILLANA
DE
BUENAS LETRAS

CONGRESO DE ESTUDIOS
HISTÓRICOS ANDALUCES

COMITÉ ORGANIZADOR



16

Deseo que sane Ud. de la dolencia que, según me dice, le lleva a mudar de aires, aunque por pocos dias. Como ya los supongo pasados y a Ud. de vuelta, le escribo a Medina.

¿Por qué no reúne Ud. en un tomo, o en tomos, sus obritas, en vez de dejarlas volar así desperdigadas? ¿Por qué no escribe Ud. novelas extensas?

Hacia fines de Mayo saldrán en tomo mis Apuntes sobre el nuevo arte de escribir novelas.

Allá veremos cómo me las compongo para no pasar por la vergüenza de pedir a Ud. que me compre, y para lograr que llegue a sus manos de Ud. un ejemplar gratis, aunque Catalina siga siendo mi editor.

Créame Ud. su afmo. amigo

Juan Valera.

REAL ACADEMIA SEVILLANA
DE
BUENAS LETRAS

CONGRESO DE ESTUDIOS
HISTÓRICOS ANDALUCES

COMITÉ ORGANIZADOR



Legación de España en Bruselas. 29 de junio de 1887.

Sr. D. Mariano Pardo de Figueroa.

Mi querido amigo: Pocos dias ha, recibí la carta de Ud. del 2I y mucho contento de las buenas noticias de su salud y de lo bien que le han probado las aguas de Marmolejo. Dentro de tres o cuatro días, iré yo, con toda mi familia, a tomar las de Ipa. Llevo esperanzas de mejorarme allí, si no por virtud de las aguas, con aires más campesinos y de montaña. Harto he menester la mejora, porque me siento muy averiado.

Si allí estuviere yo de humor, haré porque don Juan Fresco añada una cabeza más a la linda ristra de ajos. Crea Ud. que lo deseo muchísimo.

No sé de cuántos modos, con súplicas, con órdenes, con exigencias, he dicho a Catalina que envíe a Ud. un ejemplar de mis Apuntes. Esta vez está Catalina más famoso que nunca, y provocándome a que le lance el quousque tandem. El libro está impreso hará tres semanas, y no sólo no se lo envía a Ud., pero ni al públio ni a mí me lo envía. No me lo explico.

En extremo me lisonjea que la lectura repetida de Las salamandras azules, La Crematística y la Cordobesa hayan entretenido a Ud.

Ahora estoy escribiendo unas cartas muy filosóficas, dirigidas a Menéndez

REAL ACADEMIA SEVILLANA
DE
BUENAS LETRAS

CONGRESO DE ESTUDIOS
HISTÓRICOS ANDALUCES

COMITÉ ORGANIZADOR



Pelayo, acerca del budhismo esotérico, los milagros, el Nirvana, la transmigración de las almas y otras profundidades. Cuando estén todas escritas saldrán en un tomo.

Si Ud. está de humor de escribirme, dirija siempre las cartas a Bruselas, que es lo más seguro.

Consérvese Ud. bien de salud y créame su affmo amigo

J. Valera.

REAL ACADEMIA SEVILLANA
DE
BUENAS LETRAS

CONGRESO DE ESTUDIOS
HISTÓRICOS ANDALUCES

COMITÉ ORGANIZADOR

19

"Ipa I de septiembre de I887. IX

Mi muy querido Señor Doctor Thebussem: Todavía, contra lo que Ud. imaginaba, he recibido en este lugar la carta de Ud. del 26 del pasado y las buenas noticias de su salud, que me alegran. Mi mujer y mis chicos gustan tanto de esto y mis asuntos diplomáticos son tan poco importantes en Bruselas, de donde toda la high life huye en verano, que no volveremos por allá hasta fin de este mes o hasta octubre.

Desde aquí hemos hecho, en compañía de algunos amigos, una bonita excursión a Aquisgrán, Colonia y Bonn; hemos subido por el Rhin, en barco, hasta Rüdesheim, visitando varios puntos, como Drachenfels; y luego hemos estado en Wiesbaden, Francfort, Darmstadt y Heidelberg, donde no ha quedado cosa que no curioseásemos.

Fuera de esta expedición, y de otra a Lieja, Namur y el castillo que Fernán Núñez tiene en Dave, orillas del Mosa, mi vida es aquí tranquila, y tengo tiempo para escribir. Lo que me falta es gana.

Sin embargo, algo he escrito y sigo escribiendo. Mi tarea ahora es la de confeccionar una serie de artículos nada menos que sobre la Historia de la

REAL ACADEMIA SEVILLANA
DE
BUENAS LETRAS

CONGRESO DE ESTUDIOS
HISTÓRICOS ANDALUCES

COMITÉ ORGANIZADOR



civilización ibérica. Un amigo mío portugués,infatigable y fecundísimo escritor (1), ha escrito una obra,que se titula así, y me ha honrado dedicándomela. Lo menos que yo puedo hacer es decir algo en su elogio,en España. Los artículos saldrán en la Revista del mismo nombre,si la Revista sigue publicándose y no muere de inanición y del abandono del embajador Albareda. Me alegraré de que Ud. los lea. Algo digo ya, y más diré, contra el catalanismo ridículo e insolente,que nos ha salido ahora, para que nada nos falte.

Me contraría muchísimo que no haya Ud. leído mis Apuntes. Hay tan pocas personas que sepan leer, que es grande desconsuelo que no le lean a uno esas personas.

Con mucho placer leeré yo eso que ha escrito Ud. sobre el Señor y el Don y sobre toros. (2).

Lo que siento es que no escriba Ud. novelas,pues los haría primorosamente.

... diplomacia y

civilización ibérica. Un amigo mío portugués, infatigable y fecundísimo escritor (1) ha escrito una obra, que se titula así, y me ha honrado dedicándomela. Lo menos que yo puedo hacer es decir algo en su elogio, en España. Los artículos saldrán en la Revista del mismo nombre, si la Revista sigue publicándose y no muere de inanición y del abandono del embajador Albareda. Me alegraré de que Ud. los lea. Algo digo ya, y más diré, contra el catalanismo ridículo e insolente, que nos ha salido ahora, para que nada nos falte.

Me contraría muchísimo que no haya Ud. leído mis Apuntes. Hay tan pocas personas que sepan leer, que es grande desconsuelo que no le lean a uno esas personas.

Con mucho placer leeré yo eso que ha escrito Ud. sobre el Señor y el Don y sobre toros. (2).

Lo que siento es que no escriba Ud. novelas, pues lo haría primorosamente.

Tengo tantas ganas de volver a la patria, y estoy tan tifo de diplomacia y de vivir en tierra extraña, que me parece que pronto me iré a Madrid, saltando por cima de un cúmulo enorme de dificultades.

Cuando yo vaya luego a Anadalucía, y aunque Ud. no me convide, he de ir a

(1)
Don Joaquín Pedro de Oliveira y Martins, natural de Lisboa. 1845-1894.

(2)
Señor y Don. Por el Doctor Thebussem, Cartero Honorario.- Madrid MDCCCLXXXVIII. Impreso por los Sucesores de Rivadeneyra.
En 8º., 24 páginas. Tirada de 150 ejemplares.
El trabajo sobre los toros debe ser el titulado Don Pedro Yuste de la Torre, publicado el año siguiente en La Lidia.

REAL ACADEMIA SEVILLANA
DE
BUENAS LETRAS

CONGRESO DE ESTUDIOS
HISTÓRICOS ANDALUCES

COMITÉ ORGANIZADOR

verle en Medina-Sidonia, pues tengo gran deseo de ver la Huerta de la Cigarra y más aún de tratar, no de lejos y por escrito, sino de cerca, a su principal habitante y propietario.

Don Juan Fresco está tan decadente, que no acaba de escribir lo que debe ~~sobre~~ sobre los ajos. Veremos, com todo, si aún suelta algunos, bien gordos, picantes y sabrosos.

Créame Ud. su afmo. amigo

Juan Valera.*

(1) Véase la nota primera de la carta nueve.

REAL ACADEMIA SEVILLANA
DE
BUENAS LETRAS

CONGRESO DE ESTUDIOS
HISTÓRICOS ANDALUCES

COMITÉ ORGANIZADOR



Legación de España en Bruselas. 17 de octubre de 1887.

Mi muy querido amigo y señor don Mariano: Muchos dias ha que recibí la carta de Ud. del 22 del mes pasado. No he contestado antes por falta de humor, y porque mi salud, que no es buena, me hace difícil hasta escribir cartas.

Mil gracias doy a Ud. por la buena y sincera voluntad que muestra de que yo vaya por ahí a hacer a Ud. una visita. Deo volente, me aprovecharé de ello, la primera vez que haga yo nueva incursión en Andalucía; y ya anunciaré a Ud. mi llegada, según me recomienda, aunque no acepto por valederas las razones en que Ud. se funda, creyendo yo de más peso las del refrán:

En casa llena,

Pronto se guisa la cena.

Mis articulejos sobre la Historia de la Civilización Ibérica (1) han empezado ya a publicarse en la Revista de España. Yo publico en esta Revista mis obrillas porque no hay otra Revista, que yo sepa,: pero me duele que nadie la lea ni la compre, y que su Director no pague.

Resulta de todo, cualquiera que sea el valor de lo que uno escribe, sea bueno o sea malo, que hay algo de estupidez previa, al ponerse a escribir, cuando no

(1) Revista de España. Madrid. 1868-1895.

REAL ACADEMIA SEVILLANA
DE
BUENAS LETRAS

CONGRESO DE ESTUDIOS
HISTÓRICOS ANDALUCES

COMITÉ ORGANIZADOR



se puede esperar ni provecho ni honra.

En fin, yo quiero pagar al Sr. Oliveira Martins el obsequio que me ha hecho dedicándome su libro, y, aunque sea descorazonado, acabaré la serie de artículos ya empezada. Mucho celebraré que Ud. los lea.

Espero obtener licencia y dentro de dos o tres d&&& semanas iré a España por cuatro meses o más. Veremos si en estos meses me decido a visitar la Tierra de María Santísima.

Consérvese Ud. bien y créame su afmo. y buen amigo

Juan Valera.

REAL ACADEMIA SEVILLANA
DE
BUENAS LETRAS

CONGRESO DE ESTUDIOS
HISTÓRICOS ANDALUCES

COMITÉ ORGANIZADOR



XI

Bruselas 29 de ~~diciembre~~ octubre de 1887.

Sr. D. Mariano P. de Figueroa.

Mi querido amigo: Muho me alegro de la noticia, que me da Ud. en su carta del 24, de que va a Madrid el mes que viene.

Aquí han sobrevenido dificultades que retardarán algo mi ida a Madrid. Me temo que no estaré allá hasta fines de noviembre, pero supongo que Ud. no se detendrá en Madrid tan poco, aunque vaya antes que yo, que no esté aún en Madrid para cuando yo vaya. Espero, pues, tener allí, y pronto, el gusto de conocerle y tratarle personalmente.

No dudo que será Ud. amigo de muchos que lo serán míos, como Tamayo, Cañete, Menéndez Pelayo y otros, y por ellos sabrá cuándo yo llego: pero, aunque Ud. no lo sepa, ya le buscaré a Ud. en llegando, pues es grande mi deseo de que esta amistad nuestra sea de voz viva y no meramente epistolar y a centenares de leguas de distancia.

No sé lo que será de mí, porque con la vejez y los achaques, me he vuelto más indeciso de lo que era: pero presumo que no volveré por aquí sino por breves dias, que dejaré la diplomacia y que me encerraré en la patria terrenal para no salir de ella hasta que me largue a la patria ce-

REAL ACADEMIA SEVILLANA
DE
BUENAS LETRAS

CONGRESO DE ESTUDIOS
HISTÓRICOS ANDALUCES

COMITÉ ORGANIZADOR



25 lestial, que procuraré sea tarde.

Así, pues, ya del todo reespañolizado, no habrá de faltar ocasión cómoda de ir a Medina Sidonia y hacer a Ud. una visita.

Consérvese bueno y créame su afmo.

J. Valera.

REAL ACADEMIA SEVILLANA
DE
BUENAS LETRAS

CONGRESO DE ESTUDIOS
HISTÓRICOS ANDALUCES

COMITÉ ORGANIZADOR

26 XII

Madrid 6 de enero de 1888.

Sr. Doctor Thebussem.

Mi querido amigo: ayer recibí su carta del 1º y el escrito acerca del Señor y del Don, que aún no he leido, pero que leeré y saborearé con el mismo deleite con que leo todas la obras de Ud., sintiendo solo que no sean más extensas y más dramáticas o narrativas.

Aún no sé que será de mí. Sólo sé que no tengo ganas de volver a Bruselas, sino para presentar mis credenciales. En fin, allá veremos. De lo que si tengo ganas, y hasta planes y proyectos a manta, es de escribir: pero los achaques y el mal humor no lo consienten, y también me esteriliza la triste consideración de lo poquísimo que en España se lee, al menos lo que yo escribo.

Mi mujer, los chicos y yo, agradecemos a Ud. de corazón las felicitaciones que nos envía en la entrada de año, y le mandamos un millón de ellas no menos cordiales.

XII

26

Madrid 6 de enero de 1888.

Sr. Doctor Thebussem.

Mi querido amigo: ayer recibí su carta del 1º y el escrito acerca del Señor y del Don, que aún no he leido, pero que leeré y saborearé con el mismo deleite con que leo todas la obras de Ud., sintiendo solo que no sean más extensas y más dramáticas o narrativas.

Aún no sé que será de mí. Sólo sé que no tengo ganas de volver a Bruselas, sino para presentar mis credenciales. En fin, allá veremos. De lo que si tengo ganas, y hasta planes y proyectos a manta, es de escribir: pero los achaques y el mal humor no lo consienten, y también me esteriliza la triste consideración de lo poquísimo que en España se lee, al menos lo que yo escribo.

Mi mujer, los chicos y yo, agradecemos a Ud. de corazón las felicitaciones que nos envía en la entrada de año, y le mandamos un millón de ellas no menos cordiales.

Adios y créame siempre su afmo. amigo

Juan Valera.

(1) Se reimprimieron en el tomo de sus Obras Completas.

REAL ACADEMIA SEVILLANA
DE
BUENAS LETRAS

CONGRESO DE ESTUDIOS
HISTÓRICOS ANDALUCES

COMITÉ ORGANIZADOR



REAL ACADEMIA SEVILLANA
DE
BUENAS LETRAS

CONGRESO DE ESTUDIOS
HISTÓRICOS ANDALUCES

COMITÉ ORGANIZADOR



XIII

Madrid 20 de abril de 1888.

Sr. Dn. Mariano Pardo de Figueroa.

Mi querido amigo: Con mucho gusto recibí la carta de Ud. del 8 y mucho me lisonjean las generosas alabanzas que da Ud. a mis Apuntes. Aquí, en España, donde no se gana dinero escribiendo, estas alabanzas de los discretos y entendidos tienen muchísimo valor y son la paga del que escribe. A no ser por ellas, no escribiríamos los que tenemos el afán de escribir, y moriríamos de este humor, que se nos metería para adentro y nos pudriría la sangre, en vez de romper en erupción de artículos y libros, saliendo para fuera.

Ahora estoy yo soltando una serie de Cartas Americanas, que publica El Imparcial. Celebraré que las lea Ud. y guste de ellas. Ya van siete publicadas, y el próximo lunes saldrá la octava.

En el alma deseo que tenga Don Juan Fresco algunos instantes de alegre inspiración a fin de que añada una cabeza digna, sabrosa y mayúscula, a la magnífica ristra de ajos. Créame Ud. siempre su afmo. amigo

Juan Valera.

Aún no he leído, pero leeré, lo que Ud. y otro, que me dicen es Castro y Se

rrano, han escrito sobre el importantísimo y harto descuidado en España

Arte de Cocina (1).

(I)
La Mesa Moderna. Cartas sobre el Comedor y la Cocina cambiadas entre el Doctor Thebussem y un Cocinero de S. M.
Madrid, 1888. Librerías de Fernando Fe, Carrera de San Jerónimo; de Leocadio López, calle del Carmen, y sus corresponsales. (A la vuelta de la portada) Tipografía de los Huérfanos, calle de Juan Bravo, núm. 5, teléfono 429.
En 8º, 316 páginas. Tirada de 2000 ejemplares. (El Cocinero de S. M. era el célebre literato Don José de Castro y Serrano)

XIV

Madrid 31 de julio de 1888.

Mi querido Doctor Thebussem: Con mubbo gusto he recibido y leído las *Fábulas fabulosas* (1) y con no menor curiosidad, aunque sin éxito favorable, he tratado de descubrir quién sea la autora, si la hay, y no es también fábula fabulosa de Ud. ¿Será la autora, me pregunto, Doña Emilia Pardo Bazán, a quien cuadra aquello de que su nombre es conocido por varios y muy discretos papeles hijos de su gallarda pluma?

En extremo me lisonjean los elogios que tan generosamente da Ud. a mis *Cartas americanas*. Días ha que la desidia se ha apoderado de mí y no las escribo. Diez y seis llevo escritas, la tercera parte para formar tomo, que calculo debe contener 48. En fin allá veremos si continúo. Materia sobra. Lo que falta es humor y aliento y a darlos valen más que nada los elogios de U.

Los editores de Barcelona me emplean algo y me roban el tiempo. Unos, los Sucesores de Ramírez, me han hecho escribir un artículo= *Junio*= para un librote ilustrado que se titulará *Los meses del año*. Otros, Montaner y Simón me han hecho escribir *Belleza*, *Brujería*, *Calderón* y *Cancionero* para una enorme enciclopedia, que dan a luz, y que será ~~y que será~~ más voluminosa que la de Larousse. Ya van 65 entregas y estamos en la B. Es obra magnificamen-

(1) Fué la autora de estas *Fábulas Fabulosas* doña Josefa Pardo de Figueroa, hermana de Thebussem.



te impresa y con profusión de grabados, cromos, etc. Fuerza es confesar que los catalanes se ingenian. Estoy seguro de que van a ganar un dineral, y lo merecen, aunque no son muy espléndidos con los autores.

Admírese Ud., aún estoy, en espíritu, de Ministro Plenipotenciario en Bruselas: pero como se ha dicho tanto que no vuelvo, no quiero volver en cuerpo porque sería desairado y hasta ridículo. He presentado, pues, mi dimisión. Si no la aceptan, me llevarán al Consejo de Estado; y, si la aceptan, me quedaré cesante. Deseando estoy que se cumpla lo uno o lo otro para largarme a Biarritz, donde, desde hace más de un mes, me aguarda mi familia. Aquí estoy solo aguardando a ver en qué y cómo quedo.

Créame Ud. su afmo. y buen amigo

Juan Valera.

31

Madrid 7 de agosto de 1888.

XV

Mi muy querido amigo Doctor Thebussem: Recibí anteayer la carta de Ud. del 2 y la noticia de que la autora de las fábulas es su hermana de Ud. la Sra Doña Josefa, a quien felicito, pues hallo las fábulas primorosamente versificadas.

Como supongo que ya posee Ud. el tomo I de mis novelas, edición Catalina, le envío el tomo II, certificado, por el correo de hoy. En él van Doña Luz y Pasarse de Listo. El tomo III sólo contendrá Las ilusiones del Doctor Faustino, y saldrá para fin de año.

Como me dice Ud. que no ha leído Pasarse de listo y desea leerlo, espero que le lea y me diga si le divierte y qué le parece.

Aún no sé cuánto tiempo seguiré por aquí: pero pienso irme pronto a Biarritz, donde, hace más de un mes, tengo a mi familia.

De todos modos, acúseme Ud. recibo de mi libro y dígame algo de su contenido, dirigiéndome aquí la carta. Si no estoy aquí ya, me la remitirán desde aquí a Biarritz.

Créame Ud. su afmo. amigo

Juan Valera.

XVI

Madrid I3 de agosto de I888.

Mi querido Doctor Thebussem: Acabo de recibir el aviso de que llegó a sus manos el Tomo II de mis novelas. Me alegraré de que las lea y de que me diga francamente su parecer.

He oido hablar con grande encomio de la Mesa Moderna (I):pero ni la tengo ni la he leido. Mucho agradeceré a Ud.,pues, que me la envie:pero,si no lo olvida Ud. o lo descuida luego por la demora,preferiré recibir el libro en octubre, a mi vuelta de Biarritz, no sea caso de que,por venir ahora,no estando yo aquí,se extravíe, o se quede aquí traspapelado,esperando mi vuelta.

Yo Saldré para Biarritz en uno de estos dias.

Si Ud. me escribe allí,como deseo,ponga las señas Chalet Roth.

Consérvese bueno y mande a su afmo. y agradecido amigo

Juan Valera.

(I) Véase la nota II de la carta XIII.



EL SECRETARIO

DE LA

JUNTA PROVINCIAL DE ESPECTÁCULOS

SEVILLA

XVII

Biarritz 6 de septiembre de I888.

Mi querido Doctor Thebussem: En Madrid me detuve más tiempo del que pensaba, y no llegué a este lugar hasta Iº del corriente. Aquí recibí la carta de Ud. del 23 del pasado y mucho contento de saber que está Ud. bien de salud y que ha gustado de Pasarse de listo. Algún tiempo tardará ahora en publicarse el Tomo V de mis obras (edición Catalina) y Tomo III de mis novelas, que ha de contener Las ilusiones del Doctor Faustino; pero crea Ud. que el primer ejemplar que llegue a mis manos irá enseguida a las de Ud. que tan benigna y cariñosamente trata lo que yo escribo.

Aquí apenas hay nadie que valga para charlar de re litteraria, y como yo estoy viejo, y además el dinero y el humor no andan sobrados, me divierto bien podo: pero mis chicos se divierten y esto es al cabo una compensación Anoche hubo un baile magnífico en casa de una vieja inglea muy rica. Era menester ir de Pierrot o de algo así, y yo no me atreví a disfrazarme a mis años. Los chicos fueron con su madre y aún duermen todos y es la una de la tarde. El baile duró hasta las [illegible] de la madrugada. Aún no me he enterado de lo que hubo: pero debió de haber gran cena, y sobre todo la jota y la cachucha bailadas por la anfitriona, que dicen que es un encanto, y más aún las



EL SECRETARIO

DE LA

JUNTA PROVINCIAL DE ESPECTÁCULOS

SEVILLA

peteneras que canta acompañándose con la guitarra. Es una señora muy maja y sabrosa.

Está aquí su amigo de Ud. y futuro compañero de Academia, Castro y Serrano, pero sólo una vez nos hemos ~~visto~~ hablado. Él anda por otros caminos y para en casa de María de Buschental (1), a quien yo tengo vergüenza de volver a ver por lo mal que por mi inexplicable desidia me he conducido con ella, no yendo a verla en muchos años, sin razón, y después de deberle buena amistad y mil obsequios.

Poco antes de salir de Madrid me vino a ver un novelista, a quien yo no conocía ni de vista, ni por lectura de nada suyo. Me dio una novela suya, que he leído con grandísimo placer porque los caracteres todos son reales y bien pintados, el estilo es sencillo y natural y el enredo está desenvuelto y produce y excita vivo interés. No sé yo si Ud. es político y, si lo es, si es más progresista que conservador, o más conservador que progresista; pero supongo que le sucederá como a mí: que en obras de entretenimiento lo que Ud. buscará será lo ameno, lo ingenioso y lo discreto, y aplaudirá, si lo halla, lo mismo al que defienda la Inquisición que al que propenda al liberalismo más libre y más racionalista. Lo digo porque

(1) Elegante dama brasileña, que en el palacio de Montijo, en la plaza del Angel, de Madrid, tuvo un salón famoso, donde concurrían los hombres más destacados en las acividades españolas. Se dice que capitaneó la "manifestación de las mantillas españolas" contra la reina María Victoria, mujer de Amadeo I, de Saboya.



ECRETARIO

DE LA

CIAL DE ESPECTÁCULOS

SEVILLA

esta novela, que me ha gustado, y cuyo título es _El enemigo_, su autor Jacinto Octavio Picón, es de lo más progresista y librepensadora, que puede imaginarse. Yo, sin embargo, recomiendo a Ud. que la lea.

Sigo escribiendo y publicando, en _El Imparcial_, _Cartas Americanas_. Supongo que _El Imparcial_ llegará ahí: llega a todas partes: pero no me empeño con Ud. en que lea mis _Cartas_ porque saldrán en tomo, mejor impresas, cuando lleguen a 40 y ya van 20. Estas Cartas complacen mucho a los americanos-españoles, y creo que tendrán para América mucha salida.

Calculo que para fin de este mes tendré que volverme a Madrid, desde donde iré a Andalucía a ver a Don Jua Fresco, ~~a [illegible] Santa~~ C. P., y demás amigos semi-legendarios, como son las Meonas, Trepa-navios, el Bichito de luz, Respetilla, Juanito el Bolero, el Padre Piñón etc.

Ojalá que su vista y trato me inspiren una buena cabeza que añadir a la _Ristra de ajos._

Consérvese bien y créame su afmo.

Juan Valera.



EL SECRETARIO

DE LA

JUNTA PROVINCIAL DE ESPECTÁCULOS

SEVILLA

sus formas bañándose en el Port- Vieux, ~~donde con el agua del mar se salarán los artramuces o chochos que se pondrán muy sabrositos.~~

Aquí hemos tenido bailes de trajes, carreras de caballos, y cada noche hay baile, juego fuerte, flirtationes, amoríos serios y otros excesos en el Casino y per ~~equi~~ Ogni dove. Yo, con todo, agobiado por el peso de los años, que cada día me pesan más, con pocos metales preciosos o signos o símbolos que los representen, me aburro bastante en medio de esta regocijada mezcla de vagos cosmopolitas y très ~~comen~~ comme il faut.

Pero, en fin, yo he venido aquí a acompañar a mi familia, y gozo de las delicias del hogar doméstico, si bien para gozar de estas delicias, en Madrid las gozaríamos con más anchura y nos hubiéramos ahorrado algunos miles de pesetas. Lo malo ~~e&&&&&&&&&&&&~~ es la casi-necesidad, el furor trashumante de veraneo que se apodera del alma de las mujeres de Madrid todos los años, no bien se aproxima el mes de julio.

Es necesario ceder a fin de que el doméstico Paraíso no se convierta en Infierno, y esta poderosa razón es la que me hace estar por aquí.

En los dias primeros de octubre pienso estar de vuelta en el Olen del ~~Luego, como ya cr~~



EL SECRETARIO

DE LA

JUNTA PROVINCIAL DE ESPECTÁCULOS

SEVILLA

oclaye. Luego,como ya creo haber dicho a Ud., iré a Cabra y a Villabermeja a pasar unos días con mi querido mentor Don Juan Fresco.

Créame Ud. su afmo.y buen amigo

Juan Valera.



EL SECRETARIO

DE LA

JUNTA PROVINCIAL DE ESPECTÁCULOS

SEVILLA

XIX

Madrid 3 de octubre de 1888.

Mi querido Doctor Tebussem: Recibí ayer y leí enseguida, saboreándolo mucho y sabiéndome a poco, como todo lo que Ud. escribe, lo de don Pedro Yuste de la Torre (1). Gran personaje fué y muy digno de convertirse en héroe de una novela. Confieso a Ud. que ha excitado mi curiosidad y que deseo saber, si Ud. quiere decírmelo y no hay en ello inconveniente, quién es la dama titulada, nieta de la inconsecuente doña Nieves.

He recibido la carta de Ud. del 30 del mes pasado, donde hay varios puntos que debo contestar.

Me pregunta Ud. qué se entiende por el olen del oclaye. Y yo me pregunto a mí mismo. ¿Habré yo incurrido en error? Si no es así, si la memoria no me es infiel, si estoy en lo justo, me atrevo a decir a Ud. como Cristo dijo a Nicodemus. ¿Cómo, eres tú maestro en Israel y lo ignoras? Aunque yo no sé hablar la lengua de los gitanos, he oído decir muchas veces que oclaye es rey en dicha lengua, y el olen del oclaye la residencia del rey o sea la capital de la monarquía o la corte. Si estoy equivocado mi equivocación es de hace veinte o trinta años acaso. Y mucho sentiré que haya esta moneda falsa

(1). Véase la nota 2 de la carta IX.



EL SECRETARIO

DE LA

JUNTA PROVINCIAL DE ESPECTÁCULOS

SEVILLA

en mi escaso tesoro de rumí, que jamás ha pasado de saber que churí es cuchillo; peñascaró, aguardiente; chuquel, perro; divel, diablo; chachipé, sí; cocal, hueso; camelar, &&&&&& enamorar, y otra media docena más de palabras. Consulte Ud. pues, a los gitanos legítimos y castizos, que haya por ahí y que no estén aún pervertidos por la moderna flamenquería y desengáñeme o confírmeme en mi inveterada creencia de que Madrid es el olen del Oclaye todavía y de que así puede ser designado por las personas majas o aficionadas a la majeza. Sí doy por seguro que don Pedro Yuste de la Torre sabía lo que era el Olen del Oclaye y llamaba a Madrid así.

Cuando Ud. guste puede enviarme la Mesa Moderna que estoy impaciente de leer y que sin duda leeré con mucho gusto.

Perdone Ud. lo desaborido y desaliñado de esta carta. Tengo un tremendo dolor de cabeza: no estoy nada bien: no estoy muy católico como decía mi amigo don Daniel Weisveller: pero en fin la carta empezada debe concluirse. ¿Quién escribe una carta en dos veces?

Créame Ud. su afmo. amigo

Juan Valera.

XX

Madrid I3 de octubre de I88.

Mi querido Doctor Thebussem: No tema Ud. cansarme enviándome libros y folletos. Todos los de Ud. me instruyen, me divierten o abren a mis ideas y a mi fantasía nuevos campos por donde explayarse y volar.

El libro sobre la <u>Mesa Moderna</u> me ha sugerido tal cúmulo de observaciones y comentarios que no son para dichos aquí. Sería menester que yo escribiese también un libro sobre asunto tan suculento y sabroso. Hoy diré sólo que el encomio que hace Ud. y su colaborador de la cocina francesa es justo, pero tiene peligros e inconvenientes graves, que ya se están tocando. Es el primero de todos el prurito que se ha apoderado del vulgo de nuestras cocineras de imitar dicha cocina, resultando que la mayor parte olvida los guisos nacionales, ordinarios acaso pero gratos al paladar, y no llegan nunca a hacer nada bueno, a la francesa. De aquí que nos hallemos en un lastimoso período de transición, y que en nuestras mesas no aparezcan sino platos de un género híbrido, bastardo y contrahecho, que pone grima. De aquí que la inmensa mayoría de los españoles comamos hoy peor que nunca: tengamos que decir, casi con las



EL SECRETARIO

DE LA

JUNTA PROVINCIAL DE ESPECTÁCULOS

SEVILLA

lágrimas en los ojos, como decía mi tío Don Antonio Alcalá Galiano: "¡Ay ay, ay! Yo no como: yo me alimento!" La situación se hace más insufrible aún, por lo humillados y vejados que nos vemos los que comemos mal, o nos alimentamos sin comer razonablemente, a causa de la petulancia y soberbia de los pocos ricos que comen bien en España. La otra noche estaba yo de tertulia en una casa muy elegante, donde había un señorón, que come bien, y que se burló mucho de los que comen en un restaurant, que hay ahora aquí, y se llama La Asturiania. A mí me dió tan mala vergüenza que no me atreví a darme por aludido y a confesar, como a Ud. se lo confieso, que he comido en La Asturiania lo menos siete veces. Luego he tenido remordimiento de no haber defendido al fondista, porque, a la verdad, por cuatro pesetas, con vino y todo, dudo yo que se pueda comer mejor que en La Asturiania en todo lo descubierto de la tierra, donde ya se conoce el uso y conservación del elemento que trajo del cielo Prometeo y se aplica a las artes. Y eso que según asegura Don Pedro Madrazo en el discurso que leyó ante la Real Academia de la Historia, los españoles somos muy poco aptos para las artes del deleite, lo cual, añade, prueba

nuestro gran ser. Yo me inclino a creer en esta ineptitud,pero no en que pruebe gran ser, sino torpeza; pero en fín,si es por torpeza,debiéramos hacernos más hábiles,y si es por gran ser,debiéramos tener menos ser y guisar mejor,y no comer tan mal como comemos. Bien considerado todo,quizás no sea el comer mal culpa de la grandeza de nuestro ser,sino de la estrechez y de lo escurrido de nuestro bolsillo.

Y algo de esto tuve yo en la punta de la lengua para decírselo al señorón que se burlaba de los que no comemos con primor,pero no quise armar disputa. A Ud. le diré en secreto que él,por lo menos hasta la edad de treinta y tantos años que se casó con la hija de un sastre muy rico,hubo de comer pícaramente,salvo cuando comía de gorra.¿Y cómo comer sino mal cuando se paga mal y poco la comida? Cuando yo era estudiante en Granada,era yo de los más lujosos y daba diez reales vellón al día por cuarto,comida,almuerzo, y cena,luz,brasero y servicio. ¿Por qué prodigio había de ser bueno todo esto siendo tan barato? Y aún así, yo pagaba como Príncipe. Lo común era dar seis o siete reales al día por todo. Yo declaro sin rubor que cuando,ya más que granado y talludo

nuestro gran ser. Yo me inclino a creer en esta ineptitud, pero no en que pruebe gran ser, sino torpeza; pero en fín, si es por torpeza, debiéramos hacernos más hábiles, y si es por gran ser, debiéramos tener menos ser y guisar mejor, y no comer tan mal como comemos. Bien considerado todo, quizás no sea el comer mal culpa de la grandeza de nuestro ser, sino de la estrechez y de lo escurrido de nuestro bolsillo.

Y algo de esto tuve yo en la punta de la lengua para decírselo al señorón que se burlaba de los que no comemos con primor, pero no quise armar disputa. A Ud. le diré en secreto que él, por lo menos hasta la edad de treinta y tantos años que se casó con la hija de un sastre muy rico, hubo de comer pícaramente, salvo cuando comía de gorra. ¿Y cómo comer sino mal cuando se paga mal y poco la comida? Cuando yo era estudiante en Granada, era yo de los más lujosos y daba diez reales vellón al día por cuarto, comida, almuerzo, y cena, luz, brasero y servicio. ¿Por qué prodigio había de ser bueno todo esto siendo tan barato? Y aún así, yo pagaba como Príncipe. Lo común era dar seis o siete reales al día por todo. Yo declaro sin rubor que cuando, ya más que granado y talludo

estuve en París por vez primera, y comí en casa de Bignon, en la Maisón dorée, en el Café Inglés y en otros santuarios gastronómicos, tuve una verdadera revelación estomacal: comprendí en toda su plenitud y trascendencia lo que es comida y bebida.

Dejemos a un lado punto tan substancial y delicado, que no se puede tratar a la ligera, sino con toda circunspección y reposo.(1) Y sin perjuicio de contestar a Ud. en público a la carta que públicamente me dirige, en El Diario de Cádiz del día Io del corriente, voy a apuntar aquí cuatro cosas, a mi ver importantes, que no quisiese yo que se me fuesen de la memoria.

Sin ironía, con la mayor y más sincera formalidad, yo aplaudo que se erijan estatuas, no sólo a los muertos, sino también a los vivos. Si las merecen ¿qué mejor premio? Y si no las merecen, las estatuas son siempre un precioso adorno de las ciudades, aunque no sean sino medianas estatuas y no obras maestras. Cuando se armó aquella polvareda contra la estatua de Mendizábal, jamás comprendí el furor de los absolutistas y conservadores. Lo que debían haber hecho era erigir otra estatua a Donoso Cortés o a

(1) Hasta aquí, con levísimas variantes, insertó esta carta Thebussem en su Quinta ración de artículos. El resto, se publica ahora por vez primera.



Balmes. La verdad es que no podemos quejarnos de sobra, sino de faltas de estatuas en España. Y yo sospecho que no se erigen por escasez de dinero. Si yo le tuviera, había de erigir en Córdoba, capital de mi provincia, cinco lo menos: A Séneca, al Gran Capitán, a Góngora y al Duque de Rivas(1)

Si esto de erigir estatuas no fuese tan costoso y se pusiese en moda, y hasta a los vivos se erigiesen ¿cómo llamaríamos al vivo estatuaficado? ¿Qué título le daríamos? Yo sin vacilar le llamaría idolatrado, o, si ya este vocablo parece ya harto manoseado y vulgar, le llamaría iconomismado, acudiendo por otro camino igualmente a la lengua griega.

Por desgracia, nuestra inopia no consiente que erijamos muchas estatuas, y nos limitamos a dar nombres de personajes ilustres a las calles. Esto no cuesta más que lo que cuesta el azulejo, donde se graba o pinta el letrero. Y Ud. pregunta ¿Cómo se titulará el que reciba tan lindo honor en vida? Y Ud. mismo se responde: Señor Callejero. Yo, digo sinceramente, que hallo un cierto dejo de socarronería en este título.

Callejero es voz denigrativa, y mejor que al Señor se aplica al perro,

(1) Sólo menciona cuatro de las cinco estatuas. Probablemente el secretario omitió la quinta.

diciendo perro callejero.Y como yo respeto y venero a todo aquel a quien un ayuntamiento confiere la distinción de bautizar con su nombre una calle,yo llamaría a este Señor,Señor Viático, y si anhelásemos salvarle de toda anfibología y no confundirle con la extremaunción,apelaría o acudiría al idioma helénico,que es inexhausto arsenal de voces,y le llamaría Señor Odopórico. Pero todavía hay, en mi sentir,otra manera más clásica,elegante, sonora y significativa de apellidarle. Recuérdese que al que daba nombre a un pueblo,casta o tribu,se le llamaba héroe epónimo,o epónimo nada más. Así Perseo,de los persas;Pelops de los peloponesiacos;Japeto,de los japéticos; Sem,de los semitas; y hasta hay o hubo mujeres epónimas,como Agar, de los agarenos y Sara,de los sarracenos.

¿Qué dificultad ofrece que el que da nombre,no a una casta o gente, sino a una calle,sea epónimo también? Me parece que no hay dificultad alguna. Y además,para evitar confusiones,podremos, en este caso de la calle, añadir a lo de epónimo un calificativo que lo determine y concrete o limite. Llamémosle ruano o ruante:de rúa. Así,pues,bien podremos decir con claridad,precisión y elegancia,que Echegaray,por ejemplo,es epónimo ruante en Madrid desde hace poco.

Veamos ahora cómo caen y suenan mis vocablos en una serie de titulos que daremos a un personaje imaginario. Digamos= "El Ecmo. e Ilmo. Señor Don Lucas Gómez, Duque de Guanofresco, Gran Cruz de Caravaca, Comendador de número del Pavorreal, iconimismado en Porcuna, y epónimo ruante en Jódar". Y me parece que con esto no había más que pedir.

Adios. Dispénseme que le largue tan larga carta: pero, aún así, se me quedan mil y mil cosas en el tintero.

Soy su afmo. y buen amigo

Juan Valera.

XXI

Madrid 6 de enero de 1889.
Sr. Dn. Mariano Pardo de Figueroa.

Mi querido amigo: Hace o me parece que hace medio siglo que no nos escribimos: Hoy dirijo a Vd. esta breve carta, antes de que pasen las Pascuas, Año Nuevo y Reyes, para decirle que le he deseado todas estas fiestas archi-felices, y que le deseo mayores venturas para el año entrante, en toda su prolongación, y para siempre.

Mi salud es medianeja, y con ésto, y con las reuniones nocturnas a que asisto, apenas me quedan fuerzas, tiempo y humor para hacer nada de provecho, ni para terminar cosas que tengo compromisos de hacer. Si yo cobrase actividad y las terminase, iría a Andalucía, donde tengo ganas y necesidad de ir para ver mis probres terrones de Villabermeja, y, por ahí, procuraría alargarme hasta la Cigarra para hacer a Ud. una breve visita: ya se entienda que sin llegar a Ud. con las manos vacías y sin presente, pues yo había de llevar una primorosa y picante cabeza de ajo que añadir a la magnífica ristra.

Tal vez sean todas esta esperanzas y estos propósitos todos ilusiones que yo me forjo:pero ya que no valgan para otro fin,valdrán para mostrar a Ud. la buena voluntad con que soy siempre su afmo.y buen amigo

Juan Valera.

XXII

Senado-Particular. 2I de enero de I889

Sr. D. Mariano Pardo de Figueroa.

Mi muy querido amigo: Acabo de recibir la carta de Ud. del I6 y me alegro de ver por ella que goza Ud. de buena salud, y que, como dice Calderón, luce Ud. ya

> En su pecho los rubíes
> De la cruz de Santiago,

los cuales, como el mismo poeta afirma en otra ocasión,

> Sobre el oro del alma
> son el más bello realce.

Cada día siento más la necesidad de ir a Andalucía a arreglar los negocios de mi casa y de mis pobres terrones, cada día también, por mi culpa y descuido, más perdidos: pero los compromisos y quehaceres me retienen aquí, y sabe Dios cuándo me será dable hacer esta excursión que hasta por motivos de salud deseo: un par de meses en Villabermeja me remozarían. Allí, sin duda, acertaría yo a escribir una gran cabeza que aumentara y acrecentara la ristra.

Leeré el artículo de que Ud. me habla y que inserta la *Ilustración* del 8. Mis *Cartas Americanas* están en suspenso. Un mes ha que no publico ninguna.

Me hallo atacado de esterilidad. Lo único que se publica ahora,aunque a pequeños pedazos, es un estudio crítico-biográfico sobre don Angel de Saavedra, Duque de Rivas. No sé si conoce Ud. o ha recibido la nueva Revista en que este estudio sale descuartizado. Se titula <u>El Ateneo</u>.

Ya habrá visto Ud. por los periódicos la gran batalla que hemos reñido en la Academia. Cánovas se empeñó en arrostrar la impopularidad y desafiar la opinión pública y ha triunfado Commelerán,contra Pérez Galdós,de cuyo valer literario no discuto, pero que es uno de los poquísimos autores españoles vivos que se leen y se aplauden mucho aquí,y aún en Francia,Alemania,Inglaterra,y en el país de los <u>yankees</u>,en cuyos respectivos idiomas sus novelas están traducidas. En cambio,nadie conoce a Commelerán.

Consérvese Ud. bien y créame su afmo.amigo

Juan Valera.



Senado-Particular. 1º de marzo de I869.

Sr. Dn. Mariano Pardo de Figueroa.

Mi distinguido y querido amigo: Con mucho gusto recibí, dos o tres días ha, la carta de Ud. del 25 del mes pasado, y asimismo el artículo Mayúsculas y Minúsculas, lisonjeándome mucho que Ud. me le dedique o se dirija a mí al escribirle. Lo que siento es que por falta de humor y de tiempo no puedo contestar a Ud.. Yo me inclino a la letra mayúscula para inicial del nombre de los meses: pero, a decir verdad, más lo hago por rutina que por razones que me convenzan.

No faltará ocasión, en la cual, sobre otro asunto más a propósito para mí, escriba yo a Ud. , no una, sino varias cartas publicables.

Anoche en la Academia Española, me dieron la buena noticia de que pronto veríamos a Ud. por aquí, pues se propone Ud. venir a Madrid para la recepción de Castro y Serrano. Creo que ahora el encargado de contestar al discurso de recepción de dicho señor académico es el Duque de Rivas, en cuya actividad y expedición confío poco, por donde temo que la venida de Ud. se retrase.

Yo deseo ir a Andalucía en Abril, a mediados, y mucho celebraría que la recepción de Castro y Serrano fuese antes para asistir a ella.

De todos modos, y como no tengamos la mala maña o la mala suerte de ir yo por ahí cuando Ud. venga por aquí, yo prometo hacer a Ud. una visita en Medina Sidonia, que dure un par de días, para que Ud. me enseñe la Huerta de la Cigarra y todas las curiosidades que encierra.

En estos días he escrito un artículo, estudio o retrato, como quiera Ud. llamarle, del Duque de Rivas, Don Angel de Saavedra, como poeta. Se ha publicado en una nueva revista que se llama El Ateneo. Si esta revista llega por ahí agradeceré a Ud. que lea mi trabajo y me diga su parecer.

La muerte de Arnao, que ha dejado nueva vacante en nuestra Academia, nos trae muy apurados pensando en quién ha de ser quien llene dicha vacante. Tenemos muchos candidatos, pero los más probables son Velarde, Manuel del Palacio, Francisco Fernández y González y el botánico Don Miguel Colmeiro.

Consérvese Ud. bien de salud y créame su affmo. y buen amigo

Juan Valera.

XXIV

Senado-Particular- 13 de Junio de 1889.

Sr. Doctor Thebussem.

Mi querido amigo: Hoy he recibido carta de Ud. con el escrito sobre su cruzamiento. Le leeré con gusto.

Hasta ahora sólo he tenido tiempo de hojearle, con lo cual he visto que debemos de ser no muy lejanos parientes. Mi cuarto apellido es Pareja. Mi madre se llamaba Da Dolores Alcalá Galiano y Pareja, y su madre Da María Isabel Pareja y (creo que) Soto. También era de por ahí mi abuela paterna que se llamaba Doña María Josefa Viaña, hermana de la mujer del General Topete. Pero dejemos esto de la parentela.

Me llaman a votar no sé qué, y es menester acudir. Antes, no obstante, quiero decir que he recibido copia de mi carta, la cual me parece, no ya copiada, sino

memo-

gra

mi

lver

ario

Senado-Particular- 13 de Junio de 1889.

Sr. Doctor Thebussem.

Mi querido amigo: Hoy he recibido carta de Ud. con el escrito sobre su cruzamiento (1). Le leeré con gusto.

Hasta ahora sólo he tenido tiempo de hojearle, con lo cual he visto que debemos de ser no muy lejanos parientes. Mi cuarto apellido es Pareja. Mi madre se llamaba Dª Dolores Alcalá Galiano y Pareja, y su madre Dª María Isabel Pareja y (creo que) Soto. También era de por ahí mi abuela paterna que se llamaba Doña María Josefa Viaña, hermana de la mujer del General Topete. Pero dejemos esto de la parentela.

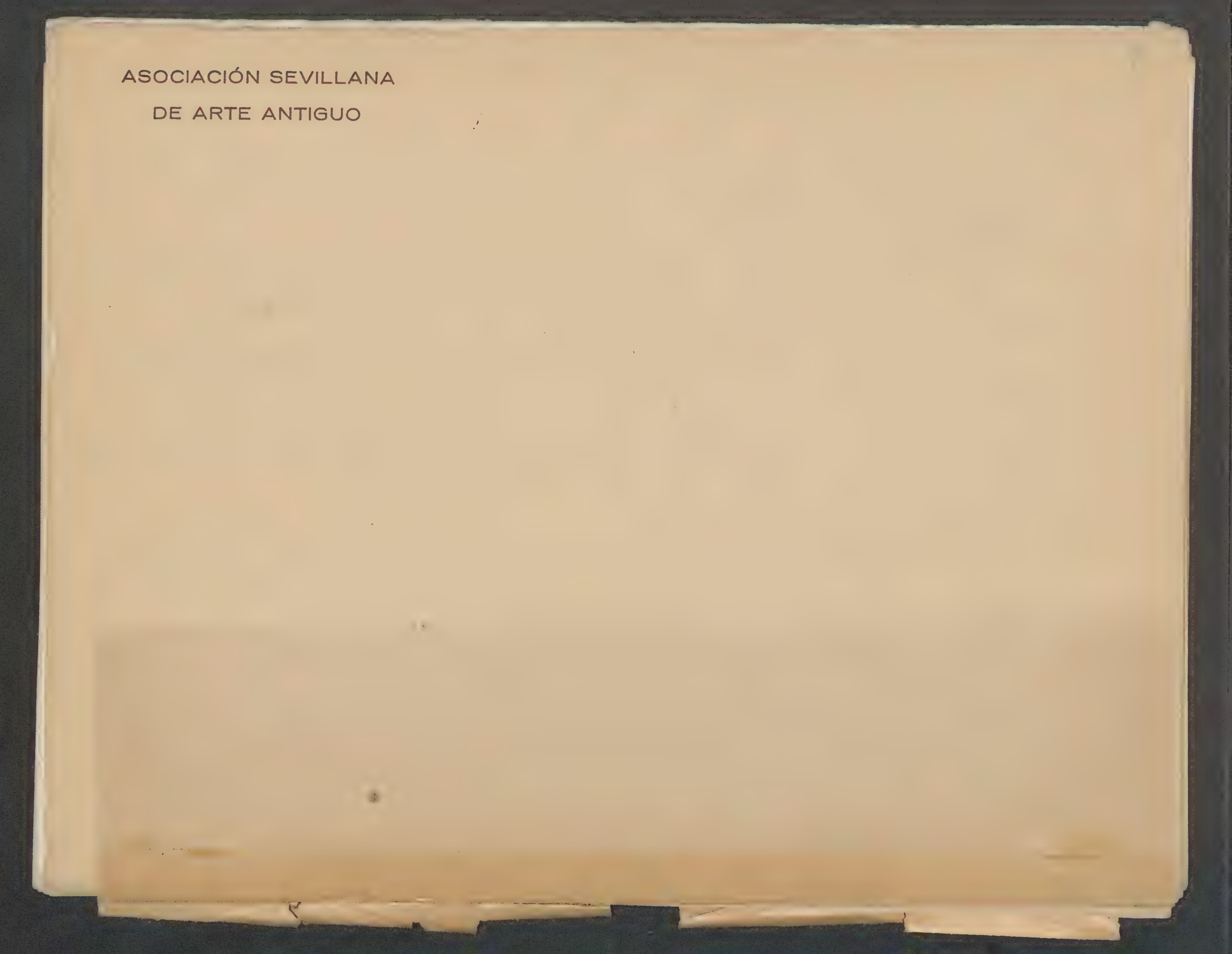
Me llaman a votar no sé qué, y es menester acudir. Antes, no obstante, quiero decir que he recibido copia de mi carta, la cual me parece, no ya copiada, sino reformada y mejorada. Yo no guardo minuta de nada mío, pero tengo buena memoria. En fin, como quiera que sea, yo me pongo hueco de saber que a Ud. le agrada la carta, y consiente en esa semi-divulgación para la cual me pide Ud. mi venia; pero a condición de ciertas modificaciones que yo haré antes de devolverle dicha copia. Acaso envíe yo a Ud. nueva o segunda carta, que sea comentario

(1)
Notas Genealógicas que para tomar el Hábito de Santiago presentaron D. Mariano, D. Francisco y D. Rafael Pardo de Figueroa, naturales de Medina Sidonia. Año de (Cruz de Santiago) 1888.- E pusieron en sus pechos significanca de Cruz en manera de espada, que es nuestro Hábito. (A la vuelta de la portada). Imprimióse en Medina Sidonia, tipografía particular del Doctor Thebussem, calle de Tapia, num. 2. Año de 1889.

En 4º, 24 hojas sin foliar, dos láminas con cuatro escudos de armas y un árbol genealógico plegado. Tirada de 250 ejemplares. Papel de hilo.

ASOCIACIÓN SEVILLANA

DE ARTE ANTIGUO



ASOCIACIÓN SEVILLANA
DE ARTE ANTIGUO

y complemento de la primera, pues se me ocurre mucho que añadir sobre lo no poco de luminoso y fundamental que ya he dicho.

Supongo que este otoño vendrá Ud. por aquí a la recepción de Castro y Serrano en la Academia, y que tendré el gusto de verle.

Créame Ud. su afmo. amigo

Juan Valera.

56

XXV

Madrid 10 de julio de 1889.

Sr. Doctor Thebussem.

Mi querido amigo: Ando tan atareado en estos días, y tan mal de salud y de humor, que, apesar de que lo deseo, no he podido escribir aún, 2ª carta, que amplíe y explique la primera sobre los epónimos ruantes, mesa moderna y estatuas. Ya haré por escribirla en la Granja donde a fines de este mes me iré a pasar dos meses.

Entretanto envío a Ud. el Programa del certamen para el 4º centenario del Descubrimiento de América. Yo, dejando a un lado la modestia, si es que la tengo, hallo que ha salido bien, porque sin jactancia patriótica y sin pomposidades, se pone la verdad en su punto y se hace resaltar la mayor gloria de España.

Como aquí nadie piensa, ni vé, ni habla sino de Martos, Sagasta, Romero Robledo, Cánovas y la conjura, el Programa ha pasado sin que nadie haga caso de él. Confieso que me ha cargado un poco.

Adiós. Y créame su afmo. y buen amigo

Juan Valera.

ASOCIACIÓN SEVILLANA

DE ARTE ANTIGUO

San Ildefonso 25 de Julio de 1889.

Sr. Doctor Thebussem.

Mi querido amigo: En este Real Sitio, fresco,ameno y animado ahora por la presencia y por los esplendores de la Corte,he recibido la carta de Ud. del 21.

A pesar de la mencionada frescura,amenidad y animación,y de vivir aquí con mi familia,estoy ultra-aburrido:tengo reumatismo,dolor de muelas casi constante y otros alifafes. Esta fábrica de mi cuerpo,templo del espíritu,está muy cuarteada y en potencia propincua de derrumbarse,lo cual me quita el humor aunque no el deseo,de escribir nueva carta aclarando y comentando la primera sobremesa moderna,epónimos ruantes,personajes icónicos y demás profundidades. Allá veremos si un buen día dispone el cielo tregua a mis padecimientos y escribo,no sólo esa epístola,sino otra también acerca de los ajos.

Por dicha, la Reina Regente no recibe a nadie, y el ir a Palacio no quita el tiempo. Aquí censura la gente este aislamiento,pero yo le celebro, le aplaudo y me lo explico. La Regente debe de hacer, allá en su interior,este razonamiento. Mi Gobierno es representativo, y por lo tanto los Ministros serán



ASOCIACIÓN SEVILLANA
DE ARTE ANTIGUO

lo mejor y lo más selecto y superfino: ahora bien, estos señores Sagasta, Becerra, Canalejas, Capdepón, etc., son ordinariotes y zafios, conque ¿cómo serán los demás? Lo mejor es no verlo ni entenderlo. De seguro que Doña Cristina discurre de esta suerte y no me parece que sea torcido discurrir.

En fin, discurra lo que discurra, o no discurra nada, ella se nos va el 2 de agosto a San Sebastián. Aquí se nos queda la Infanta Doña Isabel.

Mucho me lisonjea el elogio que hace Ud. de mi programa del certamen. Lo que importa ahora es que alguien escriba bien el libro, en español. Conste que yo no puse el alemán entre las lenguas en que el libro podría escribirse. Tengo el convencimiento de que no hay académico en ninguna de las cinco reales Academias, que lea de corrido en la lengua de Schiller: pero en fin se empeñaron los de la Junta y yo lo puse de puro débil. Va a ser una ridiculez porque vendrán libros en alemán; de fijo vienen: y no habrá quien los juzgue ni quien los lea. ¡Ha visto Ud. qué pedantería! ¡Qué trabajo cuesta decir y confesar que en las cinco Reales Academias apenas habrá uno que en el alemán y sus misterios, esté semi-iniciado. ¿Cómo va a ponerse a decidir sobre un enrevesado manuscrito tudesco?.

Créame Ud. su amigo afmo.

Juan Valera.

XXVII

Madrid 27 defebrero de I890.

Sr. Don Mariano Pardo de Figueroa.

Mi querido amigo: Por los periódicos he sabido la grandísima pérdida que ha tenido Ud. que lamentar con la muerte de su Señor padre, por lo cual me apresuro a darle el más sentido pésame. Dios envía consuelo para todo y yo deseo y espero que se lo dé a Ud., pero comprendo, apesar de la ancianidad de la persona que ha muerto, que su dolor de Ud. será muy grande.

Este invierno, que vamos pasando, ha sido terrible para todos. Yo también he tenido en esta casa, muchas enfermedades, algunas de gravedad y cuidado, mil sobresaltos, disgustos y gastos extraordinarios. Muchísima paciencia se necesita para aguantar todo esto.

Por desgracia, aunque la paciencia no falta, falta el humor y falta la actividad para todo, cuando las penas nos afligen. Lo que es yo apenas puedo hacer nada: los dias se me pasan sin atreverme a poner al trabajo, y hasta para escribir una carta tengo que hacer grandes esfuerzos.

Perdone Ud. que vaya esta carta tan desgraciada y trabajosa y créame su afmo. y buen amigo

Juan Valera.



EL SECRETARIO

DE LA

JUNTA PROVINCIAL DE ESPECTÁCULOS

SEVILLA

en el buen humor le siga e imite.

De Ud. siempre afmo.amigo

Juan Valera.

XXIX

Senado-Particular. 23 de enero de 1892.

Mi querido Doctor Thebussem: ¿Tengo yo la culpa o es Ud. quien la tiene de que nuestra correspondencia esté interrumpida desde hace muchísimo tiempo? ¿Es cansancio o enojo de parte de Ud. lo que ha motivado la interrupción?

Si es enojo, no me remuerde ni chispa la conciencia de haberlo ocasionado. De cualquier modo que sea, yo rompo el silencio, reanudo las relaciones epistolares, y me dirijo a Ud. aunque lo confieso, movido hoy de un interés, y grande.

Me han metido en sacar a luz El Centenario, órgano oficial que será de las fiestas que se celebren en conmemoración del descubrimiento de América. La obra, que procuraremos que salga con muchos monos bonitos, será en la forma de un periódico: pero en el fondo ha de formar conjunto, con dos partes lo mejor enlazadas que se pueda: una parte que describirá monumentos que se erijan, funciones, exposiciones, congresos de americanistas, etc.; y otra que sea a modo de álbum, donde aparezcan las mejores firmas, bajo artículos que toquen y atañan al descubrimiento, conquista, colonización, etc., de aquella parte del mundo que Colón abrió a España.

63.

Necesitamos mucho original;firmas acreditadas, y cosas amenas y pertinentes.

¿Qué podría Ud. escribirnos? Proponga Ud.

Aunque supongo a Ud. rico,debo decirle que nos proponemos hasta hasta&

pagar los artículos hasta a Fúcar,si Fúcar escribe.

Cada artículo conviene que no pase de cuarenta cuartillas,y, si el asunto da para más,hacer dos artículos,I y II, a fin de que no haya- Se contibuará-

Dejo a Ud que proponga el asunto y me lo diga antes de escribir, a fin de que sea todo vario y nadie se repita.

Me he mudado. Vivo ahora- Cuesta de Santo Domingo,nº 3,bajo.

Adiós y créame su afmo. amigo Juan Valera&

Juan Valera.

ASOCIACIÓN SEVILLANA
DE ARTE ANTIGUO

64 ~~Senado Particular~~ Madrid - 1º de febrero 1892. XXX

Mi querido amigo Doctor Thebussem: En el alma me alegro de que no halle Ud. motivo ni pretexto para que haya entre nosotros enojo o tibieza en la amistad e interrupción voluntaria en la correspondencia.

De lo que no me alegro y censuro amargamente es que se niegue Ud., sin razón a escribirme algunos artículos para El Centenario, Revista Ilustrada.

Usted no ha entendido o mejor diré no ha querido entender lo que yo le pedía, a fin de poder decirme, como me dice, que está completamente hors de son gibier.

La Revista Ilustrada no habla de Colón sólo. Es para describir las fiestas que han de hacerse en el Centenario del Descubrimiento de América, y será además como un álbum, donde quisiese yo que escribiesen los mejores ingenios de quienes nada será impertinente, sino que vendrá muy a cuento, con tal de que se refiera al Nuevo Mundo por cualquier lado.

Y dicho esto, añadiré que no hay lado mejor que la boca. Usted que sabe tanto de gastronomía y que tan doctamente ha disertado sobre la mesa moderna; ¿cómo no nos escribe un artículo o dos sobre aquellos delicadísimos y sabrosos que América suministró a dicha mesa? El pavo, el ananás y el chocolate, no

ASOCIACIÓN SEVILLANA

DE ARTE ANTIGUO

merecen un artículo elocuentísimo como Ud. sabrá y podrá hacerle.

Además el concepto que el Centenario celebra y conmemora es todo el conjunto de hazañas, conquistas y peregrinaciones, con que españoles y portugueses ensancharon el mundo, rectificaron y magnificaron la idea que teníamos de la creación divina, y abrieron la edad moderna con llave de oro. Así, pues, no será salirse fuera del tiesto e irse por los Cerros de Úbeda, sino estar Ud. donde debe, si además de hablar del pavo y del chocolate, nos habla del té viniendo del imperio chino, de los mangos, etc. Y aún sin salir de América, ¿no vino de allí la patata? ¿El topinambú o papa de caña no vino de allí? ¿Y del mate no hay nada que decir? Y de los tomates, si son por dicha americanos, ¿que yo lo ignoro?

Ya Ud. ve que con todo esto le doy asunto para un par de preciosos artículos, de a 40 cuartillas cada uno, lo menos.

Y no sería sobrado, sino amenísimo, curiosísimo y complemento de los otros un tercer artículo sobre las especierías y condimento de las Indias Orientales y Occidentales: la vainilla, el carrik y demás aliños. ¿Qué insípidos no serían los manjares cuando todavía

No había venido al gusto lisonjera

ASOCIACIÓN SEVILLANA

DE ARTE ANTIGUO

La pimienta arrugada ni del clavo
La adulación fragante forastera?

Anímese Ud. pues, y escríbame estos artículos, cuyo asunto le doy. Claro está que saliendo de la aristocrática, fina y bien criada pluma de Ud. no han de caer en lo chocarrero, y que sean jocosos y alegres no importa, porque el centenario fiesta, no es un entierro, ni el Centenario Revista va a ser libro de responsos ni oración fúnebre.

Adiós, por hoy, y créame su afmo. amigo

Juan Valera.

ASOCIACIÓN SEVILLANA

DE ARTE ANTIGUO

67

Madrid I6 de febrero de I892. XXVI

Mi querido Doctor Thebussem: Su carta de Ud. del once ni me consuela ni me convence.

No me explico por qué no ha de poder Ud. escribirme un artículo sobre el pavo y otro sobre el chocolate, dado que en un solo artículo no pueden tratarse las dos materias?

En cuanto al tabaco bien creo que puede Ud. escribirme y que el asunto se presta a que se hable de él con amenidad festiva. Escríbame Ud. también un artículo sobre el tabaco.

Sobre los caciques es francamente sobre lo que creo que no hay nada que decir en el Centenario, donde cabe lo festivo y hasta lo delicada y suavemente jocoso; pero donde nada satírico cuadraría ni estaría en su lugar.

Insisto, pues, en suplicar a Ud. que me escriba sobre el pavo y sobre el chocolate; acepto con placer la promesa de decir algo sobre el tabaco, y rechazo lo de los caciques porque entreveo que iba Ud a remitirme una sátira de costumbres actuales en España, lo cual sería gracioso, pero no estaría en el tono de El Centenario.

ASOCIACIÓN SEVILLANA
DE ARTE ANTIGUO

De sobra comprende Ud. lo que yo deseo y bien puede hacerlo. No se me venga Ud. con bromas, y hágalo,que se lo agradecerá mucho su afmo.amigo

Juan Valera.

ASOCIACIÓN SEVILLANA
DE ARTE ANTIGUO

69

Madrid I4 de marzo de I892.

Mi querido Doctor Thebussem: Nada he contestado hasta hoy a su última carta del 24 de febrero porque nada se me ocurría que ~~preguntar~~ contestar.

Después de bien mirado, lo mejor será que Ud. escriba lo que le dé la gana con tal de que escriba algo para El Centenario, Revista Ilustrada, que empezará a salir el Iº de abril.

No habrá más prospecto que el número Iº que irá a sus manos de Ud. no bien aparezca. Si a Ud no le desagradaré dicho periódico, ni por la parte artistica ni por la literaria, yo le ruego que se interese en su favor, y le dé bombo, y le busque suscriptores.

Acaso también, luego que vea Ud. El Centenario, y le guste, si es que le gusta, se anime Ud. a escribir y a que su nombre figure en las páginas de nuestra publicación.

Adios y créame su afmo. amigo

Juan Valera.

ASOCIACIÓN SEVILLANA
DE ARTE ANTIGUO

XXXIII

Madrid 25 de agosto de I892.

Sr. D. Mariano Pardo de Figueroa.

Mi querido amigo: Acabo de recibir la cédula para recoger la Ración de Articulos (1) y el vale por Un triste capeo (1) libros ambos que ya había yo comprado en casa de Fé y leído con delectación amorosa, aunque sintiendo que los ponga Ud. a la venta tan baratos, haciendo así una competencia irresistible a los autores menos ricos o si se quiere más pobres. De todos modos yo agradezco a Ud. el recuerdo y el presente de los ejemplares que recogeré y que nunca están de sobra.

Confieso a Ud. que me tiene algo enojado su indiferencia por El Centenario, Revista Ilustrada. Cualquiera cosa que escribiese Ud. para ella sería aceptada y publicada con sumo gusto. Lo que más nos importa es que figuren en ... publicación las firmas de los más famosos escritores contemporáneos, ... razones.

XXXIII

Madrid 25 de agosto de 1892.

Sr. D. Mariano Pardo de Figueroa.

Mi querido amigo: Acabo de recibir la cédula para recoger la Ración de Articulos y el vale por Un triste capeo (1) libros ambos que ya había yo comprado en casa de Fé y leído con delectación amorosa, aunque sintiendo que los ponga Ud. a la venta tan baratos, haciendo así una competencia irresistible a los autores menos ricos o si se quiere más pobres. De todos modos yo agradezco a Ud. el recuerdo y el presente de los ejemplares que recogeré y que nunca están de sobra.

Confieso a Ud. que me tiene algo enojado su indiferencia por El Centenario, Revista Ilustrada. Cualquiera cosa que escribiera Ud. para ella sería aceptada y publicada con sumo gusto. Lo que más nos importa es que figuren en nuestra publicación las firmas de los más famosos escritores contemporáneos, en cuyo número entra la de Ud. por mil títulos y razones.

No sé si habrá Ud. visto algún número de El Centenario, ya que no toda la colección. Como yo no soy el único propietario y director sino que, al contrario

(1)
Un Triste Capeo. Por el Doctor Thebussem, Caballero del Hábito de Santiago. Madrid. Año de 1892 mil ochocientos noventa y dos. (Al fin). Con licencia. Imprimióse este librillo en Madrid, por los Sucesores de Rivadeneyra, en el año de MDCCCXCII. Laus Deo.
En 8º, XII + 210 páginas. Tirada de 500 ejemplares.

hay otro que es quien en realidad dirige la parte económica,no me he atrevido a exigir que se la envíen a Ud.(hablando con toda franqueza) los números gratis;pero un artículo de Ud.,aunque fuese solo de I2 o I4 cuartillas,me daría ocasión y motivo para hacer que enviasen a Ud. los I9 números publicados hasta ahora y los 2I que han de publicarse en adelante hasta la terminación de la obra. Quién sabe si entonces hallaría ésta alguna gracia a los ojos de Ud.,la recomendaría Ud. a sus amigos y nos proporcionaría algunas suscripciones que buena falta nos hacen.

La culpa de haberme metido yo en esta empresa,que puede serme de poca honra y en vez de provecho de perjuicio,la tuvo el señor de Carlos,el de la Ilustracion (1), a quien poco menos que de rodillas y durante meses,le supliqué que se encargase de todo. El Gobierno hubiese dado al Sr. De Carlos casi doble subvención que la que nos da a nosotros,y él,merced a los grandes medios con que cuenta,hubiera podido hacer una publicación primorosa y magnífica y ganar mucho:pero nos molió tanto,puso tantas dificultades y desdeñó de tal manera nuestras proposiciones,que cargados nosotros acudimos a la Junta ofreciendo hacer por menos lo que él no quiso.

(1) Abelardo de Carlos, Director de La Ilustración Española y Americana.

Y lo más chistoso es que el Sr. de Carlos se enojó y tal vez envidió lo que habíamos logrado y que él no había querido aceptar con mejores condiciones. Su amigo de Ud. Castro y Serrano, como si estuviese hecho de la substancia y amasado con sangre del corazón del Sr. de Carlos, nada ha querido escribir para El Centenario, por más que se lo he suplicado; pero en fin escriben otros, como Cesáreo Fernández Duro, Castelar, Menéndez Pelayo, Jiménez de la Espada, el Padre Mir, José Alcalá Galiano, el Conde de la Viñaza, Asensio, Adolfo de Castro, Oliveira Martins, Pinheiro Chagas y Soledad Acosta, y esto me consuela de que no tengamos la firma de Castro y Serrano. De lo que nunca me consolaré es de no tener tampoco la del Doctor Thebussem.

Y como creo que no es Ud., como Castro y Serrano, devoto alter ego del Sr. de Carlos, le suplico nuevamente que me envíe algo para nuestra Revista, seguro de que he de agradecerlo muchísimo. Tengo también gana de que vea Ud. nuestra publicación, lisonjeándome de que habrán de gustarle algunos de los escritos en ella publicados, ya por su condición y novedad, como los de Picatoste a pesar de lo extraño del apellido, ya por su saber y alta crítica como los de Menén-

ASOCIACIÓN SEVILLANA

DE ARTE ANTIGUO

dez Pelayo, ya por su originalidad y grande ingenio, como los de Alcalá Galiano. De los artículos de Castelar no digo nada porque, francamente, a mí me revientan y me parecen falsos, gongorinos, vacíos y palabreros; pero el público piensa de distinto modo que yo y es menester dar gusto al público que si no paga, deseamos que pague.

Adiós, Insisto en rogar a Ud. que me escriba algo. No va de mi mano esta carta porque estoy decadente para todo, hasta para escribir, y me veo obligado a dictar, aunque lo hago mucho peor dictando.

Créame Ud. su affmo. amigo

Juan Valera.

ASOCIACIÓN SEVILLANA

DE ARTE ANTIGUO

XXXIV

Madrid 4 de septiembre de 1892.

Sr. D. Mariano Pardo de Figueroa.

Mi querido amigo: Muchísimo siento, que según me dice, no está Ud. bien de salud. Yo tampoco estoy muy sano y floreciente. Y es lo peor que mi dolencia no tiene remedio y se va agravando de día en día. Senectus ipsa est morbus, como decía el doctor don Antonio Valdelvira, médico de mi lugar, que entraba siempre a visitar a sus enfermos muy embozado en su capa y con el sombrero calado, y les tomaban el pulso sacando la mano por cima del embozo; pero que por lo demás, y aun si Ud. me apura hasta por esto, era un pozo de ciencia. Con las chicas rústicas, criadas y zagalonas, era el Doctor regocijado y galante y además infalible en sus diagnósticos y pronósticos, cuando ellas acudían a consultarle. "A Ver la lengua": les decía. Ellas sacaban la lengua y la enseñaban. Y como el Doctor dijese : "Métemela en el c..."- ya podían estar las chicas convencidas de que estaban brotando salud por todos los poros. Jamás empleaba el Doctor la mencionada frase cuando la chica, que le consultaba estaba enferma.

ASOCIACIÓN SEVILLANA

DE ARTE ANTIGUO

Perdone Ud. que traiga yo aquí,acaso sin venir a cuento,estos recuerdos de mi infancia:pero es dulce recordar los casos y ocurrencias de aquellos tiempos, y además Ud. convendrá en que es curiosa la fórmula de patente limpia que le cito.

Hablando ahora de "El Centenario" diré a Ud. que cualquier escrito inédito que Ud. me envíe será bien recibido,ya sobre cocina,ya sobre especias,ya sobre los chasquís,ya sobre lo que a Ud. se le antoje, con tal de que toque y ataña a América por algún lado. Ello de todos modos será bueno, y lo que más importa es que El Centenario tenga la firma de Ud.

Si yo fuese el único propietario de la mencionada Revista,la estaría Ud. recibiendo sin haberse suscrito:pero,como no soy el único,necesito motivo o pretexto, y su artículo de Ud. me lo dará. Contando con que tiene Ud. tiempo que perder,espero que Ud. lea lo que yo he escrito en El Centenario,donde hay escritos de Menéndez Pelayo, Vidart, el Padre Mir, el Padre Blanco García, Castelar, Jiménez de la Espada,Fabié,Cesáreo Fernández Duro, Asensio, Adolfo de Castro, Oliveira Martins, Teófilo Braga, Vicente Barrantes, Sánchez Moguel, y otros más o menos ilustres prosistas,que acaso le interesen o le diviertan. En mi sentir,lo que hay mejor,hasta hoy, por la erudición y por el juicio,es lo de Menéndez y Pelayo, y

ASOCIACIÓN SEVILLANA
DE ARTE ANTIGUO

por la originalidad,gracia e ingenio,los articulos de Pepe Alcalá Galiano, mi sobrino, sobre la Exposición y el gran Congreso humanitario,universal, enciclopédico y transcendente,que va a haber en Chicago,para acabar con el vicio,la pobreza,el crimen, la protitución, y la guerra,y hacer a la humanidad enteramente dichosa y digna de serlo.

Este sobrino mío Pepe es, y no creo que me ciega el afecto de pariente, uno de los más amenos,chistosos y expontaneos escritores que hay en España ahora, y bien merecería ser más conocido y celebrado. Anoche(los sábados tengo en esta su casa algo como tertulia literaria aunque de pocos amigos) Pepe nos entretuvo agradablemente leyendo muy graciosos versos suyos. Leyeron tambien Manuel del Palacio y Narciso Campillo, y dos americanos,uno del Ecuador llamado Pallarés, y otro de Nicaragua,llamado Ruben Darío,que han venido,comisionados por sus Gobiernos,para las fiestas colombinas. Los versos de Pallarés fueron tontos de veras: pero en cambio Rubén Darío,nos pareció, a mí sobre todo,el más peregri- elegante raro y más nuevo e <u>imprevisto poeta</u> que ha aparecido en la América Es-

or

l

por la originalidad, gracia e ingenio, los articulos de Pepe Alcalá Galiano, mi sobrino, sobre la Exposición y el gran "Congreso humanitario, universal, enciclopédico y transcendente", que va a haber en Chicago, para acabar con el vicio, la pobreza, el crimen, la protitución, y la guerra, y hacer a la humanidad enteramente dichosa y digna de serlo.

Este sobrino mío Pepe es, y no creo que me ciega el afecto de pariente, uno de los más amenos, chistosos y espontáneos escritores que hay en España ahora, y bien merecería ser más conocido y celebrado. Anoche (los sábados tengo en esta su casa algo como tertulia literaria aunque de pocos amigos) Pepe nos entretuvo agradablemente leyendo muy graciosos versos suyos. Leyeron también Manuel del Palacio y Narciso Campillo, y dos americanos, uno del Ecuador llamado Pallarés, y otro de Nicaragua, llamado Rubén Darío (1) que han venido, comisionados por sus Gobiernos, para las fiestas colombinas. Los versos de Pallarés fueron tontos de veras: pero en cambio Rubén Darío, nos pareció, a mí sobre todo, el más peregrino, elegante, raro y más nuevo e imprevisto poeta que ha aparecido en la América Española. Bastante hay en él de la novísima literatura francesa que conoce mejor que por aquí la conocen nuestros literatos: pero hay más del elemento español

(1)
Con anterioridad Valera había escrito una carta juzgando el libro "Azul" del poeta ~~[illegible]~~ nicaragüense.
Vicente Pallarés y Peñafiel.



ASOCIACION SEVILLANA

DE ARTE ANTIGUO

ASOCIACION SEVILLANA

DE ARTE ANTIGUO

y más aún de su naturaleza y sangre indiana, todo lo cual, combinado y con un sello y carácter personales, bien distintos y marcados, hacen de él un singularísimo autor, que podemos esperar venga a ser famoso y grande, pues apenas cuenta hoy veintiséis años de vida.

Adiós. Cuide Ud. de la suya; tratemos de ver el siglo XX, y créame por ahora y hasta entonces su afmmo y buen amigo

Juan Valera.

XXXV

Madrid 7 de enero deI896.

Sr. D. Mariano Pardo de Figueroa.

Mi muy querido amigo: Apenas recibí la amable carta de Ud. del día I y la cédula que venía adjunta cuando hice recoger el ejemplar de las Fruslerías Postales (XXXV) (1), de las que he leído casi todo con el mayor deleite. El preámbulo singularmente me ha divertido mucho. La receta es maravillosa y graciosísima. Ya sea invención de Ud. ya sea hallazgo que haya Ud. tenido la suerte de hacer hojeando algún libro viejo, doy a Ud. la más cumplida enhorabuena por la tal receta.

Como yo no puedo menos de ser franco, he de confesar a Ud. que no creo en la ciencia o en el arte postal , y que por lo tanto me parece que sin estudios previos y sin larga experiencia puede ser Director General de Correos cualquie-

una

ra

stra-

XXXv

Madrid 7 de enero de 1896.

Sr. D. Mariano Pardo de Figueroa.

Mi muy querido amigo: Apenas recibí la amable carta de Ud. del día I y la cédula que venía adjunta cuando hice recoger el ejemplar de las Fruslerías Postales (1), de las que he leído casi todo con el mayor deleite. El preámbulo singularmente me ha divertido mucho. La receta es maravillosa y graciosísima. Ya sea invención de Ud. ya sea hallazgo que haya Ud. tenido la suerte de hacer hojeando algún libro viejo, doy a Ud. la más cumplida enhorabuena por la tal receta.

Como yo no puedo menos de ser franco, he de confesar a Ud. que no creo en la ciencia o en el arte postal, y que por lo tanto me parece que sin estudios previos y sin larga experiencia puede ser Director General de Correos cualquiera persona medianamente lista. El entendimiento sirve para todo, aunque es una prenda muy rara. Un tonto, aunque haya estudiado cuanto hay que estudiar para ser Director General de Correos, será un Director detestable como la administra-

(1)
Fruslerías Postales, por el Doctor Thebussem, Caballero profeso del Hábito de Santiago. Madrid. Año de mil ochocientos noventa y cinco. (Al fin.) Madrid. Imprenta de los Sucesores de Rivadeneyra. Mes de noviembre del año de 1895. Laus Deo.
En 8º, XV + 317 páginas y una Table de Itinerarios.

ción no esté tan bien montada que por sí sola y automáticamente se mueva y funcione. Cuando Cánovas tuvo al Excmo. Sr. D. Mauricio López Robert de Director General de Correos se cuenta que dijo: "¡Como se atreve nadie a afirmar que la administración anda mal en España cuando López Robert es Director General de Correos y yo recibo mis cartas todos los días¡".

Por el contrario puede, a mi ver, dirigir muy bien todos los correos de España aunque en la vida haya entendido antes de correos y sin que la administración esté bien montada y haga milagros, un sujeto despejado y de voluntad enérgica. Y esto sucede en todas las profesiones y ejercicios, aun en aquellos para los que se requiere o importa a lo menos tener mucha ciencia y mucha experiencia. Yo entiendo que el macedón Alejandro, el gran Condé, Gonzalo de Córdoba, Cortés y Pizarro, sabían muchas menos matemáticas, balística, castramentación, poliorcética, táctica, pirotécnica y estrategia, que Martínez Campos. Conque aplique Ud. el cuento.

Yo gusto mucho de los estudios y algo he estudiado y sigo estudiando, y si bien estoy viejísimo, todavía procuro aprender; pero, a pesar de todo, sigo dando mayor importancia a la inspiración que al estudio. No hay arte que no se aso-

meje un poco a la poesía, la cual puede servir de norma ejemplar a todas las demás artes. Y partiendo de este antecedente yo me digo: don Domingo Ruiz de la Vega sabía gramática, retórica, poética, historia, latín, algo de griego y otras multitud de cosas, y escribió el poema El Pelayo, que nadie, sino él y el corrector de pruebas de la imprenta, ha podido leer hasta ahora, y en cambio Zorrilla, que no sabía gramática, ni retórica ni nada, escribió Margarita la Tornera, El Zapatero y el Rey, Don Juan Tenorio y otras obras inmortales, que, a pesar de sus defectos, se leen y se oyen todavía con extraordinario placer y con admiración a veces.

No quiero yo hacer la apología de la ignorancia: me limito a quitar algún valer a la ciencia y a la experiencia, a las que Ud. da, en mi sentir, más valer del que tienen, sobre todo en un negocio como el de Correos en el cual más merece Ud. ser Doctor y Cartero Mayor Honorario por el chiste, por la gracia y por el ingenio, que por lo que ha estudiado y sabe, aunque sin duda sabe Ud. mucho y yo me complazco en reconocerlo y aplaudirlo.

Hablando ahora de otra cosa, diré a Ud. que Juanita la Larga está ya impresa en tomo y que aguardo ejemplares para enviar a Ud. uno por el correo. Le suplico

meje un poco a la poesía,la cual puede servir de norma ejemplar a todas las demás artes. Y partiendo de este antecedente yo me digo: don Domingo Ruiz de la Vega sabía gramática,retórica, poética, historia,latín, algo de griego y otras multiud de cosas, y escribió el poema El Pelayo,que nadie sino él y el corrector de pruebas de la imprenta ha podido leer hasta ahora, y en cambio Zorrilla,que no sabía gramática,ni retórica ni nada,escribió Margarita la Tornera El Zapatero y el Rey,Don Juan Tenorio y otras obras inmortales,que, apesar de sus defectos,se leen y se oyen todavía con extraordinario placer y con admiración a veces.

No quiero yo hacer la apología de la ignorancia: me limito a quitar algún valer a la ciencia y a la experiencia, a las que Ud. da,en mi sentir, más valer del que tienen,sobre todo en un negocio como el de Correos en el cual más merece Ud. ser Doctor y Cartero Mayor Honorario por el chiste,por la gracia y por el ingenio,que por lo que ha estudiado y sabe,aunque sin duda sabe Ud. mucho y yo me complazco en reconocerlo y aplaudirlo.

Hablando ahora de otra cosa,diré a Ud. que Juanita la Larga está ya impresa en tomo y que aguardo ejemplares para enviar a Ud. uno por el correo. Le suplico

co que me acuse el recibo de él para que esté yo seguro de que el ejemplar llega a sus manos, pues temo que se extravíe, aunque no es tonto ni es ignorante el actual Director General de Correos, Marqués de Lema. También le suplico que me diga francamente su opinión sobre _Juanita la Larga_ pues celebraré muchísimo que le proporcione un par de horas de agradable pasatiempo, único fin a que mi tocaya aspira.

Deseo a Ud. salud mejor que la mía, la cual se resiente de muchas faltas y tiene varios padecimientos, entre otros el de la vista que me impide escribir de mi puño y letra.

Créame Ud. su amigo affmo.

Juan Valera.

ASOCIACION SEVILLANA

DE ARTE ANTIGUO

XXXVI

Madrid 12 de enero de 1896.

Sr. D. Mariano Pardo de Figueroa.

Mi distinguido amigo: Con mucho contento acabo de recibir la carta de Ud. del 10 y la noticia de que Juanita la Larga llegó a sus manos. Lo que deseo ahora es que lea Ud. la novela y se divierta leyéndola. Con mucha curiosidad e interés espero la extensa carta que me anuncia, en la que me hable de sus impresiones y me dé su parecer acerca de la mencionada novelita. Sentiré que sea Ud. como cierto cauto y ladino amigo mío que, a fin de salvarse de la responsabilidad de emitir juicio sobre las obras literarias que le enviaban, escribía antes de leerlas acusando el recibo y dando las gracias y dejaba para más tarde y tal vez para nunca, el trabajo de juzgarlas y hasta el de leerlas.

Cuenta que yo no critico o censuro a este amigo de que aquí hablo. Lo que hacía me parecía en general muy puesto en razón, mas no por eso me aflige menos el pensar que tal vez merezca yo que se haga lo mismo con mis producciones.

En fin, cuando las alabanzas son voluntarias y espontáneas, aunque entre en

ASOCIACION SEVILLANA

DE ARTE ANTIGUO

ellas por algo la bondadosa indulgencia del que las da, las alabanzas me lisonjean en extremo, pero no gusto de las forzadas y como arrancadas a tirones. No me hable Ud. pues en adelante de Juanita o háblame con franqueza. Y créame siempre su afmmo. y buen amigo

Juan Valera.

ASOCIACION SEVILLANA

DE ARTE ANTIGUO

XXXVII

Madrid 3I de enero de I896.

Sr.D. Mariano Pardo de Figueroa.

Mi muy querido amigo: Ayer recibí, sin saber quién me lo enviaba, un número del Diario de Cádiz que contiene un artículo sobre Juanita la Larga, lleno de simpatía y benevolencia hacia mí y de mil generosas alabanzas que me han lisonjeado mucho. Desde luego pensé en mostrarme agradecido al amable articulista, pero su firma y por consiguiente su nombre eran para mí enigmas imposibles de descifrar. Hoy he recibido la carta de Ud. del 29 que viene a explicármelo todo.

En extremo agradezco a Ud. que haya suscitado en mi favor y auxilio a crítico tan benignamente entusiasta. Hoy o mañana le escribiré y le enviaré con grandísimo gusto el ejemplar de Juanita que Ud. me aconseja que le envíe. No va enseguida porque los cincuenta ejemplares que me reservé yo para regalar se han repartido ya todos y ni uno queda en mi poder.

Mi poca salud y mis no pocos quehaceres no han consentido que conteste a una

XXXVII

Madrid 3I de enero de I896.

Sr.D. Mariano Pardo de Figueroa.

Mi muy querido amigo: Ayer recibí, sin saber quién me lo enviaba, un número del Diario de Cádiz que contiene un artículo sobre Juanita la Larga, lleno de simpatía y benevolencia hacia mí y de mil generosas alabanzas que me han lisonjeado mucho. Desde luego pensé en mostrarme agradecido al amable articulista, pero su firma y por consiguiente su nombre eran para mí enigmas imposibles de descifrar. Hoy he recibido la carta de Ud. del 29 que viene a explicármelo todo.

En extremo agradezco a Ud. que haya suscitado en mi favor y auxilio a crítico tan benignamente entusiasta (1). Hoy o mañana le escribiré y le enviaré con grandísimo gusto el ejemplar de Juanita que Ud. me aconseja que le envíe. No va enseguida porque los cincuenta ejemplares que me reservé yo para regalar se han repartido ya todos y ni uno queda en mi poder.

Mi poca salud y mis no pocos quehaceres no han consentido que conteste a una extensa y afectuosa carta de Ud. que recibí días ha. Y como mi contestación de hoy es a otra carta, no vale ni quiero que valga para la anterior, de suerte

(1)
Don José María del Carpio, distinguido escritor, íntimo amigo de Thebussem y colaborador del Diario de Cádiz.



que me quedo con la deuda encima.

Ha discurrido el Director de El Liberal publicar cada día en su periódico un artículo literario, publicando antes el programa de los artículos que han de salir en diez días sucesivos. En dicho programa viene ya anunciado, para el 4 de febrero, un escrito mío, titulado Los telefonemas de Manolita. Me alegraré de que Ud. le lea y de que halle ~~dicho artículo~~ gracias a sus ojos.

Supongo que el Director de El Liberal habrá acudido o acudirá también a Ud. para que colabore en esta nueva sección de su periódico.

Adiós y créame su amigo afectísimo q.l.b.l.m.

Juan Valera



XXXVIII

Madrid 28 de mayo 1896.

Sr. D. Mariano Pardo de Figueroa.

Mi querido amigo: Un siglo ha que no nos escribimos y que no tengo noticias de Ud. directamente. Mucho celebraré que se halle Ud. bien de salud. La mía sigue harto averiada: pero, en fin, voy tirando.

Ha venido a verme el Sr. D. José Mª Carpio, a quien, sin duda por intersección de Ud. debí un artículo muy laudatorio sobre Juanita la Larga. Agradecido yo por esto he recibido con el mayor contento al Sr. Carpio, que me parece además muy agradable y discreta persona. Sólo siento no haber podido volver a verle y no haberle obsequiado de algún modo. Si Ud. le escribe alguna vez hágame el favor de darle cariñosas expresiones mías.

Lo de Cuba, que no acaba, ni bien ni mal, nos tiene hartos, de pésimo humor y casi desesperados a todos. Yo busco sin embargo distracción y consuelo; y, ahora como siempre, mi mayor distracción es escribir cuanto se me ocurre o más bien dictar porque como tengo la vista casi perdida, apenas escribo de mi mano.

ASOCIACIÓN SEVILLANA

DE ARTE ANTIGUO

Los sábados por la noche vienen a esta casa, en mi despacho, desde las diez hasta después de las dos de la madrugada, varios aficionados a las letras. Se leen versos y prosas y se charla mucho.

Dos de mis tertulianos, el Conde de las Navas y Narciso Campillo, me han metido en una empresa, en la que Ud. si quisiese, podría ayudarnos. Se trata de reunir y de conservar por escrito, para que no se olviden o se pierdan, los cuentos y chascarrilos andaluces que andan en boca del vulgo. Treinta tenemos ya escritos para la colección, pero necesitaremos lo menos ciento para formar un tomo, pues, aunque algunos de los ya escritos constan de más de veinte cuartillas, la mayor parte de ellos no tienen más que una cuartilla sola.

Los cuentos y chascarrillos saldrán sin nombre de autor o de colector, pero llevarán una introducción erudita y muy filosófica.

Aunque la musa popular y callejera no suele ser muy casta, nosotros procuraremos que la verdura de nuestros cuentos no sea muy subida de punto y no escandalice.

Dígame Ud. qué le parece de nuestro proyecto y si cree que podemos sacar a luz un libro interesante. Yo no dudo de que Ud. pueda contribuir a que lo sea abriendo el tesoro de su memoria, sacando de él algunos materiales y enviándomelos por

el correo. Si Ud. lo hace así, incluiremos en la colección los cuentos que Ud. escriba tales como Ud. los escriba y se los agradeceremos mucho.

Ya se entiende que no se trata de cuentos de hadas, sino de cuentos chuscos, dichos agudos, chascarrillos, etc. De seguro que Ud. sabe una infinidad. Comuníquenos algunos. Repito que se lo agradeceremos.

Adios y créame su siempre afectísimo amigo

Juan Valera.

ASOCIACIÓN SEVILLANA

DE ARTE ANTIGUO

XXXIX

Madrid 2 de junio de 1896.

Sr. D. Mariano Pardo de Figueroa.

Mi muy querido amigo: Como apéndice, comentario y aclaración de la última carta que escribí a Ud. quiero decirle lo siguiente:

I. El libro anunciado, que ya se empieza a imprimir llevará por titulo Cuentos y chascarrillos andaluces, tomados de la boca del vulgo, coleccionados e ilustrados con una introducción erudita y muy filosófica por Fulano, Zutano, Mengano y Perengano, si Ud. escribe.

II. Tenemos ya, escritos unos y en la imprenta otros, más de cincuenta cuentos y chascarrillos.

III. Como el tomo queremos que conste de 300 páginas, y como algunos chascarrillos son tan cortos que apenas llevarán una página, necesitamos más de ciento para llenar el libro.

IV. El libro ha de aparecer en las librerías en la primera semana del mes de julio. Menester es, pues, darse prisa.

ASOCIACIÓN SEVILLANA

DE ARTE ANTIGUO

90

V. Mis dos colaboradores y yo agradeceremos a Ud. muy de veras que nos envíe algo y a tiempo. Siquiera un par de cuentos y un par de chascarrillos.

VI. Aunque no pocos críticos califican a la musa popular de casta, nosotros reconocemos que dista mucho de brillar por su castidad, y aceptamos e incluimos en la colección algunas verduras pero suaves y veladas, desechando las más groseras y crudas.

Ya sabe Ud. nuestro propósito, conque vamos a ver si nos favorece. Zutano y Mengano se alegrarían mucho de ello y más aún se alegraría su afmo. y buen amigo

Juan Valera.

ASOCIACIÓN SEVILLANA

DE ARTE ANTIGUO

XLI

Madrid 7 de junio de 1896.

Sr. D. Mariano Pardo de Figueroa.

Mi muy querido amigo: Acabo de recibir la carta de Ud. del 5. En el alma me alegro de que acepte Ud. mi invitación y prometa enviar cuentos o chascarrillos para nuestro florilegio. Dos dificultades ocurren pero hay que pasar por ellas. Es una el que pueda Ud. enviarnos algún cuento redactado ya por cualquiera de los otros tres colaboradores. En este caso sólo podrá entrar en la colección uno de los dos cuentos escritos sobre el mismo asunto. Yo espero, sin embargo, que no hemos de coincidir. Más de 60 cuentos llevamos ya escritos y sólo una vez hemos coincidido.

La segunda dificultad es la premura del tiempo. Es menester que envíe Ud. cuanto antes los cuentos que escriba porque nuestro propósito es que el tomo esté listo y se ponga a la venta en los primeros dias de julio, antes de que se cierren las Cortes, se disperse la gente yendo a veranear y no quede aquí nadie que pueda y quiera comprar el tomo.

Así, pues, yo ruego a Ud. que me envíe cuanto antes siquiera media docena de historias sabrosas, aunque alguna de ellas sea un poco verde.

Esperándolas con curiosidad e impaciencia queda de Ud. su afmo. y buen amigo

Juan Valera.

Me pregunta Ud. si tendré reparo en ser uno de los jueces en un certamen para premiar la mejor poesía que en él se presente. Contesto con sinceridad que algún reparo tengo, que desconfío no poco de que mi criterio y gusto estén de acuerdo con los del público contemporáneo, pero que yo deseo complacer a Ud. y que seré juez si Ud. lo pide o lo manda.

XLI

Madrid XI de junio 1896.

Mi querido Dr. Thebussem: Con mucho gusto acabo de recibir la carta de Ud. del 9 y los cuentos que la acompañan. Todos me parecen muy bien. Cinco irán en la colección. Sobre dos tengo mis dudas y me inclino a excluirlos, al uno por sobrado fúnebre, el de El Verdugo de Málaga, y al otro, que me parece el mejor de todos y que está contado con muchísima gracia, por sobrado verde; pero dicho cuento Las Orejas, es tan chistoso y está tan bien contado que probablemente cederé a la tentación y lo insertaré en el tomo.

Difícil es marcar los límites hasta dónde podemos llegar con la verdura sin escandalizar a las gentes y sin que nos pongan como un trapo.

La colección, ya completa, constará de 64 cuentos y la introducción erudita y muy filosófica. Estoy dando priesa al impresor a ver si logro que el tomo se ponga a la venta en los primeros días de julio.

Adiós y créame su afectísimo y agradecido amigo

Juan Valera.

XLII

Madrid 12 de junio de 1896.

Mi querido Doctor Thebussem: Si de los siete cuentos de Ud. pienso que dos queden excluídos de la colección no es porque no me gusten sino porque, en uno de ellos, al menos, la verdura es extremada. Se incluirán cuentos verdes, pero no tanto como el del muchacho que metió la cabeza por la gatera. No hay sin embargo nada perdido. Si el tomo que se está imprimiendo agrada al público y no le escandaliza, publicaremos otro tomo donde lo verde suba de punto y donde el cuento del muchacho que metió la cabeza por la gatera sea de los más pudorosos.

El prólogo o introducción que he escrito ya, no se parecerá al prólogo que escribí para las *Poesías hasta cierto punto*.

Nuestros cuentos tendrán mucho de grotescos, de sucios y aun de verdes, y, para justificar que nos empleemos en esto, al cabo de nuestros años, es menester mucha seriedad en la introducción y justificarnos con el folklorismo.

Ya llevamos cuatro pliegos impresos. El tomo se pondrá a la venta dentro de la primera quincena de julio, pero, como convendría que hubiese algunos cuentos más de Ud., escríbalos si para ello tiene tiempo y humor, y envíelos cuanto antes. Los que por cualquier motivo no quepan en el primer tomo, irán en el segundo,

que yo no dudo que habrá de publicarse.

Adiós y créame su afectísimo amigo

Juan Valera.



XLIII

Madrid 23 de junio de I8[illegible]6.

Mi querido Doctor Thebussem: En contestación al telegrama de Ud. que recibí anoche debo decirle que llegó a mi poder la segunda remesa de cuentos compuesta de *Las Sardinas*, *El Alojado*, *Los tres favores* y *La pobre*. Los cuatro me parecen bien e irán en la colección dándole mérito. Sólo el cuento de la pobre me asusta un poco, pero en fin, allá veremos. Acaso yo le inserte, modificando las palabras con que termina: todos me jo....roban.

El impresor nos está moliendo y aunque yo le doy mucha prisa recelo que el tomo no esté pronto para los primeros dias de julio. Mucha gana tengo de que le vea Ud.

Adiós y créame su affmo. amigo que agradecería mucho que Ud. le enviase aún alguno o algunos otros cuentecillos

Juan Valera.

XLIV

24 junio 96.

Mi querido Doctor Thebussem: Acabo de recibir la carta de Ud. del 22. Por ella veo que algunos periódicos anuncian ya nuestro libro de cuentos y sacan a relucir los nombres de los autores. Yo no quiero que vayan dichos nombres en la portada del libro, pero no puedo impedir que se nos atribuya la obra, ni guardar el secreto sobre la paternidad de unos cuentos que se han leído en mi casa, en una tertulia de literatos o de aficionados a las letras que tengo los sábados.

El libro deseo yo que se ponga a la venta en los primeros días del mes de julio, pero don Ricardo Fé que le imprime es tan pesado que dudo yo de que mi propósito se logre.

Como supongo a Ud. impaciente y deseoso de saber cómo van a ser los cuentos, le envío hoy en capilla los seis primeros pliegos. Dígame su opinión. Le recomiendo sobre todo el cuento de La Reina Madre (sic) por ser el más extravagante y maravilloso.

Repito que llegaron los cuatro últimos cuentos de Ud., y que, si a Ud. se le ocurren más y los envía pronto, llegarán a tiempo y serán bien venidos.

98

Tal vez me decida yo, si tarda mucho en salir el tomo, por culpa de la pesadez de Fé, a publicar, por vía de anuncio, en El Liberal, y sin decir nuestros nombres, alguno de los cuentos, como por ejemplo, El Cocinero del Arzobispo o Conversión de un heterodoxo. Si Ud. lo juzga oportuno y fácil, puede, si quiere, y como anuncio también, hacer insertar en un periódico de Sevilla o de Cádiz, Elocuencia Vizcaina, el ya citado La Reina Madre u otro cuento cualquiera.

Por nuestra parte nada falta ya. La tardanza es culpa de la imprenta. Hasta la Introducción o prólogo está escrita o escrito por mí.

Adiós y créame su affmo.

Juan Valera.

ASOCIACIÓN SEVILLANA

DE ARTE ANTIGUO

XLV

Madrid 28 de junio de I896.

Mi querido Doctor Thebussem: Acabo de recibir la carta de Ud., del 25 y 26 con mucho contento y viva satisfacción de amor propio por los elogios que prodiga Ud. a mi articulillo sobre el Fausto aunque yo reconozco que se deben a lo generoso y hasta despilfarrado que en este punto es Ud. conmigo.

Adjuntos a la mencionada carta vinieron tres cuentos, en mi sentir muy chistosos los tres, y de forma tan adecuada y discreta que sería barbaridad y profanación tocar nada de ellos. Tales como Ud. los ha escrito aparecerán en la colección, la cual va imprimiéndose con lentitud y acaso no aparezca hasta octubre.

Si he de decir a Ud. la verdad a veces me asusto y me arrepiento de mi propósito de publicar los cuentos. Hoy me hallo casi arrepentido y con ciertos impulsos de sacrificar el dinero gastado hasta ahora y de no hacer la publicación o al menos de no poner el libro a la venta, limitándome a repartir algunos ejemplares entre los amigos. Ruego a Ud. que lea de nuevo, detenidamente

ASOCIACIÓN SEVILLANA
DE ARTE ANTIGUO

y sin prevención favorable, los cuentos que ya le he enviado y me diga su opinión con toda franqueza.

El amor no quita conocimiento. Yo amo mucho a mi patria y a mis compatricios, pero reconozco que, entre mil excelentes cualidades, tenemos una en extremo perversa y que merece calificarse de inquisitorial. Es esta cualidad la de poner en las palabras y en los escritos una malicia y una intención aviesa que nunca estuvo en quien habló o escribió, y derramada ya toda esa ponzoña sobre lo escrito o lo hablado, acusar por ello al autor y levantarle un tremendo capítulo de culpas. Nuestros nombres no irán en la portada ni en ninguna página del libro, pero no habrá nadie que ignore que los autores o colectores somos nosotros. Y yo me digo: ¿vale la pena, por el gusto de que salgan a luz los cuentos de exponernos a que lluevan sobre nosotros, y singularmente sobre mí, las murmuraciones, las frases de indignación y los anatemoas e improperios, porque, al cabo de nuestros años y cuando no debiéramos pensar sino en prepararnos a bien morir malgastamos nuestro tiempo en referir historias indecentes, ofendiendo al decoro que al público se debe?

Estas reflexiones y otras semejantes me han constristado y amilanado tanto que he estado y estoy enfermo aún y casi resuelto a perder lo que va gastado

ASOCIACIÓN SEVILLANA

DE ARTE ANTIGUO

en la imprenta y a no publicar el libro.

He aumentado mis temores el mal disimulado disgusto con que ciertas damas elegantes, amigas de mi mujer, han oído leer a mi hijo varios de los cuentos que el libro contiene.

Por lo expuesto comprenderá Ud. la situación de mi ánimo y la necesidad que tengo de que Ud. me dé su parecer leal, sincero y despreocupado.

Entre tanto y si es tiempo aún, suplico a Ud. que desista de hacer insertar algunos de los cuentos en el periódico de Cádiz.

Tal vez me acuse Ud. de voluble en mis propósitos, pero válgame como disculpa y si no como explicación, la hipócrita mojigatería de la sociedad madrileña, ~~en~~ que yo no había visto clara y que ahora veo clara con toda la larga cola de disgustos que para mí puede traer.

Adiós. Consérvese Ud. bueno y créame su afmo. amigo

Juan Valera.

ASOCIACIÓN SEVILLANA

DE ARTE ANTIGUO

XLVI

Madrid 2 de julio 96.

Mi querido Doctor Thebussem: A pesar de los pesares y de mis sustos y vacilaciones, la impresión de los cuentos y chascarrillos sigue avanzando, y yo creo que el tomo podrá ponerse a la venta a mediados de este mes.

Todos los cuentos que me ha enviado Ud. son preciosos. No puede pedirse más, ni por el fondo ni por la forma. Si quedaran algunos excluidos de la colección será a causa de mi pudibundez miedosa. Aseguro a Ud. que al excluir *Las orejas*, se me saltaron las lágrimas, me enternecí e hice media docena de pucheritos.

No crea Ud. por eso que *Las orejas* y los demás cuentos excluidos, que pasan de veinticinco ya redactados y de más de doscientos cincuenta por redactar, han caído en saco roto. Muy al contrario, archivados quedan y conservados como oro en paño. Tomaremos el pulso al negocio, veremos cómo el público recibe el tomo primero, calcularemos bien hasta dónde se extiende la sábana de su pudor, y si la sábana se extiende mucho, alargaremos la pierna hasta con-

de se extienda la sábana. Quiero decir con esto que nos atreveremos a publicar y que publicaremos un segundo tomo de más subida verdura.

Doy a Ud. gracias por la prontitud con que el Diario de Cádiz ha hablado de los cuentos e insertado algunos en sus columnas, por más que deplore yo que dicho Diario haya declarado mi nombre. No tengo yo la pretensión absurda, e imposible ya, de que el público ignore que los autores o colectores de los cuentos somos, Ud., Narciso Campillo, el Conde de las Navas y yo, pero por mil razones, fáciles de comprender, convendría que esto no se dijese en los periódicos de un modo tan terminante.

Apenas queda ya tiempo. Sin embargo, si Ud. se da prisa, si la musa le sopla y si me envía aún tres o cuatro chascarrillos más, no vendrán tarde, no estarán de sobra, y no quedarán rezagados, a no ser tan verdes que rejeleen y que sea menester dejarlos entre pajas como los nísperos a ver si maduran y se ponen suaves.

Adiós y créame siempre su afmo. y agradecido amigo

Juan Valera.

Por el correo de hoy envío a Ud. cinco capillas más, en pliego certificado.

ASOCIACIÓN SEVILLANA

DE ARTE ANTIGUO

XLVII

Madrid 4 de julio de 1896.

Muy querido Doctor Thebussem: Acabo de recibir la carta de Ud. del día 1º que me consuela y anima en mis tribulaciones. Yo soy muy nervioso y no lo puedo remediar. El disgusto que mostraron y los almanaques que hicieron ciertas damas elegantes, a quienes mi hijo tuvo la ocurrencia de leer La Reina Madre, me asustaron tanto que casi me puse malo y determiné suspender la impresión y la publicación de los cuentos dejándolos para octubre o para las Calendas griegas. La orden que dí a Ricardo Fé para que suspendiese la impresión y la noticia que él tuvo además de que yo me inclinaba a no seguirla, surtieron un efecto enteramente contrario. El iba imprimiendo con mucha lentitud y de repente y a escape lo ha impreso luego casi todo.

El libro, si yo quiero ahora, podrá ponerse a la venta a mediados del presente mes.

Los cuentos están ya todos impresos, menos el último que es mío, que será el remate del tomo, que se titula Por no perder el respeto, y que envié ayer a la imprenta.

ASOCIACIÓN SEVILLANA

DE ARTE ANTIGUO

Como Ud. ve, he desechado ya los temores y el libro se publicará aunque las personas descontentadizas y severas vomiten sapos y culebras contra mí.

Sólo falta ya la Introducción y no porque no la tenga yo escrita, sino porque se me han ocurrido mil cosas más que decir y deseo decirlas y que no se me queden todas ellas en el tintero. Si mañana o pasado estoy de humor, quedarán hechas las interpolaciones y añadiduras. La Introducción irá enseguida a la imprenta.

Considero inútil detener hasta octubre la publicación del libro. ¿Para qué hemos de estar empollándole? No bien esté impreso, aparecerá en las librerías

Seguiré enviando a Ud. las capillas. Ya le he enviado hasta once pliegos. Supongo que habrá Ud. recibido los cinco últimos.

Tal vez, El Imparcial y El Liberal hablen de nuestro libro antes de que salga e inserten algunos trozos. Lo que conviene evitar, hasta donde sea posible es que los periódicos digan terminantemente los verdaderos nombres de Fulano, Zutano, Mengano, y Perengano o sea de los cuatro autores o colectores.

En el tomo van no pocos cuentos verdes o puercos. Y sin embargo, aunque con mucho dolor de mi corazón he suprimido más de veinticinco ya redactados, y

ASOCIACIÓN SEVILLANA

DE ARTE ANTIGUO

que guardo en cartera.

Repito que todos los de Ud., así los que se publicarán como los que se reservarán, son graciosos, ~~muy~~ discretos, y muy característicos.

A El Imparcial, he enviado los doce pliegos hasta hoy impresos, con mi venia para que elija y publique por vía de anuncio lo que más le agrade o lo que menos le desagrade.

Mi cuento último, el que terminé ayer, tiene para mí un inconveniente, que sólo noto ahora. En él, dándole el conveniente desarrollo, hubiera tenido yo asunto para escribir otra novela como Juanita la Larga o Pepita Jiménez. Por no perder el respeto me parece como compendio o primera traza de una novelita, donde apuntan o asoman caracteres simpáticos y originales. Pero en fin, por esto mismo, puede ser que el cuento agrade.

Créame Ud. siempre su afectísimo

Juan Valera.

(Continuación) 6 de julio.

La carta anterior ha reposado durante dos días sobre mi mesa sin ir al correo hasta hoy que recibo la de Ud. del día 4, a la que voy a contestar ahora, sien-

ASOCIACIÓN SEVILLANA

DE ARTE ANTIGUO

do esta mía, aunque sea mala comparación, como huevo con dos yemas o como lo que llaman capullo ocal en mi pueblo, o sea el capullo de donde salen dos mariposas.

Celebro que haya Ud. recibido cinco pliegos más de capillas y que le agraden los cuentos que en ellos se contienen. Hoy envío a Ud. en paquete certificado los pliegos I2 y I3, hasta la página 208.

Cuando el tomo esté todo impreso, remitiré a Ud. unos cuantos ejemplares para que los pueda regalar a sus amigos, y un ejemplar firmado por Campillo, El Conde de las Navas y yo para que Ud. le conserve como recuerdo de nuestra obra colectiva. En cambio, nosotros rogamos a Ud. que nos devuelva firmados por Ud., tres ejemplares de los que yo envíe para que cada uno de nosotros conserve el suyo con la firma de los tres colaboradores.

Ya, según me dice Fé, está todo completo. Sólo falta por imprimir la Introducción que enviaré hoy a la imprenta. Espero, pues, que el tomo aparecerá en las librerías a mediados de este mes.

A El Imparcial, he enviado capillas y espero que digan, anuncien y copien algo de nuestro libro.

He recibido y leeré con gusto el piadoso librito que Ud. me remite hoy titu-

ASOCIACIÓN SEVILLANA

DE ARTE ANTIGUO

lado Ermita de Santa Ana y Santo Cristo de las Penas en Medina Sidonia (1).

Volviendo a hablar de los cuentos diré a Ud. que de los redactados y no incluidos en la colección quedan en mi poder más de 25: pero, nunca es tarde si la dicha es buena. Si el público recibiese con favor y con algún aplauso el tomo que va a salir ahora, podríamos animarnos y decidirnos a publicar otro tomo en el que irían los 25 y muchísimos más, que no nos hemos atrevido a redactar aún, a causa de sus extremados y lozanos verdores.

Sin más por hoy queda de Ud. su amigo afectísimo

Valera.

---

(1) Reproducido en *Quinta Ración de Artículos.*

ASOCIACIÓN SEVILLANA

DE ARTE ANTIGUO

lado Ermita de Santa Ana y Santo Cristo de las Penas en Medina Sidonia (1).

Volviendo a hablar de los cuentos diré a Ud. que de los redactados y no incluidos en la colección quedan en mi poder más de 25: pero, nunca es tarde si la dicha es buena. Si el público recibiese con favor y con algún aplauso el tomo que va a salir ahora, podríamos animarnos y decidirnos a publicar otro tomo en el que irían los 25 y muchísimos más, que no nos hemos atrevido a redactar aún, a causa de los sus extremados y lozanos verdores.

Sin más por hoy queda de Ud. su amigo afectísimo

Valera.

---

(1) Reproducido en *Quinta Ración de Artículos*.

XLVIII

Madrid Io de julio 98.

Mi querido Doctor Thebussem: Por el correo de hoy enviaré a Ud. en capillas cuatro pliegos más de nuestro libro, que con esto y con la introducción queda completo. La Introducción irá hoy también en pruebas, pues aún no está hecha la tirada. Así podrá Ud. formar concepto del libro todo, antes de que se publique.

La publicación tardará aún tres o cuatro días pues será menester hacer las cubiertas y encuadernar luego los ejemplares.

Repito lo ya dicho en otras cartas: que enviaré a Ud. algunos ejemplares para regalar a sus amigos y uno con nuestras firmas para que Ud. le conserve como recuerdo.

Espero aún que El Liberal y El Imparcial anuncien y aún celebren nuestro libro antes de que vea la luz pública.

El mayor inconveniente que yo veo para que el libro tenga buen éxito estriba en la honda tristeza y en la preocupación general con que los asuntos de Cuba tienen embargados los ánimos que no han de estar para bromas.

En fin,allá veremos. Créame Ud. siempre su afectísimo amigo

Juan Valera.

(continuación) Acabò de recibir la carta o volante de Ud. del 6. Me pesa la errata hallada por Ud. en la página I82. No será la única,aunque yo he procurad corregir bien. El libro no llevará fé de erratas.

XXXIX

Madrid 14 de julio / 96.

Mi querido Doctor Thebussem: Acabo de recibir la carta de Ud del 12 y mucho contento de ver que la Introducción y el cuento Por no perder el respeto han agradado a Ud.,aunque en esto entre por algo o por mucho la benevolencia con que Ud. mira mis cosas. Lo que ahora conviene es que el público nos mire a los cuatro con igual complacencia a la que tenemos nosotros al mirarnos y al mirar los cuentos que hemos escrito. Si así fuera no tardarían en venderse los dos mil ejemplares de que consta la edición. Sobre estos dos mil ejemplares,que tomará Fernando Fé por la mitad de su precio habrá algunos ejemplares [redacted] para regalo. De éstos enviaré a Ud. una docena a fin de que Ud. los dé a quien le parezca y enviaré tres ejemplares más, que Ud. me hará el favor de dedicar uno a Navas,otro a Campillo y otro a mí.

Ruego a Ud. que en la dedicatoria hable, o digamos escriba, en primera persona de plural,ya que en cada tomo hemos de firmar dos personas más,por ejemplo en el mío firmarán Navas y Campillo y en el de Campillo firmaremos Navas y yo.

Más tarde y cuando recoja las firmas,yo enviaré a Ud. el ejemplar que nosotros



COMISIÓN DE MONUMENTOS
HISTÓRICOS Y ARTÍSTICOS
DE LA
PROVINCIA DE SEVILLA

PARTICULAR

tres le dedicamos.

Fernando Fé es cicatero,roñoso e interesado,pero es el menos malo de todos los libreros de España y los tratos que con él se hacen son los menos desventajosos. El libro de cuentas, pues le toma él por la mitad de precio,el ejemplar se venderá a tres pesetas. Los dos mil ejemplares importarán 6000 pesetas. Fernando Fé me dará 3000. De esta suma será menester pagar el papel y la imprenta. El producto líquido para los autores será bien poco, pero sea lo que sea,lo dividiremos en cuatro partes como buenos hermanos. No puedo decir aún con exactitud lo que será el producto líquido porque aún no me han enviado la cuenta de la imprenta.

Mucho celebraré que procure Ud. que las gentes y los periódicos,sin sacar a relucir nuestros nombres,larguen muchos bombos al libro,para que se venda y hagamos nueva edición.

Adiós por hoy y créame su afmo. amigo

Juan Valera.



COMISIÓN DE MONUMENTOS

HISTÓRICOS Y ARTÍSTICOS

DE LA

PROVINCIA DE SEVILLA

PARTICULAR

L

Madrid I9 de julio de 1896.

Mi querido Doctor Thebussem: Por el correo de hoy envío a Ud. un ejemplar de los Cuentos y Chascarrillos, que Campillo, el conde de las Navas y yo le dedicamos. En el mismo paquete van otros tres ejemplares con la primera hoja blanca sin nada escrito. Queremos que escriba Ud. en los tres y que a cada uno de nosotros tres dedique uno de los libros y que le dedique hablando en plural para que la dedicatoria pueda ir firmada por los otros dos a quienes el ejemplar no va dedicado.

Según Ud. me insinua enviaré un ejemplar al Sr. Carpio. He enviado ejemplares a El Imparcial, a La Época, a La Correspondencia y a otros periódicos. Allá veremos si dicen algo.

Otros puntos quisiera tocar en esta carta pero los dejo para otro día porque con el calor estoy peor que nunca de salud y además disgustado por tener a mi mujer enferma y con calentura, y por otra desazones y contrariedades de este pícaro mundo.

Adiós y créame siempre su affmo. amigo

Juan Valera.



COMISIÓN DE MONUMENTOS
HISTÓRICOS Y ARTÍSTICOS
DE LA
PROVINCIA DE SEVILLA

PARTICULAR

LI

Madrid 2o de julio de 1896.

Mi querido Dr. Thebussem: Hoy he recibido el ejemplar de Cuentos y Chascarrillos que con tan fina dedicatoria Ud. me dedica. En el pondrán su adhesión Campillo y el Conde de las Navas. No es menester, pues, que me envíe Ud. nuevo ejemplar a mí dedicado. Basta con que envíe uno dedicado á Campillo y otro al Conde de las Navas. Voy viendo con pesar que, hasta ahora, los periódicos madrileños no hablan ni bien ni mal de nuestros cuentos, aunque he enviado ejemplares a varias redacciones. En fin ya veremos, no quiero desesperar aún.

Al Sr. Carpio enviaré el ejemplar que Ud. me recomienda que le envíe, allá veremos si es más pródigo en sus alabanzas que los tan chistosos periodistas de esta villa y corte.

Adiós. Consérvese Ud. bueno y créame su affmo. amigo

Juan Valera.



COMISIÓN DE MONUMENTOS
HISTÓRICOS Y ARTÍSTICOS
DE LA
PROVINCIA DE SEVILLA

PARTICULAR

LII

Madrid 23 de Julio de I896.

Mi querido Doctor Thebussem: Por el correo de hoy envío a Ud. cuatro ejemplares más de Cuentos y Chascarrillos. Aún le enviaré más, si Ud. los nesecita y si me alcanzan. Tengo muchos que regalar, y no pocos para que nos den bombo. Nos le han dado ya varios periódicos, extremándose en ellos El Liberal más que ningún otro.

Enviaré al Sr. Carpio el ejemplar que Ud. me indica que le envíe, pues conviene que El Diario de Cádiz vuelva a Hablar de nuestro librejo y hable con tino.

Entre los periódicos de Madrid que han hablado, El Tiempo, aunque deseando elogiarnos, es el que lo ha hecho peor, de puro tonto. Dá a entender, contra toda verdad, que en nuestro librejo abunda tanto lo verde y lo sucio, que ha tenido que vencer inmensas dificultades para insertar cuatro de nuestros cuentecillos, sin manchar las limpias columnas de su periódico. Después de esto El Tiempo ha tenido el arte de elegir y de publicar los cuatros cuentos peores del libro: uno de cada uno de nosotros.

La Época nada ha dicho aún. Yo temo que no diga nada o que diga alguna tontería.

A pesar de todo yo espero que Cuentos y Chascarrillos han de ser bien recibidos del público y han de venderse.



COMISIÓN DE MONUMENTOS
HISTÓRICOS Y ARTÍSTICOS
DE LA
PROVINCIA DE SEVILLA

PARTICULAR

Adiós por hoy y créame su afectísimo amigo

Juan Valera.



COMISIÓN DE MONUMENTOS
HISTÓRICOS Y ARTÍSTICOS
DE LA
PROVINCIA DE SEVILLA

PARTICULAR

LIII

Madrid 24 de julio de 1896.

Mi querido Dr. Thebussem: Ayer recibí los tres ejemplares que me envía Ud. con las dedicatorias escritas ya, según el encargo que dí a Ud. y el ruego que le hice de que las escribiera. La dirigida a mí me lisonjea por todos extremos: por llamarme ilustre padre de Pepita Jiménez y por concederme el título de Capitán General de los cuentos que el libro contiene. Mil y mil gracias, pues. El Conde de las Navas ha visto ya su dedicatoria y ha quedado satisfecho. Sobre la dedicatoria a don Narciso Campillo tengo algo que decir y este es el principal asunto de mi carta de hoy. Se me ocurren dudas y dificultades que voy a exponer aquí, aunque peque de prolijo.

Ya que, por exitación del Conde de las Navas, hemos compuesto entre cuatro el librito de Cuentos etc. yo no quiero, por ningún estilo, que ninguno de los redactores o colectores, con razón o sin razón, clara y expresamente o callándolo y guardándolo en el fondo del alma, quede enojado. Nadie ignora la manoseada sentencia que dice: genus irritabile vatum. Campillo me parece y me ha parecido siempre muy campechano, corriente y poco picajoso; pero, sea por lo que sea, allá en el



COMISIÓN DE MONUMENTOS
HISTÓRICOS Y ARTÍSTICOS
DE LA
PROVINCIA DE SEVILLA

PARTICULAR

centro de su corazón él ha de estar muy agraviado. Yo no aquilato aquí su mérito, pero, si se atiende a lo que se prodigan entre nosotros las alabanzas y a la facilidad con que tantos han ganado entre nosotros posición, fama y provecho, Campillo tiene motivos sobrados para quejarse de su mala suerte. Por lo que dejo indicado, conviene, a mi ver, que seamos con él los amigos, no sólo generosos, sino pródigos y despilfarrados en las alabanzas.

La dedicatoria que Ud. ha puesto para Campillo dice como sigue: "Al excelente retórico y poeta Don Narciso Campillo y Correa dedican el presente ejemplar sus afectísimos amigos." Ahora bien, yo entiendo que lo de retórico puesto entre lo de poeta y lo de excelente, nos lleva a dudar de si la dedicatoria califica o no a Campillo de excelente poeta y de si la excelencia se queda toda enterita para el retórico, resultando el poeta mondo y lirondo. Lo de retórico además, interpretado con cierta suspicacia, puede tomarse por un lado malo o al menos por un lado poco lisonjero. En suma, yo he cavilado no poco sobre el particular, y el término de mis cavilaciones ha sido guardar para mí el ejemplar que para mí viene, entregar a Juanito Donadío el que viene para él, y guardar el que viene para Campillo, sin decir a Campillo que ha venido, esperando que Ud. me envíe otro ejemplar con nueva dedicatoria y pidiéndole mil perdones por la molestia que le



COMISIÓN DE MONUMENTOS
HISTÓRICOS Y ARTÍSTICOS
DE LA
PROVINCIA DE SEVILLA

PARTICULAR

causo y que Ud., apesar de su bondadosa indulgencia, tal vez califique de escrupulosa tontería.

No sé si atinaré o no, pero voy a poner aquí dos o tres proyectos de dedicatorias para que Ud. elija. La segunda parte de la redactada por Ud. queda sin alteración:;;;.....dedican el presente ejemplar sus afectísimos amigos. La primera parte puede ser de uno de estos modos: Al excelente poeta,escritor y humanista D Don Narciso Campillo. Al ilustre poeta,e ingenioso escritor y distinguido catedrático Don Narciso Campillo, o bien Al ilustre poeta e ingenioso escritor Don Narciso Campillo.

Me parece que con cualquiera de los tres modos indicados para dedicar el ejemplar no tendrá Campillo ni el más leve pretexto de queja,expresa o tácita. Vuelvo a pedir a Ud. mil perdones por tanta chinchorrería

Pronto enviaré a Ud. más ejemplares por el correo.

Acabo de recibir su carta del 22,con el artículo del *Diario de Cádiz*,muy encomiástico,y que los cuatro redactores, y singularmente yo,debemos agradecer. No he de negar con todo que,en mi sentir hay mentirosa e hipócrita afectación o extremada manía en la pulcritud y en el pudor con que el *Diario de Cádiz*,como *El Tiempo* de aquí, notan y se diría que lamentan las verduras y los malos olores



COMISIÓN DE MONUMENTOS
HISTÓRICOS Y ARTÍSTICOS
DE LA
PROVINCIA DE SEVILLA



PARTICULAR

de nuestro libro. Pero en fin, sea como sea, todos le elogian y esto basta.

Yo creo que el librejo va a venderse bien y que pronto tendremos que hacer segunda edición. Debe Ud. aceptar, no sólo como un derecho sino como una obligación, su parte de ganancia. Todavía puede comprenderse que Ud. como amigo generoso y rico, regale a sus amigos cierta cantidad de dinero. Lo que no se comprende, lo que yo califico de grave pecado antiliterario es que regale Ud. sus trabajos suyos a los editores para que en sus periódicos los publiquen de balde. Con este bizarro desprendimiento rebaja Ud. en el mercado el precio de la literatura. Abelardo de Carlos, por ejemplo, dirá con razón: si el celebrado Doctor Thebussem me da sus artículos de balde ¿por qué he de pagar sus artículos a los pipiolos? Vea Ud. por dónde, siendo Ud. magnífico y rumboso, contribuye a que los pipiolos y hasta los buenos, tolerables y medianos escritores, anden poco menos que ladrando de hambre.

En fin, baste por hoy porque esta carta va siendo muy larga.

Soy de Ud. amo. amigo

Juan Valera.

El ejemplar en que viene el cuento dedicatoria Dos huertos, le guardaré yo como gratísimo y singular recuerdo de Ud.



COMISIÓN DE MONUMENTOS
HISTÓRICOS Y ARTÍSTICOS
DE LA
PROVINCIA DE SEVILLA

PARTICULAR

121

No se pierde siquiera el ejemplar dedicado a don Narciso, que me ha causado tantos escrupulos. Arrancaré la hoja, y el ejemplar me servirá para hacer otro regalo, pues son muchos los que tengo que hacer.

Hoy mismo enviaré a Ud. más ejemplares para que obsequie a sus amigos. Convendría que los periódicos de Sevilla hablasen del libro.



COMISIÓN DE MONUMENTOS
HISTÓRICOS Y ARTÍSTICOS
DE LA
PROVINCIA DE SEVILLA

PARTICULAR

LIV

Madrid 28 julio 1896.

Muy querido Doctor Thebussem: Acabo de recibir su grata carta del 26,dos ejemplares del programa carteril y el de Cuentos con nueva dedicatoria para Campillo. Hoy mismo se lo enviaré a éste con el programa.

Con esta fecha y según reiteradamente Ud. me ha encargado,remito hoy al Sr. Carpio un ejemplar de los Cuentos. Perdón por la tardanza.

Muchas cosa tengo que decir a Ud. pero hoy no estoy de humor. Otro día será. Hoy como solía decir el ilustre Marqués de Valmar,estoy ostra. Y lo siento de veras porque tengo entre manos cinco o seis trabajos literarios y no acierto a seguir adelantando en ninguno de ellos. Figuran entre estos trabajos literarios dos novelas,las cuales,aunque tengamos que decir niño no tenemos y nombre le ponemos, se titulan Morsamor y Elisa la Malagueña.

Ya que Ud. no quiere aceptar la parte de ganancia que por los cuentos le corresponda,yo le enviaré para recuerdo y en muestras de gratitud , un ejemplar bien encuadernado,de todas mis obras publicadas hasta ahora en tomos que podrán ser malas,pero que no son pocas. Así crecerá,si no en calidad en cantidad, la biblio-



COMISIÓN DE MONUMENTOS
HISTÓRICOS Y ARTÍSTICOS
DE LA
PROVINCIA DE SEVILLA

PARTICULAR

LIV

Madrid 28 Julio 1896.

Muy querido Doctor Thebussem: Acabo de recibir su grata carta del 26,dos ejemplares del programa carteril y el de Cuentos con nueva dedicatoria para Campillo. Hoy mismo se lo enviaré a éste con el programa.

Con esta fecha y según reiteradamente Ud. me ha encargado,remito hoy al Sr. Carpio un ejemplar de los Cuentos. Perdón por la tardanza.

Muchas cosa tengo que decir a Ud. pero hoy no estoy de humor. Otro día será. Hoy como solía decir el ilustre Marqués de Valmar,estoy ostra. Y lo siento de veras porque tengo entre manos cinco o seis trabajos literarios y no acierto a seguir adelantando en ninguno de ellos. Figuran entre estos trabajos literarios dos novelas,las cuales,aunque tengamos que decir niño no tenemos y nombre le ponemos, se titulan Morsamor y Elisa la Malagueña.

Ya que Ud. no quiere aceptar la parte de ganancia que por los cuentos le corresponda,yo le enviaré para recuerdo y en muestras de gratitud , un ejemplar bien encuadernado,de todas mis obras publicadas hasta ahora en tomos que podrán ser malas,pero que no son pocas. Así crecerá,si no en calidad en cantidad, la biblio-



COMISIÓN DE MONUMENTOS
HISTÓRICOS Y ARTÍSTICOS
DE LA
PROVINCIA DE SEVILLA

PARTICULAR

teca de la Huerta de la Cigarra.

Soy tan torpe e ignorante en puntos de genealogías que no ha de extrañar Ud. mi curiosidad y mi falta de conocimiento acerca de nuestro parentesco . Calculo que será por los dos apellidos de mis dos abuelas ,paterna y materna, Se llamaba la paterna doña María Josefa Viaña. Una hermana de ella casó con un señor Topete por donde mi padre y el viejo general eran primos hermanos y yo soy primo segundo de Ramón y Juan Bautista. Mi abuela materna se llamaba doña Isabel Pareja,y por este lado soy pariente de Contreras y Escaleras de por ahí,y hasta creo, aunque no estoy muy seguro, de los Armeros y otras familias de Fuentes. En Marchena tengo también parientes,porque una hermana de mi padre llamada Pepa se casó con un Díez de la Cortina.(1) Esto es lo que yo sé: mucho me interesará saber lo que Ud. sepa y me alegraré de lo que me diga.

Adiós y créame su afectísimo amigo

Juan Valera.

---

(1) Por esta línea era el gran novelista primo del insigne escultor Lorenzo Coullaut Valera



COMISIÓN DE MONUMENTOS
HISTÓRICOS Y ARTÍSTICOS
DE LA
PROVINCIA DE SEVILLA

PARTICULAR

LV

Madrid 2 de agosto de 1896.

Mi muy querido Dr. Thebussem: Recibí todas las cartas de Ud. que nunca están de sobra y que me son gratísimas siempre, y recibí también el folleto sobre Don Antonio Alcalá Galiano. Por falta de tiempo no lo he leído ahora todavía, pero si no recuerdo mal, le leí hace tiempo, en un ejemplar de la primera edición.

En lo de nuestro parentesco nada hay pendiente de mi aprobación, como Ud. dice. Mi aprobación está ya dada y más que dada, con muchísimo gusto. Lo que yo quería, no para aprobar sino para satisfacer mi curiosidad y por suponer a Ud., y no es grande elogio, más entendido que yo en genealogías es que me dijese por dónde viene el parentesco. Francamente, casi estoy por decir que de esto sabe Ud. menos que yo y que se va muchísimo más lejos de lo que debe ir para buscar el entronque o enlace. Mi parentesco con Don Dionisio Alcalá Galiano no le coge un galgo a todo correr, por más que Don Dionisio llevase el mismo apellido de mi madre.

De aquí que nuestro parentesco sería muy lejano si sólo se fundadse en el casamiento de don Dionisio con una hija de Doña Juana de la Serna y Pareja; pero el apellido Pareja es mi cuarto apellido. Yo me llamo Juan Valera, Alcalá Galiano, Viaña y



COMISIÓN DE MONUMENTOS
HISTÓRICOS Y ARTÍSTICOS
DE LA
PROVINCIA DE SEVILLA

PARTICULAR

Pareja. La madre de mi madre se llamaba Doña Isabel Pareja y debía de ser o proceder de alguno de esos pueblos como Marchena, Utrera, Fuentes, Écija. En Antequera además, si yo no me equivoco, hay un Conde de la Camorra, Pareja de apellido, que es mi pariente. De esta suerte, y sin necesidad de acudir a don Dionisio Alcalá Galiano, puedo yo ser pariente de Ud. Los Galianos de la rama de don Dionisio y don Antonio, del Conde de Casa Valencia, etc. son mis parientes y de parientes nos tratamos: todos procedemos de un tronco común, pero, a fin de hallar el punto en que nos dividimos en dos ramas diferentes, es menester remontarse a mediados del siglo XVII. De esa época es la hermosa iglesia de Doña Mencía, donde las capillas, retablos y bóvedas sepulcrales de los Galianos y de los marqueses de la Maniega, también Galianos, son ya distintos, y están separados por el magnífico altar mayor, costeado por la casa de Altamira. A la derecha del altar mayor están las capillas, bóveda, etc. de los Marqueses de la Maniega y a la izquierda la de los otros Galianos de donde proceden don Dionisio y don Antonio y los Condes de Casa Valencia.

No sé si todo estará bien explicado, pero de todos modos ya basta porque no quiero cansarme ni cansarle más.

Mis libros están encuadernándose e irán a Medina Sidonia cuando me los traigan



COMISIÓN DE MONUMENTOS
HISTÓRICOS Y ARTÍSTICOS
DE LA
PROVINCIA DE SEVILLA

PARTICULAR

encuadernados.

Cuando el tunante de Don Fernando Fé confiesa con sonrisa de satisfacción que vende muchos Cuentos y Chascarrillos, es evidente que la venta va de prisa y que para octubre o noviembre tendremos que hacer edición nueva.

A escape, porque a escape me lo pidió El Liberal, he tenido que escribir el artículo que salió ayer. Celebraré que a Ud. le guste aunque escrito a escape. Mañana probablemente saldrá en El Imparcial mi segunda carta sobre el teatro libre.

Adiós y créame su afectísimo amigo y deudo, Juan Valera.



COMISIÓN DE MONUMENTOS
HISTÓRICOS Y ARTÍSTICOS
DE LA
PROVINCIA DE SEVILLA

PARTICULAR

LVI

Madrid 6 de agosto de 96.

Mi querido Dr. Thebussem: Acabo de recibir la carta de Ud. del 4 y la Vida del aguanoso en Marmolejo. Mi lectura, como la del Licenciado Carbonato, ha sido maxima cum voluptate. No conocía yo este poema, en dísticos o aleluyas. Ha sido para mí agradable sorpresa recibirle y leerle.

Harto he menester de distracción, porque estoy muy solo. Mi mujer y mi hija se fueron a Zarauz, hace doce días, y mi hijo está en unos baños de Suiza, hará tres semanas.

Supongo que ya habrá Ud. leído mi segunda carta sobre el teatro libre, que salió en El Imparcial del último lunes. Tengo tela cortada para otras tres o cuatro cartas. No sé si El Imparcial y el público las aguantarán y si yo tendré el atrevimiento de ponerlos en ocasión de que las aguanten. Allá veremos.

Hablando ahora del parentesco, diré que, siendo su cuarto apellido de Ud. y el cuarto mío Pareja, por ahí es sin duda por donde estamos emparejados y emparentados.

Y ya que se trata de parentela y Ud. me hace preguntas, voy a contestarlas. Mi ma-



COMISIÓN DE MONUMENTOS
HISTÓRICOS Y ARTÍSTICOS
DE LA
PROVINCIA DE SEVILLA

PARTICULAR

dre Doña Dolores Alcalá Galiano y Pareja, Marquesa de la Paniega, sólo tuvo una hermana menor, llamada doña Soledad, la cual casó en Ecija con Don Antonio Reyes. El y ella murieron sin sucesión

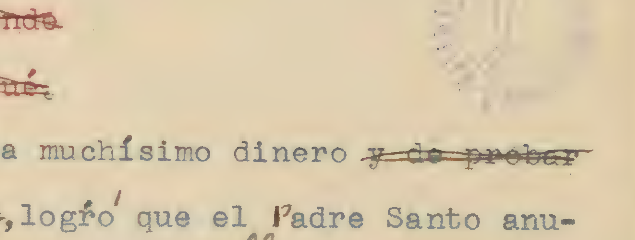
Mi madre casó en ~~segundas~~ primeras nupcias con un brigadier de caballería suizo, llamado don Santiago Freuller. Murió el brigadier y mi madre quedó viuda con un hijo, don José, mi hermano mayor, actual marqués de la Paniega, que viste y calza, come y bebe, y está más fuerte que un roble aunque tiene ya cerca de ochenta y dos años. A los ocho o nueve de viuda, casó mi madre con su primo don José Valera, oficial de marina, de quien tuvo un hijo que soy yo, y dos hijas, Sofía y Ramona. Sofía a quien Ud. me dice que conoció y trató en Granada, en 1849, era en efecto muy guapa. De ella se prendó el héroe de Sebastopol, Mariscal Pelissier y se casó en París con ella, siendo embajador de Francia en Londres. Mi hermana Sofía ha sido, pues, Duquesa de Malakoff, Embajadora de Francia, Gobernadora de Argelia y otras muchas pomposidades. Murió tres años ha, en París, de una pulmonía. Ha dejado una hija monísima y elegante, de lo más elegante que en París se pasea. Fué Luisita Condesa Zamoyska, porque se casó con un gallardo conde polaco, rubio como las candelas, que llevaba nombre y título tan históricos e ilustres. Por desgracia, aunque sea entrar



COMISIÓN DE MONUMENTOS
HISTÓRICOS Y ARTÍSTICOS
DE LA
PROVINCIA DE SEVILLA

PARTICULAR

en interioridades, Luisita pudo decir a este conde lo que ya dijeron a otro:



De qué sirve señor Conde ...

~~el que yo tenga por dónde~~

~~si ud. no tiene con qué.~~

Lo cierto es que después de gastar la interesada muchísimo dinero ~~y de probar que el conque no había penetrado en el por dónde~~, logró que el Padre Santo anulase su matrimonio, volviendo a ser ella la señorita Luisa Pelissier de Malakoff, y no Duquesa, porque el título de Duque no pasa en Francia a las mujeres a causa de lo poco galante de la ley sálica.

Mi otra hermana que era también bonita y graciosa, casó en Granada con el Marqués de Caicedo. Ella murió no pocos años ha, y el marqués viudo vive aún con un hijo y una hija, habidos en mi hermana. Ambos permanecen solteros, pero el hijo ha dado al marqués no según la ley de gracia, sino según la ley de naturaleza, una nieta preciosa, que tendrá ahora 18 años, y que se llama Adriana.

Y baste por hoy de esta epístola, verdaderamente familiar, ya que trata de la familia: y Ud. créame su afectísimo amigo y pariente

Juan Valera.

Aunque sea en posdata diré a Ud. por si no lo sabe, que un hermano de mi cuñado,



COMISIÓN DE MONUMENTOS
HISTÓRICOS Y ARTÍSTICOS
DE LA
PROVINCIA DE SEVILLA

PARTICULAR

llamado Carlos Messia con añadidura de la Cerda,no menos importante que la añadidura del Toboso,cuñado que lleva hoy el título poco eufónico de marqués de los Ojijares,es el famoso poeta hasta cierto punto,autor de las poesías hasta cierto punto,para las que me envanezco de haber escrito un prólogo tan filosófico, erudito y hondo,que así por su mérito,como por el de las poesías sentiré que no haya ud. leído. Si yo lograse hallar a mano un ejemplar, lo cual es harto difícil,se lo enviaría con gusto.

COMISIÓN DE MONUMENTOS
HISTÓRICOS Y ARTÍSTICOS
DE LA
PROVINCIA DE SEVILLA

PARTICULAR

Madrid 10 de agosto 96.

Mi querido Doctor Thebussem: Veo por la carta de Ud. del 8 que en la mía del 6 ha encontrado mucho de nuevo y desconocido para Ud. acerca de mi familia, salvo lo que digo del poeta y de las poesías hasta cierto punto, que Ud. ya sabía.

El marino Valera, a quien me dice que su padre de Ud. recordaba, no debió de ser mi padre, que era un señor bastante serio, sino mi tío Don Antonio, marino también, que despuntaba por lo zumbón y chistoso y de quien se citan aún algunos dichos agudos.

Mi padre tuvo la friolera de diez u once hermanos y hermanas: el ya citado Don Antonio, marino como él, el mayorazgo, el clérigo capellán, tres oficiales de artillería, una que casó con don Felipe Ulloa, otra que casó con don Antonio Portocarrero, otra que casó en Ronda con un señor Reinoso y otra que casó en Marchena con un señor Díez de la Cortina. Como toda esta gente ha sido y sigue siendo muy prolífica, tengo un enjambre de primos hermanos y un ejército de sobrinos. No se acabará mi casta.

Envidio y aplaudo el esmero y el orden con que Ud. conserva las cartas. Si yo no fuese tan poco cuidadoso y tan desordenado tendría muchas también, y algunas muy interesantes, ya por lo que tratan, ya por quien las firma. Yo debía tener cartas



COMISIÓN DE MONUMENTOS
HISTÓRICOS Y ARTÍSTICOS
DE LA
PROVINCIA DE SEVILLA

PARTICULAR

132y mu

y muchas y de importancia, de Galiano, del Duque de Rivas, de Olózaga, de Merimée, de Morel Fatio, del Conde Nigra, del Duque de Malakoff, de Pastor Díaz, de Cánovas, de su tío Srafín, de Ventura de la Vega, del Padre Ceferino, de Zorrilla, de Miguel de los Santos Alvarez, en fin, de medio mundo célebre, que se ha ido ya al otro mundo y cuyas cartas, por eso mismo, tendrían mucho valor si yo las conservase o si lograse sacarlas del enmarañadísimo caos de mis papeles en donde tal vez están aún como perdidas.

Hablando ahora de otra cosa diré a Ud. que le envié ayer un ejemplar de la última Revista Crítica, donde va inserto un largo artículo mío. Me alegraré de que llegue a sus manos, de que lea el artículo y de que no le parezca mal.

El del señor del Campio acerca de los Cuentos y Chascarrillos es en extremo benévolo. Hoy mismo le escribo dándole gracias muy encarecidas.

Soy de Ud. siempre afectísimo amigo y pariente

Juan Valera.



COMISIÓN DE MONUMENTOS
HISTÓRICOS Y ARTÍSTICOS
DE LA
PROVINCIA DE SEVILLA

PARTICULAR

LVIII

Madrid 15 de agosto 96.

Mi querido Doctor Thebussem: Como Ud. es conmigo tan pródigo de bondadosas alabanzas, yo me pongo muy hueco y persisto más cada día en el propósito de enviar a Ud. todo para cuanto el público he escrito y siga escribiendo. El encuadernador tiene a encuadernar todas mis obras reunidas ya en tomos. Cuando estén encuadernadas, se las remitiré por el conducto más rápido y seguro que yo encuentre.

Dentro de 3 ó 4 días irá por ahí un número de la Revista Política que contiene, o contendrá cuando salga, un artículo semi-mío, que me parece muy curioso, y cuyo título es Escritor inglés que defiende a España en los asuntos de Cuba. El Sr. Don Jaime Fitz -Maurice-Kelly, de quien en el artículo hablo y a quien traduzco, merece ser conocido y estimado. Si viene ~~pronto~~ a España pronto, como me lo anuncia, y si desde Madrid va por esos lugares, le daré carta de recomendación para Ud. a fin de que Ud. le atienda y valga en lo que pueda y no le sea molesto.

Por la última carta de Ud. del 12, veo con gusto que está Ud. bien de salud. Yo sigo regular y entretenido siempre en mis pícaras escrituras para las cuales tal vez es propicia la soledad en que vivo. Me alegraré no obstante de salir de es-



COMISIÓN DE MONUMENTOS
HISTÓRICOS Y ARTÍSTICOS
DE LA
PROVINCIA DE SEVILLA

PARTICULAR

ta soledad, ~~en que vivo~~ lo cual ocurrirá pasado mañana, día en que espero que mi hijo ha de llegar a Madrid de vuelta de Suiza.

Nada importante tengo que decir a Vd. hoy.

Créame siempre su afmo. y buen amigo

Juan Valera.



COMISIÓN DE MONUMENTOS
HISTÓRICOS Y ARTÍSTICOS
DE LA
PROVINCIA DE SEVILLA

PARTICULAR

LIX

Madrid 21 de agosto de 1896.

Mi querido Dr. Thebussem: Anteayer recibí la carta de ud. del 17 y no pequeña satisfacción de amor propio al saber que ni nombre está en la lápida cuya inscri pción ud. me copia y es una lista de sus autores favoritos.

Los encuadernadores van en Madrid con mucha lentitud, pero al fin los libros acabarán por estar encuadernados. Cuando lo estén los que a ud. destino, irán por el camino que ud. marca, dirigidos a su pariente Don Rafael Pardo de Figueroa, en Puerto Real.

No recuerdo si he dicho a ud. que recibí carta del Sr. Carpio, fecha 5 del corriente y que recibí además el amable artículo que dicho señor publicó sobre nuestros cuentos en un periódico de Cádiz. A veces, me inclino a creer que no he contestado al Sr. Carpio, ni le ha dado las gracias, pero mi secretario don Pedro de la Gala sostiene que le escribí ya una carta muy <u>eucarística</u>. Quiera Dios que sea así, porque no gusto de pasar por grosero y desapercibido.

Mi hijo volvió ya de su excursión a Suiza, donde le sentaron muy bien los baños que ha tomado. Ni él ni yo estamos aún muy decididos a irnos a las provincias vascongadas a pasar allí 15 o 20 dias del mes de septiembre. En fin allá veremos.

~~... ler y mi hija siguen en ...~~



COMISIÓN DE MONUMENTOS
HISTÓRICOS Y ARTÍSTICOS
DE LA
PROVINCIA DE SEVILLA

PARTICULAR

Mi mujer y mi hija siguen en Zarauz. En esta villa y Corte no podemos quejarnos del calor, pero sí del aburrimiento. Yo ni de esto me quejo, porque no me cunde el tiempo y me falta para todo. Verdad es que, inmediatamente después del almuerzo se apodera de todo mi ser una pesadilla e invencible modorra, que no me deja hacer cosa de provecho, sino que me impulsa a tumbarme en la cama y echar una siesta de dos o tres horas. En este momento, hará 20 minutos que acabé de almorzar, (son las tres porque tengo la absurda costumbre de almorzar tardísimo) me hallo tan amodorrado y tan incapaz que no sé lo que dicto, y así dejo para ocasión más clara y despejada en que mi esíritu no esté tan envuelto en nubes, el escribir a Ud. carta más extensa y menos desaborida que la presente.

Adiós por hoy y créame siempre su afmo. y buen amigo y pariente

Juan Valera



COMISIÓN DE MONUMENTOS
HISTÓRICOS Y ARTÍSTICOS
DE LA
PROVINCIA DE SEVILLA

PARTICULAR

LX

Madrid 5 de septiembre de 1896.

Mi querido Dr. Thebussem: Acabo de recibir la carta de Ud. del día 3, y me apresuro a contestarle, antes de salir para Zarauz, a donde voy con mi hijo a pasar dos o tres semanas con mi mujer y con la señorita doña Carmen Valera.

Mucho me alegro de que haya Ud. gustado de mi artículo Fines del arte fuera del arte. Yo espero que aún le divierta más el artículo continuación, que lleva por título El Maestro de Palmira y que El Liberal publicará pronto.

De las cartas que en la Unión Católica me dirige Francisco de Estepa he leido una. He tenido curiosidad de leer las otras y no he podido hasta ahora haberlas a la mano. Dígalo que diga el de Estepa yo no pienso contestarle palabra. Su deseo es ese y por lo mismo no me conviene acceder a su deseo. Lo que yo he leido además no merece contestación. Todas las indecencias y todas las porquerías que hay en nuestros cuentos y chascarrillos son pecata minuta comparadas con las de Aristófanes, Luciano, Apuleyo, Horacio, Catulo, Petronio, Maquiavelo, Bocaccio, Ariosto, el autor de la Celestina, Ravelais, Voltaire, Balzac, Cervantes, Quevedo, y en fin la Biblia. Los cuentos nuestros más verdes no llegan ni



COMISIÓN DE MONUMENTOS
HISTÓRICOS Y ARTÍSTICOS
DE LA
PROVINCIA DE SEVILLA

PARTICULAR

con cien leguas de distancia a lo que nos refiere el profeta Ezequiel de aquellas dos famosa meretrices, llamadas Oola y Oliva, que fornicaban con desmedido furor y buscaban para sus fornicaciones a los que tuviesen carne como carne de ~~caballo~~ burro y se derramasen como se derraman los caballos. Y más lejos está aún la mayor de nuestras porquerías de la del mismo profeta Ezequiel, quien, por mandato divino, se dió varios atracones de pan pringado con ~~mierda~~....

El tal Francisco de Estepa se llama en el mundo real Teodomiro Moreno Durán, escribió el libro contra el P. Mir, y, sediento de fama sigue las huellas de Antonio Valbuena , alias Miguel Escalada. El tal Teodomiro me escribió dos cartas lisonjeándome mucho y pretendió venir y vino a verme, ansioso al parecer de ser muy amigo mío. Sin duda no me encontró todo lo amable que el esperaba, o tal vez, aún encontrándome amable, tuvo deseo de seguir haciéndose célebre a mi costa, y me endilgó las consabidas cartas, que (lo confieso) no han dejado de sorprenderme. Crea Ud. que lo más acertado es no contestar nada al Sr. Moreno Durán. Su necia crítica no puede perjudicar a nuestro libro: antes es de buen aguero. Cuando apareció <u>Pepita Jiménez</u>, el presbitero Sbarbi escribió y publicó contra ella un folleto, casi un libro titulado Un plato de garrafales[1], donde

[1] Véase la nota de la carta LXXXIV



COMISIÓN DE MONUMENTOS
HISTÓRICOS Y ARTÍSTICOS
DE LA
PROVINCIA DE SEVILLA



139

rpocuraba demostrar que en Pepita Jiménez no hay página que no esté plagada de necedades, de faltas de gramática y de majaderias de todas clases. No ha impedido esto que a la hora presente, se hayan vendido en castellano centenares de miles de Pepita Jiménez y que la novela haya sido traducida en frances, en inglés, en portugués, en italiano, en alemán, en polaco, en bohemio, en húngaro, y creo que en sueco y en griego moderno. Y de seguro que Francisco de Estepa no maltrata tanto nuestros cuentos como el presbítero Sbarbi quiso hollar y patear a la pobre Pepita Jiménez.

Y basta ya por hoy. Si cuando Ud. no tenga nada mejor que hacer, quiere escribirme, diríjame las cartas a Zarauz, Grand Hotel, Guipúzcoa, donde estaré hasta el 24 o el 25 del corriente.

De Ud. afectísimo amigo y pariente

Juan Valera.



COMISIÓN DE MONUMENTOS

HISTÓRICOS Y ARTÍSTICOS

DE LA

PROVINCIA DE SEVILLA

PARTICULAR

LXI

Zarauz 17 de septiembre de 1896.

Mi querido Doctor Thebussem: En estas hermosas playas,donde estoy desde hace nueve dias, he recibido la amable carta de Ud. del 12, y mucho contento de saber de su buena salud. Yo sigo aquí tan averiado como en Madrid,pero en fin,voy tirando. Me lisonjea muy de veras que Ud. haya gustado de mis artículos sobre los dos famosos dramas alemanes Harmele y El Maestro de Palmira. El examen de estas obras extranjeras me confirma siempre en mi opinión de que los españoles tenemos por naturaleza más ingenio que las gentes boreales,pero tenemos mil veces menos estudios. Los tudescos,empezando por la gramática de la propia lengua,todo lo saben mejor que nosotros y escriben con más seguridad y con más clara conciencia de lo que dicen. Lo que no tienen,con la frecuencia que nosotros,es el acierto dichoso,la inspiración no buscada y llena de misterio,que da tanta gracia,frescura y hechizo,por ejemplo, a Zorrilla,cuando no desatina o hace su ordinaria tontería, y hasta al propio Grilo.

En Alemania un hombre que supiese tan poco como Zorrilla o como Grilo no escribiría para el público.

Me cuesta tanto trabajo escribir de mi puño que desistí de escribir esta carta.



COMISIÓN DE MONUMENTOS
HISTÓRICOS Y ARTÍSTICOS
DE LA
PROVINCIA DE SEVILLA



PARTICULAR

Hoy,2I, la encuentro empezada y me decido a continuarla.

Confieso a Ud. que me ha dolido y me duele la descarga de insultos que me dirige el que se firma Francisco de Estepa, y se llama Teodomiro Moreno Durán. Este hombre buscó y solicitó mi amistad,me escribió y vino a mi casa,y yo le recibí,no sólo con cortesía,sino con afecto.

Le dí alabanzas por su talento de escritor y cariñosamente le aconsejé que no fuese en adelante tan procaz e insultante como contra el P. Mir había sido. Por más que lo pienso, no puedo hallar el motivo de su furor contra mí, que fuí con él todo benignidad y dulzura. Más que la gratitud ha podido en él el deseo de la notoriedad,haciéndose como Balbuena,un dinamitero literario. Nuestros Cuentos y Chascarrillos son harto inocentes para que puedan de verdad, ofender el pudor de nadie.

Y en cuanto a los cuentos de mera porquería,declaro que no me explico la repugnancia y el asco de gentes que,de seguro,no se laban nunca el cuerpo,desde que nacieron, y que apestan a sudor rancio, a sobaquería y a los p. y a la m. de que en nuestros cuentos se habla con frecuencia,lo cual no es tanta culpa nuestra, si en ello hay culpa,,como del vulgo que ha fundado y funda en ello no pocos chistes o los que el entienden que lo son, aunque no lo sean.

En fin,contra los insultos soeces del tal Moreno Durán no hay más recurso que



COMISIÓN DE MONUMENTOS
HISTÓRICOS Y ARTÍSTICOS
DE LA
PROVINCIA DE SEVILLA

PARTICULAR

la resignación. Dios me libre de enredar con él una inmunda polémica. Y yo a mis años y con mi caracter pacífico, no he de ir a buscarle y darle una paliza. Muy arraigada debe estar en mi la scribendi cacohethes, cuando no dejo de escribir en una tierra donde el oficio da poca honra y menos provecho, y expone al que lo ejerce, aunque le ejerza sin ofender ni a Dios ni al prójimo, a las desverguenzas de cualquier tio zafio, a quien el público iconoclasta en España, no condena sino aplaude.

Aquí no hago absolutamente nada sino dormir, comer y jugar al tresillo y dar algunos cortos paseos. Hay bastante gente de la alta aristocracia, con quien no hay apenas de que hablar. Yo he venido aquí por complacer a mi mujer y a mi hija. Por mi gusto hubiera ido de mejor voluntad a cualquiera otra parte.

Mañana, afortunadamente, nos vamos a San Sebastián. Allí estaré cuatro dias y luego me volveré a Madrid, desde donde podré escribir a Ud. con menos fatiga.

Créame siempre su afmo. amigo y deudo

Juan Valera.



COMISIÓN DE MONUMENTOS
HISTÓRICOS Y ARTÍSTICOS
DE LA
PROVINCIA DE SEVILLA

PARTICULAR



LXII

Madrid 12 de octubre 96.

Mi querido Doctor Thebussem: Sin carta de Ud. a que contestar, porque me parece que a la ultima %%%%%%%%%%%%% que recibí de Ud. en Zarauz contesté desde allí, escribo a Ud. hoy para decirle que hará ya dos semanas que estoy de vuelta en esta villa y corte después de mi excursión veraniega. No crea Ud. que le olvido ni que la promesa de enviarle los libros va a quedar en promesa. El encuadernador tiene la culpa de la tardanza porque no acaba de devolvérmelos encuadernados.
Nuestros Cuentos y Chascarrillos Andaluces debende de haberse vendido muy bien, apesar de los feroces anatemas que contra ellos ha lanzado Francisco de Estepa o sea don Teodomiro Moreno Durán, pues nuestro Aristarco o mejor dicho nuestro Zoilo no puede ser otro.
En el seno de la confianza y completamente para inter nos, pues yo no quiero que n nadie entienda que yo desconfío de él, empiezo a no explicarme que ni de Juanita la Larga ni de Cuentos y Chascarrillos me diga Fé que necesitamos hacer segunda edición. Como en España todo está tan perdido, me inclino á sospechar de parte de Fé cualquier travesura, harto fácil de hacer por haber sido y ser su hermano el i impresor de ambos libros.
Como quiera que sea, así el corto provecho que saco de la literatura, como el mal estado de mi salud y los 72 años que voy a cumplir el 18 de este mes, me tienen ostra y esteril. Hace más de un mes que no escribo nada, y las dos novelas que tengo empezadas siguen sin adelantar y duermen en el fondo de un cajon de mi bufete. Yo soy optimista, muy poco sentimental y más inclinado al regocijo que a la melancolía, pero, como son tantas las plagas, desventuras y calamidades, que llueven sobre nosotros, aseguro a Ud. que estoy contristado. Mi espíritu se esfuerza además y se esfuerza en balde por resolver una duda que le atosiga: ¿proviniendo nuestros males del capricho cruel de la ciega fortuna o son el resultado natural y lógico de la ineptitud y de la corrupción y de la ignorancia de todo el conjunto de los españoles? Como es creencia más consoladora, yo me complazco en creer que la mayor culpa la tiene la fortuna. De cualquier modo que sea, nos hallamos peor que nunca y estamos pasando las penas derramadas y como dejados de la mano de Dios. Con



COMISIÓN DE MONUMENTOS
HISTÓRICOS Y ARTÍSTICOS
DE LA
PROVINCIA DE SEVILLA

PARTICULAR

frecuencia siento el deseo de retirarme a vivir en Cabra, y si no fuese por los libros que aquí tengo en grande abundancia y muy bien ordenados, y que sería muy dificil llevarme allí,aseguro a Ud. que ya me hubiera ido. Dias hay,como el de ho hoy,en que no hay en Madrid cosa que no me apeste.
Adiós. Escribame cuando pueda y créame siempre su afectísimo amigo y deudo

Juan Valera.



COMISIÓN DE MONUMENTOS
HISTÓRICOS Y ARTÍSTICOS
DE LA
PROVINCIA DE SEVILLA

PARTICULAR

LXIII

Madrid 23 de octubre de 96.

Mi querido Doctor Thebussem: Acabo de recibir el amabilísimo volante que Ud. me envía en alabanza de mi artículo Mérito y Fortuna. LLama Ud. consolador al artículo,pero las palabras de Ud. son las que verdaderamente me traen consuelo. Y yo lo necesito más que nadie porque me siento muy viejo y enfermo,muy endeble de cuerpo y en extremo abatido de espíritu. Pero no es esto lo peor,sino la murria,la melancolía profunda que me aflije. Cuando yo escribo para el público me empeño en ocultarla, en aparecer alegre y en poner alegres a los que me lean,pero yo casi de diario, y singularmente en el día de hoy,me siento más triste que nadie. A veces, sospecho que los que escriben para el público muchas lamentaciones,no padecen nada y los que no se lamentan son los que padecen. El pícaro de Shopenhauer,doy yo por cierto que comía,bebía,dormía y se holgaba,arrojando sus penas, si algunas vez las tuvo,en las obras que escribió y quedando contento y satisfecho. En fin, y como quiera que ello sea,yo estoy hoy imposible, y si escribo a Ud. es sólo para mostrarme agradecido.

Como apenas salgo a la calle, estoy casi todo el día encerrado en mi cuarto y no leo porque mi vista se fatiga leyendo, o no hago más que estar tumbado,quejándome mucho, o dicto a mi secretario don Pedro de la Gala,que debe de tener muchísima paciencia para aguantar mis vacilantes,lentas y fatigosas dictaduras.

Pocas cartas particulares escribo,pero escribo bastante para el público,y lo escrito cundiría mucho y el Tostado tendría que envidiarme,si no fuese yo con tanto reposo,si a cada momento no me interrumpiesen y si después de cada interrupción, no perdiese el hilo y no obligase a don Pedro a leerme otra vez lo ya escrito, a fin de cojer el hilo mencionado y no ser incoherente o repetidor prolijo de lo expresado ya.

Apesar de todas estas dificultades,tengo prometidos no pocos artículos a varios periódicos y revistas, tengo empezadas tres novelas,de las cuales ninguna quizás llegue a quedar terminada. A lo mejor me meto en un atolladero y me atasco. Atascado ahora en las tres novelas,Elisa la Malagueña, Morsamor,y Genio y Figura, es muy posible que, para ver si logro escribir alguna novela sin troppiezo, escriba yo la cuarta,que se titulará La Joya.

Para un periódico de Buenos Aires,llamado El Correo de España, escribo cartas sobre nuestra literatura. Ha de ser una crónica o relación de lo que aquí vaya



COMISIÓN DE MONUMENTOS
HISTÓRICOS Y ARTÍSTICOS
DE LA
PROVINCIA DE SEVILLA

PARTICULAR

sucediendo. Me hará Ud. un gran favor en toda noticia que me dé para que yo la t
trasmita. El entendimiento español no produce ni madura en Madrid todo su fruto. Algo madurará en Sevilla, en Cádiz y en otros puntos de Andalucía.
Adiós por hoy y créame su afectísimo amigo y deudo

Juan Valera.



COMISIÓN DE MONUMENTOS
HISTÓRICOS Y ARTÍSTICOS
DE LA
PROVINCIA DE SEVILLA

PARTICULAR

LXIV

Madrid 3 de noviembre 1896.

Querido Doctor Thebussem: Recibí a su tiempo la carta de Ud. del 25 del mes pasado donde me pregunta si se extravió o si llegó a mis manos otra extensa carta de Ud. fecha del 15 del mismo mes ya mencionado.
Dicha carta llegó a mi poder y yo la conservo como todas las demás que Ud. me escribe. Y esto a pesar de lo descuidado y desordenado que soy. Si no contesté a lo que Ud. me dice fué porque son tan enmarañados y confusos los pensamientos y sentimientos míos sobre los puntos que en tal carta se tocan, que hubiera yo tenido que escribir un libro a fin de expresarlos con claridad, y aún así no lo hubiera logrado y hubiera compuesto una carta de logogrifos.
Básteme decir aquí, que yo a veces pienso de España y de los españoles, tan mal y aún peor que Ud., pero que pronto cambio de opinión y creo que pronto valemos más que los otros pueblos de la tierra y que la causa de nuestra decadencia es una fatalidad, un decreto providencial o una ley histórica que la voluntad humana no evita ni de cuya razón o motivo sabe nada el entendimiento. Este extraño modo de discurrir proviene de dos cosas: primera, de que yo no quiero ponerme como una excepción rarísima ni menos incluirme en el número infinito de pillos y de tontos, dado que me atreviese a suponer que lo son los españoles en su mayoría; y es la segunda, que en todos mis viajes y largas permanencias en diversas tierras de América y de Europa jamás he tropezado con seres humanos más discretos, más sabios, ni más virtuosos que los que he conocido y tratado en esta tierra de garbanzos. Por el contrario, casi siempre me ha sucedido encontrar a los extranjeros mas incapaces y necios que a los españoles. Tal vez, he cavilado yo entonces, consista en esto la superioridad que tienen hoy sobre España otros reinos y repúblicas, ya que es mucho más fácil para quien es algo listo guiar una recua de asnos que no gobernar y dirigir una manada de zorros.
Como quiera que sea, no quiero meterme en el intrincado laberinto de mis cavilaciones y escribir una carta interminable para exponerle en ella a la consideración de Ud. En lo que ambos convenimos, prescindiendo de investigar las causas, es que España está tan mal, que, no pudiendo yo remediar su desventura, me iría por no verla, si tuviese suficiente dinero para vivir con desahogo en tierra extraña.



COMISIÓN DE MONUMENTOS
HISTÓRICOS Y ARTÍSTICOS
DE LA
PROVINCIA DE SEVILLA

PARTICULAR

Pero no es solo la inopia, sino que es, también el sol quien en España me detiene. Caso de emigrar, me iría yo a Sicilia, a Napoles, a Marruecos, o a la América del centro o del Sur, y como todo eso está más perdido que España, lo mejor, lo más cómodo y l o más barato es quedarme por aquí. Si algún día abandono esta villa y corte será para retirarme en Doña Mencía o en Cabra.

Lo que más me retiene a quí es mi biblioteca, pero pronto, ya casi, mis libros no m e valen de nada. Apenas puede leer, porque estoy casi ciego. Esto es lo que más me abate y desespera. Tampoco puedo escribir, pero dicto. Lo malo es que para mucho de lo que se escribe es menester consultar libros y esto me ataja. Tal vez paralicen así mismo mi actividad, los achaques y el peso de los muchos años. Ello es que empiezo a escribir unaobra, y al cabo de poco me atranco y me hallo como metido en un atolladero. Empiezo otra, y me sucede lo mismo.. Emprendo la tercera, y ocurre pronto idéntica dificultad. Tres novelas tengo empezadas y suspendidas de esta suerte: Elisa la Malagueña, Morsamor, y Genio y Figura. ¿Empezaré a escribir la cuarta dejando en el telar estas tres? Haré un exfuerzo para que no sea así. Diré aquello de, a la tercera va la vencida, y veré si concluyo Genio y Figura, antes de que concluya el año de 1896. Y aunque pudiera decir mucho y llenar pliegos y pliegos me fatigo y temo fatigar a Ud. y termino aquí esta carta.

Según afirma Fernando Fé le quedan aún 800 ejmplares de Cuentos y ha vendido 1200. La verdad... Dios la sabe: pero de todos modos es de presumir que en el año de 1897 pueda hacer nueva edición de Cuentos y Chascarrillos.

Créame Ud. su afectísimo amigo y deudo

Juan Valera.



COMISIÓN DE MONUMENTOS,
HISTÓRICOS Y ARTÍSTICOS
DE LA
PROVINCIA DE SEVILLA

PARTICULAR

LXV

Madrid 2I de noviembre de 1896

Mi querido Doctor Thebussem: Un siglo ha que no nos escribimos. No sé si soy yo quien tiene la culpa de este largo silencio, pero le rompo, aunque poco o nada tenga que decirle de importante ni de divertido.
Por mil causas estoy de pésimo humor y los sucesos de Cuba le aumentan. Sin el menor asomo de envidia por no poseer ni medio millón siquiera, he visto con satisfacción de amor propio nacional que el pueblo a que pertenezco se ha apresurado a prestar al Gobierno cerca de 600 millones. Hasta la suscripción de El Imparcial para socorrer a los heridos prueba brillantemente nuestra esplendidez y bizarría. Todo esto es hermoso y consuela. Lo que es feo, lo que desconsuela, y lo que haría reir si no hiciera llorar es la increíble estupidez del general Weyler. Con un ejército de más de doscientos mil hombres, con todo género de recursos debidos a la terca unanimidad de esta nación generosa y sufrida, y después de prepararse ocho o nueve meses para salir a campaña y realizar sus profundas y maduramente premeditadas operaciones estratégicas, este nuevo Gran Capitán consigue que los insurrectos den una buena zurra a las tropas de Echagüe, que a éste le hieran y que tal vez tengan que procortarle una pierna, y él sublime generalísimo, tiene que dormir al raso y ver la procesión de las ánimas, porque le falta cama en que dormir y una galleta que llevarse a la boca. Si no se envía pronto sucesor al General Weyler o si son sus sucesores tan inhábiles como él, Dios sabe lo que será de nosotros. Nos quedaremos como el gallo de Morón, sin pluma y cacareando. Yo, al ver esto, me aflijo y abato de tal suerte que llego a dudar no sólo de los españoles de ahora, sino de los españoles de siempre. ¿Habremos sido siempre para la política y para la guerra, tan torpes como en el día? Habrán sido nuestros triunfos y nuestras gloriosas empresas realizadas, obra de Dios o de algún santo que haya tenido el capricho de protegernos? Por este lado renace mi esperanza: me pongo a creer y a esperar en el milagro: Maceo, Máximo Gómez, Calixto García y todos los negros cimarrones van a desaparecer, a despecho de nuestros generales y van a botarse al agua, el día menos pensado, como se botó el "Princesa de Asturias". Mientras el cielo no se decida a hacer milagros en nuestro favor, está visto que de los generales no hay que esperar sino burradas y que lo mejor de la sangre española se pudra o se derrame en Cuba sin el menor fruto. Pero no hablemos más de esto ni lo lamentemos, ya que no lo podemos remediar.



COMISIÓN DE MONUMENTOS
HISTÓRICOS Y ARTÍSTICOS
DE LA
PROVINCIA DE SEVILLA

PARTICULAR

Yo procuro distraerme escribiendo para el público y tal vez componiendo tonterías
literarias como el gobierno y los generales componen tonterías políticas y estraté
gicas. Así está todo en consonancia. Mañana o pasado, en uno de los números patrió
ticos y pomposos que publica ahora El Liberal, saldrá un artículo mío,. Celebraré
que, dentro de la pompa patriotera que me ponen como pie forzado, mi artículo no
desagrade a Ud. y le divierta.
También, aunque lentamente, sigo escribiendo la novela titulada Genio y figura.
Espero terminarla antes que el año termine. Estos y otros trabajos míos aunque
nada valgan, me son muy caros, porque empleo en ellos la actividad que me queda en e
el pensamiento en vez de emplearla en atormentarme y mortificarme.
Mi salud deja muchísimo que desear. Ya apenas me divierto en esta vida, pero confi
eso a Ud. que no tengo ganas de pasar a la otra.
Mi encuadernador tarda tanto en enviarme los libros que le encomendé para Ud. que
se me figura que quiere hacer algo de muy primorosos, a no ser su tardanza en su
arte, como la del general Weyler en el suyo. Lo que es yo me limité a encargarle
que no me hiciese ninguna chapucería y que la encuadernación fuera decente.
Consérvese Ud. bueno, escríbame de vez en cuando y créame siempre su afectísimo
amigo y deudo

Juan Valera.





COMISIÓN DE MONUMENTOS
HISTÓRICOS Y ARTÍSTICOS
DE LA
PROVINCIA DE SEVILLA

PARTICULAR

LXVI

Madrid 4 de diciembre de 96.

Mi querido Dr. Thebussem: Sus cartas de ud. del 20 y del 25 de noviembre, así como el amable volante del 1º de éste mes, llegaron sucesivamente a mis manos. Mil gracias doy a Ud. por todo y más aún por las generosas alabanzas que prodiga a mis artículos y que mucho me lisonjean. Hoy sale otro en El Imparcial, titulado, El país de la castañeta, y pasado mañana saldrá otro sobre poesía Angloamericana.

Estos trabajos, algunas otras ocupaciones y distracciones y hasta mi poco floreciente estado de salud, conspiran a que estén bastante arrinconadas y desatendidas las tres novelas que tengo en el telar. Haré, no obstante, un esfuerzo a ver si para fines de año termino Genio y figura y puede darse a la estampa.

Gran deseo tengo también de terminar las otras dos novelas, logrando que sea de estas tres mi cosecha en el año de 1897. Para ello será menester que Dios me conceda mucha salud y buen humor y que yo desista de escribir artículos para los periódicos diarios.

Ahora escribo también, cada mes, una larguísima carta, para un periódico de Buenos Aires, de los españoles allí residentes y que se titula El Correo de España. Ya llevo escritas tres de estas larguísimas cartas y pronto tendré que empezar la cuarta. En ellas doy noticias de los acontecimientos literarios de por aquí, de suerte que, si las cartas continuasen, podrían ser como una historia de la literatura española en nuestros días.

Adiós por hoy; consérvese bueno y créame su afectísimo amigo y deudo

Juan Valera.

El jueves fué la primera junta para el certamen <u>carteril</u>. Por desgracia yo tuve un grandísimo dolor de cabeza y no pude asistir; pero tengo esperanza de asistir en las juntas venideras y de informarme de todo como es mi deber.



COMISIÓN DE MONUMENTOS
HISTÓRICOS Y ARTÍSTICOS
DE LA
PROVINCIA DE SEVILLA

PARTICULAR

LXVII

Madrid 10 diciembre 96.

Mi querido Dr. Thebussem: Muchas gracias por el último volante en que ud. me anima y me jalea celebrando bondadosamente mis artículos, como un majo perito y aficionado a la danza jalea a una bailadora diciéndole: "alza, viva y ole con ole".
Estamos de enhorabuena. Al fin se van cumpliendo mis profecías. A pesar de las torpezas y de la ineptitud de los generales en Jefe, Dios, la chiripa y el arrojo de los subalternos hacen que triunfemos. Gracias a Cirujeda y a sus cuatrocientos setenta soldados hemos botado a Antonio Maceo al infierno como el "Princesa de Asturias" se botó al agua. Dos grandes esperanzas nacen por esto en nosotros. Es la primera la de que se desanimen los insurrectos. Y es la segunda que el buen éxito de Cirujeda y el alto aplauso que se le da estimulen poderosamente a otros comandantes, los llenen de emulación y de anhelos de ser nuevos Cirujedas y así acaben pronto con la insurrección a despecho de Weyler. Yo digo la verdad, si pudiera disponer de la voluntad de mis conciudadanos, lo primero que hacía, después de dos o tres lances por el estilo, en que quedásemos airosos, sería decir a los cubanos: (páseme Ud. la palabra) idos al C—: puesto que los Estados Unidos desean tan fervorosamente vuestra libertad que respondan ellos de la paga de la deuda de Cuba, obligándoos a pagarla; pagadla vosotros y quedaos con todo incluso la Habana. Bien vale todo ello trescientos millones de duros. Yo creo que España saldría ganando. Yo me río de la integridad nacional. La pérdida de tal integridad se parecería a la de un pobre diablo a quien le extrajesen un lobanillo del tamaño de un pero de Ronda. En cuatrocientos años que hemos poseído Cuba, Cuba no nos ha producido más que disgustos, y es evidente que en otros cuatrocientos años que la poseamos no nos producirá tampoco otra cosa.
Voy a hora a hablar a ud. de un asunto que me interesa mucho, que me trae inquieto y en el cual tal vez pueda ud. y quiera valerme: claro está que con poco perjuicio y menoscabo de los intereses de ud.
En el año de 1892 tuve yo la fatal ocurrencia de aceptar de Cánovas y de la Junta Directiva, el encargo de publicar, en compañía de don Juan de Dios de la Rada y Delgado, la crónica ilustrada de El Centenario. La aceptación fué a riesgo y ventura



COMISIÓN DE MONUMENTOS
HISTÓRICOS Y ARTÍSTICOS
DE LA
PROVINCIA DE SEVILLA

PARTICULAR

recibiendo para ellos 60,000 pesetas. Si hubiera habido un administrador hábil y probo, sin duda hubieramos ganado dinero. Pero yo tuve la debilidad y la tontería de fiarme del Sr. Rada y Delgado, que me hizo creer que era muy habilidoso para esto y que yo no lo era. En efecto, el Sr. Rada fué tan habilidoso que antes de que se publicasen 20 entregas y la obra debía constar de 40, al Sr. Rada se le acabó el dinero y aún dejó a deber.

Como no tenía crédito tampoco, la obra no podía continuarse. Esto era una grandísima vergüenza. Yo tuve el mayor pesar que he tenido en mi vida. Hasta caí enfermo de gravedad. No sé si por dicha o por desdicha, Don Ricardo Fé me sacó del apuro, encargándose de continuar la publicación de la obra: pero don Ricardo Fé es muy tramoyón, es muy indolente, tiene poco dinero y tiene muchas trampas, y su hermano Fernando es el más cuco de los mortales. Lo cierto es que don Ricardo Fé me ha dado casi tantas desazones como Rada. Yo he tenido que pagar a muchos de los grabadores, dibujantes y escritores a quienes don Ricardo no pagaba. A estas horas en suma, El Centenario me ha costado cerca de 8000 pesetas. Las entregas que faltaban han salido, sin embargo, con una lentitud desesperante. Ahora acaban de salir las dos últimas. Total 40 entregas, en cuatro magníficos tomos. Yo pasaré con muchísimo gusto por perder las 8000 pesetas adelantadas, pero estoy temblando de que don Ricardo Fé arme una endiablada liquidación, tenga otros doscientos mil acreedores y me cueste el negocio otras 8000 pesetas. Esto sería para mí punto menos que una ruina porque soy pobre. Y casi sería peor armar un escándalo y un pleito. El Sr. Rada carece de dinero y de vergüenza y no dará nada.

Alguna culpa tiene también en todo esto la poca afición que hay en España a los libros y lo poco que se vende. Yo supongo que por muchos ejemplares que hayan estropeado, descabalado o perdido existirán a lo menos 1600 de la obra, y como el precio de cada ejemplar es 80 pts. el valor nominal al menos de lo existente, se eleva a 128,000 pesetas.

Si esto pudiera venderse, siquiera por la mitad del precio, todavía Don Ricardo Fé saldría ganando mucho y no podría reclamarnos nada, aunque nos hiciese las cuentas del Gran Capitán.

Mi intento al contar a Ud. todas estas cuitas mías es el de pedirle auxilio, que no le sea gravoso. Hasta dónde Ud. pueda dármelo y por pequeño que sea, yo se lo agradeceré en el alma.

Por lo pronto se me ocurren dos maneras en que puede darme auxilio, previo para



COMISIÓN DE MONUMENTOS
HISTÓRICOS Y ARTÍSTICOS
DE LA
PROVINCIA DE SEVILLA

PARTICULAR

ello el envío de dos o tres ejemplares del Centenario que haré que le remita Ricardo Fé.
La primera manera será haciendo que publiquen periódicos de Sevilla y Cádiz artículos en elogios de El Centenario que yo creo los merece. Contiene grabados,cromos y facsímiles muy interesantes,como por ejemplo,el codicilo de Isabel la Católica,el mapa de Juan de la Cosa y artículos de Castelar,Ricardo Palma, Ruben Darío, Jiménez de la Espada, Cánovas del Castillo, José Alcalá Galiano y cien más. En mi sentir los artículos de Menéndez y Pelayo sobre los primitivos historiadores de Indias y mi extensa introducción a toda la obra son lo mejor que él y yo hemos escrito en toda nuestra vida.
La segunda manera que pudiera Ud. tener de darme auxilio,sería buscando,sin desdoro ni pordioseo,así entre sus amigos, como entre los libreros que conozca, quien adquiera ejemplares con una gran rebaja. Con cierto recato a fin de no perjudicar a la venta, yo procuraría que esta rebaja fuese muy grande: v.g. de 30 pts. por cada ejemplar. Yo no dudo que por el precio de 50 pts. son baratísimos los cuatro tomos.
Confiado en la noble y buena amistad de Ud.,le cuento todo esto e imploro su auxilio, pero ya se entiende que no quiero extremadas finezas ni poner la generosidad de Ud. en el menor compromiso. Haga lo que se pueda pero sin sacrificio ni de dinero ni de amor propio.
Cuando Ud. me conteste, haré que Ricardo Fé le envíe ejemplares de la obra, aunque sea sólo para que Ud. la conozca, si no la conoce, y diga o haga que digan los periódicos de por ahí algo acerca de ella.
Adiós. Perdone Ud. lo prolijo de esta carta y créame siempre su afectísimo amigo y deudo

Juan Valera.





COMISIÓN DE MONUMENTOS
HISTÓRICOS Y ARTÍSTICOS
DE LA
PROVINCIA DE SEVILLA

PARTICULAR

LXVIII

Madrid 23 de diciembre (I896)

Mi querido Dr. Thebussem: Con muchísima pena veo por la última carta de Ud. que, apesar de su buena voluntad,de nada puede valerme en el deplorable asunto de EL Centenario y en las muchas cuitas que para mí trae consigo desde hace años. Me aconseja Ud. que acuda a Gili,el editor de Barcelona, pero yo le conozco ya muy bien y creo que de él no puede esperarse nada. Y cuenta que yo no quiero que nadie pague ni pierda por mí,pero hombres como Gili no se contentan con no ganar o con ganar poco sino que quieren mucha y muy segura ganancia. En fin, allá veremos si por otro lado cualquiera,hallo quien me dé auxilio.

Como la Navidad y el Año nuevo están cerca, felicito a Ud. y le deseo mil venturas: buena salud y larga vida, a ver, suponiendo que la mía dure también, si alcanzamos tiempos mejores. Como ya hemos llegado casi al último extremo difícil es que empeoren los tiempos.

Apesar de mi vejez y de mis innumerables alifafes,sigo escribiendo para el público, si bien con lentitud y no pocas interrupciones. Ya vería Ud. en El Liberal del último domingo un nuevo artículo mío. Las novelas van muy despacio. Lo que imprimo ahora es una colección de mis últimos artículos,reunidos en un tomo,del cual enviaré a Ud. un ejemplar no bien esté impreso.

Poco o nada más tengo que decir a Ud. por hoy, sino que soy siempre su afectísimo amigo y deudo

Juan Valera.



COMISIÓN DE MONUMENTOS
HISTÓRICOS Y ARTÍSTICOS
DE LA
PROVINCIA DE SEVILLA

PARTICULAR

LXIX

Madrid 1? de enero de 1897.

Mi querido Dr. Thebussem: Con mucho gusto he recibido la carta de Ud. del 29 del mes pasado, felicitándome con ocasión del presente año nuevo, en el cual es esta la primera carta que escribo o mejor diré que dicto. Entre mis inumerables achaques lo que llevo con menos paciencia es el mal estado de mis ojos, que empeoran con rapidez. Mal empiezo para el año de 1897. Estoy bajo el peso de una cruel amenaza.

Anteayer estuve a consultar a un famoso oculista, el cual después de examinarme y de molerme, declaró que tenía yo cataratas en ambos ojos y que naturalmente me quedaría pronto ciego; pero, que él me batiría enseguida las cataratas y que entonces vería yo enseguida como un lince. La ciencia está tan adelantada, añadió aquel varón doctísimo, que yo no tengo necesidad de aguardar a que naturalmente se complete la ceguera, y que lo mejor sería que yo me dejase gobernar a fin de que él, por medios artificiales y por la virtud de su ciencia, acabase de dejarme ciego para hacerme la operación con la conveniente madurez y ponerme en situación de dar envidia a los gerifaltes por lo penetrante de la mirada. Yo he tenido la timidez de no querer aceptar este método de curación rápida, que implica el empollamiento ingenioso, fomento y cultivo del mal que ha de ser curado. He dejado, pues, el mal a la buena de Dios para que vaya creciendo poco a poco, según su Divina Majestad disponga y ordene. Entre tanto me revienta no poder leer y que todos los libros que me rodean, en gran cantidad y en idiomas distintos, sean completamente inútiles para mí.

Como no hay mal que no tenga alguna compensación, ni desventura para la que no se encuentre consuelo, ya que no puedo leer, me parece que voy a escribir más que el Tostado en los últimos años que me quedan de vida.

En el número de El Liberal que saldrá el domingo, verá Ud. una prueba más de esta mi actividad escribidora; en dicho número debe de aparecer un cuento mío, escrito a escape y titulado El caballero del ayer. Mucho celebraré que no le parezca a Ud. mal y que le divierta.

De cuentos por el estilo (semi históricos o legendarios) me siento yo con ánimo para escribir uno cada semana. Acaso la ceguera o semiceguera valga para esto, ya que, abstraido el espíritu de la calidad circunstante, puede imaginar con mayor viveza todo cuanto se le antoje, de antiguas edades, de remotos países y de lances extraños y portentosos.

Adiós, consérvese Ud. bueno y mande a su afmo. amigo y deudo

Juan Valera.



COMISIÓN DE MONUMENTOS
HISTÓRICOS Y ARTÍSTICOS
DE LA
PROVINCIA DE SEVILLA

PARTICULAR

LXX

I2 de enro 97.

Mi querido Dr; Thebussem: No sé si es Ud. o soy yo quien ha escrito la última carta,solo sé que no recibo ninguna de Ud. desde hace bastantes dias. Recelo,pues, que esto sea por falta de salud y me dirijo a Ud. para preguntarle como lo pasa.

Yo no daré a Ud. noticias que le interesen o diviertan. Estoy muy mal de salud, encerrado en casa y casi sin ver y sin hablar a nadie.. Mi único entretenimiemto es dictar cuanto se me ocurre,para el público a veces y a veces para los amigos. Aunque hoy no se me ocurre nada no puedo resistir a la tentación de escribirle para excitarle a que me escriba y no muera de inanición nuestra correspondencia. Hoy tengo el caletre más seco que un esparto. Ya veremos, si otro dia, acierto a ser más divertido. Escríbame,no me olvide y créame su afectísimo amigo y deudo

Juan Valera.

No se si notará Ud. que estoy casi completamente ciego y que firmo a tientas.



COMISIÓN DE MONUMENTOS
HISTÓRICOS Y ARTÍSTICOS
DE LA
PROVINCIA DE SEVILLA

PARTICULAR

LXXI

Madrid 20 de enero 97.

Mi querido Dr.Thebussem: A su debido tiempo recibí la carta de Ud. del 16,a la cual voy a contestar casi de seguida para tener el gusto de charlar con Ud. y no porque tenga yo nada nuevo y bueno que decirle:Quince días hace que estoy encerrado en casa,sin salir a la calle. No sé de lo que pasa por ahí sino por los periódicos que me leen,por mis hijos que andan en sociedad y me cuentan luego lo que han visto y oído y por los pocos amigos que vienen a visitarme.

Los domingos siguen mis tertulias semi literarias; Narciso Campillo, Luis Vidart, Emilio Ferrari, Salvador Rueda y el joven granadino Zayas,son los más asistentes. Alguna vez ha honrado mi tertulia con su amplia presencia la ilustre escritora Doña Emilia Pardo Bazán. Menéndez Pelayo no deja de acudir a hacerme compañía,pero prefiere las noches en que estoy sólo a aquellas en que tengo tertulias. Quien viene ahora más de tarde en tarde es el Conde de las Navas,el cual está fastidiadísimo con la dolorosa y extraña enfermedad de su mujer. Tiene esta señora muy frágiles los huesos, ha dado varias caídas y se ha roto los de ambas piernas, de suerte que está en cama con horribles dolores y amenazada de mil sangrientas diabluras que quieran hacer en ella los cirujanos.

Muy mal y con mil achaques me encuentro yo,pero al considerar ~~pero al considerar~~ la gran calamidad de la casa del Conde doy gracias a Dios por la ventura,la paz y la salud que concede a la mía. Todo es relativo,como dijo muy bien Don Hermógenes.

Sigo escribiendo con premiosa lentitud,por culpa de mi mal humor,la novela Genio y Figura;pero con lentitud y todo, presumo que en lo que queda de mes terminaré la novela. Y como ya he empezado a imprimirla,doy por cierto que hacia fin de febrero habrá ejemplares a la venta y que uno irá volando por el correo a posarse en las manos de Ud. muy cariñosamente y confiando en la buena acogida.

Acaso me censuren de que esta mi nueva producción sea una rara mezcla de lo filosófico y lo pornográfico. ¿Pero qué le hemos de hacer? Bien puede afirmarse que, en cierto modo,nadie escribe por completo lo que quiere sino lo que le sale. El numen, el demonio familiar,o lo que sea,empuja y sopla, y la palabra alada,acaso contra la voluntad de su dueño,sigue la dirección del soplo y del empuje.

Afortunadamente,yo entiendo que esta nueva novela mía ni falta a la moral ni ofende al decoro de suerte que nadie, a no ser tonto o hipócrita,debe escandalizarse leyéndola. Lo que importa ,y de lo que no estoy muy seguro, es de que la tal novela divierta e interese. Sobre esto sólo puede decidir el público ilustrado,por lo cual,



I59

a pesar de mis dudas y temores en lo tocante al éxito, doy la novela al público, para que él decida.
Siempre me consolará, aunque el público no se divierta leyéndome lo que yo escribiendo me divierto y me he divertido.

Créame Ud. su afmo. amigo y deudo

Juan Valera.



LXXII

Madrid 2 de febrero 97.

Mi querido Dr. Thebussem: Acabo de recibir la carta de Ud. del 30 del mes pasado. Ya habrá Ud. visto después en El Liberal ciertos fragmentos del principio de Genio y Figura, que he dado como muestra.

Mucha curiosidad tengo de saber el efecto que dichos fragmentos le hacen, pues temo que la mezcla o más bien la combinación de lo filosófico y de lo pornográfico que hay en mi flamante novela escandalice al público virtuoso.

Sea como sea, la suerte está echada, la novela sigue imprimiéndose, y yo espero que dentro de quince dias saldrá al público enterita, con toda la filosofía y con toda la pornografía que en ella se contiene. Quiera Dios que los críticos santos y el público devoto, tengan en esta ocasión la manga ancha. En el fondo yo creo que en mi novela hay mucha moralidad y es glosa y comentario de aquella famosa sentencia de Lucrecio que dice:

Medio de fonte leprorum
Surgit amarit aliquid quod in ipsis floribus ingat.

No dejaré de dar a mis tertulianos de los domingos las cariñosas memorias que Ud. les envía. No dudo de que ellos tendrán grandísimo contento en recibirlas.

El pobre Conde de las Navas sigue fastidiadísimo y apuradísimo con la terrible enfermedad de su mujer, enfermedad larga y penosa que le quita el gusto para todo.

El mal estado de mi salud y muy singularmente de mi ceguera me retienen en casa de continuo y como no me permiten leer, me mueven a dictar como única diversión de mis males. De aquí que, si la vida y el humor no me faltan, voy a escribir ahora proporcionalmente, más que he escrito nunca. Espero que para fin de mayo o a menos tardar para mediados de junio próximo, salga a luz otra novela mía, que será muy rara y se titulará Morsamor. De ella tengo escrita ya lo menos la tercera parte.

Adiós y créame su afectísimo amigo y deudo

Juan Valera.

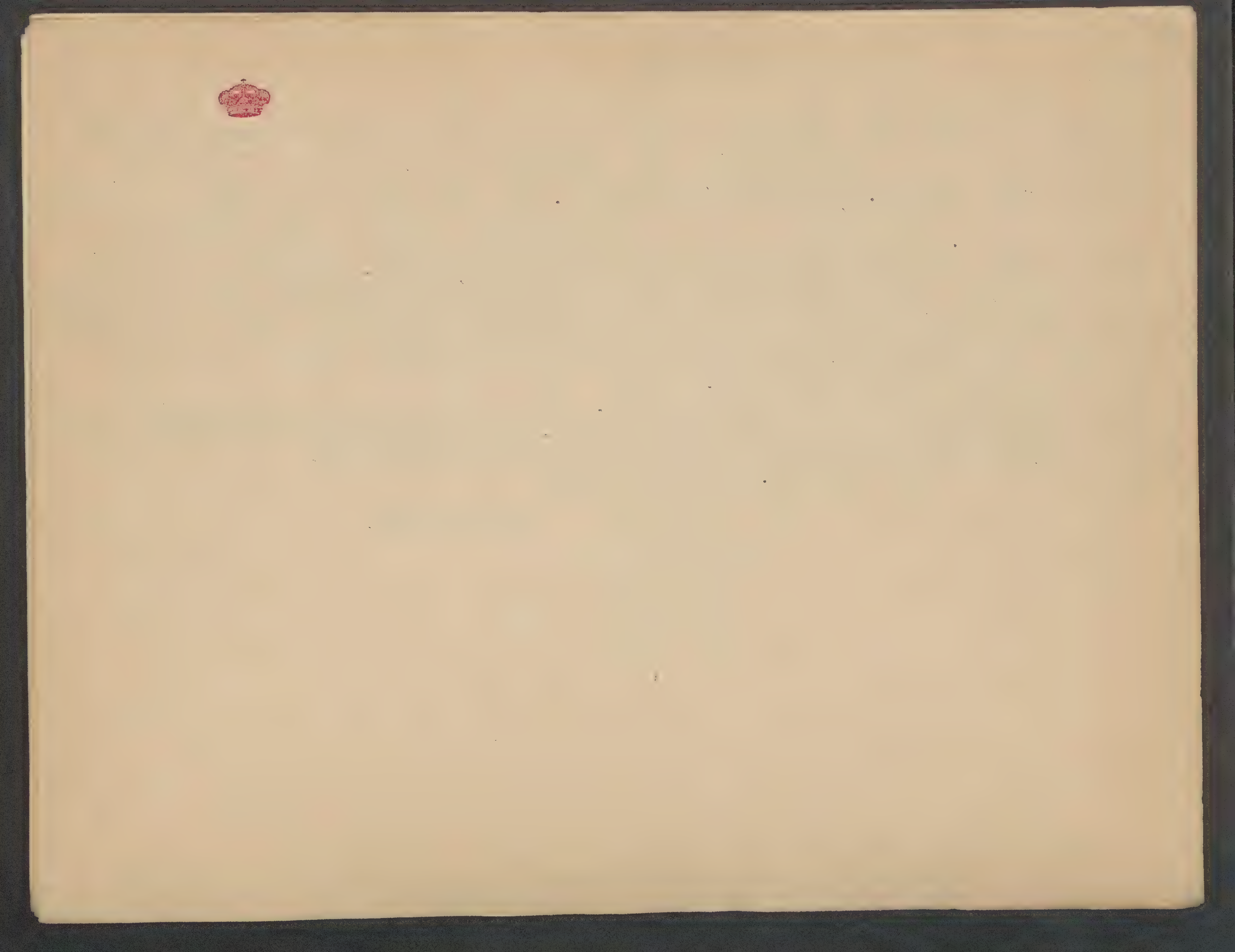


LXXIII

5-2-97.

Mi querido Dr. Thebussem: Mucho me lisonjean y me animan las generosas alabanzas que, en su carta del 2, pródiga Ud. a los fragmentos de Genio y Figura que El Liberal ha publicado. En uno de estos dias publicará también La Epoca otros fragmentos de la misma novela. Me alegraré de que Ud. los lea y guste de ellos.
El domingo próximo saldrá en El Liberal un cuentecito de mi cosecha titulado El doble sacrificio. Como casi siempre estoy encerrado en casa no ceso de escribir. Cuando el diablo no tiene que hacer con el rabo mata moscas. Lo que yo siento por mil razones y motivos es mi ceguera; pero lo siento más que nada por las dos novelas de fondo histórico, que tengo interrumpidas, a causa de lo dificultoso o casi imposible que me es consultar los libros de donde debe sacarse el color local y temporal que dichas novelas exigen. Tan desesperado me tiene esto que, acaso las escriba, prescindiendo del color mencionado.
Estoy avergonzado de no haber enviado a Ud. los libros ofrecidos, pero no sé que le pasa al encuadernador que no acaba de traerlas. Muy primorosamente encuadernados debieran venir para que lograsen justificar tan enorme tardanza.
Adiós y créame siempre su cariñoso amigo y deudo

Juan Valera.



Madrid I2 febr ero 97

Mi querido Dr: Thebussem: He recibido las cartas de Ud. del 9 y del IO y mucho contento con ambas. Si Ud. recibió la mía del 5 con muy notable atraso,yo y nadie más tiene la culpa de ello. Suelo enviar mis cartas al Senado,y a veces, por no enviar una sola,aguardo a tener tres o cuatro escritas. Tal ha sido la causa de que mi carta del 5 no saliese de aquí hasta el ocho.

Me lisonjean y animan tanto las generosas alabanzas que prodiga Ud. a mis escritos, que me complazco en que los lea todos, y , así,para evitarle las molestias de ir al casino y de buscar La Epoca,le envío adjunto el recorte de dicho periódico en que aparecieron anoche algunos fragmentos de Genio y Figura.

La impresión de esta novela en tomo,va con sobrada lentitud;creo,no obstante,que habrá ejemplares a la venta antes de que termine el presente mes de febrero.

El Sr. D. Miguel Moya me pide ahora artículos para todos los números extraordinarios de su periódico El Liberal. Yo quiero complacerle y apresuradamente escribo lo que se me ocurre.

El domingo próximo,consagra El Liberal su número a Creta, y yo para estar en consonancia con el asunto,he escrito,Los Cordobeses en Creta. Novela histórica a galope,que celebraré sea de su agrado.

Estoy de enhorabuena,porque mi hijo Luis ha ascendido de 3º a 2º secretario de Legación,sin salir del Ministerio para ningún país extranjero y por consiguiente sin dejar de estar a mi lado, donde me es utilísimo.

Adiós y créame su afectísimo amigo y deudo

Juan Valera.



LXXV

Madird 17 de febrero 1897.

Mi querido Dr. Thebussem: Ayer recibí la carta de Ud. del 14 y me apresuro a contestarle dándole mil y mil gracias por sus generosos elogios que me animan muchísimo para proseguir en mis tareas literarias,único placer que me queda en esta mi vejez cansada y achacosa.
Si el impresor Ricardo Fé no fuese tan pesado,Genio y Figura,estaría ya impresa y a la venta desde hace muchos dias,pero el tal Ricardo Fé me está moliendo en grande y necesito armarme de paciencia y aguardar acaso hasta mediados de marzo, como si la impresión de la novelilla fuese obra de romanos.
Muy mal estoy de salud pero, he de hacer grandes esfuerzos para no irme al otro mundo, sin concluir otras dos novelas que tengo empezadas y sin realizar además algunos otros planes que me bullen en la cabeza.
No dejaré de enviar un ejemplar de Genio y Figura al Sr. Carpio,que tan discretos, benignos y resonantes bombos suele darme.
Adiós por hoy y créame suyo afectísimo amigo y deudo

Juan Valera;





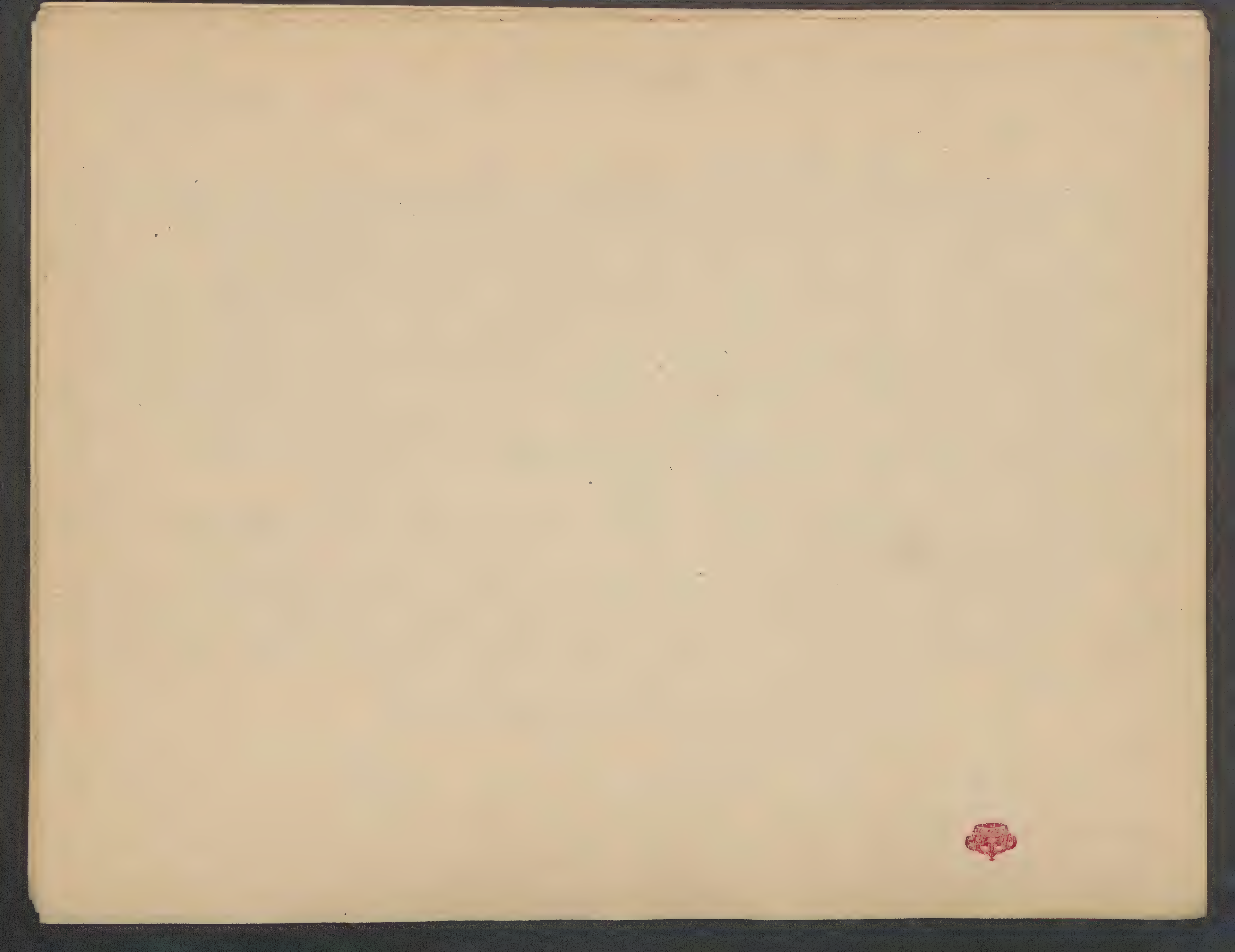
LXXVI

Madrid 17 marzo 97.

Mi querido Dr. Thebussem: Con mucho contento recibí ayer la carta de Ud. del 13, lisonjeándome no poco el elogio y la defensa que hace Ud. de la pobrecita Rafaela, contra la cual se han desatado en improperios algunos críticos pudibundos. Mi intento fué pintar a esa mujer que, nacida en el fango y el vicio de las calles, se va elevando poco a poco y comprendiendo toda la belleza moral que en la mujer cabe. Si hay una de estas bellezas que no realiza nunca es porque la vergüenza perdida con dificultad se recobra. Su mocedad, sus brios y su amor de madre, unido todo a la fe religiosa, sostienen a Rafaela, que, a pesar de sus frecuentes caídas, sueña con amor puro, exclusivo y único. Reconociendo después que tal amor es imposible para ella, perdida en parte la fe religiosa y viendo que su hija se avergüenza de ella y que la desprecia el único hombre a quien casi de amor puro había amado, no es de extrañar que se suicide y se castigue a sí misma. Como yo no aplaudo el suicidio, no creo qué pueden haber hallado de inmoral en mi cuento. En fin moral o inmoral, ya está lanzado al público.
Yo procuraré enmendarme en la nueva novela que estoy escribiendo y ser en ella más ejemplar y santificante que el Padre Alejo de Venegas en sus Agonías del tránsito de la muerte. (1)
Según Ud. me recomendó, envié al Sr. Carpio, en San Fernando, un ejemplar de Genio y Figura. Mucho agradeceré a este señor que me defienda de la acusación de poco moral y contra lo que se dice de mi verdura. Es raro que se me tilde de verde en una época en que se lee tanto y se imita a Zola y en mi país donde se ha compuesto La Celestina, donde Cervantes ha escrito La tía fingida y Tirso y Quevedo doscientas mil crudezas.
Adiós por hoy y créame siempre su afectísimo amigo y deudo

Juan Valera.

(1) La obra de Alejo Venegas o Vanegas del Busto, se intitula Agonía del tránsito de la muerte con los avisos y consuelos que acerca de ella son provechosos. — Zaragoza, 15[illegible].



LXXVII

Madrid 22 de marzo 1897.

Mi querido Dr. Thebussem: Acabo de recibir la carta de Ud. del 20 con el artículo en recorte de nuestro amigo el Sr. Carpio a quien quedo muy agradecido. Yo le escribí ayer mostrándole mi agradecimiento y contestándole a una amable carta suya en la que me incluía también el artículo mencionado.

Me parece que Genio y Figura va teniendo mayor y mejor éxito que Juanita la Larga, y que la edición se venderá pronto. Esto me anima para continuar las dos otras novelas que tengo empezadas. Lo malo es que el perverso estado de mi salud, que me quita el buen humor y los brios que para dicha empresa se requieren. Si yo estuviese bueno y con vista, ambas novelas estarían terminadas, impresas y puestas a la venta dentro de este año de 1897. En fin allá veremos,. Por lo pronto estoy reuniendo e imprimiendo ahora en un grueso tomo mis más recientes artículos. Ya enviaré a ud. un ejemplar cuando el tomo aparezca.

No se si he dicho a ud. que para un periódico de Buenos Aires, titulado El Correo de España escribo mensualmente una muy extensa carta dando noticias y haciendo examen crítico de las producciones literarias, que van apareciendo en España y en los demás paises hispano-parlantes.

Ya llevo escritas seis de estas cartas. Si saliesen bien, podrían formar reunidas algo a modo de anales literarios.

Adiós por hoy y créame siempre suyo amigo y pariente

Juan Valera.



LXXVIII

Madrid 6 de abril del 97.

Mi querido Dr. Thebussem: Acabo de recibir su carta del 4 y mucho pesar al saber esos dolores que ha padecido Ud. así en las muelas del alma como en las del cuerpo. En extremo me alegraré de que hayan pasado ya por completo los dolores espirituales y materiales, y más aún de que con las aguas de Marmolejo se sienta Ud. rejuvenecido, lozano y brioso. Lo que es yo en lo tocante a brios y a lozanía dejo muchísimo que desear, pero sigo sin ganas de morirme andando a gatas y como arrastrándome por el camino de la vida y con la intención de llegar de esta manera hasta el siglo XX y aún de internarme por él, sabe Dios hasta dónde.

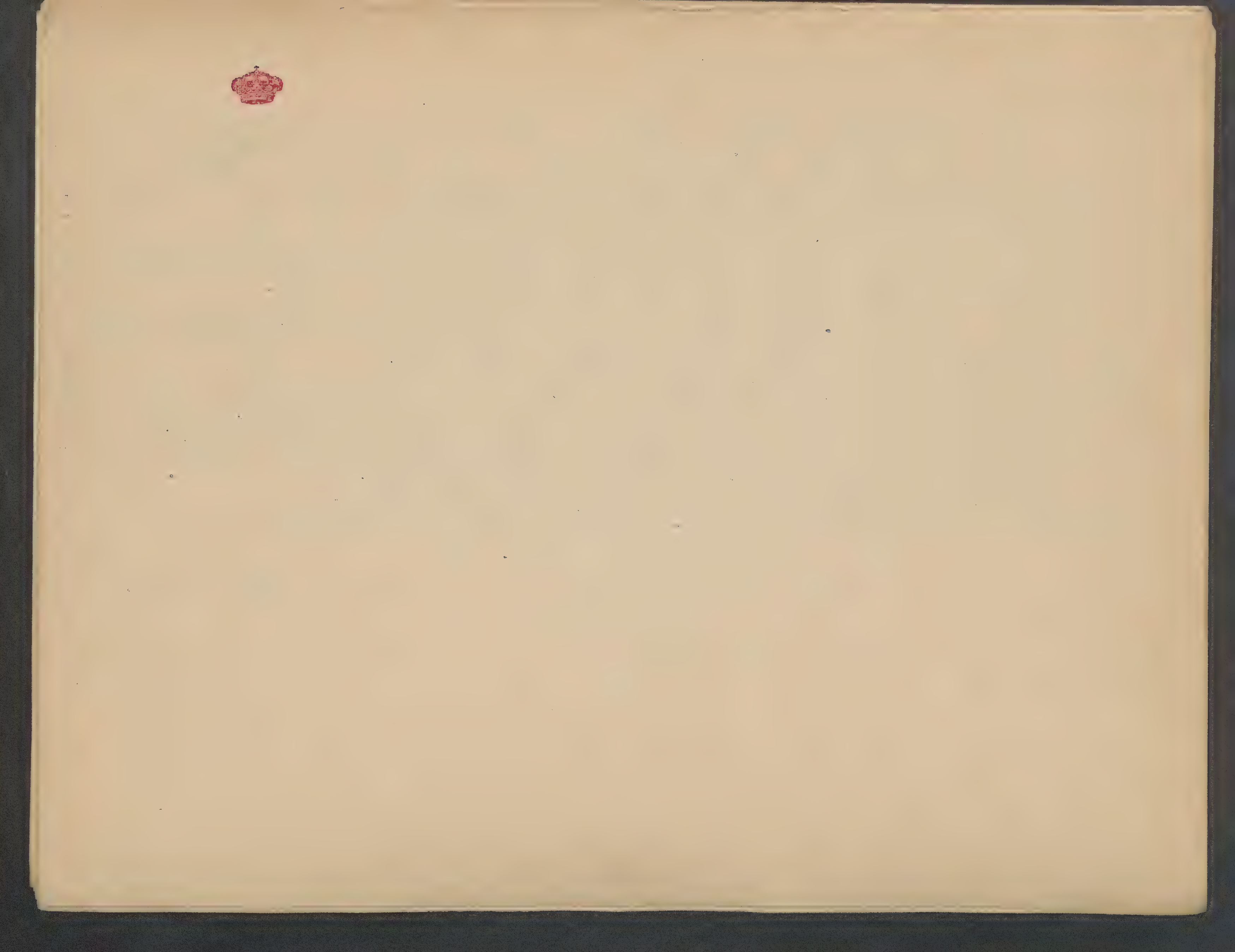
Hace dias que me siento estéril y perezoso y nada escribo. Persisto sin embargo en mi propósito de acabar para los últimos dias del mes de junio próximo mi extraña novela titulada Morsamor y de darla en julio a la estampa.

Entre tanto, aunque con lentitud, va imprimiéndose el tomo en que saldrán coleccionados mis más recientes artículos. El tomo será bastante grueso, tendrá acaso cerca de 400 páginas, y eso que los cuentos no irán incluidos en la colección. Claro está que cuando el tomo esté impreso uno de los primeros ejemplares saldrá enseguida por el correo en busca de Ud. y a ponerse en sus manos.

Devuelvo a Ud. la carta de Carpio que Ud. me incluye en la suya.

Y sin más por hoy, soy siempre de Ud. afectísimo amigo y pariente

Juan Valera.



LXXIX

Madrid 15 de mayo 97.

Mi querido Dr. Thebussem: Con mucho ~~con mucho~~ contento acabo de recibir la carta de Ud. del 13 y las buenas noticias de su salud, mejorada y corroborada por la terapéutica virtud de las aguas de Marmolejo. Ya sabía yo de la estancia de Ud. en dicho punto por nuestro amigo don Francisco Silvela, que me ha hablado de Ud. y que vuelve encantado de su amena conversación y amable y franco trato.

Me alegro de que mis dos capítulos de *Morsamor*, insertos en *El Liberal*, hayan agradado a Ud. *Morsamor* es el apodo extraño del héroe de mi novela, trovador y soldado aventurero, lleno y poseído de raros sentimientos, pasiones e ideas. Es como si dijéramos morir y amor, amor y muerte. Ya se verá en el proceso de la novela cómo se justifica este apodo.

Como la novela ha de ser histórica en el fondo, y además de magia, necesito ver y consultar no pocos librotes, y, como estoy ciego se hace muy difícil esta novelita. Tengo que valerme de otros ojos, por falta de los míos, y así sólo Dios sabe cuándo la novela podrá estar acabada.

Contra *Genio y Figura* han dicho mil perrerías los periódicos timoratos y castos, tildándola de inmoral, pornográfica e indecente.

Mucho me pasman tales censuras y aspavientos en la patria de Juan Ruiz, Arcipreste de Hita, de *Celestina* y de *La Serafina* y donde con permiso y hasta con aplauso del Santo Oficio, publicaron Cervantes *La tía fingida* y doña María de Zayas y Sotomayor la alegre verdísima y desaforada historia de *El prevenido engañado*.

Pero no hay mal que por bien no venga. Acaso esas diatribas han contribuido a que se venda, en menos ~~tiempo~~ de dos meses la edición que hice de *Genio y Figura*, que fué de 3000 ejemplares. Ahora estoy haciendo a escape una segunda edición de otros tres mil.

Asimismo he coleccionado en un tomo la mayor parte de mis últimos artículos, insertos en varios periódicos. No bien salga de la imprenta, me apresuraré a remitir a Ud. un ejemplar por el correo. También irá otro para nuestro amable amigo el Sr. Carpio.

Adiós por hoy, y créame su afectísimo compañero y pariente

Juan Valera.



LXXX

Madrid 2[de mayo de 1897.

Mi querido Dr. Thebussem: No hay plazo que no se cumpla ni deuda que no se pague. El encuadernador trajo al fin todas mis obras encuadernadas. Ocho o nueve meses ha echado en la operación, pero no puede negarse que ha salido bastante bien. Ya veré ahora cómo envío a Ud. todos esos libros bien acondicionados y envueltos para que no se estropeen y encerrados en un cajoncito. Lo mejor será enviarlos directamente a Medina Sidonia y eso pienso hacer.
Por el correo irá pronto el tomo de mis últimos artículos, que supongo podrá ponerse a la venta el lunes 24.
Adiós y créame su afectísimo amigo y pariente

Juan Valera.

22 de mayo.
Ayer quedó esta carta sin ir al correo y hoy diré a Ud., para que no se me olvide, que los libros que envío encuadernados son los siguientes: de mis obras publicadas hasta ahora en la colección de don Mario Catalina 7 tomos; Poesía y artes de los árabes, 3; cartas americanas I; Nuevas íd. I; La metafísica y la poesía I; Juanita la Larga I; La buena fama I; El hechicero I; Currita Albornoz I; Ventura de la Vega I; Las mujeres y las academias I; total I9.
Hoy he recibido su carta de Ud. del I9, mucho me complace que en ella aplauda Ud. y hasta admire mi actividad. Nada tiene de admirable, pero me parece que, tal como es, ha de acabarse pronto. Cada día que pasa me siento peor de salud, más ciego y más abatido. Puede ser que viva yo así algunos años todavía, pero me temo que sin hacer nada o haciendo poco y malo o menos que mediano.





LXXXI

Madrid 25 de mayo del 97

Mi querido Doctor Thebussem: Adjunto remito a Ud. el talón para que su Sr. hermano Don Rafael, pueda recoger y enviar a Ud. el cajoncito con los libros que ya he remitido. Vá el cajoncito por gran velocidad, dirigido a Puerto Real a su Sr. hermano. Excuso decir que deseo me avise Ud. el recibo, para estar seguro de que llegan los libros, y de que llegan en buen estado.

Ayer tuvimos aquí el grandísimo pesar de que muriese de repente mi cuñado el Marqués de Caicedo a quien ud. creo que conoció y trató en Granada. Hoy será el entierro a las 4 de la tarde/Yo tendré que presidir el duelo. Las hijas del Marqués estan ausentes, les hemos avisado por telégrafo la infausta nueva, y supongo, estarán aquí mañana o pasado.

Adiós y créame siempre su afectísimo amigo y pariente

Juan Valera.



LXXXII

Madrid 28 de mayo de 1897.
Mi querido Dr. Thebussem: Ayer recibí la carta de Ud. del 24. En contestación sólo tengo que decirle que seguí el consejo que en ella me reitera Ud. y que ya había dado en cartas anteriores. El cajoncito con los libros fué en gran velocidad dirigido a su hermano de Ud. en Puerto Real. A Ud. envié el talón. Espero que Ud. lo reciba todo sin extravío, avería o retraso.
Mi nuevo libro irá pronto a manos de Ud. por el correo. También enviaré un ejemplar de Genio y Figura (2ª edición) para que la encuaderne Ud. si gusta con el ejemplar que le envié de la primera.
Suyo afectísimo amigo y pariente

Juan Valera.



LXXXIII

Madrid 30 de mayo 97.

Mi querido Dr. Thebussem: Con muchísimo gusto he visto por su telegrama, recibido anoche, que mis libros llegaron a su poder sanos y salvos. Enorme es la ración de lectura que con ellos le propino, pero no pretendo que se la trague toda. Lo que sí me alegraré de que lea es mi traducción de Dafnis y Cloe hecha con amoroso esmero; la novelita extraña, grandemente graciosa, que se titula La buena fama y los profundos diálogos filosóficos de Gofra y Asclepigenia.
Por el correo de hoy envío a ud. en paquete certificado un ejemplar de un tomo de artículos míos, que acaba de publicarse, y otro de la segunda edición de Genio y Figura, donde va incluida la Posdata.
Créame Ud. siempre su afectísimo amigo y pariente

Juan Valera.





LXXXIV

Madrid 25 de junio 1897.

Mi querido Dr. Thebussem: Días ha que no nos escribimos. No recuerdo si soy yo quien debe a ud. carta. De todos modos entiendo que me toca escribir a Ud. para darle las gracias, como me complazco en hacerlo, por la muy amable visita que me hizo de su parte su Sr. hermano. Siento no haberle visto más que aquella vez que me dijo que se iba al día siguiente, no sé para qué punto del Norte de España. Espero volver a verle en Zarauz, a donde irá mi familia a mediados de julio y a donde iré yo probablemente en los primeros días de agosto.
Poco o nada se me ocurre decir a ud.. Culpa es sin duda de mi poca salud y de mi humor negro y desabrido. En estos días todo me parece mal y puede que lo sea, así es que no escribo, o escribo vacilando, borrando y corrigiendo y hasta la única diversión que me queda, se me agua o mejor dicho se me avinagra. Sin embargo, es casi seguro que El Liberal del próximo domingo contendrá un articulillo mío, así como la España Moderna de julio, contendrá un largo artículo también de mi cosecha. Mucho celebraré que parezcan a ud. menos mal que a mí ambos trabajos.
Ayer fueron mis días, y si he de hablar con franqueza, en vista de lo bondadoso que es ud. siempre conmigo, extrañé que no me los diese. (23) Lo digo no por queja (¿cómo he de quejarme yo de Ud. por nada?) sino por cierto recelo de que no esté Ud. bien de salud. Ojalá que mi recelo sea infundado.
Adiós y créame siempre su afmo. amigo y pariente

Juan Valera.



LXXXV

Madrid 4 de julio 97.

Mi querido ~~Amigo~~ Dr. Thebussem: Con el contento de siempre he recibido la amable carta de ud. del 29 del mes pasado que no me parece larga, sino breve, y que me deja a media miel, como todas las suyas.

No he visto el libro de don Luis Siboni contra la tremenda inmoralidad de Genio y Figura, pero, según me han dicho algunas personas, no se desata en groseras injurias contra mí, como el desaforado Bachiller de Estepa. Más vale así, porque las groseras injurias cuando el injuriado no se halla en posición de vengarlas, tratando al injuriador de pescozones, duelen siempre un poco por injustas y brutales que sean. Lo que es el que critiquen mis obras, sin faltar a la buena educación, aunque sea muy severamente, no me enoja lo más mínimo.

Si entiendo que el censor es injusto, me río de la censura, y si ésta es fundada, me aprovecho de ella, para enmendar mis faltas, si puedo. Por consiguiente, si don Luis Siboni no es un energúmeno, me alegraré de que emplee o haya empleado en mi su talento crítico. Tal vez así adquiera más celebridad Genio y Figura y se venda... [illegible]

Sbar-
fales
ulo
que
e el
darme.
orqué

smo
igo
que

ja
agos-

su-
que
li-
ación.

LXXXV

Madrid 4 de julio 97.

Mi querido amigo Dr. Thebussem: Con el contento de siempre he recibido la amable carta de ud. del 29 del mes pasado que no me parece larga, sino breve, y que me deja a media miel, como todas las suyas.

No he visto el libro de Don Luis Siboni (1) contra la tremenda inmoralidad de Genio y Figura, pero, según me han dicho algunas personas, no se desata en groseras injurias contra mí, como el desaforado Bachiller de Estepa (2). Más vale así, porque las groseras injurias cuando el injuriado no se halla en posición de vengarlas, tratando al injuriador de pescozones, duelen siempre un poco por injustas y brutales que sean. Lo que es el que critiquen mis obras, sin faltar a la buena educación, aunque sea muy severamente, no me enojan lo más mínimo.

Si entiendo que el censor es injusto, me río de la censura, y si ésta es fundada, me aprovecho de ella, para enmendar mis faltas, si puedo. Por consiguiente, si Don Luis Siboni no es un energúmeno, me alegraré de que emplee o haya empleado en mi su talento crítico. Tal vez así adquiera más celebridad Genio y Figura y se venda la segunda edición tan rápidamente como se vendió la primera. El presbítero Sbarbi (3), escribió contra Pepita Jiménez el largo escrito titulado Un plato de garrafales que reproduce ahora incluyéndole en un grueso tomo de sus obras, cuyo título es Ambigú literario. He comprado el Ambigú, he recibido el plato de garrafales, que está al principio, aunque debiera ser los postres, y, en no pocas cosas, hallo que el presbítero tiene razón y que fueron descuidos míos, de los que procuraré enmendarme en lo venidero. Verdad es que a veces me alegro de haberlos tenido, porque esto prueba que no limo ni sobo, y que mi estilo es espontáneo y corriente.

Celebro que El Extraño haya divertido a ud.

Para el número de El Liberal de hoy no se me ha ocurrido nada, pero en este mismo instante he terminado uno a modo de cuento, que daré para El Liberal del domingo que viene, y que se titula El duende beso. Es obrilla muy moral y púdica, de la que ni los padres Capuchinos pueden escandalizarse; ya me dirá su opinión.

Mi hijo se fué ya a San Sebastián, con el Ministro, su jefe. Mi mujer y mi hija se irán a Zaraúz hacia el 15. Y yo me quedaré aquí hasta los primeros días de agosto en que me iré también a Zaraúz.

Mucho celebraré volver a ver por allí a su Sr. hermano de Ud., que me pareció sujeto muy entendido y simpático y del más franco y afectuoso trato. Es cierto que su visita duró más de una hora, pero yo la hubiera tenido por breve, si no me lisonjease el saber que fué larga, como prueba de que no le fastidió mi conversación.

(1)

Don Luis Siboni y Jiménez, escritor murciano. Publicó muchos de sus trabajos con el pseudónimo de Fray Mortero. Entre otras obras escribió: Plaza Partida y Pan de compadres: para Valbuena y Clarín.

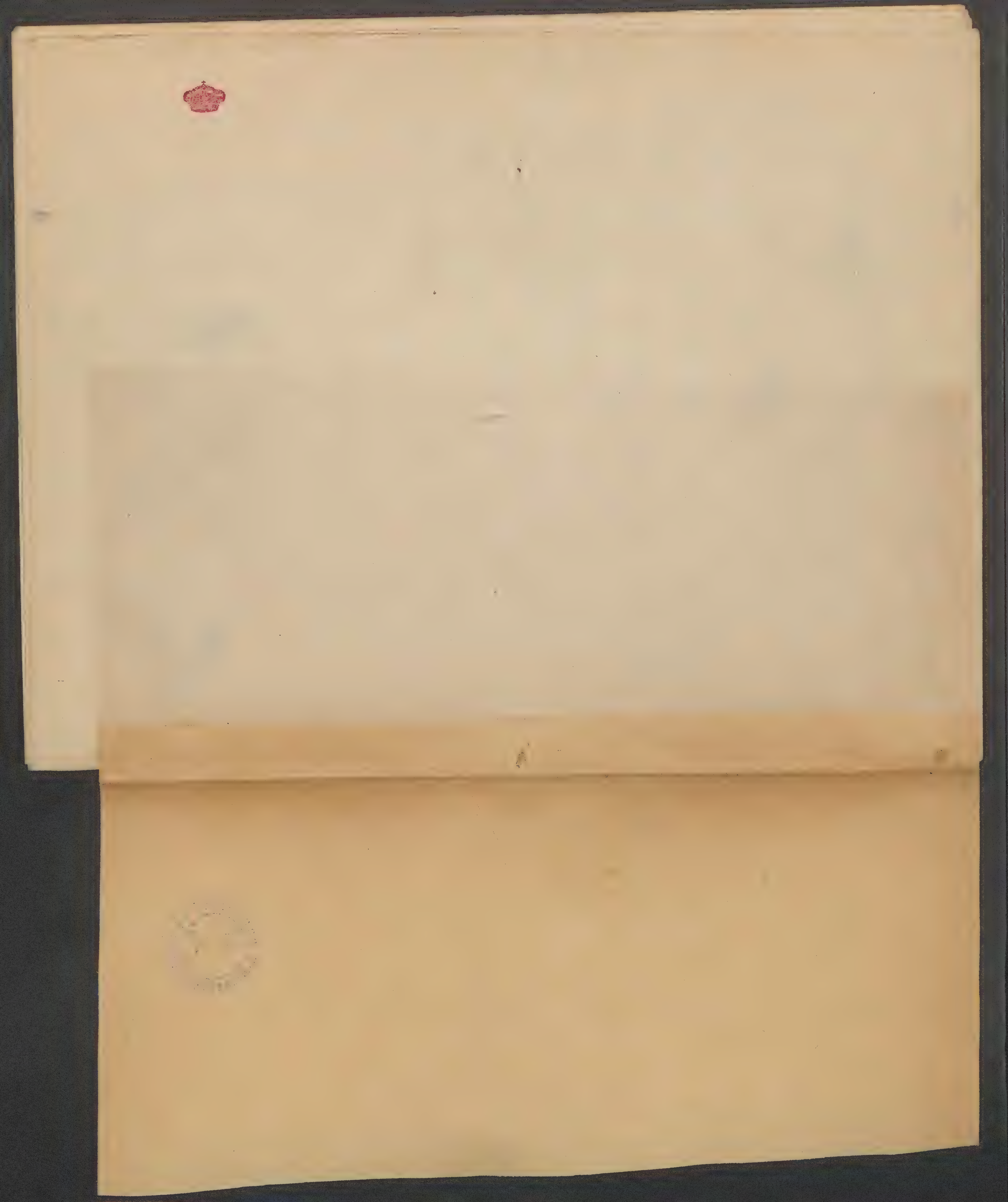
(2)

El Bachiller de Estepa, pseudónimo del escritor Don Teodomiro Moreno Durán. En carta inédita a Don Luis Montoto decía el Bachiller de Estepa lo siguiente: "A mi llegada encontré los libros que esperaba de Madrid y con ellos el ejemplar que pedí para V., de Académicos en cuadrilla.

Ya verá que es obra que vale bien poco, y para V. mucho menos. Son cartas publicadas en "La Unión Católica" y dirigidas a Don Juan Valera que, desde entonces, quedó sentidísimo conmigo, pues siempre me trató con suma deferencia".

(3)

Don José María de Sbarbi, notable paremiólogo, músico y crítico literario.





Adiós y créame su afectísimo amigo y deudo

Juan Valera.

Su hermano de Ud. y yo hablamos de nuestro parentesco y quedó explicado que es el mismo nuestro cuarto apellido. Yo me llamo Juan Valera, Alcalá Galiano, Viaña y Pareja. Mi abuela materna se llamaba Doña María Isabel Pareja. Lo que me queda ahora por averiguar es el parentesco que su abuela materna de Ud., que naturalmente se llamaba Doña.....Pareja, tenía con la mencionada abuela materna mía.



LXXXVI

Madrid XI de julio 1897.

Mi querido Dr. Thebussem: Por la carta de Ud. del 7, veo en el árbol genealógico que vino adjunto, que Doña Rosa Pareja Dávila era abuela de Ud., así como una señora muy guapa por más señas, pues conservo su retrato en miniatura, y que se llamaba Doña Isabel Pareja (me parece que Soto de segundo apellido) fué madre de mi madre y por consiguiente abuela materna mía. Lo que queda aún en la oscuridad es el parentesco que había entre doña Isabel y Doña Rosa.

Ya verá Ud., o habrá visto hoy, en El Liberal, mi historia de El duende Beso, que me alegraré le divierta un rato.

No tengo cosa importante ni entretenida que referirle. Hace además calor espantoso, que me quita toda gana de escribir. Hago, pues, muy breve esta epístola y dejo para otro día el ser más extenso.

De Ud. siempre afectísimo amigo y deudo

Juan Valera.



175 H

LXXXVIII

Madrid 29 julio 97

Mi querido Dr. Thebussem: Aquí he recibido la carta de Ud. del 27, tan amable y lisonjera para mí, y aquí me tiene todavía muy deseoso de ir a San Sebastián y a Zarauz a reunirme con mi gente, pero muy lleno de miedo de las fatigas del camino, porque me hallo muy averiado y enclenque y estoy para poco.
No sé qué contar a Ud. de por aquí porque apenas veo a nadie. Mi única diversión es escribir, aunque El Nacional de hoy me llama viejo y decadente y se lamenta de que sea yo tan prolífico en mis postrimerías. En fin ¿qué le hemos de hacer? Yo no soy monedilla de cinco duros para agradar a todo el mundo, y menos aún cuando en el artículo político, que promueve la rociada de El Liberal, digo cosas que no pueden menos de contrariar al gobierno. La verdad es que yo no debiera meterme en política. Nada he de componer y remediar con lo que yo diga y sólo logro atraerme enemistades.
A pesar de El Nacional seguiré siendo prolífico, y ya tengo para El Liberal otros dos artículos en cartera.
Créame Ud. su agradecido amigo y buen amigo y afectísimo deudo

Jaun Valera.



LXXXVII

Madrid 15 de julio del 97

Mi querido Dr. Thebussem: Me alegro de que haya gustado a Ud. El duende beso Yo hubiera dado al cuento cinco o seis veces mayores dimenciones de las que tiene, si no fuera por lo pequeño que es El Liberal y por la manía de Fernández Flórez de que todo artículo sea brevísimo, suponiendo que casi nadie lee el que pasa de dos columnas, y que ahora casi es menester escribir en estilo telegráfico para ser leído. Yo considero completamente falso lo que dice Fernández Flores: Es más: creo que un cuento, que no pasa de columna y media o dos columnas, es un chascarrillo, o no es nada sino una ñoñería tonta, aunque la escriba Tácito, modelo de concisión. Yo quiero sin embargo, escribir en El Liberal, porque es periódico que circula y se lee mucho. De aquí que trate yo de vencer la dificultad de escribir cuentos en cifra, aunque rara vez lo consigo. Ayer escribí uno que se titulaba El último pecado. Ha salido larguísimo: doble que El duende beso. Temo pues que no quepa en El Liberal y que sea menester darle a otro periódico. Si sale en El Liberal, saldrá probablemente el domingo 18.

Ya creo haber dicho a Ud. que mi familia saldrá para Zarauz en dicho domingo. Yo me quedaré aquí hasta los primeros dias de agosto.

Mucho celebraré que halle Ud. con exactitud el parentesco que había entre mi abuela materna y la de Ud.

Adiós, consérvese bueno y créame su afectísimo amigo y deudo

Juan Valera



LXXXIX

Madrid 3 de agosto de 97.

Mi querido Dr. Thebussem: Me cuesta tanto trabajo levar el ancla y ponerme en movimiento,que todavía me tiene Ud. aquí,donde he recibido su amable carta del 3I. Es posible que no salgo de Madrid hasta el 9 ó el Io del corriente.
No sé si mis homilías son como las del Arzobispo de Granada, según asegura El Nacional, haciendo el papel de Gil Blas,pero como quiera que sean las dichas homilías, yo he de seguir escribiéndolas por varias razones. Porque me divierte escribirlas, y más ahora que ciego y flojo de piernas, estoy casi siempre encerrado en casa. Y porque aunque sea mezquina la ganancia algo gano y lo necesito.
Mi mujer y mis hijos no son nada económicos. Yo tampoco lo soy. Las viñas que tenía en el término de Baena se han perdido con la filoxera y nada me producen. Sólo tengo hoy mi jubilación y mis escritos. Y como no quiero vivir a expensas de mi mujer que no tiene lo bastante para ella y para su hija,menester es que yo busque una ayuda de costas,haciendo sudar tinta a mi secretario Don Pedro de la Gala,aunque El Nacional halle este sudor deplorable y enfermizo.
No pienso contestar a El Nacional ni a nadie, ni meterme en polémica,seguiré diciendo cuanto se me antoje como si nadie me contradice.
Crea Ud. que he leído con envidia la descripción que Ud. me hace de su sibarítico fresco y ameno retiro de esa villa o ciudad,pues no recuerdo ahora si es ciudad o villa, y que me entran ganas de imitarle yéndome a Cabra. Pero ¿quién lleva a Cabra a Doña Dolores y a Doña Carmen? Hic opus,hic labor est. Desisto de empresa tan ardua, y como lo probable es que ya no me divorcie yo, si llego a ir por allí sólo,será por breve tiempo. Me parece casi seguro que me enterrarán aquí en el mismo cementerio en que mi padre y mi hijo están enterrados.
Mucho me alegraré que no sea muy pronto,porque todavía me alegro de haber nacido y no tengo gana de morirme,sobre todo cuando me leen o recuerdo versos bonitos, olfateo y entreveo,a través de las cataratas alguna mujer joven y hermosa, y hasta cuando como o bebo con apetito algunos de los comestibles o bebestibles de mi particular devoción. Los misteriosos arcanos en que están envueltas todas las cosas transcendentales y el constante y jamás apaciguado prurito de descubrirlos y de explicarlas,son también grato empleo de la vida y motivo imperecedero y noble que tenemos para estimarla,amarla,ya que,por más que aseguren muchos, que en otra vida todo se nos aclarará,yo estoy muy seguro de ello, y sobre todo, bueno

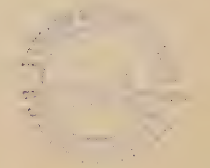


es llevar ya desde aquí algo bien estudiado: bueno es,pongamos por caso, acabar la vida de ahora siendo bachiller,para poder estudiar facultad mayor en otra vida, y tomar en ella la borla de doctor en filosofía.

Pero ¿qué desatino de las musas
Me lleva a tan extrañas garatusas?

Quiero terminar con esta cita de Lope mi incoherente carta.
Adiós por hoy y créame su afectísimo amigo y deudo

Jan Valera.





XC

high life

Zarauz 17 agosto 1897.

Mi querido Doctor Thebussem: Al fin sacudí la pereza e hice mi peregrinación a estas playas. Ayer al medio día, llegué a San Sebastián,donde encontré a mi familia,buena y lozana, que en la estación me estaba aguardando. Tanto en San Sebastián,donde permanecí hasta cerca de las cuatro de la tarde como en este ameno y pintoresco lugar,he visto y hablado a muchísimos sujetos de la higlije de Madrid, que veranean en Guipúzcoa.
Vivo en el Grand Hotel de Zarauz,centro adonde acuden por las noches no pocos galanes y damas,que charlan y juegan al tresillo hasta las I2.
La temperatura es aquí excelente. Tenemos un fresco delicioso.
Mi plan es ahora permanecer aquí o en San Sebastián hasta fin de Septiembre.
No dejaré de escribir para el público,si se me ocurre algo,porque he traído conmigo a mi joven secretario Don Pedro de la Gala que me sirve también de lazarillo.
De la vista estoy más perdido cada día,pero sin gana ninguna de hacerme la operación hasta que no vea absolutamente nada. Todavía veo, aunque confusamente y como al través de densas tinieblas.
Supongo que sus hermanos de Ud. seguirán en Cestona, y como ellos vendrán por aquí o yo iré por allí,espero verlos pronto.
No quiero hablar aquí de la muerte de Cánovas ni añadir comentarios ni lamentos a los muchos que ya se han escrito. Yo mismo he escrito en El Mundo Naval un artículo sobre tan terrible tragedia.
Más apacible asunto ha sido el del último artículo publicado en El Liberal del último domingo. Es un cuento,complemento o apéndice del Ultimo pecado y cuyo título es El San Vicente Ferrer de talla,Palinodia.Me alegraré de que Ud. le lea y de que no le halle mal.
Noto que yo siempre hablo a ud. de lo que escribo y que Ud. no me dice nada de lo que escribe. Espero,sin embargo,que no ha de estar ocioso y que, el día menos pensado,nos regalará algún nuevo libro de los muy originales y divertidos que Ud compone.
Es una lástima que los libros de Ud. sean todos de tan distintas formas y tamaños
Yo quisiera los escritos de Ud. todos en la misma forma,como están ya casi todos los míos y como seguiré publicándolos en adelante.
Ahora,si bien con lentitud,he empezado a imprimir un tomito de cuentos que se titulará De varios colores. Dudo mucho que este tomito pueda ponerse a la venta



antes de mediados de octubre.

El sillón que Cánovas deja vacío en la Academia,por compromiso contraído por casi todos los académicos y muy a regañadientes también de casi todos, vendrá a ocuparlo un señor llamado don Daniel Cortázar,que ~~no~~ será un sabio,pero de quien, estoy casi seguro,no habrá Ud. oído hablar en su vida. Yo hubiera preferido elegir a Jacinto Octavio Picón o alguno otro escritor,aunque menos sabio que Cortázar,más popular y más generalmente estimado.

Estoy aquí con mi mujer y con mi hija,las cuales, y dobre todo mi hija,hallan esto muy ameno. Mi hijo Luis continúa en San Sebastián a las órdenes del ministro Duque Longimano. Me parece que allí, apesar de lo mucho que tiene que hacer, está contento y divertido.

Adiós y créame siempre su afectísimo y deudo

Juan Valera.





XCI

Zarauz 2I de agosto 97.

Mi querido Dr. Thebussem: Al cabo vencí mi pereza y me decidí avenir a estas playas,apesar del miedo que el viaje me inspiraba por lo muy averiado que estoy. El I5 salí de Madrid y llegué a San Sebastián,menos molido de lo que yo temía, el I6 por la mañana. En la estación tuve el gusto de ver a mi familia,que allí me estaba aguardando.Permanecí allí algunas horas,hablé con el Duque de Tetuán y con algunas otras personas de las muchas que están allí de veraneo, y luego me vine a Zarauz,de donde no he salido después y donde de salud lo paso medianamente. Aquí reside ahora no pequeña parte de la sociedad madrileña y menos santa. Hay un verdadero enjambre de duquesas,marquesas y condesas,algunas las más viejas, arrepentidas ya;otras,jóvenes y guapas,que aún no han empezado a pecar o que se hallan en toda la actividad del pecado y lejos de arrepentirse todavía. Tenemos muchas reuniones y tertulias,donde lagente grave juega al tresillo u a otros juegos de naipes,y losjóvenes charlan,ríen,bailan,retozan y flirtean. Ayer,por ser día del Duque de la Unión de Cuba, tuvimos en la quinta de éste un magnífico baile,en el cual se bailó con furor y con estrepitosa alegría. Todos se olvidaron de los terribles males de lapatria y aún de la muerte trágica de nuestro eminente hombre de estado, acuyos méritos y a cuya gloria ha servido un tanto cuanto de trampolín el estúpido asesinato con que un italiano fanático ha puesto término a su vida. Sin duda que dicho italiano ignoraba aquello que Lope de Vega pone en boca de Marramaquí cuando Zapaquilda le propone que mate a Mizifuz:

> Esa es muerte deprincipes y reyes
> con quien no valen las humanas leyes.

Si el asesino hubiese sabido este dístico hubiera comprendido que era necio despilfarro su crimen y remedo ridículo el suyo De Harmodio y Aristógitón y de Bruto y Casio. En suma, estos crímenes de los anarquistas de ahora no son tan frecuentes como los regicidios y principecidios de la antigüedad y aún de la edad cristiana hastahace poco tiempo . Son sí,mil veces másodiosos por la mayor dulzura de costumbres que hay en el día y porque para cometerlos no hay motivo suficiente ni propósito que no sea absurdo,aún prescindiendo de toda moralidad.Sólo laenvidia del que figura y mangonea y el loco anhelo de salir de la oscuridad,de llamar la atención y de adquirir fama de repente, creo yo que mueve



I=I

a los tales anarquistas a cometer tan tremendos desaguisados ,cuyas resultas no aprovechan sino a Pidal o a Silvela,. Yo presumo que a la postre quien va a sentir más la muerte de Cánovas va a ser el calamitoso Romero Robledo,excepción del dicho Alejandro,que es muy posible se quede tocando tabletas. Pero basta de filosofías y de profecías. Estas últimas pueden salir falsas por aquello de que en España sucede siempre lo que menos debiera suceder.. Y también por aquello de que en España vamos de mal en peor. Lo único que ya nos faltaba era que Romero Robledo fuese el jefe de los conservadores. ¿Y quién sabe si hubiera que decir cuando tenga la jefatura:esta flor le faltaba al ramo.?

Independientemente de las antedichas consideraciones,¿cómo no lamentar la muerte de un hombre discreto,erudito,orador,elocuente,de amenísima conversación y trato en los salones y entre damas, y sin disputa el más entero de carácter y el de prendas más a propósito para el mando de todos nuestros hombres políticos de ahora?

Vivo en uno que llaman Grand Hotel,donde hay mucho señorío y donde todas las noches y particularmente los jueves y domingos,hay en el salón principal muy animada tertulia. Yo casi ciego,flojo de piernas y con otra multitud de alifafes,me divierto poquísimo a pesar de todo y con frecuencia me aburro. Ni siquiera tengo el recurso de poder leer. Por dicha,he traído en mi compañía,como secretario y lazarillo,al joven don Pedro de la Gala, a quien dicto todas las galas de ingenio y todos los disparates y tonterías que se me ocurren. Tal es mi mayor diversión.

Anoche recibí la carta de Ud. del 16. Por ella veo confirmada la triste noticia de la muerte de nuestro deudo don Emilio José Butrón,muerte que siento muy de veras porque estimaba en mucho su talento y las nobles cualidades de su carácter y aunque o no le conocía o no le recordaba por haberle visto acaso una sola vez y muy de pasada,le trataba y me correspondía con él por cartas, mostrándome él en las suyas,notable afabilidad,rara discreción y bondadoso afecto.

No sé qué más contar a Ud. de por aquí. Quisiera escribir nuevos cuentos pero no acuden a mi imaginación,estéril en estos días. Supongo que habrá Ud. leído en El Liberal, El San Vicente Ferrer de Talla, Palinodia,apéndice o complemento de El último pecado.

A Angel Muro (20) no le conocía yo,sino por algunas de sus disquisiciones gastronómicas. Me pesa sin embargo su fallecimiento,así por la gastronomía y por la amena literatura como por el pesar que causa a mis amigos su pérdida y porque era un buen ingenio que al fin no abundan demasiado ni están de sobra. ¿Qué le hemos de hacer? Todos nos vamos muriendo. De súbito unos, otros [illegible] mas, [illegible] la



1=1

a los tales anarquistas a cometer tan tremendos desaguisados ,cuyas resultas no aprovechan sino a Vidal o a Silvela,. Yo presumo que a la postre quien va a sentir más la muerte de Cánovas va a ser el calamitoso Romero Robledo, excepción del dicho Alejandro,que es muy posible se quede tocando tabletas. Pero basta de filosofías y de profecías. Estas últimas pueden salir falsas por aquello de que en España sucede siempre lo que menos debiera suceder.. Y también por aquello de que en España vamos de mal en peor. Lo único que ya nos faltaba era que Romero Robledo fuese el jefe de los conservadores. ¿Y quién sabe si hubiera que decir cuando tenga la jefatura:esta flor le faltaba al ramo.?

Independientemente de las antedichas consideraciones,¿cómo no lamentar la muerte de un hombre discreto,erudito,orador elocuente,de amenísima conversación y trato en los salones y entre damas, y sin disputa el más entero de carácter y el de prendas más a propósito para el mando de todos nuestros hombres políticos de ahora?

Vivo en uno que llaman Grand Hotel,donde hay mucho señorío y donde todas las noches y particularmente los jueves y domingos,hay en el salón principal muy animada tertulia. Yo casi ciego,flojo de piernas y con otra multitud de alifafes,me divierto poquísimo a pesar de todo y con frecuencia me aburro. Ni siquiera tengo el recurso de poder leer. Por dicha,he traído en mi compañía,como secretario y lazarillo,al joven don Pedro de la Gala, a quien dicto todas las galas de ingenio y todos los disparates y tonterías que se me ocurren. Tal es mi mayor diversión.

Anoche recibí la carta de Ud. del I6. Por ella veo confirmada la triste noticia de la muerte de nuestro deudo don Emilio José Butrón,muerte que siento muy de veras porque estimaba en mucho su talento y las nobles cualidades de su carácter y aunque o no le conocía o no le recordaba por haberle visto acaso una sola vez y muy de pasada,le trataba y me correspondía con él por cartas, mostrándome él en las suyas,notable afabilidad,rara discreción y bondadoso afecto.

No sé qué más contar a Ud. de por aquí. Quisiera escribir nuevos cuentos pero no acuden a mi imaginación,estéril en estos días. Supongo que habrá Ud. leído en El Liberal, El San Vicente Ferrer de Talla, Palinodia,apéndice o complemento de El último pecado.

A Angel Muro[1] no le conocía yo,sino por algunas de sus disquisiciones gastronómicas. Me pesa sin embargo su fallecimiento,así por la gastronomía y por la amena literatura como por el pesar que causa a mis amigos su pérdida y porque era un buen ingenio que al fin no abundan demasiado ni están de sobra. ¿Qué le hemos de hacer? Todos nos vamos muriendo. De súbito unos, como Muro, y como Cánovas, y otros poquito a poco y a leves tirones,pellizcos y alfilerazos,que les da la muerte,como me sucede a mí.

(1) Angel Muro, notable escritor, muy conocido por sus obras de gastronomía.



Dios sabe, sin embargo, si viviré aún tanto tiempo que pueda decirse de mí lo que cuentan que decía la Duquesa de la Torre de su heróico esposo: "Este Frasquito hasta para morirse ha sido pesado". Pesado soy yo tal vez para escribir esta carta, y a fin de no serlo más, la termino repitiéndome de Ud. afectísimo amigo y deudo,

Juan Valera.





92 XCII

Madrid 4 de octubre de 1897.

Mi querido Doctor Thebussem: No estoy muy seguro de ello, pero me parece que no he contestado a la carta última de Ud. ni le he escrito desde mi vuelta a Madrid, procedente de San Sebastián y de Zarauz.

Mi hija y mi mujer siguen aún, de veraneo, o más propiamente de otoñeo, y se hallan ahora en Biarritz. Soy pues, aún, lo que llaman los alemanes, no sé por qué, un "viudo de ~~[illegible]~~". Mi hijo es quien, volvió ya de su jornada con Tetuán y la Corte. La jornada ha durado tres meses y él ha estado divertido y muy a gusto, aunque con bastante trabajo.

Nada digo a Ud. de las novedades y mudanzas políticas, porque sabrá más por los periódicos que cuanto yo pueda decirle. Le diré sólo que mi ceguera y los demás alifafes que tengo encima, sobre los 73 años que cumpliré el 18 de este mes me quitan las esperanzas y hasta el deseo de salir por ahí a representar a España en alguna capital extranjera. Lo probable pues, lo casi seguro será, que yo me quede en Madrid desilusionado, y empleándome, si la salud y el humor lo permiten, en dictar cuartillas que irá llenando mi joven e infatigable secretario don Pedro de la Gala. Las cuartillas es de presumir, por consiguiente, que salgan muy galanas y que no desagraden al público, apesar de que el público español lee poco y compra menos.

La insolente y brutal crítica del "Bachiller de Estepa" no ha perjudicado mucho a nuestros Cuentos y chascarrillos andaluces. A lo que parece, Fernando Fé ha vendido ya más de las cuatro quintas partes de los dos mil ejemplares de que constaba la primera edición.

Yo me propongo empezar inmediatamente, si bien con lentitud, a que se haga la segunda de igual número de ejemplares. No modificaré nada ni en el contenido de los cuentos ni en su número y orden. Sólo modificaré un poco el prólogo, rectificando algún error que se me escapó al escribirle y tal vez intercalando algún parrafito, pero sin hacerme cargo ni replicar nada a las desvergüenzas soeces del "Bachiller de Estepa". E

He empezado a imprimir otro tomo de cuentos míos, donde insertaré *El duende beso*, *El último pecado*, *El caballero Ayer* y los demás, que han visto la luz en *El Liberal* y que aún no están coleccionados: pero como los tomos que yo hago contienen mucha lectura, los cuentos de este género escritos hasta hoy componen apenas las dos quintas partes de un tomo de 250 páginas, de suerte que tendré que suspender



~~XCII~~ XCIII

Zarauz 3 de septiembre de 1897

Mi querido Dr. Thebussem: Con muchísimo gusto recibí, tiempo ha, las dos cartas de Ud. del 25 y 26 de agosto. No he contestado a ellas hasta ahora porque me siento muy melancólico y seco de ingenio y no se me ocurre nada que pueda interesarle o divertirle.

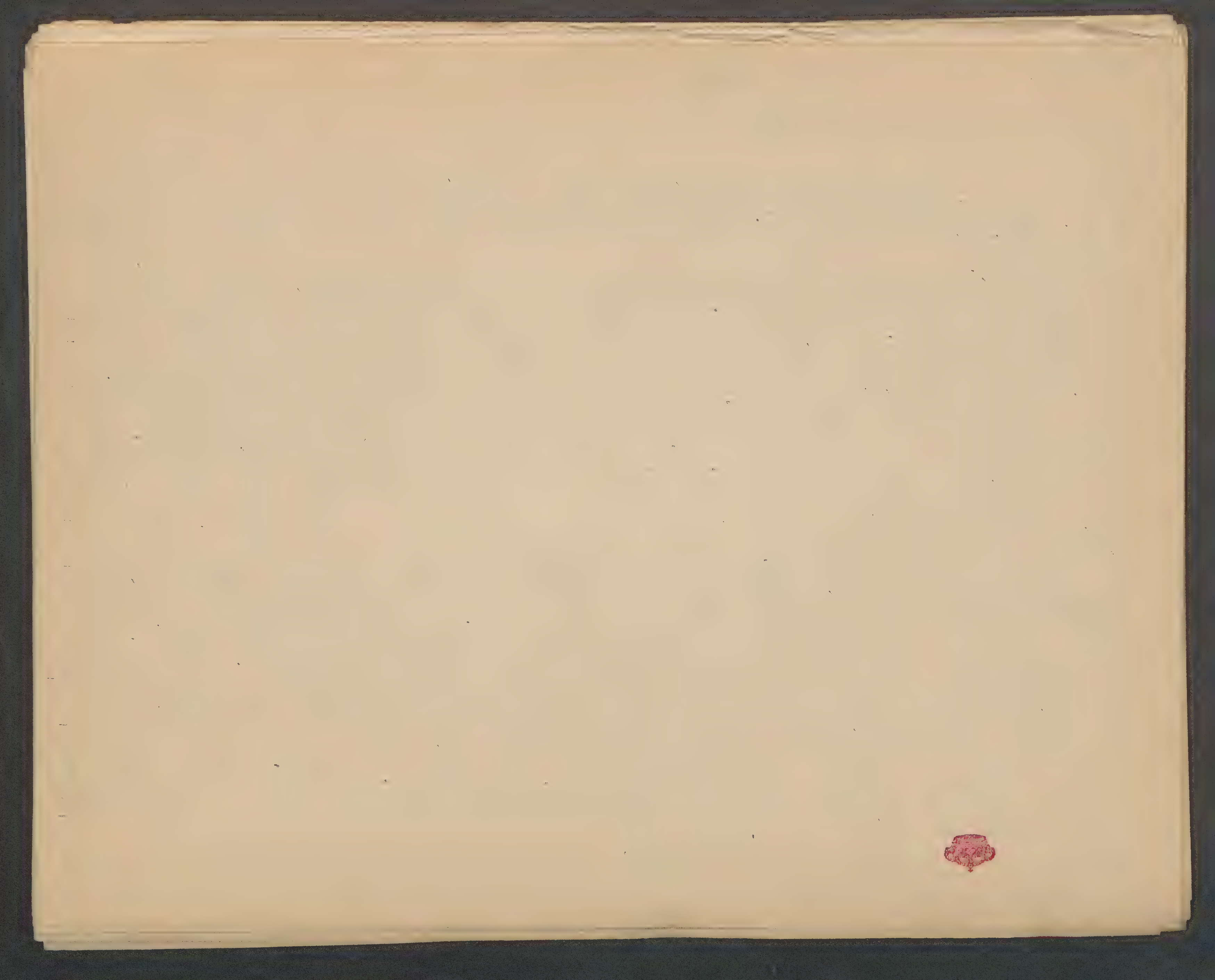
Cestona está muy cerca de este lugar y el camino es muy bonito o mejor diré que los caminos lo son, pues hay dos, y siempre se hace la expedición yendo por uno y volviendo por otro. Se va generalmente abandonando desde luego la costa y cuzando bosques frondosos y fértiles valles, y se puede volver buscando pronto la costa, llegando luego a un puertecillo llamado Zumaya y pasando al fin Guetaria, donde nació Elcano y está su estatua. Si yo no estuviese tan lleno de dolores reumáticos y con esta cruel ceguera, que me impide admirar el paisaje ya hubiera ido a Cestona a pagar a su hermano de Ud. la amable visita que en Madrid me hizo. Pero estoy incapaz y apenas me muevo. Una vez sola he ido a San Sebastián, desde que estoy aquí, en ferrocarril y acompañado de mi familia y de Don Pedro de la Gala, y he vuelto molido.

Aquí se juega al tresillo de día y de noche y se baila casi de diario. Claro está que yo ni bailo ni juego.

En casa del Embajador de Italia, hombre de ~~buen~~ mucho ingenio y de buen humor se representan charadas en acción, hablando en ellas los actores, con tanta explicación de adornos que se convierten en comedias y en dramas. El mismo Embajador lo dirige todo y compone las prosas y los versos que se recitan y que son en francés. Yo ni siquiera he ido a estas fiestas, a pesar de su carácter literario. Me aseguran que el Embajador tiene además el talento de recitar admirablemente. A veces charlo con él y hallo, en efecto, que es persona muy divertida, culta y discreta.

Con quien tengo además muy largas conversaciones es con un literato francés, profesor de la universidad de Tolosa, que se halla aquí veraneando y que conoce muy a fondo nuestro idioma y nuestra literatura. Se llama E. Mérimée, y es sobrino del famoso Próspero Merimée autor del *Teatro de Clara Gazul*, de *Carmen* y de *Colomba*, y tan amigo que fué de la célebre Condesa de Montijo, y más tarde, y ya por estilo fraternal, de la Emperatriz Eugenia.

Mérimée el sobrino, ha escrito y publicado un libro sobre Quevedo, que yo no he



leído pero del que Menéndez Pelayo y algunos otros sujetos me han hecho grandes elogios.
Por mis conversaciones con Mérimée advierto yo con gusto, que él conoce muy bien nuestros autores, así los de otras edades como los del día. No sé cómo en Tolosa de Francia con poquísimo dinero y haciéndose tan mal como se hace en España, el comercio de libros, pueda él haber logrado tantos en castellano para leerlos.
Dudo que haya en España prosista o poeta de alguna reputación que él no conozca.
Parece que ahora se propone componer un compendio de historia de nuestra literatura. Si lo hiciese bien, haría algo que nadie ha hecho entre nosotros, porque Amador de los Ríos y Menéndez no han llegado a escribir la historia literaria completa y son además muy extensas y fundamentales. Verdaderamente conviene que haya un buen compendio, algo de sinóptico que lo comprenda todo y lo abarque, y ya que esto no lo haga un español, no estaría mal que un francés lo hiciese. Mérimée tiene la ambición de hacer que las letras hispanas conquisten en Francia el favor de que allí gozan hoy las letras de Alemania, de Rusia y de otros países del Norte.
De política no sé qué decir a Ud. y hasta no quisiera hablar, pero el asunto se impone a despecho mío. Considero así imposible que el partido conservador se reorganice y, se someta a un solo jefe. Silvela, aunque apoyado por Martínez Campos, tiene acérrimos contrarios y están harto recientes las injurias que le han hecho. Romero Robledo es muy popular como jefe de una nueva polaquería, pero le rechaza la gente seria del partido y le consideran calamidad enorme. Entre los hombres civiles sólo hay, en mi sentir, uno, que puede tener la jefatura. Este es Alejandro Pidal. Ahora sólo falta que lo desee, que ponga los medios para lograrlo y que al fin lo logre. Entre tanto, la guerra de Cuba no tiene trazas de acabar ni acabará mientras haya dinero que enviar al Weyler y a los demás heróicos y hábiles caudillos. Para colmo de satisfacción tenemos ya en San Sebastián al Sr. Wooford, dispuesto a reclamar millones de pesetas para indemnizar a los ciudadanos americanos que hemos maltratado en Cuba tan injusta y cruelmente. Me temo que Tetuán se guarde para Concas sus bofetadas y que al Sr. Wooford le dé confites y dinero.
Celebraré que reúna Ud. pronto esos artículos de que me habla, que desista de correcciones y de enmiendas, y que los publique pronto en un tomo, que yo me haré leer y oiré con verdadero deleite.
Soy siempre su afectísimo amigo y pariente

Juan Valera.



XCIV

~~XCIII~~

Madrid I5 octubre 97.

Mi querido Dr. Thebussem: He recibido la amable carta de Ud. del día XI del actual, la que contesto, agradeciéndole en el alma las enhorabuenas que en ella me da y sus buenos y amistosos deseos.
En efecto, yo doy por seguro que mis amigos políticos, hoy en el poder, me enviaran de nuevo a Viena o tal vez a otro punto, como Embajador de España, si yo así lo solicitase. Pero, yo no he solicitado ir a parte alguna. Es más: Sagasta el día que fuí a felicitarle por su encumbramiento, me preguntó, si yo volvería con gusto a Viena y yo le contesté que no. Me he jubilado por mi propia voluntad, pero esto importaría poco, porque yo podría desjubilarme. Lo que importa es que yo me siento jubilado por la voluntad de Dios, contra la cual no hay apelación ni recurso que valga. No son sólo los ojos, que ya no quieren ver, sino también las piernas que no quieren andar, y toda la maquinaria del vientre, del estómago, y del pecho, que están muy averiadas y me excitan a recogerme a buen vivir y a no ser nada en el mundo. Lo único que me aparece sin lesión alguna todavía y funcionando ni mejor ni peor, que cuando estaba yo completamente sano de todo el resto, es lo interior de la cabeza, donde dicen que está y que piensa el alma. Tengo, no obstante, graves temores de que el alma o lo que sea padezca pronto también al verse en vivienda tan ruinosa, y ora salga de ella, ora se retraiga, y ensimisme y no me acuda para nada. De esta suerte y sin morirme, podré vivir aún, y quizá largos años, aunque hecho un memo, sonámbulo y casi inútil. Por lo pronto aún tiene mi cerebro momentos de lucidez y de actividad que seguiré aprovechando en escribir a mis amigos y al público lo menos mal que pueda. Cada uno de mis escritos es y será un testimonio satisfactorio, una fe de vida y de tener aún algo sano y potente, que me daré y que daré al prójimo que me lea. Lo que yo acaso no perciba será la decadencia que ya se nota o que habrá de notarse pronto en cada uno de estos escritos, indicando así la decadencia de la causa que los produce. En fin allá veremos.
Lo que es de escribir es de lo único que no me jubilo todavía. Conozco que ya hasta dictar me fatiga, pero me resisto aún a conocer y a confesar que esté averiado el yo que dicto, como están averiados los ojos, las piernas, el estómago, el pecho y casi todos los demás órganos y aparatos que tengo en este pícaro cuerpo mío. Y, al fin, no soy tan viejo, pero no puedo decir que me malogro; dentro de



tres días el 18 de este mes, cumpliré mis 73 años.
No sé qué contar a Ud. que pueda interesarle. Sigo con el propósito de ir a pasar en este invierno unas cuantas semanas en Andalucía, pero si los fríos que ya se acercan me sientan muy mal las semanas se convertirán en meses, Cabra, Doña Mencía y Málaga serán mi residencia, y si por ello me mejoro algo, me envalentono y entono, tal vez, me atreva a ir a Sevilla en la Primavera y hasta encajarme en Medina Sidonia a hacer a Ud. una visita.
Adiós y créame su afmo. amigo y deudo

Juan Valera.



XCV

Madrid 1º de noviembre 97.

Mi querido Dr. Thebussem: Anteayer recibí la carta de Ud. del 26,como el pesar de saber por ella que ha estado Ud. enfermo y en cama algunos días. Mucho me alegraré de su completo restablecimiento. Yo no estoy nada bien,aunque Ud. no lo crea o aparente no creerlo,para mostrarse más benigno conmigo y lisonjearme y consolarme.
Estoy arrepentido de haber empezado a escribir para El Liberal los artículos que llevan por título El progreso en el arte de la palabra. Aseguro a Ud. que no sé qué hacer. El asunto,por conciso que quiera ser quien lo trate, se presta a escribir un libro. Los lectores de El Liberal no son en su mayoría aficionados de la literatura,y no son tampoco,ni con mucho, tan indulgentes conmigo como lo es Ud. Estas consideraciones me arredran y me asustan.
Escrito tenía ya el tercer artículo y no me atrevía a enviarle a El Liberal, cuando apareció el de Doña Emilia inpugnándome. Ya veremos ahora lo que hago. Por lo demás yo me encuentro en el día muy abatido,muy desengañado,y tan seco,estéril y premioso que no acierto a escribir nada que me agrade. Y no es esto lo peor porque si mi mal se limitase a esto, con no escribir yo tendría fácil remedio. Lo peor es que me bullen en la cabeza,me inquietan y atormentan y se atropellan por salir multitud de cosas que no acierto a poner en orden dándoles la conveniente salida y revistiéndolas de la forma adecuada que deben tener,para que en vez de fastidiar,deleiten,ya que no enseñen. Tengo así en mi mente,como en caos confusos,tres o cuatro novelas,varios cuentos y multitud de artículos y hasta de disertaciones. En suma,así como hay enfermos de hidropesía,a quienes es menester que los pinchen para sacarles el agua,yo me siento enfermo de Literaturapesía y no acierto a perforarme bien y de un modo conveniente para que salga todo de mi cerebro y me deje desahogado,sin que por eso disguste lo que salga,sino que me produzca honra y provecho.
Acaso sería ya lo más conveniente jubilarme de escritor y quedar así en paz conmigo mismo y con el público;pero esta mi pequeñez espiritual no lo consiente.Es menester que yo reviente o que para.
Adiós. Soy siempre de Ud. afectísimo amigo y deudo

Juan Valera.

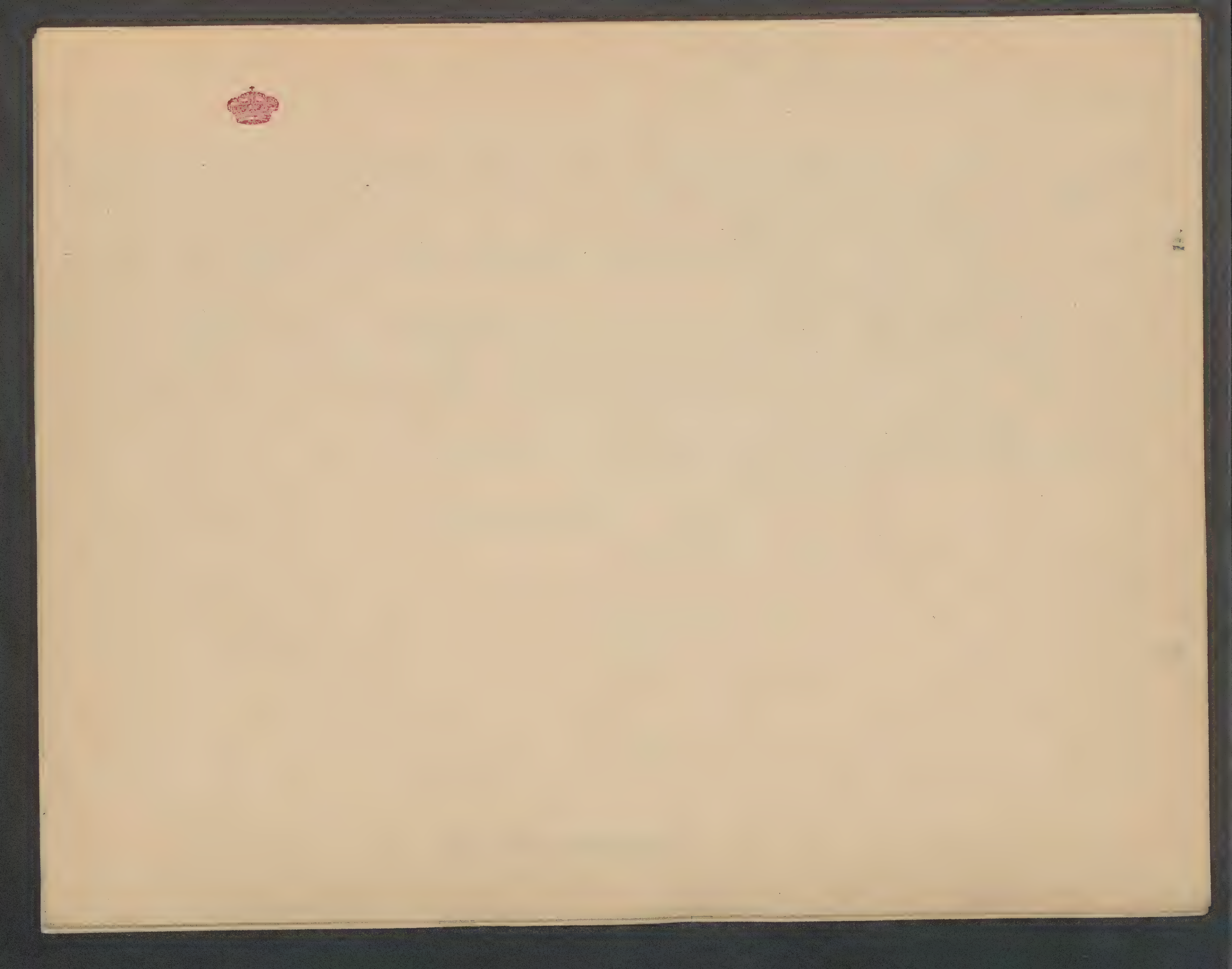


XCVI

Madrid 19 de noviembre, 97.

Mi querido Doctor Thebussem: Hace ya tiempo que no recibo carta de Ud. y me trae inquieto el temor de que pueda ser esto por falta de salud. Le escribo, pues, ahora para pedirle noticias suyas y sin tener por mi parte nada nuevo que decirle. Yo sigo medianamente, ni bien ni mal.
Hasta hoy la temperatura es aquí excelente. No hace frío alguno. Aun no se ha encendido una sola chimenea en mi casa y el termómetro marca en mi despacho 18 y hasta 19 grados centígrados.
Ya verá Ud. que apesar de estar en el poder mis amigos, yo no tomo turrón y me quedo por estas tierras. Los únicos deseos es no caer enfermo y que el humor no me falte para que la jubilación oficial en vez de ser ociosa sea activa y fecunda, y lance yo al público, antes de morirme, varios libros que tengo en la cabeza de los cuales puede salga bien o regular alguno.
Vuelvo a rogar a Ud. que me dé noticias suyas para que sepa yo que distracciones u ocupaciones y no dolencias son causa de su silencio.
Adiós y creame su afectísimo amigo y deudo

Juan Valera:



XCVII

Madrid 24 noviembre.
Mi querido Dr. Thebussem: Por una tarjeta de Ud., que acabo de recibir y por los renglones manuscritos que vienen en ella, veo con pesar que se confirma mi recelo de que no estaba Ud. bien de salud. Me consuela, no obstante, la noticia de que va Ud. aliviándose y la esperanza de que estará pronto restablecido.
Yo, aunque no me quedo en cama, estoy, dias ha, más atropellado que de ordinario, con un humor negro como la tizne, apesar de mi tarea y constante voluntad de ser optimista. Todo, todo lo particular y lo general, lo privado y lo público, lo veo muy negro. De buena gana si mi mujer y mis hijos fuesen aficionados a la vida campestre, me retiraría yo a vivir el tiempo que me queda, lejos de todo bullicio, aun lugar de clima templado en Andalucía; a Cabra, mi ciudad natal por ejemplo: pero todos estos me temo que sean propósitos irrealisables, y que yo me moriré, el día menos pensado, en esta casa de la Cuesta de Santo Domingo.
Lo que me castidia y me revienta más que nada, es mi esterilidad presente. Cuando no acierto a escribir se me figura que estoy muerto. Y cuando escribo algo que no me parece muy mal, entiendo que estoy vivo y hasta briosos y lozano como en mis d dias mejores. Ahora no atino a escribir, me siento estéril y esto me abate y me pone más meláncólico.
Lo último que he escrito ha sido un cuento titulado El Cautivo de doña Mencia, que publicará La Ilustración Española, aunque estoy con èl menos que medianamente satisfecho.
De los Cuentos y Chascarrillos va imprimiéndose lentamente la segunda edición, que acaso salga a luz para fin de año.
Preparo también, aunque con mayor lentitud, otro tomo de escritos, todos mios, de los cuales Dios sabe cuando, iré un ejemplar a besar a Ud. las manos.
Cobre Ud. ánimo y póngase completamente bueno como lo desea su afmo. amigo y deudo

Juan Valera.



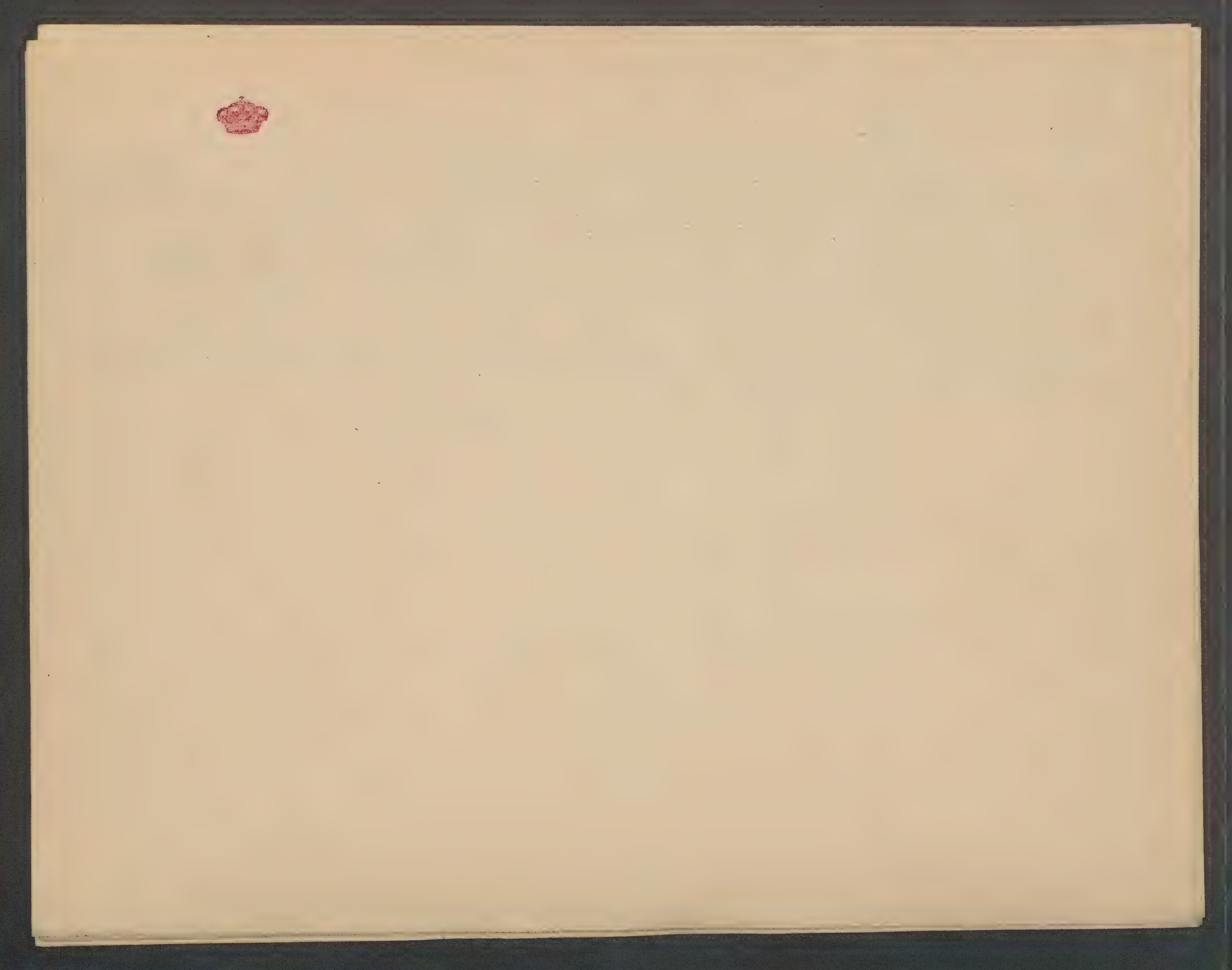
XCVIII

Madrid 5 de diciembre.

Mi querido Dr. Thebussem: Los periódicos han venido a confirmar la triste noticia que tuve por una tarjeta de ud. de que está ud. enfermo y en cama. No acierto a ponderar a ud. el pesar que esto me causa y el gran deseo que tengo de que recobre ud. la salud pronto y por completo. ud. es, según creo, mucho más joven que yo y debe vivir largos años todavía para satisfacción y contento de sus buenos amigos y para que, sacudiendo la pereza, nos dé de vez en cuando por medio de la estampa, gallardas muestras de su regocijado humor, de su noble y bondadoso caracter y de su claro y agudo ingenio.

No quiero molestar a ud. hoy con más extensa carta. Me reservo para escribirlas extensísimas cuando sepa, como lo espero, que, gracias a Dios, está ud. ya restablecido. Cuídese mucho y crea que le quiere de corazón su constante amigo y deudo

Juan Valera.



197.

(Madrid)

XCIX

22 diciembre 97.

mi querido Dr. Thebussem: Como carezco de noticias de ud. desde hace muchos dias, estoy con algún cuidado y escribo de nuevo para saber de su salud. Supongo y espero que esta se habrá mejorado, y que, si ud. no puede aún escribirme, su señor hermano tendrá la bondad de dirigirme algunas palabras satisfactorias. Lo que es yo estoy muy poco de recibo. Apenas salgo de casa, muy molesto con todos mis achaques, pero en fin voy tirando.

Deseo a Ud. felices Pascuas y más feliz año nuevo, hasta donde todo esto sea posible.

Adiós y créame siempre su afectísimo amigo y deudo

Juan Valera.



C

Madrid 1o enero 98.

Mi querido Doctor Thebussem: Ayer recibí su carta del 7. Muchísimo gusto he tenido al saber por mi secretario el joven Periquito de la Gala, porque yo no veo ya, que en dicha carta vienen algunos renglones de su puño y letra de Ud.. Que sea muy enhorabuena y que nuestra correspondencia epistolar siga adelante y se prolongue por lo que queda de siglo y por veinte años lo menos del siglo futuro. No implicaría esto en Ud. muy extraordinario caso de longevidad. El 1920 tendrá Ud. 92 años. Harto más difícil sería que yo llegase hasta entonces porque llevo a Ud. cuatro y tendría 96. Además que estoy averiadísimo, no sólo de la vista, sino del estómago, de las tripas, de los bronquios y de casi todos los demás órganos y aparatos. La cabeza es casi lo único que está firme y casi nunca me duele.. En consecuencia de esto, y como no paseo ni a pie, ni a caballo, ni bailo, ni corro, ni puedo entretenerme retozando y en altos ejercicios corporales, persisto, aunque premioso a menudo, en escribir todo cuanto se me ocurre. Dentro de poco, a fines de este mes o principio de febrero, lanzaré al público el tomo de cuentos titulado De varios colores. En él irá El Cautivo de Doña Mencía, que Ud. ya ha leído y que juzga tan benévolamente, e irá también un cuento titulado Garuda o la cigüeña blanca que tal vez sea el más disparatado cuento que yo he escrito en vida. El cuento saldrá en El Liberal como muestra y anuncio de lo que el tomo ha de ser.

Le deseo y espero que dicho cuento le divierta. Por su lectura, al menos, nadie sospechará que yo estoy tan abatido y de tan pésimo humor. Esto tiene de bueno mi musa. Tal vez no divertirá a nadie, pero a mí me divierte, me consuela y me regocija. No parece, sino que todas las aventuras agradables, todos los besos y los abrazos y todos los favores que sobrevienen a mis héroes y de que gozan ellos, soy yo quien los obtiene y disfruta. Con esta fantasmagoría olvido los dolores reumáticos y no siento el catarro que tengo en los ojos y los demás achaques. Lo malo es que cuentos como La Cigüeña Blanca no se me ocurran siquiera una vez cada semana.

El otro tomo de nuestros Chascarrillos andaluces está impreso todo, menos el prólogo, pero le estoy deteniendo porque quiero que De varios colores salga antes. Acaso logre vender Fernando Fé muchos ejemplares de este nuevo libro y acaso así se entusiasme, pierda el miedo, que en él es grandísimo y compre y pague sin vacilar



la segunda edición de los Chascarrillos, ya que supo-me ahora que de la primera
le quedan aún 200 o 300 ejemplares, o no sé cuántos, porque cada día dice una cosa,
y el demonio que les entienda.
Pero en fin, tal como es Ferando Fé, yo le creo y considero el mejor y el más
provechoso para mí de todos los editores. Los demás apenas dan sino disgustos.
Me alegraré de que acabe Ud. de restablecerse por completo y más aún de que venga
por aquí para que nos veamos y charlemos.
Doy a Ud. mil gracias por el parabién que me envía con motivo del concertado casa-
miento de mi hijo Luis. Para mí es este casamiento grandísima satisfacción, así
porque la novia es guapa, elegante y discreta como por la antigua cons-
tante amistad que me une a su familia desde 1847 en que estuve como Agregado Diplo
mático en Nápoles, a las órdenes del autor de Don Alvaro, que me trató y mimó como
si yo fuera su hijo. (1) Ya nuestras familias eran muy amigas desde antiguo.
Mi madre era de Ecija, de donde también eran los abuelos y bisabuelos de mi futura
nuera Clemencia. Y yo imagino a veces que aquel famoso Mosén Diego de Valera, tan
aficionado como yo a escribir cartas, y que las escribía con frecuencia a Doña
Isabel la Católica, debía de recibir las contestaciones escritas por la Secretaria
de la gloriosa reina, por aquella Doña Beatriz de Galindo, llamada la Latina, quinta,
sexta o séptima abuela de mi futuro consuegro Enrique.
Lo que agua mi contento, porque apenas hay contento que no esté aguado, es que el
pobre Enrique está, dicho sea entre nosotros, mil veces peor que yo de salud. Compa-
rado con él yo soy la robustez misma, la flor de la mocedad en su más sazonado
momento.
Adiós, expresiones cariñosas a su hermano Don Francisco y créame siempre su mejor
amigo y deudo

Juan Valera.

(1) Las relaciones de Valera con el famoso autor de Don Alvaro, están ad-
mirablemente contadas en el libro Valera en Italia.



CI

Madrid 20 de enero de 1893.

Mi querido Dr. Thebussem: El Sr. Gómez Carrillo,y como él todos los americanos, son unos seres insufribles,dañosos y muy poco de fiar. Ya es la segunda o tercera vez que me publican cartas,que no son para la publicidad y que yo escribo desenfadadamente,provocado por ellos. Será menester parapetarse en la grosería y no contestarles nunca o bien contestarles pesando y midiendo cada palabra,no como si se dirigiese uno a alguien,en particular,sino como si a todo el público de ambos hemisferios se dirigiese.

Me alegro de que vaya Ud. leyendo Garuda conforme sale en El Liberal, y más me alegrará de que la novelita le agrade después de haberla leído.

Supongo que el final aparecerá mañana en el periódico. Pronto también, tal vez el lunes,o el martes próximo,se pondrán a la venta el tomo en que dicha novelita se contiene,en compañía de una docena de ellas. Por el correo enviaré a Ud. un ejemplar enseguida.

Supongo, cuando Ud. no se queja, que está ya casi completamente restablecido de to, lo cual me alegro en el alma. Yo sigo medianamente de salud,pero,en fin,vamos tirando.

Mañana,mi mujer y yo pedimos oficialmente la mano de Doña Clemencia para nuestro hijo Don Luis.

La boda será en Mayo, Mi mujer anda afanadísima con los preparativos. Me parece no obstante, que esto le divierte mucho. Lo malo es que cuesta mucho dinero,porque, si por esto no fuese,desearía yo casar a mi hijo cada año,sólo por el gusto de ver a mi mujer tan divertida y engolfada en la compra de muebles,galas y joyas.

Adiós y créame su afectísimo amigo y deudo

Juan Valera.





197

CII

Madrid 24 enero 98

Mi querido Dr. Thebussem: Acabo de recibir la carta de ud. del 22 y mucho contento de saber que su salud se halla restablecida siendo evidente signo de dicho restablecimiento que vuelve ud. a gustar del vino de Jerez y del tabaco habano. Evidente signo es, pero hace algunos años tenía yo otro signo más evidente de salir por completo de una enfermedad y de encontrarme muy sano. Ya por desgracia este signo no me vale. Ya, por desgracia, resulta mentirosa para mí aquella célebre sentencia latina imitada de las sentencias de la escuela de Salerno, que dice: erectio virotis signum salutis. Pero no toquemos asuntos tan melancólicos y pasemos a otros más alegres.

El tomo titulado De Varios Colores está ya impreso y acabando de encuadernarse. Mañana, probablemente, me enviarán de la imprenta algunos ejemplares, y el primerito volará enseguida a manos de ud. por el correo. Presumo que ud. habrá leído en los periódicos once de los cuentos que el volumen contiene, pero tal vez guste de leerlos de nuevo reunidos y de recordar los que acaso tenía olvidados. Hay además en el volumen un cuento, completamente inédito titulado El maestro Raimundico, y un drama trágico que nunca había salido en letras de molde, aunque se representó en un teatro casero, con el aplauso de un pequeño público tan sabio como benigno. El drama trágico, en el que mueren todos los interlocutores y queda el escenario cubierto de cadáveres, se titula Estragos de amor y celos.

No se horrorice ud. demasiado leyéndolo.

Adiós por hoy y créame siempre su afectísimo amigo y deudo

Juan Valera.



CIII

Madrid 29 enero 95

Mi querido Dr. Thebussem: Acabo de recibir la amable carta de Ud. del 27 y el ejemplar de **La Chiquirritita**,(1) inspirado poema dramático de que he gustado en extremo, aunque hablando con franqueza y exponiéndome a mortificar el amor propio de Ud. no puedo menos de decirle que yo conozco otro drama titulado, **La fuerza más prodigiosa** que es mucho más lacónico que **La Chiquirritita**. Y por si Ud. no le conoce y para que le aprenda y se ilustre voy a copiar aquel dicho drama, que es como sigue.

La fuerza más prodigiosa

Drama lacónico de grande espectáculo.
Acto único
Escena única.

Gran salón del regio alcázar. Aparece el rey sentado en su trono y embozado en su capa. El Mayordomo Mayor de Palacio entra por una puerta lateral y se dirige hacia el rey haciendo profundas reverencias. El Mayordomo Mayor (hablando gangoso porque tiene el pañuelo en las narices)

¿Qué hace vuestra majestad
sentado en ese bacín
Con esa cara de rosa?

Rey, Hago fuerza como mil
y no puedo ~~cagar~~ cosa.

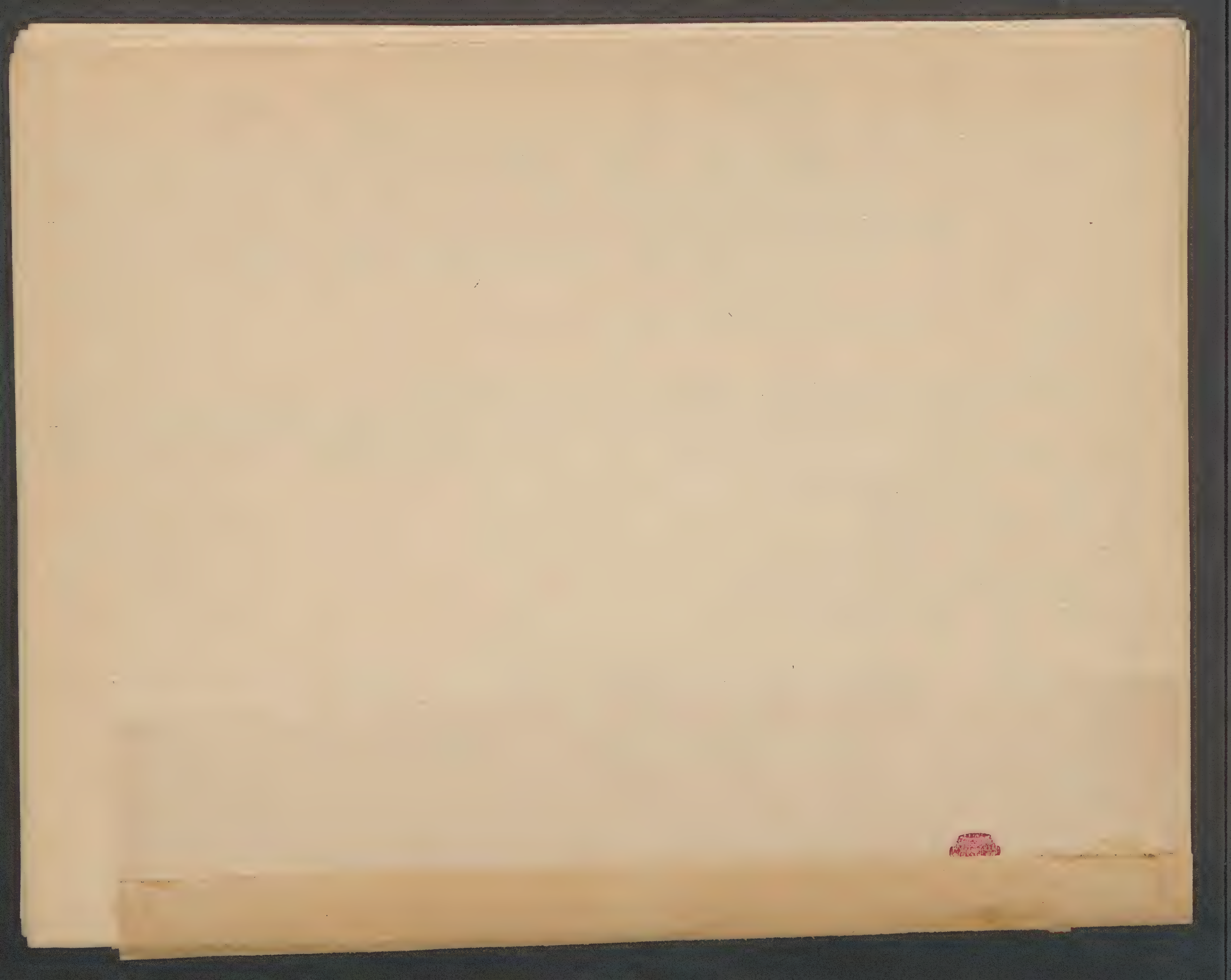
Los dos: Aquí da fin la comedia
La fuerza mas prodigiosa.

Fin.»

Me parece que esta comedia es tan concisa por lo menos como **La Chiquirritita**. Adiós por hoy y créame su afectísimo amigo y deudo

Juan Valera.

(1)
Chiquirritita. Pieza lacónico-dramática en tres actos y en verso, representada por primera vez, con muy grandísimo éxito, en el teatro particular de la Señora Doña Angela de la Serna y Pareja, la noche del 29 de Octubre de 1874. (En Medina Sidonia.) Tirada de doce ejemplares que no se venden. Cádiz 1874. Tip. La Mercantil, de Don José R. y Rodríguez, Sacramento, 39.
En 8º, 15 páginas. Toda lapieza consta de 18 versos, o sean cuatro el primer acto, seis el segundo y ocho el tercero.



CIV

Madrid 1o febrero 9?

Mi muy querido Dr. Thebussem: Recibí a su tiempo la amable carta de Ud. del 5 y la hoja impresa que en ella me incluye, donde veo estampado mi nombre de pila seguido de mis cuatro apellidos primeros y de gran multitud de epítetos y de títulos honrosos. Como todo este nombre tan compuesto está en dativo, presumo, supongo y espero que Ud. me da o me dedica (1) o va a darme o va a dedicarme alguna cosa. Tal suposición y tal esperanza me tienen muy alegre y muy lisonjeado, pero lleno de curiosidad a la vez y deseoso de conocer la ofrenda o presente. Me parece adivinar con todo, que será el nuevo tomo de artículos que está Ud. dando a la estampa. Si es así, doy a Ud. por ello las más encarecidas gracias y prometo pagarle tan amistoso favor hasta donde mis fuerzas alcancen procurando escribir una nueva novela, para dedicársela a Ud, si Ud. me lo permite. Ud. hallo

Celebro que La fuerza más prodigiosa haya parecido a Ud. bien, pero hallo que es extremada modestia en Ud. preferirla a La Chiquirritita. Los géneros de estas dos obras inmortales son muy diversos. Entre ellos, por consiguiente, no cabe comparación. Ambas, cada una en su género, son admirables y dignas de los mayores aplausos. La Chiquirritita tiene mucho más enredo y movimiento escénico y se presta a la representación. La fuerza más prodigiosa más es para leída que para representada, a no ser que el auditorio carezca de olfato.

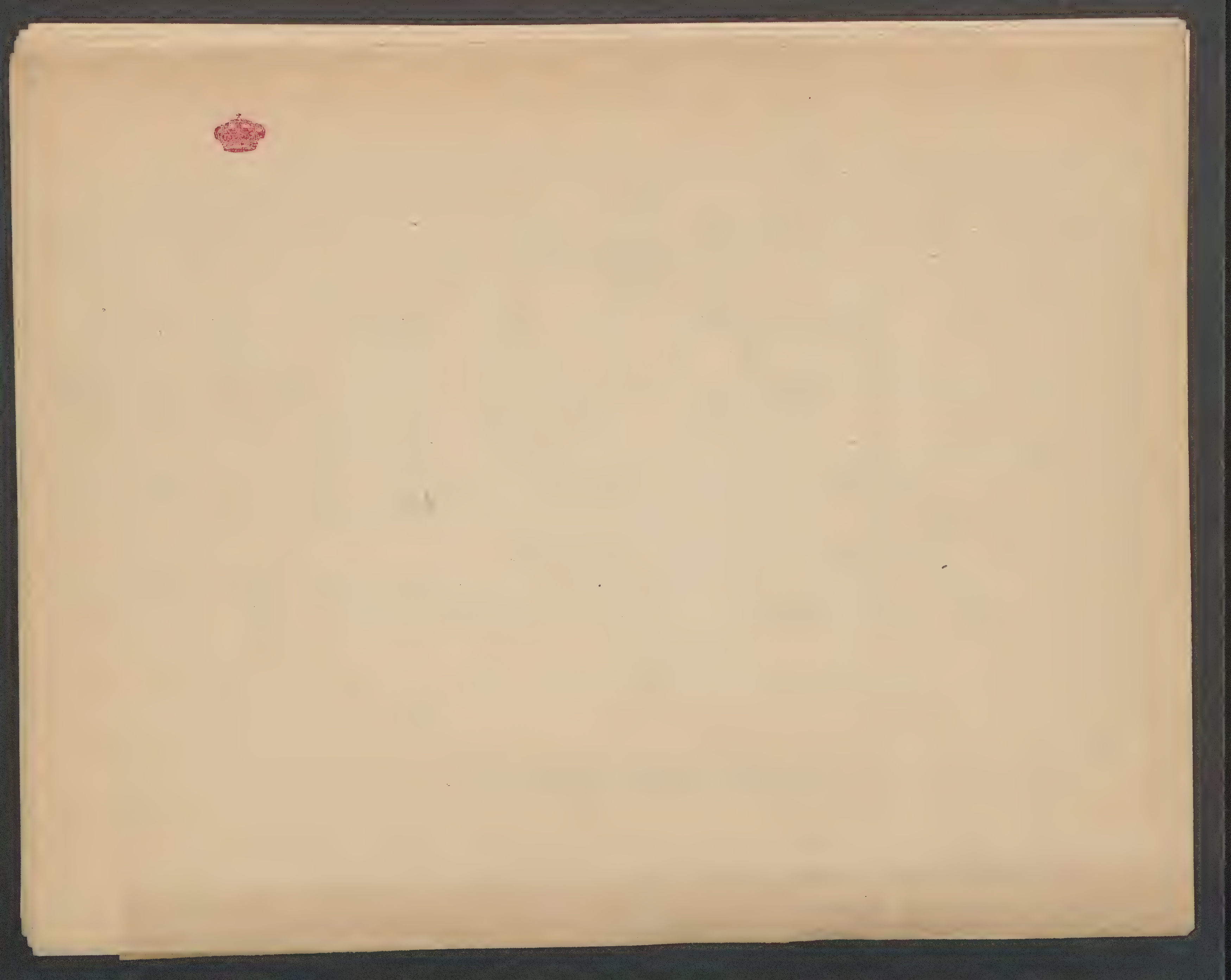
De todos modos, yo veo con satisfacción que Ud. no conocía dicha obra maestra y que he logrado enriquecer con ella sus conocimientos literarios.

Mucho agradezco al Sr. Carpio el magnífico bombo que ha dado a mi libro De varios colores.

Adiós, créame siempre su afectísimo amigo y pariente

Juan Valera.

(1) Dedicatoria de la <u>Tercera ración de artículos</u>.



CV

Madrid 2I de febrero, 1903.

Mi querido Dr. Thebussem: Creo que debo a Ud. contestación a una o dos cartas, pero mi secretario perpetuo, Don Pedro de la Gala, se ha ido a su lugar, a visitar a sus padres, y yo, como estoy ciego, todo lo tengo en desorden, y espero a que vuelva él para poner en orden los papeles de mi correspondencia. Escribo a Ud. hoy por consiguiente, no para contestar a nada, sino para remitirle el adjunto recorte de El Heraldo, donde viene un artículo mío, que me alegraré de que Ud. lo lea, y que, tal vez de otra suerte, no podría Ud. leer, por no llegar El Heraldo a Medina. El artículo, como verá y comprenderá Ud., ha sido escrito por empeño y excitación del Sr. Gutiérrez Abascal, quien fingió y publicó una carta de una señora preguntando, quien era la Padrini y rogándome, en otra carta suya que respondiese a la pregunta. Yo apenas he respondido porque el asunto es enmarañado, y difícil, pero ahí va mi asomo de respuesta para que Ud. calcule la inmensidad de la materia, como se calcula desde la orilla lo inmenso y lo profundo que es el mar océano. Y sin más por hoy, con el alma en un hilo y el corazón en un puño a causa de los tristes y ominosos sucesos de la política, queda de Ud. su afmo. amigo y deudo

Juan Valera.



CVI

Madrid XI de marzo de 98.

Mi querido Dr. Thebussem: Acabo de recibir su carta de Ud. del 8 y la cédula para recoger en casa de Fé el ejemplar de la Tercera ración de artículos que muy de veras le agradezco. Hoy mismo haré que don Pedro de la Gala me recoja el libro y que luego me lo lea todo.

Escribo a Ud. ahora con mucha menos frecuencia porque me hallo abatido, abrumado, de pésimo humor y en un período de espantosa esterilidad, que nada se me ocurre que decir.

Esto me aflige y me desespera por tres razones.

Es la primera que como ya no veo, ni paseo, ni flirteo, ni bailo, ni apenas politiqueo, ni puedo aspirar a tener ningún empleo, ni doy otras señales de vida sino las de escribir, se me figura que estoy muerto y hasta enterrado. Es la segunda el temor que me asalta de deslucirme y de no cumplir con multitud de compromisos que he contraído. Tengo lo menos una docena de editores y de directores de periódicos que esperan trabajos míos y que tal vez los esperen en balde.. Estoy obligado a escribir cuatro prólogos y no los escribo, y debo por último componer dos discursos académicos, uno para contestar a Fernán Flor en la Real Academia Española y otro para entrar yo en la de Ciencias Morales y Políticas. Figúrese Ud. lo apurado que estaré yo al sentirme sin inspiración y sin arte para componer los tales discursos. Y es la tercera razón de esta mi pena el considerar que escribiendo, aunque la ganancia sea mezquina, tenía yo alguna ganancia, y que dejando de escribir, pierdo este recurso con que contaba y que no dejaba de ser para mí una ayuda de costas.
 Allá veremos si saco fuerzas de flaqueza, y logro poner en fecundo movimiento la máquina.

Dos novelas muy extensas tengo empezadas que yo creo que deberán ser mis obras de mayor empeño, ambas muy serias y de vuelo remontadísimo. ¿Me iré al otro mundo sin acabar de escribirlas? En el alma lo sentiría yo, porque pienso que, si dichas novelas, saliesen a luz la mitad bien de como yo las concibo, serían lo mejor y lo más transcendente de mis producciones. Los títulos de dichas novelas son, si Ud. no lo recuerda o no lo sabe, Morsamor y Elisa la Malagueña. En ambas habría de todo: filosofía, misticismos, pendencias, amoríos, cosas naturales, puterías, fornicaciones, estragos, muertes y mucha magia. En suma ambas novelas serán estupendos, delirios regocilantes y edificantes a la vez, y a la vez instructoras y amenas. Ambas están aún en su mayor parte, escondidas en el fondo del tintero que tengo sobre la mesa. Acabará por sacarlas de él Don Pedro de la Gala, o no las sacará nunca? To be or not to be, that is the question.



Contribuye no poco al estado de postración en que me encuentro la horrible situación de España que pesa sobre todos sus hijos por poco patriotas que sean. El abandono y aislamiento en que nos han dejado hasta ahora las grandes potencias europeas y el villano y brutal abuso de fuerza de los Estados Unidos contra nosotros no tienen precedente ni ejemplo en la historia. Lucidas quedan al terminar este siglo, llamado de las luces, el progreso, la civilización cristiana, la fraternidad universal y el humanitarismo decantado. Pero más vale callarse y aguantar aguardar en majestuoso silencio, después de los muchos puntapiés que ya hemos recibido, la coz estrepitosa del desenlace.
Dios, ya que no se digne suscitar para nosotros un salvador, nos conceda aún los inmensos tesoros de paciencia y de mansedumbre de que hemos menester a pesar de los gastos hechos.
Adiós, y créame su afectísimo amigo y deudo

Juan Valera.



CVII

Madrid I3 de marzo 98

Mi querido Dr. Thebussem: Con mucho gusto he recogido ya mi ejemplar de la Tercera Ración de Artículos y me dispongo a leerlo o mejor dicho a que me le lean.
He hecho una segunda edición de nuestros Cuentos y Chascarrillos Andaluces: pero Fernando Fé, de cuyo origen judaico no tengo yo la menor duda, no se resiste a tomar los 2000 nuevos ejemplares, aunque sí se resiste a pagarlos por ahora, alegando que aún tiene por vender I30 ejemplares de la primera edición. Esperemos con paciencia que dichos I30 ejemplares sean machorros y no paran y al fin pague Fé los nuevos.
Entre tanto, yo hice que la nueva tirada fuera de 50 más sobre los 2000.
De estos 50 que están en mi poder, puedo enviar a Ud. si los necesita o los quiere, hasta una docena. Se lo aviso para que me los pida, si le parece bien y se los enviaré al punto.
La 2ª edición no tiene más aditamento que una muy breve Advertencia preliminar.
Adiós y créame su afectísimo amigo y deudo

Juan Valera.



CVIII

Madrid I6 de marzo de 98

Mi muy querido Dr. Thebussem: Como estoy tan ciego y en estos días estoy además
mucho peor de salud, y como no puedo leer y necesito que me lean, voy enterándome
harto poco a poco de la Tercera Ración de artículos, que Ud. me hace la honra de
dedicarme, lo cual me lisonjea en extremo y me mueve a dar a Ud. las gracias más
encarecidas.
Días ha que no se me ocurre escribir nada por más esfuerzos que hago. A veces
me consuelo pensando en que tanta esterilidad es pasajera. A veces me asusto, re-
celando si se habrá secado y agotado el manantial de mi pobre ingenio; pero, este
ingenio mío da todavía algo de sí, yo prometo pagar a Ud. su obsequio, dedicándole
la primera novelita que escriba.
De los artículos de Ud. me han leído ya varios, y los hemos celebrado con aplauso
y con risa el lector, que ha sido mi secretario Don Pedro de la Gala, y todos los
oyentes. El artículo sobre los apellidos y el otro que es como apéndice y se titu-
la, Palomimenos, nos han parecido tan encantadores y regocijados como eruditos. Sólo
mi secretario Don Pedro de la Gala los ha censurado con algún enojo y hasta con
acritud, porque siendo su apellido tan notable y tan galano, o sea de la Gala, no ha-
ya tenido Ud. una sola palabra que decir en su elogio, ni haya sabido explicarnos
su origen, como explica los orígenes de los Carrizosas, Morales, Cortegana y Poncio
Pilatos. En cambio, dos graciosas señoritas, amigas íntimas de mi hija, y que comen
en esta casa dos o tres días cada semana, se han enorgullecido, al oír leer en su
artículo de Ud. el remoto, nobilísimo, gastronómico y heroico origen del apellido que
ellas llevan dígase del título de su ilustre papá el Marqués de Caracena por quien ellas,
son conocidas y designadas, en la ~~heig~~ high-life de Madrid., con los simpáticos nombres
de Mariquita y de Isabelita Caracena.
Hemos leído también, con todo el interés y la atención que merecen, las cartas de
una pobre mujer donde se dilucidan por estilo magistral los más arduos y enmaraña-
dos problemas de economía doméstica.
Veo, por el índice que toca Ud. en su libro puntos tan varios y tan interesantes y
que aún tendré yo no poco que estudiar y que aprender cuando Periquito o alguno
de mis hijos me los lean. Ya volveré a hablar a Ud. de su libro y de lo que más en
él me vaya gustando aunque presiento que todo él ha de agradarme muchísimo. Por
lo pronto diré a Ud., valga por lo que valga, que en mi hijo Luis tiene Ud. un ad-
mirador decidido, que celebra mucho sus cosas y le ríe todas las gracias.



205

En circunstancias ordinarias es él un lector infatigable, que hubiera ya leído y releído y devorado la Tercera ración de artículos, pero como se haya ahora en vísperas de casorio, lee más en los ojos de la novia, que en las páginas de los libros, de suerte que aún no ha leído toda la Tercera ración aunque sí ha leído ya gran parte de ella.
Hasta otro día, y mande Ud. a su afectísimo amigo y deudo

Juan Valera.



118

808

CIX

Madrid 10 de marzo de 98

Mi querido Dr. Thebussem: No he entendido bien en la carta de Ud. del 16 que acabo de recibir, si Ud. acepta dos o doce ejemplares de los que de Cuentos y Chascarrillos (segunda edición) he tenido el gusto de ofrecerle. En la duda le envío, por el correo y paquete certificado tres ejemplares, y estoy dispuesto a enviarle los otros nueve si Ud. gusta de ellos.
Yo no me alegraré que Ud. los quiera, porque sabrá darles buen empleo enviándolos a personas que nos miren con simpática indulgencia y hasta que nos aplaudan.
Lo que es la advertencia preliminar de la 2ª edición única cosa que hay en ella de nuevo, importa poquísimo, porque sólo consta de unos cuantos renglones.
Y sin más por hoy, queda siempre de Ud. su afectísimo amigo y deudo

Juan Valera.



CX

Madrid 24 de marzo 98

Mi querido Dr. Thebussem: En contestación a sus últimas cartas del 20 y 21 me apresuro a decirle que no tiene que darme las gracias por el envío de los tres ejemplares de Cuentos y Chascarrillos.
Yo creo que de ninguna manera puedan estar mejor empleados que enviándoselos a Ud. Sin duda Ud. los regalará a personas que los lean sin disgusto y que los juzguen con indulgencia. Esta consideración me moverá a enviar a Ud. algunos ejemplares más y si no le envío docenas de ellos es por temor de llenar esa casa de papel inútil. Pero en fin para seis ejemplares más de los ya enviados por mí de la segunda edición ya podrá Ud. hallar conveniente destino. Cuente Ud. pues con que no dejaré de remitírselos. Tal vez cada uno de los ejemplares que yo le remita sirva de cebo, para que Don Fernando Fé venda un par de docenas de los que tiene ya en su poder, aunque todavía no los paga.
No sé qué contar a Ud. de por aquí que no sea lastimoso. La misma conducta que tienen con nosotros los Estados Unidos ha llegado a tal extremo que me parece casi inevitable la guerra. Será espantosa calamidad pero no comprendo de qué suerte podremos evitarla, si las grandes potencias civilizadas de Europa no se interponen. Melancólica y poco tranquila vejez me va a traer todo esto, pero no hay más que resignarse.
Hasta se le quitan a uno las ganas de escribir en medio de tanta tribulación. Dios nos saque con bien de todo y nos conceda la muchísima paciencia que necesitamos, ya que no nos conceda el brío milagroso y la fortuna conveniente para oponernos a los yankees. En este caso ya se podrían dar por bien empleados todos los sustos, todos los gastos y toda la ~~afécci~~ efusión de sangre que la guerra trajese consigo. No hay a mi ver en toda la prolongación de la historia del linaje humano, caso de más infame abuso de fuerza, ni de más brutal descaro para ofender, vejar y molestar con medios y recursos infinitamente mayores una nación poderosísima a otra pobre, desvalida y agotada. Apenas se comprende que la culta Europa contemple impasible lo que nos está sucediendo.
Baste de lamentaciones con las que nada se remedia
Adiós y créame siempre su afectísimo y deudo

Juan Valera.



CXI

Madrid 31 de marzo, 98.

Mi querido Dr. Thebussem: Las filosofías contenidas en la carta de Ud. del 28, son exactísimas y no tienen vuelta de hoja. No hay más que jorobarse que ya tenemos edad, Dios quiera que por un milagro del Altísimo no tengamos guerra. Y Dios quiera, si la tenemos, que salgamos vencedores por virtud de otro milagro, o al menos que no sean muy terribles la paliza que nos peguen y la multa que después nos impongan. ¿Quién sabe? Acaso la Divina Providencia tenga piedad de nosotros, llene de bríos el corazón de don Práxedes, el de mi vecino el sumo pontífice de Temis (1) y el de los demás ministros, y suscite además un campeón terrestre y otro marino, los cuales como Sansón, Jefté, Gedeón y los otros jueces de Israel, liberten a su pueblo de las garras de los yankees que son nuestros amorrheos y jebuseos y filisteos. Entonces entonaremos un oficio o cántico triunfal, como el que entonó la profetisa María hermana de Moisés, tocando el pandero a la orilla del Mar Rojo, que se acababa de tragar a Faraón con todas sus caballerías, carros y armas:

Cantemos al Señor que en la llanura
Venció del hondo mar... etc.

Entre tanto, si seguimos así, amenazados por los yankees aunque no lleguen a cumplir las amenazas, lo que se cumplirá será nuestra completísima inopia. Yo estoy ya temblando de que llegue el extremo de que no nos paguen primero la jubilación y luego el cupón, porque, como la filoxera ha destruído mis viñas, tendré que morirme de inanición o acudir a la estrangulación para acabar más pronto.

Estoy de tan mal humor y tan preocupado, que no acierto, desde hace días, a escribir nada para el público. Habré, por consiguiente, que no contar tan poco con las pesetillas miserables que la literatura proporcionaba, pero nos consolaremos diciendo con el poeta trágico

Y si el Estado se desquicia y cae,
Imperterrito y firme entre sus ruinas.

No sé qué contar a Ud. de menos fúnebre y lastimoso. Mucho celebraría yo que las grandes potencias de Europa se interpusiesen y evitasen el conflicto, y más aún si nos obligaban a abandonar Cuba recibiendo por ello una buena indemnización y apartando de nosotros aquel nido de víboras. Suceda lo que suceda, menester es confesar que lo que es hasta el día de hoy no se han lucido ni el héroe de Sagunto, ni Weyler, ni Blanco, y que la diplomacia y la política no han rayado a más altura

(1) Alude al Ministro de Gracia y Justicia, don Alejandro de Groizard.



309
que los guerreros. El monstruo Cánovas no pudo hacerlo peor. Dios lo haya perdonado.
Adiós y mande a su afectísimo amigo y deudo

Juan Valera.



210

CXII

Madrid 7 de mayo, 98.

Mi querido Doctor Thebussem: ¿Qué es de Ud. que no me envía noticias suyas un siglo hace? ¿Las calamidades públicas tienen a Ud. tan abatido que no le consiente n a Ud. acudir a consolarme con sus cartas? Lo que es yo estoy fastidiadísimo por todos estilos y razones. No se me ocurre nada y apenas escribo ya para el público: así es que con esterilidad se aumenta la inopia.

Don Luis, mi hijo, nos ha originado muchos y extraordinarios gastos con su boda. Esta se verificará el 16 del corriente. Y los novios como es de rúbrica, harán enseguida un viaje para pasar la luna de miel. Es casi seguro que la pasarán en los encantadores jardines de la Alhambra.

No sé qué contar a Ud. de aquí que no sea triste, ominoso y calamitoso. Solo le escribo para que no me olvide y para excitarle a que me escriba y me consuele. Adiós, y créame siempre su afectísimo y buen amigo y deudo

Juan Valera.



CXIII

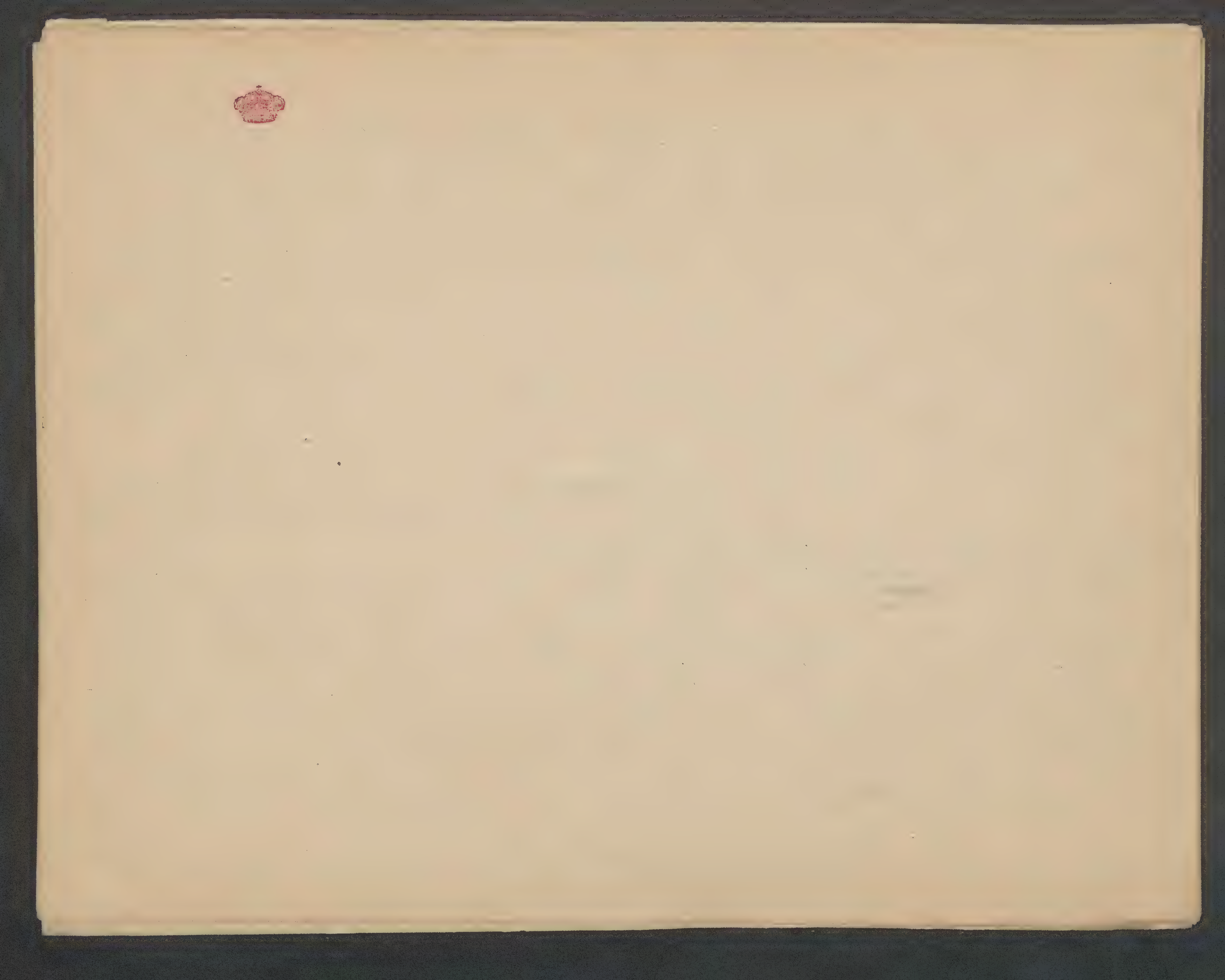
Madrid 12 mayo de 98.

Mi querido Dr. Thebussem: Con mucho contento he recibido la carta de Ud. del 12, aunque siento ver por ella que está Ud. muy desanimado y melancólico. Aprenda Ud. de mí, que desecho la modestia y que para algo me considero capaz de servir de modelo. Tengo perdida la vista, funcionan mal todas mis entrañas, y mis piernas flaquean y con dificultad me sostienen. No se me ocurre nada y no escribo, faltando así la única señal de vida que yo solía dar aún. De dineros no estoy bien tampoco, y amenazado de estar peor, porque el casamiento de mi hijo me ha traído muchos gastos y los ingresos son menores cada día y amenazan de serlo más en lo futuro. Estos tunantes que mandan, al verme tan abatido y tan para poco, me atienden y me consideran menos que nunca, por lo cual no tengo la más leve satisfacción de amor propio. Los males de la patria me afligen y me preocupan y de aquí proviene en gran parte mi esterilidad literaria. A pesar de todo, yo me obstino en ser optimista, todavía creo en los milagros y todavía espero que por una larga serie de ellos, que con infinita misericordia ha de obrar el Altísimo, hemos de salir del atolladero en que estamos y hemos de ver días mejores, antes de que me sobrevenga la muerte.

Con que imíteme Ud. y tenga ánimo. Harto peor que Ud. estoy yo y le tengo.

Mi hijo Luis se casó el 10. Ahora está en Aranjuez con la joven recién casada. Calculo que [illegible] estaría ya en Granada, parando en la fonda de Los Siete Suelos y gozando de la luna de miel en aquella encantadora floresta que circunda la fortaleza y el alcázar de los Nazaritas.

Presumo que a Ud. importará muy poco lo mismo que a mí el nuevo ministerio. Nadie me quita de la cabeza que en el día de hoy no son los ministros los que han de salvarnos, sino los marinos y los soldados de tierra, para lo cual es menester que no sean tan torpes ni tan blandenques Montojo y la guarnición de Cavite. Dios les dé más habilidad estratégica y más energía no para morir como mártires, sino para pelear como leones y para ser más astutos que las culebras. Lo que es del Ministerio, aunque el presidente sea Beltoldo y aunque sean los ministros Beltoldino y Cacaseno, yo he de ser resuelto y leal partidario, porque en el punto a que hemos llegado ya no hay ministerio que valga para dirigir los sucesos. Los sucesos son los que dirigirán al Ministerio sea éste el que sea. Para mí no hay ya Ministerio grande ni chico. Todo depende de la fortuna y de la capacidad de los jefes militares de mar y tierra. Algo, aunque tarde, pudiera influir también nuestra diplomacia, pero de nuestra diplomacia espero yo poco. Yo cifro mi esperanza en Blanco, en Macías, en Augusto, y sobre todo en Cervera, y también la cifro en la nueva escuadra que



podamos enviar a Filipinas, dado que al fin haya modo de enviarla. Por último, bien pudiera armarse la guerra general en todo el mundo, y entonces sólo Dios, sabe lo que podría resultar de tan tremendos choques.
Adiós. No me olvide y créame siempre su afectísimo amigo y pariente

Juan Valera.



CXIV

Madrid 24 junio 98

Mi querido Dr. Thebussem: Un siglo hace que no recibo cartas ni noticias de Ud. Me alegraré de que sea por pereza y no por falta de salud. Si es por pereza, sacúdala Ud. y escríbame de vez en cuando, aunque sea muy conciso. Yo estoy viejo, enfermo y aflijido y necesito que los amigos me consuelen.

Escribo a Ud. ahora por el gusto de escribirle y sin tener nada agradable que contar, pues los asuntos públicos y privados no pueden ir peor de lo que van ahora.

Con mi dolencia y con mi negro humor se me ha secado el meollo, y no puedo escribir o escribo con dificultad y fatiga, lo que era entretenimiento antes.

Adiós por hoy. Veremos si otro día estoy más en vena y escribo a Ud. largo y tendido.

Entre tanto, créame siempre su afectísimo amigo y deudo

Juan Valera.



CXV

Madrid 2 de julio 98.

Mi querido Dr. Thebussem: Gracias a Dios, acabo de recibir carta de Ud. del 30, descansando del cuidado en que me tenía la falta de noticias de la salud de Ud. Mucho celebro que esta salud sea buena. La mía va cada vez peor. Ahora, sobre las dolencias y los achaques que antes tenía, ha venido a alarmarme y abatirme un ataque de reuma que me tiene semi baldado y con incesantes dolores. No estoy pues para escribir nada para el público y hasta me cuesta trabajo dictar cualquiera carta de las más familiares y sencillas.

Veo que está Ud., si cabe, más desengañado que yo y con menos esperanzas de que en nuestra guerra con los Estados Unidos ocurra algo que no sea para nosotros o calamitoso o vergonzoso. ¿Qué le hemos de hacer? No hay más que resignarse y pedir a Dios que, cuando hagamos la paz con los yankees, no empiece en la península los pronunciamientos, los motines y las guerras civiles, echándonos las culpas unos a otros del mal éxito de nuestras armas y de las pérdidas de nuestras colonias, pues ya es casi seguro que por lo menos perdemos Cuba, si no perdemos también Filipinas y Puerto Rico. Estamos dejados de la mano de Dios y no es posible hacerlo peor de como lo estamos haciendo.

Esto va tan mal que a veces mis dolores reumáticos casi me parecen providenciales, ya que procupado yo egoístamente por ellos divierto la atención de los dolores de la patria, cuyo reuma es por el estilo del mío y la tiene en un ¡ay! y archibaldada. No salgo de casa, no veo ni hablo con nadie y sólo tengo lo mismo que Ud. sabe, y siente y lamenta como yo.

Bien pudieran estas pícaras grandes potencias de Europa, interponerse ya entre nosotros y los yankees y darnos ~~y darnos~~ paz u obligarnos a ella, aunque fuese a costa de grandes sacrificios.

Yo he sido, hasta hace poco, el más optimista de todos los españoles, pero las torpezas y las flaquezas que después hemos mostrado, en Cuba y en Filipinas, han dado al traste con mi optimismo.

Apenas me atrevo a esperar ya que hagamos algo, ni por mar ni por tierra que levante nuestro crédito a los ojos del mundo.

Créame Ud. siempre su afectísimo amigo y deudo

Juan Valera.



CXVI

Madrid 23 de julio de 98.

Mi querido Dr. Thebussem: Recibí a su tiempo la carta de Ud. del 3 en que se encuentra tan patrióticamente abatido. No he contestado antes, así por mis dolencias y pésimo humor, como porque temía engolfarme en discusiones y no escribir carta sino libro.
Yo he sido y sigo siendo optimista, pero mi optimismo vive en tan altas esferas, que los presentes infortunios de España, ni le matan, ni le hieren, ni siquiera le tocan. Conste, sin embargo, que en la realidad actual, en el presente momento histórico, empleando el estilo moderno, yo no he soñado jamás en que pudiéramos vencer a los yankees a no ser por estupendo milagro del Altísimo, en que creo y espero menos que nadie. Tan claramente como estas amargas verdades pueden decirse al público, se las he dicho yo en varias ocasiones, y pudiera citar los textos.
No hablemos aquí de lo que pudo hacerse y no se hizo, uno dos tres o cuatro años hace. Yo quiero, no ya absolución sino amnistía para todos. Contrayéndonos al punto en que se nos presentó el ultimatún, sostengo que no pudo haber en España gobierno capaz de decir échennos Uds. de Cuba a puntapiés que no nos defendemos.
La guerra por consiguiente ha sido para nosotros trance tan involuntario como el de recibir en la cabeza una teja que se desprende del tejado al pasar nosotros. Resignémonos pues, y procuremos hacer cuanto antes la paz menos costosa y menos dura que nos sea dable.
Mucho quiero y puedo decir yo sobre todo esto, pero hoy estoy de priesa y poco habilidoso para dictar, otro día será.
Adiós, por hoy, y mande siempre a su afectísimo amigo y pariente

Juan Valera.



CXVII

Madrid I de agosto 98.

Mi querido Dr. Thebussem: Muy enmarañado y largo discurso tendría yo que escribir aquí para acertar a explicarme y manifestar a Ud. en qué sentido y en muy altas y especulativas esferas sigo yo siendo optimista. Tal vez entrevea Ud. mi pensamiento cuando llegue a leer un extenso artículo, que he fabricado poco ha y que ha de aparecer pronto en La Ilustración Española. Aunque parezca extraño motiva mi artículo la reciente edición crítica del Quijote (en lengua castellana) que publica en Edimburgo el caballero inglés Jaime Fitz Maurice Kelly. Sin poderlo remediar, al dar cuenta y al hacer el elogio de este trabajo, me he ido yo por los cerros de Ubeda, como suele decirse. En fin Ud. verá mi artículo y me dirá qué le parece. Supongo que Don Luis Herrera habrá remitido a Ud. ya un ejemplar de la traducción en verso castellano de los seis primeros libros de la Eneida, acompañada la traducción de un Prólogo mío. Este Don Luis Herrera, a quien si Ud. no conoce, conocerá por la multitud de títulos que forman de la portada pomposo séquito a su nombre, es hoy catedrático del Instituto de Sevilla y del colegio de Cabra, donde tuve el gusto de conocerle, y al que puso en brillantísimo estado. Su traducción dista no poco, dicho sea para inter nos , de la del primer libro, hecha por Don Ventura de la Vega, pero a mi ver no dejan de tener mérito los cinco libros siguientes que don Luis Herrera ha traducido, mostrando que comprende las bellezas del original, que se esmera con amoroso cuidado en expresarlas y que en ocasiones lo consigue.

A pesar de mi optimismo especulativo y transcendente, en la práctica estoy en perfecto acuerdo con todo cuanto reza la carta de Ud. del 29 a que contesto ahora. La verdad es que no nos hemos lucido. Yo no exigía heroicidades. Lo de las Termópilas, lo de Sagunto y Numancia y otros lances trágicos por el estilo, son cosas que ocurren muy de tarde en tarde. No siempre está la Magdalena para tafetanes. Y tal vez me inclino yo a creer que lo de las Termópilas, Sagunto y Numancia, como ocurrió tantos siglos ha, puede que sea mentira. Pero si yo no exijo heroicidades, exijo al menos alguna habilidad, y que cada cual sirva y valga para su oficio y sepa desempeñarle. Todo esto por completo nos ha faltado. Yo deseo como Ud. que se haga pronto la paz, cueste lo que cueste.

Acaso se pasme Ud. de la principal consecuencia dialéctica que saco yo de cuanto nos pasa. Es esta consecuencia la convicción ~~la convicción~~ profunda de lo excelente y benéfico que es el Liberalismo. Porque la nación no puede estar más decaída, el ejército de mar y tierra, dicho sea con todo sigilo, no puede estar más desmora-



lizado ni hacerlo peor y lo menos malo que hay en España, es el Gobierno. Yo no he sido Ministro ni lo seré nunca, ni a los actuales Ministros debo más que desdenes o cortísimo valimiento; pero todavía sostengo que los hombres a quienes los diferentes partidos ocupan y encumbran son los más inteligentes, morales y patriotas que en España hay. Cuantos estamos por bajo, estamos por bajo por no merecer estar encima... Ya ve Ud. a qué extremo de humildad y de menosprecio de mí mismo y de cuanto me rodea ha llegado yo en estos últimos y fatigados t años de mi vida

Y baste ya de filosofías tétricas.

Soy siempre su afectísimo amigo y pariente

Juan Valera.



CXVIII

Madrid 22 agosto del 98.

Mi querido Dr. Thebussem: á su tiempo recibí la amable carta de Ud. del 19. He tardado en contestar a ella porque es tal mi flaqueza y mi falta de salud, de humor, de inspiración o de como queramos llamarlo, que no se me ocurre cosa que me contente y ni para escribir cartas a los amigos tengo ánimo y logro vencer la flojera. Tal vez lo poco airosos y lo menos lucidos que hemos quedado en la guerra y en la paz, sea causa de esta profunda postración de mi espíritu.

Los perversos y absurdos remedios que proponen los periódicos, tratando de exigir responsabilidades, me abaten más en vez de darme esperanzas. Todo lo que no sea absolución o amnistía, es a mi ver como si un hombre, volviese a su casa molido a palos y harto de recibir coces y pescozones, y a fin de tomar venganza y demostrar que conserva sus bríos, le diese una paliza a su madre, maltratase a toda la gente de su casa y rompiese cuantos muebles, trastos y alhajas, quedasen en ella. Claro está que lo razonable en este hombre sería resignarse, ser manso y amable con su familia, tratar de curarse los chichones, cardenales y heridas que hubiese recibido, y ya repuesto, tomar el desquite si podía, y si no podía tener paciencia y consagrarse a pacíficos y provechosos menesteres sin más ruidos.

Mucho me temo que no han de seguir los españoles este buen camino que yo mentalmente les trazo. Mucho me temo que para colmo de desdichas y para que no se pueda decir, esta flor le falta a la rama, tengamos aún, como largo y fatigoso epílogo del trágico sainete de nuestra guerra con los yankees, una serie de pronunciamientos militares, partidas carlistas y republicanas, y tal vez, guerra civil, según en España se usa, esto es jugando á escondite y procurando encontrarse lo menos posible, a fin de que la guerra y el merodear y el garbear, duren años. Pero más vale callarse y no discurrir sobre tan lastimosos asuntos.

Con mucho gusto he leído la discreta, castiza y donosa carta literaria del Sr. Don José A. de Balenchana (1). ¿Quiere Ud. decirme quién es este señor a quien yo no conozco? ¿Es Balenchana seudónimo o verdadero nombre? Tengo mucha curiosidad de saberlo. Lo que sé es que escribe muy bien, demostrando que tal vez los que no tienen fama de buenos escritores escriben mejor que los que tienen fama.

Sigo muy solo en Madrid. Mi mujer y mi hijo han estado en Bilbao, para asistir a los toros y a otras fiestas que allí ha habido. Ahora están en Zarauz de nuevo. Mi hijo y mi nuera se hallan en un lugarcillo, cercano a Madrid llamado Majadahonda. Allí tiene casa y huerta su tío el Marqués de la Rivera, que los ha con-

(1) Don José Antonio de Balenchana. Fué notable bibliófilo. La carta a que se refiere Valera es la de "elogio de la "Primera Ración de Artículos del Doctor Thebussem". Véase la carta siguiente.



vidado.
Adiós, por hoy, y créame siempre su afectísimo amigo y deudo

Juan Valera.



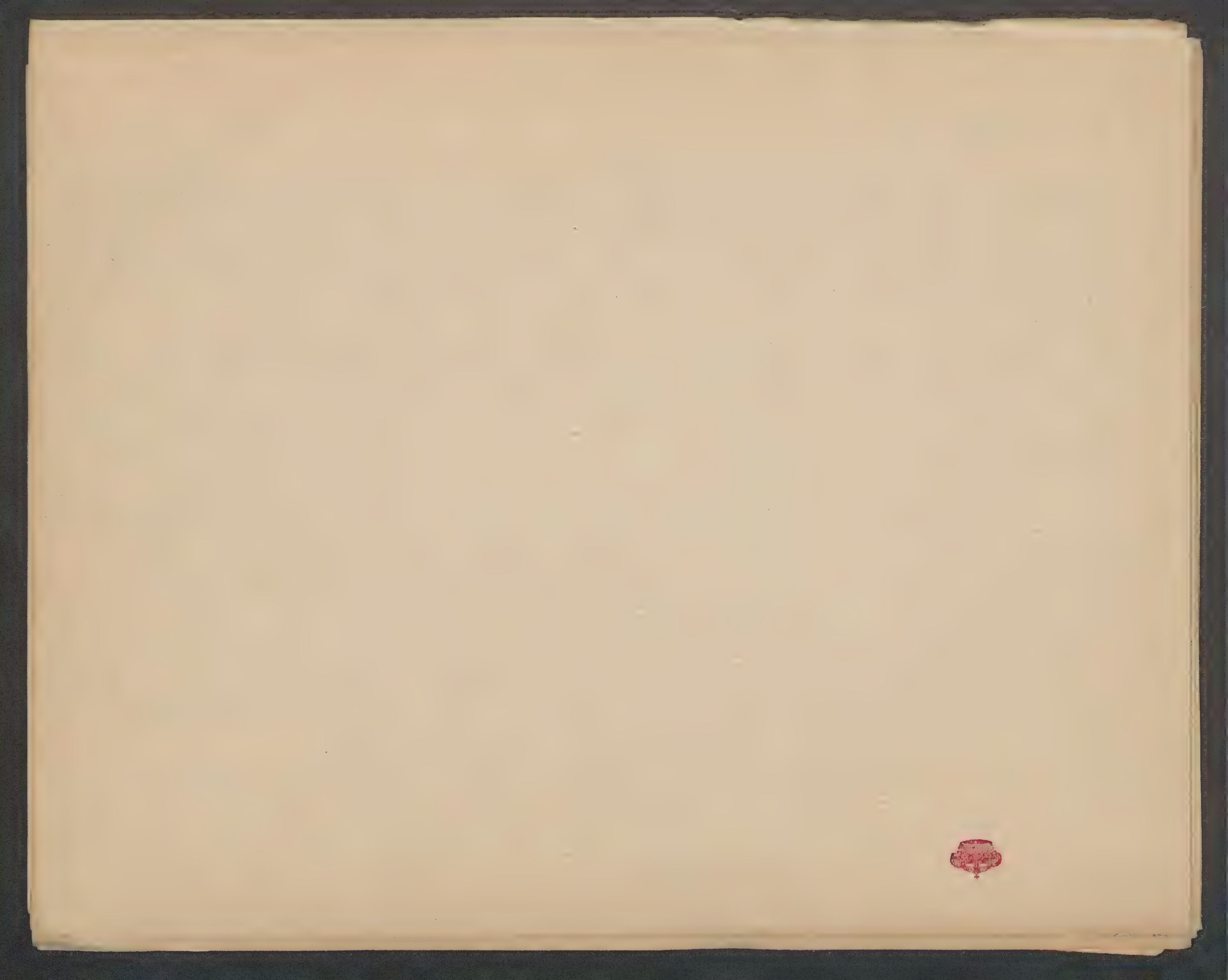
CXIX

Madrid 30 agosto 93

Mi querido Dr. Thebussem: Acabo de recibir su grata aunque lacónica carta del 28, sintiendo mucho que esté Ud. poco bien de salud y de un humor harto melancólico. No tengo yo motivos para estar muy contento, Mi salud no es buena, y ni lo presente ni el porvenir me sonríen, pero es menester cobrar ánimos, ahogar las penas, echar el pecho al agua y tratar de conservar y hasta de acrecentar el regocijo de días más felices. Con entristecerse nada se remedia. Ya que no nos demos a Dios no nos demos al diablo.

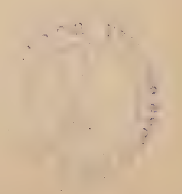
Aseguro a Ud. que si yo recobrase el brío y la actividad mentales de estos últimos años me consolaría del todo y hasta me juzgaría dichoso. Tengo formado en mi mente el plan de una nueva novela, que me divertiría mucho escribiéndola aunque nadie se divirtiese leyéndola, y tengo medio escritas otras dos novelas, que por culpa de este mi triste abatimiento no llegaré a terminar. Hay además en mi cabeza vagos gérmenes de nuevos cuentos y artículos que no quisiera yo que se hundiesen conmigo en la sepultura. Por todo esto no pienso morirme, sino procuro vivir y estar alegre, sin contar, lo confieso, con mi invencible afición a lo que llamaban los antiguos sabios la teoría. Pretextando significar con esto que yo poco o nada valgo yo para la práctica, ni en política, ni en amores, ni en otros menesteres y oficios, pero la teoría me encanta. Poseo asiento cómodo en el teatro, y, ya que por estar casi ciego no puedo gozar yo de las bellezas del universo material, me deleito y me intereso en el espectáculo de los casos humanos, así de los que pasaron ya, como de los que van hoy desenvolviéndose y sucediéndose, aunque muchos sean funestos para nosotros y lo que es peor harto poco lucidos. Como quiera que sea, la buena filosofía, exige que los miremos con calma y reposo, a fin de que la emoción estética sea pura y sin mezcla de enojos, de mortificaciones de amor propio y de otras pasioncillas ruines. Nada: conviene contemplar todo esto como si fuese uno el propio Júpiter Olímpico, el lugarteniente del Destino, o el hermano mayor de las tres Parcas.

Hablando ahora de otra cosa y bajando de las alturas mitológicas a que me había yo encaramado, diré a Ud. que casi me avergüenzo de haberle preguntado quién era el Sr. Balenchana. Por casualidad y sin buscar a dicho señor me hice hojear tres días ha la colección de libros de la Sociedad de Bibliófilos, colección que poseo íntegra y entonces descubrí y oí leer algunos prólogos de dicho señor Balenchana que me pareciéron eruditos, discretos, sin el menor asomo de pedantería y escritos por muy



sencillo estilo, sobre todo el de la hermosa edición del Cancionero general de Hernando del Castillo. No está de sobra con todo, la pregunta que a Ud. hice, ya que ud. me responde con noticias de que los prólogos no me informan, como v.g. que el Sr. Balenchana vive en Madrid, rico y no menesteroso como suelen ser los literatos, y que tiene su casa en el 24 de la calle de la Reina. Mi curiosidad no se ha quedado por eso completamente satisfecha. Hay puntos que la estimulan y la pican aún. Es uno de ellos lo que dice el Sr. Balenchana hablando rapidamente de mí en la preciosa carta que a Ud. dirige. Dice que gusta de mis obras, lo que me lisonjea y pone muy hueco, por creerle yo persona descontentadiza y de gusto delicado, pero dicen también que gusta de mis obras con alguna pequeña restricción, y bien quisiera yo saber cuál era para tratar de corregirme, si la restricción me parecía fundada.
Adiós por hoy, y crea que le quiere sin restricición su buen amigo y deudo

Juan Valera.





CXX

Madrid 29 octubre del 98

Mi querido Dr. Thebussem: Con mucho contento recibí ayer la tarjeta postal de Ud. por la que veo que no está bien de salud, y que no por su falta, sino por sobra de ocupaciones o de distracciones, ha dejado Ud. de escribirme en tanto tiempo.

Yo no estoy muy mal, pero tampoco estoy muy bien, y lo que más me aflige es que sigo adoleciendo de grande esterilidad literaria, porque tengo bastantes compromisos de los que quiero salir y porque necesito además con mis escrituras ganar ochavos. Ya a fuerza de voluntad, rabiando mucho y haciendo rabiar a Periquito, voy logrando vencer la esterilidad de que hablo. En estos últimos días he escrito dos capítulos más de mi novela Morsamor. Terminada está ya la primera parte pero me queda mucho más que el rabo por desollar. Lo difícil e intrincado será escribir la segunda parte, que ha de venir a ser como una selva de aventuras. Y la tercera parte será también o tendrá que ser harto dificultosa por las enrevesadas y sublimes filosofías que intento poner en ella.

También he escrito en estos días un prólogo para la Vida de Carlos III, del Conde de Fernán Núñez, prólogo prometido seis años ha y no escrito hasta ahora, porque se me había atragantado y no quería salir. Y he escrito por último otro largo prólogo para un libro dedicado a Marcelino Menéndez y Pelayo por sus amigos y admiradores. Cuando salgan a luz estos libros, prologados por mí, haré que envíen a Ud. sendos ejemplares de ambos.

Don Isidoro Fernández Flórez ha presentado ya su discurso de recepción en la R. A. Española, y como yo he de contestarle me empleo en este momento, en componer mi contestación, la que versará, como el discurso, sobre el periodismo y los periodistas. En dicha Real Academia se muere la gente que es un verdadero desconsuelo y una amenaza terrible. Tres vacantes tenemos ahora por llenar. Para las dos primeras presumo que no ha de haber dificultad ni contienda. Serán elegidos Ferrari y Cotarelo. Para la tercera temo que la elección venga a ser dudosa y reñida. Silvela, que está en puerta para ser Presidente del Consejo de Ministros, se empeña en que elijamos a su probable futuro Ministro de Hacienda el Sr. Villaverde, Marqués de Pozo-Rubio, de cuyas obras literarias no tengo yo el indicio más leve. En cambio, los que para nuestra Academia gustan más de literatos que de políticos, presentaremos a Jacinto Octavio Picón, contra el candidato de Silvela. Allá veremos, pero es muy de temer que la turronería de que Silvela dispondrá casi de seguro dentro de poco tiempo, ha de ser un poderoso medio de ganar votos.

No quiero hablar a Ud; de política, porque me inclino a que mis cartas sean alegres

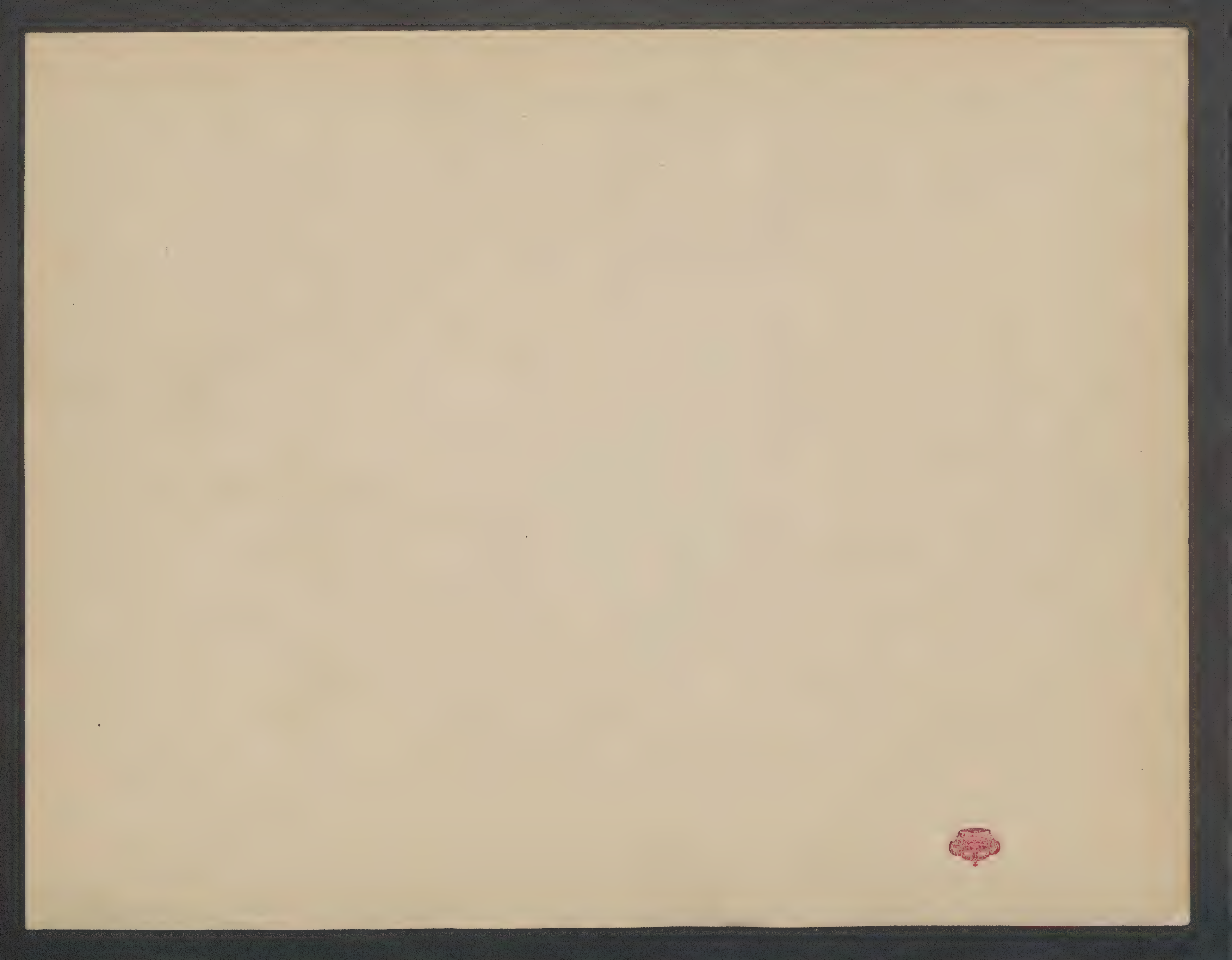


y a que no resuenen en ellas

Voz de dolor y canto de gemido
Y espíritu de miedo envuelto en ira.

Escríbame Ud. extensamente y cuénteme algo de sus entretenimientos y andanzas. Ya trataré yo otro día de referir a Ud. algo que le divierta o que le interese. Adiós por hoy y créame siempre su buen amigo y afectísimo deudo

Juan Valera.



CXXI

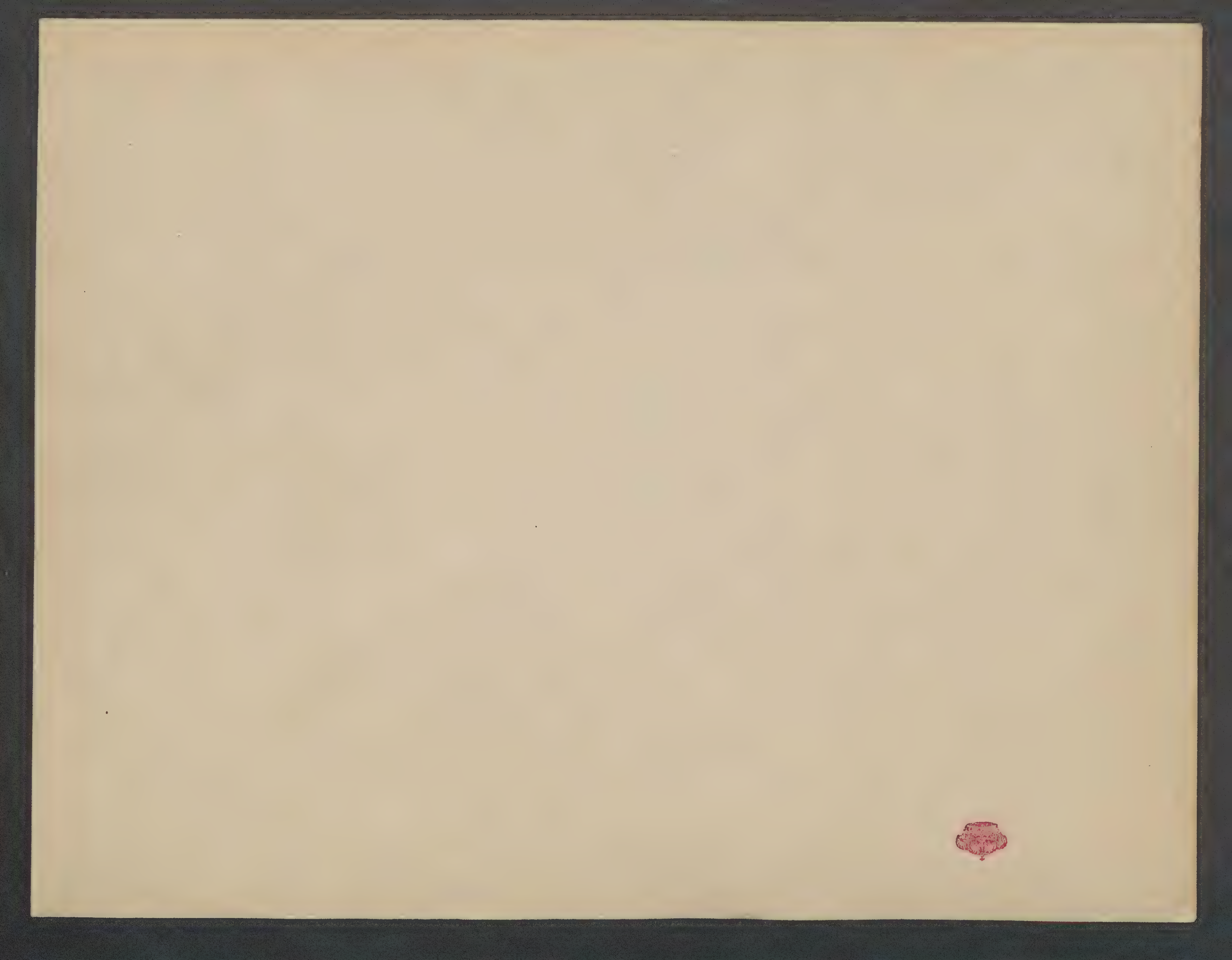
Madrid 29 de septiembre 98

Mi querido Dr. Thebussem: Valiéndome de una expresión muy a menudo empleada por el ilustre y excelentísimo señor don Leopoldo Augusto de Cueto, Marqués de Valmar, diré a Ud, francamente y sin falsa modestia, que hará ya lo menos cuatro o cinco meses, estoy ostra. No se me ocurre nada ni para el público, ni para los amigos, y así es que apenas dicto una cuartilla, y que por lo premioso que me siento, trabajo y sudo hasta para dictar una carta. De esto proviene que yo no escriba a Ud. desde hace mucho tiempo. Acuso de motivo a mi esterilidad el mal estado de mi salud. Me parece que tengo descompuesto y averiado todo el aparato digestivo. Apenas termino cada comida, aunque en ella sea yo muy sobrio, sobrevienen la pesadez y la modorra y al salir de ellas siento dolores y un mal estar grandísimo. De aquí que mis horas estén trocadas. De día suelo dormir, y por las noches, aunque procuro acostarme después de la una, me desvelo y no logro pegar los ojos hasta las seis de la mañana o más tarde. Así es que tengo miedo de irme a la cama y de quedarme solo. Y lo peor es que yo tendría miedo también de imitar al Santo Rey David y de que viniese a acompañarme en la cama la Sulamita porque no sabría que hacer con ella.

Acaso se quede en proyecto, y yo deseo que se quede en proyecto, pero, como todos pronostican que el invierno próximo será muy frío, y como yo temo no poder resistirle aunque la propia Abisag de Sunam durmiese conmigo como dormía con el Santo Rey David, es muy posible que tenga yo que largarme a Cabra a Málaga o a otro punto muy templado de Andalucía.

A pesar de la esterilidad que lamento, he hecho esfuerzos extraordinarios, en estos últimos días, y he logrado salir con júbilo, aunque no sé si bien o mal, de dos ineludibles compromisos: de dos prólogos que había prometido escribir además del que Ud. ya conoce para la traducción de don Luis Herrera. Es uno de estos prólogos para la *Vida de Carlos III*, escrita por el Conde de Fernán Núñez, inédita hasta el día y que pronto dará al público Fernando Fé, con notas y apéndices de Morel-Fatio y Paz y Melia en dos volúmenes de sus *Libros de Antaño*. Es el otro prólogo para un libro que dedican a Menéndez y Pelayo sus amigos y admiradores y que aparecerá en breve.

De este prólogo estoy yo más contento que del otro, en primer lugar porque me parece mejor y en segundo lugar porque el propio Menéndez y Pelayo a quien se le leyó anteanoche en mi presencia don Pedro de la Gala, le encuentra maravilloso, aunque



CXXI

Madrid 29 de septiembre 98

Mi querido Dr. Thebussem: Valiéndome de una expresión muy a menudo empleada por el ilustre y excelentísimo señor don Leopoldo Augusto de Cueto, Marqués de Valmar, diré a Ud, francamente y sin falsa modestia, que hará ya lo menos cuatro o cinco ~~años~~ meses, estoy ostra. No se me ocurre nada ni para el público, ni para los amigos, y así es que apenas dicto una cuartilla, y que por lo premioso que me siento, trabajo y sudo hasta para dictar una carta. De esto proviene que yo no escriba a Ud. desde hace mucho tiempo. Acaso dé motivo a mi esterilidad el mal estado de mi salud. Me parece que tengo descompuesto y averiado todo el aparato digestivo. Apenas termino cada comida, aunque en ella sea yo muy sobrio, sobrevienen la pesadez y la modorra y al salir de ellas siento dolores y un mal estar grandísimo. De aquí que mis horas estén trocadas. De día suelo dormir, y por las noches, aunque procuro acostarme después de la una, me desvelo y no logro pegar los ojos hasta las seis de la mañana o más tarde. Así es que tengo miedo de irme a la cama y de quedarme solo. Y lo peor es que yo tendría miedo también de imitar al Santo Rey David y de que viniese a acompañarme en la cama la Sulamita porque no sabría qué hacer con ella.

Acaso se quede en proyecto, y yo deseo que se quede en proyecto, pero, como todos pronostican que el invierno próximo será muy frío, y como yo temo no poderlo resistir aunque la propia Abisag de Sunam durmiese conmigo como dormía con el Santo Rey David, es muy posible que tenga yo que largarme a Cabra a Málaga o a otro punto muy templado de Andalucía.

Apesar de la esterilidad que lamento, he hecho esfuerzos extraordinarios, en estos últimos días, y he logrado salir con júbilo, aunque no sé si bien o mal, de dos ineludibles compromisos: de dos prólogos que había prometido escribir además del que Ud. ya conoce para la traducción de don Luis Herrera. Es uno de estos prólogos para la <u>Vida de Carlos III</u>, escrita por el Conde de Fernán Núñez, inédita hasta el día y que pronto dará al público Fernando Fé, con notas y apéndices de Morel-Fatio y Paz y Melia en dos volúmenes de sus <u>Libros de Antaño</u>. Es el otro prólogo para un libro que dedican a Menéndez y Pelayo sus amigos y admiradores y que aparecerá en breve.

De este prólogo estoy yo más contento que del otro, en primer lugar porque me parece mejor y en segundo lugar porque el propio Menéndez y Pelayo a quien se le leyó anteanoche en mi presencia don Pedro de la ~~212~~ Gala, le encuentra maravilloso, aunque



esto dependa, en grandísima parte, de la abundante profusión de incienso con que yo zahumo a mi amigo, el cual es natural que sea sensible y agradecido al zahumerio, por más que lo merezca de sobra. Mucho me alegraré de que Ud., cuya opinión favorable me lisonjea siempre en extremo, guste de ambos prólogos cuando los lea.
Muy agradable es para mí lo que dice Ud. en su carta del 27 del buen predicamento en que el Sr. Balenchana me tiene. Y si yo no estuviera tan ciego, tan retraído y tan poco apropósito para visitar, iría a ver al Sr. Balenchana o buscaría medio de conocerle personalmente y de tratarle. Ha de saber Ud. además, que en mi hijo Luis se van despertando, mejor diré, van naciendo las aficiones literarias activas, y creo que pronto emprenderá algún trabajo de erudición, muy serio, porque él es mucho más serio que yo y mucho más reposado y grave. Por esta causa, pues, deseo yo conocer al Sr. Balenchana para que también le conozca mi hijo, así como a otros bibliófilos y eruditos de los pocos que hay por ahí y que no son pedantes ni fastidiosos.
No quiero hablar a Ud. de los asuntos públicos, porque son muy para llorados y no tengo ganas de llorar. A los periódicos les ha entrado la manía de censurar y de lamentar que no lloremos considerando esta carencia de lloro, como el peor de los síntomas, pero yo lo entiendo al revés, creo que el llorar nada remedia y que la madre España, llena de enojo, podría decir a los llorones lo que dijo a Baobdil la sultana, su adusta madre, en el cerro que desde entonces se llama el Suspiro del Moro.
Adiós. Cuídese Ud. y consérvese mejor que yo de salud.
Soy de Ud. siempre afectísimo pariente y buen amigo

Juan Valera.



CXXII

Madrid 28 de noviembre del 98.

Mi querido Dr. Thebussem: Su carta de Ud. del 19 me ha lisonjeado mucho por los generosos elogios que hace Ud. de mi contestación al atildado Fernández Flórez, aunque yo sé de sobra que Ud. es apasionadamente amabilísimo con todas las cosas que yo escribo, cuyo mérito realza la amistad que Ud. me tiene y cuyas faltas disimula Ud. con su indulgencia. Ojalá fuese cierto lo que Ud. dice de que yo me quejo de vicio. Si de vicio me quejara, mi novela Morsamor no estaría embarrancada, sin que me considere yo muy seguro de poder acabarla. Para obligarme y comprometerme a ello, he empezado a imprimir la novela. Acaso cuando tenga ya tres o cuatro pliegos impresos, se los envíe yo a Ud. para que vea cómo principia, lo que tengo miedo de que nunca termine.

Hasta para escribir una carta me siento hoy premioso. Y así no ha de extrañar a Ud. que ésta sea breve. Ya procuraré otro día ser más extenso y sobre todo más ameno.

Mi hijo Luis tiene a su mujer en estado interesante y además está componiendo una novela. Ambas obras es probable que salgan a luz en el próximo mes de febrero, de suerte que, para entonces, espero ser abuelo dos veces y de dos maneras, espiritual y materialmente.

No sé si aún serán nietos o nietas los que nazcan.

Adiós por hoy. No me olvide y cuente siempre con el afecto cariñoso de su amigo y pariente

Juan Valera.



CXXIII

Madrid 6 de diciembre del 98.

Mi querido Dr. Thebussem: Sin carta de Ud. a que contestar le escribo para decirle que hoy he tenido la satisfacción y el gusto de recibir la visita del Sr. Balenchana, quien sin duda ha venido a verme movido en gran parte por Ud. y así yo creo que debo a Ud. estas nuevas relaciones que mucho le agradezco. El Sr. Balenchana me ha parecido muy modesto, amable y sencillo, hidalgo a la antigua española por el estilo del Caballero del Verde Gabán, aunque con mayores ribetes y perfiles de literato. Largamente y con la antigua franqueza y familiaridad cortés que ya apenas se usa, el Sr. Balenchana ha charlado conmigo más de una hora. Ya iré yo a verle y supongo y espero, que seguirán nuestras visitas.

Sigo empeñado en escribir mi novela. Para ello leo y releo lo que va escrito hasta el extremo de aprendérmelo de memoria y de fatigarme y hastiarme de la lectura. Pero poco o nada se me ocurre de nuevo y la obra apenas sigue adelante. Mucho me desespera esta esterilidad en que me hallo. Pronto volverá a haber sesiones en el Senado. Aunque yo no hablo tendré que asistir a las sesiones, y si ahora escribo poco, escribiré menos entonces. Temo, por consiguiente, que no se realice mi propósito de que aparezca en el próximo mes de marzo, mi Morsamor ya terminado, en los escaparates de los libreros.

En tres partes he dividido mi novela Morsamor. Cada parte tiene su título particular. La primera, ya terminada, se titula En el claustro. La tercera, que tengo a medio escribir, va a titularse Reconciliación suprema y ha de contener muchas filosofías y mucho misticismo. La segunda parte, la del medio, la que será la más larga, se titulará Las aventuras. De ellas no he escrito aún una sola cuartilla, y aquí es donde necesito echar el resto, contando cosas de movimiento y lances variados de todas clases, a fin de hacer tragar a los lectores la sequedad filosófica de la primera parte y de la tercera, que más que partes podían considerarse como introducción y epílogo, siendo en realidad la novela la parte del medio o dígase las aventuras. Perdóneme Ud. que le hable tanto de esto porque me trae muy preocupado y es lo que más me interesa en el día. Acaso me interese tanto o más que los infortunios públicos que nos agobian y para los cuales ansío hallar en la ficción el difícil consuelo.

No tengo tampoco cosa mejor de que hablar. Y esto debe valerme como disculpa de hablar de mi novela que vendrá al mundo si viene, con parto muy dificultoso.

Adiós y créame siempre su afectísimo amigo y deudo

Juan Valera.



CXXIV

Madrid 26 de diciembre del 98.

Mi querido Dr. Thebussem: Acabo de recibir la amable carta de Ud. del 24 y me apresuro a contestar dándole encarecidas gracias por sus felicitaciones y felicitándole a mi vez muy cordialmente con motivo de esta Navidad y del próximo año nuevo.
Como no estoy bien de salud ni de humor, *Morsamor* camina a paso de tortuga y adelanta o crece poquísimo. No desespero, con todo, de verle escrito, impreso y de venta en las librerías para fines del próximo mes de marzo o para principios de abril.
En el último número de *La Ilustración Española* hay un articulito mío titulado *Curro Vargas y el Niño de la Bola*, que me alegraré que Ud. lea por lo muy indulgente y benévolo que es Ud. siempre conmigo. Buscaré el periódico *La Vida Nueva*, al que no estoy suscrito y satisfaré mi mucha curiosidad leyendo ese cuento de *El ~~Papagallo~~ Papagayo*, en que interviene don Ramón Narváez, y que presumo ha de ser tan original y tan ameno y de tan inesperada sorpresa, como todo lo que Ud. escribe. (40)
Avergonzado estoy de no haber podido aún, por culpa de mis quehaceres, de mis distracciones y de mis alifafes pagar al Sr. Balenchana la muy afectiva visita que tuvo la bondad de hacerme, pero en estos días, haré un esfuerzo, saldré por ahí y se la pagaré con usura.
Adiós por hoy. Soy de Ud. afectísimo y buen amigo y pariente

Juan Valera.



CXXV

Madrid 6 de enero 1899

Mi querido Dr. Thebussem: Recibí a su tiempo la amable carta de Ud. del 28 del último diciembre. Yo no recibo la Vida Nueva, pero deseo leer El Papagayo; he encargado a Don Pedro de [illegible] que me busque y compre los últimos números de mencionado periódico. Don Pedro, menos afortunado o activo que de costumbre aún no me los ha traido. Dice que no los hay de venta. Yo espero, no obstante, que los halle al fin en la misma redacción y me los traiga. Entonces tendré el gusto de leer El Papagayo y de escribir a Ud. las impresiones que me cause y que serán muy agradables sin la menor duda.

Sigo muy lenta y premiosamente escribiendo mi Morsamor. El deseo de describir las cosas de entonces sin grandes errores anacrónicos y de prestar a mi historia el conveniente color local y temporal (y digo mal local porque mi historia pasa en el mundo entero) me obliga a leer o a hacer que me lean multitud de libros, y con esto pierdo mucho y me mareo no poco. En fin, allá veremos, si salgo adelante con mi empresa, aunque no sea tan bien, como yo idealmente me lo figuro. Bien o mal, ya tengo escritos diez y nueve capítulos, los catorce primeros y los cinco últimos. La novela está terminada. Lo que me falta es el relleno, pero el relleno aspiro yo a que sea espléndido y variado y con un contenido de casi triple de lo que va escrito hasta ahora. Lo ya escrito calculo yo que será a lo más la cuarta parte.

Mi poca salud me impide también adelantar en mi empresa y no me deja tener el buen humor y la serenidad alegre que para realizarla necesito.

Mis hijos que han estado en Lisboa tres semanas, han vuelto ya de allí. Luis me ha traido una buena cantidad de libros portugueses, en cuya sustancia será menester empaparse bien para pintar bien las cosas de la India Oriental en el primer tercio del siglo XVI.

Grandísimas ganas tengo de que lea ud. algo de lo que va escrito de Morsamor pero al mismo tiempo no quisiera despojar mi obra del poco atractivo que pueda tener dándolas a leer a pedazos y quitándole toda novedad. Por eso no le envío los cinco pliegos que tengo ya impresos.

Avergonzadísimo estoy de mi grosería, aunque harto involuntaria, pero aún no he pagado al Sr. Balenchana la visita que me hizo. Solo me disculpa lo incapaz que estoy. Hace meses que no pongo los pies en la calle, y cuando salgo rara vez, y cuando visito, lo hago como los prelados, llevando a un familiar en mi compañía en cuyo brazo me apoyo para bajar y subir el coche y las escaleras.

Adiós por hoy, y mande y siga queriendo bien a su vetusto y desvencijado amigo

Juan Valera



Madrid I2 de enero de I[illegible] CXXVI 

Mi querido Dr. Thebussem: El lunes pasado me trajo Periquito el número de Vida Nueva donde ha salido Un papagayo. Enseguida me lo hice leer y le oí con muchísimo gusto, pués como todas las narraciones de Ud. la del Papagayo está sencilla y graciosamente contada. Sea o no sea verdad el caso, parece verdad contado por Ud., y por último se saca de él muy importante moraleja: que a menudo la causa de muchos sucesos es irracional y pequeña, suponiéndole otra causa más fuerte y significativa, la malicia humana que presume de lógica.

Yo me siento en estos días tan mal de salud que no tengo gusto para nada. Los oídos me zumban de continuo, y esto, no sólo me ~~hace~~ molesta sino que me hace recelar que voy a quedarme sordo. Mi recelo al realizarse me dejaría harto poco lucido: sordo y ciego a la vez. Así tendría yo que dedicarme a la introversión y a la conversación interior por no poder comunicarme con el universo visible y con los demás hombres mis semejantes. Dios quiera sin embargo que esta sordera no se me cuaje como se me van cuajando las cataratas.

A pesar de mis muchas y constantes molestias, sigo adelante con Morsamor pero con tanta lentitud que tal vez ni para el mes de mayo esté concluido. Mal o bien, tuerto o derecho, discreto o tonto, aburrido o ameno, Morsamor, a pesar de todo, y si yo no me muero, ha de salir a la luz pública antes que llegue el verano.

Espero y supongo que estará Ud. de salud mucho mejor que yo y por ello me felicito.

Nada quiero contar de por aquí porque no quiero contar más desventuras que las mías. Y aún éstas conozco que debiera callarlas y si las cuento es involuntariamente.

Adiós y créame siempre su afectísimo amigo y deudo

Juan Valera.



CXXVII

Madrid enero 18 del 99

Mi querido Dr. Thebussem: Con mucho gusto veo por la carta de Ud. del 15 que goza Ud. de buena salud, apesar de los años, cuyo número me parece que ha de ser bien corto en Ud. con relación a la cantidad de ellos que yo tengo encima. Por desgracia no crea Ud. que exagero. Estoy muy enfermo, muy abatido y mis fuerzas mentales se resiente de ello no poco.

Nada me pesaría que Morsamor tardase en salir a la luz dos o tres meses más de lo que yo había calculado. Lo que me pesará, es que no salga a luz nunca o que salga más feo, más tonto y menos divertido de lo que yo en mi mente lo tengo imaginado y trazado. En fín, allá veremos. De estas dudas mias proviene mi impaciencia por conocer lo que piensan de Morsamor mis amigos de buen gusto, en cuyo número cuento a Ud. de los primeros. No sé si lograré refrenar mi impaciencia y no enviar a Ud. lo que ya de Morsamor va impreso en capillas para que me diga su opinión leal y franca.

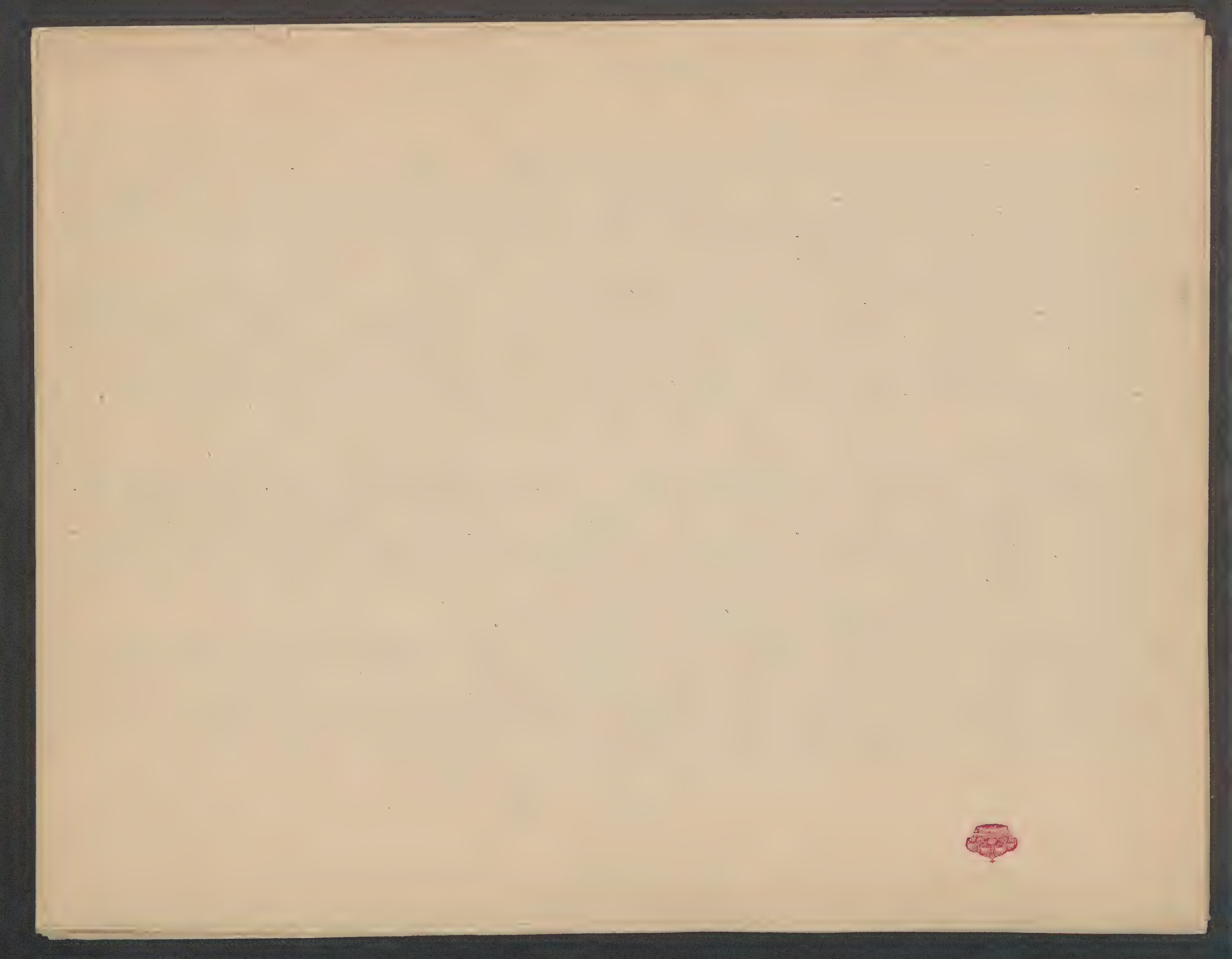
Sigo compungido y avergonzado por mi invencible e involuntaria grosería de no haber pagado aún la amabilísima visita que el Sr. Balenchana me hizo. Escribame Ud. sus señas, pues nunca me las dijo o ya las he olvidado, ad fin de que yo enmiende mi falta y cumpla como debo. El trato además del Sr. Balenchana me pareció muy agradable. Sólo se explica mi tardanza en cumplir con él por el estado de postración en que me veo. Semanas enteras me paso sin salir a la calle y hasta sin salir del cuarto en que duermo y del despacho que está contiguo.

Como no veo ni hablo a nadie, no sé que contar a Ud.

Mi mujer y mis hijos están buenos y mi nuera va aproximándose ya al duro trance de Lucina. Dios la saque bien de el y me haga felizmente abuelo. El embarazo no puede ser más enojoso de lo que es para la pobre muchacha. Yo me doy a pensar que, si nosotros corriésemos el peligro de quedarnos preñados seriamos mil veces más castos que Josée el de la señora de Putifar y que la famosa Susana de Babilonia.

Adiós y mande a su afectísimo amigo y pariente

Juan Valera.



CXXVIII

Madrid 24 enero 99.

Mi querido Dr. Thebussem: Con mucho contento he recibido la carta de Ud. del 2I donde vienen las señas del Sr. Balenchana.Las aprovecharé para hacerle una larga visita que estoy averganzado de no haberle hecho todavía. Ahora me encuentro menos mal de salud y más animado.

Morsamor va creciendo,aunque lentamente. Espero sin embargo,que salga a luz pública en el próximo mes de abril.

Apruebo el propósito de Ud. de no escribir más para Vida Nueva.Conviene no escribir gratis y Vida Nueva,tiene la mala costumbre de no pagar. Fuera de esto,no sé si el tal periódico está o no excomulgado por los obispos y si merece estarlo. De todos modos,aunque estuviese excomulgado por los obispos,todavía,habría no poco que objetar porque muchos obispos son carlistas, o por lo menos serviles, y destestan todo lo que huele a liberalismo y suponen no sé porqué que es incompatible ser liberal y ser católico. Esta proposición es harto peligrosa y aún puede llevarnos más pronto o mas tarde, a una nueva guerra civil,unica flor que le falta al ramo.

Yo no leo Vida Nueva. Compré los últimos números pra leer Un papagayo como lo leí, pero si en Vida Nueva se propagan y sostinen doctrinas impías,no hay más que aguantarse y no hacer aspavientos. La libertad así lo quiere y harto pias deben de ser las doctrinas que defienden no pocos periódicos serviles que predican los obispos en sus pastorales y que enseñan los jesuitas que se van apoderando de la educación de la juventud y de buena parte de la riqueza que en España queda. Mucho disto yo de ser clerófobo y más disto aún de ser contrario a la religión católica.En España muy desvergonzadamente está la religión tomada como arma de partido con el fin de fomentar nuestras discordias.

Poco o nadatengo que contar a Ud. porque vivo muy retirado.

Siempre soy su afectísimo amigo y pariente

Juan Valera.





~~CIX~~

CXIX

Madrid 24 enero 99.

Mi querido Dr. Thebussem: Vuelvo hoy a escribir a Ud. para darle una noticia y un aviso y hacerle un empeño. Por el mismo correo de hoy o de mañana recibirá Ud. un ejemplar (dos tomos) de la Vida del Rey Carlos III, escrita por su íntimo favorito el Conde de Fernán Núñez y publicada por Don Fernando Fé. Por complacer a la Duquesa de Alba y a su madre y cediendo a las insinuaciones del erudito literato francés Don Alfredo Morel Fatio, he metido yo a Don Fernando Fé en esta empresa en la que deseo vivamente que no salga perdiendo y me acuse de su quebranto. Para que esto no sea, conviene anunciar la publicación con bombos y platillos y con este fin acudo a Ud. suplicándole que así lo haga en los periódicos de Sevilla y Cádiz. Yo creo que el libro lo merece de sobra porque es en extremo curioso. El texto del Conde vale mucho, aunque no sea más que por la natural sencillez, y por la sinceridad candorosa. Las notas de Morel Fatio son eruditísimas, sobrias y discretas, y hay que admirar en ellas la facilidad y la elegancia con que un extranjero escribe nuestra lengua castellana. La obra, por último, lleva un prólogo mío donde yo refiero las circunstancias que nos han movido a darla a la estampa, después de un siglo de dormir inédita en los archivos de la casa de Fernán Núñez.

Y sin más por hoy quedo siempre de Ud. afectísimo amigo y pariente

Juan Valera.





CXXX

Madrid 31 de enero de 99

Mi querido Dr. Thebussem: Me alegro que haya Ud. recibido y encontrado bien la obra del Conde de Fernán Núñez. Ahora sigo esperando de la bondad de Ud. que en los periódicos de Cádiz y de Sevilla se dé algún bombo a dicha obra, a fin de que Don Fernando Fé salga ganando de la empresa en que yo logré comprometerle.
Aprovecho la ocasión para decirle a Ud. que estoy de enhorabuena. Ayer entre dos y tres de la tarde, fuí elevado a la dignidad de abuelo. Mi nuera no sin empujar, chillar y sentir dolores durante cuarenta horas, dió a luz un lindo infante que se llamará Enrique como su abuelo materno. La madre y el niño siguen bien.
Adiós por hoy.
Siempre de Ud. afectísimno amigo y deudo

Juan Valera.





CXXXI

Madrid 8 de febrero 99

Mi querido Dr. Thebussem: He recibido las cartas de Ud. del 2 y del 4 ,agradeciéndole mucho el recorte de El Diario de Cádiz que en una de ella me envía. Lo que el recorte contiene está tomado de un artículo que publicó La Epoca. Así lo que Ud. escriba será lo primero original o inédito que publique dicho diario.
Mi empeño en que se den bombos al libro del Conde de Fernán Núñez casi no es más que por complacer a Fernando Fé, quien por su codicia y tacañería merece bien poco. Los amigos, no obstante, me van a valer en esta ocasión colmando la medida. Dios quiera que les quede algo para cuando salga a luz Morsamor que bien lo necesita. Es casi seguro que Morsamor constará de dos tomos, y como será menester ponerles el precio de tres pesetas cada uno, importa que Morsamor tenga el mejor éxito para que se vendan a seis pesetas los 4000 ejemplares de que constará la tirada. Claro está , que, imaginando el exito más brillante, el provecho será para Fernando Fé, quien ganará 12000 pesetas. Como yo tendré que pagar la edición, lo más a que podré aspirar será a 7000 pesetas en pago de mi trabajo. Aún así cantaría yo el más solemne Te Deum interior si tanto bien se me lograse.
Si he de decir a Ud. la verdad yo vacilo mucho entre las más encontradas opiniones, que yo mismo formo. Ya me parece que Morsamor va a ser la obra más amena, más profunda, y más original de cuantas he escrito, ya que va a resentirse de mi vejez, de mi ceguera y de mis otros achaques, como las famosas homilias del Arzobispo de Granada, de quien Gil Blas fué secretario. Claro está que don Pedro de la Gala que es mi Gil Blas, escarmentado en lo que a aquel le sucedió, no quiera imitarle aunque yo le ruego que me diga lo que le parece. Por esto, y considerando yo que Ud. no es secretario mío ni de mí depende, persisto a veces en el propósito de enviar a Ud. en capillas lo que va de la novela para que me diga su opinión leal y franca. Me detiene luego la consideración de que no puede apreciarse bien una obra si no se conoce en su conjunto. Conocer la mitad o la tercera parte no basta para emitir un bien fundado juicio. Apesar de esto, si la novela al cabo lleva dos tomos y no uno, lo cual está por ver aún, yo enviaré a Ud. el tomo primero, cuando esté todo escrito e impreso, con la esperanza de que me dirá sin disimulo lo que le parece.
Deseo ver ese artículo de Ud. sobre el Carlos III y no dudo de que me lo envíe.
Mi nuera y mi nieto siguen muy bien de salud.
Adiós y créame su afectísimo amigo y deudo

Juan Valera.



CXXXII

9 febreo, 99

Mi querido Dr. Thebussem: Acabo de recibir su carta del 7 con el artículo inserto en el Diario de Cádiz, que me parece, como de Ud, ameno y discretísimo. Mil y mil gracias por su bondad y por el trabajo que se ha tomado.(1)

Adiós y cuente siempre con el afecto de su amigo y pariente

Juan Valera.

(I) Se refiere a la Vida de Carlos III. Lo reprodujo Thebussem en su ~~Quinta~~ Ración de Artículos.



CXXXIII

Madrid Io de Marzo,99.
Mi querido Dr. Thebussem: A su tiempo recibí la carta de Ud, del 28 del mes pasado. Mi tardanza en contestarle procede de mi poca salud,de mi mal humor y de lo desengañado y abatido que estoy. Nada se me ocurre que escribir ni para los amigos ni para el publico. me paso dias enteros sin hacer más que refunfuñar y quejarme. Así es que Morsamor no adelanta y ya empiezo a recelar que no llegue a salir a luz pública en el próximo mes de mayo. Yo calculo que me queda por escribir poco menos que la mitad,pero lo que me queda es lo más dificil y aquello en que yo quisiera echar el resto y hacer algo muy ameno e interesante..Para ello necesito leer y estudiar muchos libros,y esto es obra de romanos gracias a mi ceguera.
Si yo estuviese más persuadido de la bondad de mi obra,si tuviese mayor fe y entusiasmo en lo que va escrito,sacudiría la pereza,vencería dificultades,me alentaría y terminaría pronto. Por desgracia estoy descorazonado.
Aunque no tanto como ud. también yo voy haciéndome harto indiferente en politica, de donde resulta que por amor a la paz y al sosiego y por odio a las novedades y mudanzas,soy ministerial de todos los ministerios y deseo que duren,pidiendo a Dios que los ilumine para que no hagan muchas tonterias y para que no regeneren al pais quitándonos lo poco que nos queda y obligándonos a pordiosear o a volver a la vida salvaje por no tener recursos para la vida civilizada.
Por ahora,apesar de las angustias presentes y de los tristes agueros para el porvenir,me contenta ver que mi mujer y mis hijos están bien de salud y que el nietecito,mama,duerme,llora poco,y crece y engorda.
Adiós y cuente siempre con el afecto de su buen amigo y pariente

Juan Valera.



CXXIV

Madrid 24 de febrero de 1899

M

Mi querido Dr. Thebussem: He recibido todos los volantes, cartas y recortes de periódicos que ud.me ha enviado, hasta el dia 22 inclusive, de los últimos dias. El no escribir a ud. ha sido por no ocurrirme nada que decir a Ud. y por haber tenido recientemente, sobre mis dolencias crónicas y mis ordinarias ocupaciones, quehaceres extraordinarios y algunos disgustos. Ha muerto un primo hermano mío, llamado Don Joaquín Valera, y, además del pesar natural, porque yo le quería bien, he tenido que andar en el entierro, en el duelo etc.

También en estos dias hemos bautizado con gran solemnidad a mi nieto Don Enrique Valera y Saavedra, que es un comino muy mono, que mama, duerme y hace otras necesidades con gran regularidad y perfección. Don Enrique tiene además tan buena pasta que apenas llora ni chilla.

Sin rabiar recibió el agua del bautismo, y lo que es la sal de la sabiduría la chupó y paladeó como si fuera azúcar. Mi consuegro ha sido el padrino y la madrina ha sido mi mujer.

De politica nada quiero decir a ud. Cada día gusto menos de ella. No sé si caerá pronto Sagasta y si vendrá Silvela, pero tengo el convencimiento de que Silvela lo hará sobre poco más o menos lo mismo que Sagasta.

Con mucha lentitud y con no pocos tropiezos y dudas sigo escribiendo la historia de Morsamor.

Calculo que más de la mitad está ya escrita. Lo que siento es no escribir otras cosas pero estoy estéril y premioso.

Adiós por hoy y créame siempre su afectísimo amigo y pariente

Juan Valera.



Madrid 25 de marzo, 99

CXXXV

Mi querido Dr. Thebussem: Sin carta de Ud. a que contestar le escribo hoy para remitirle el adjunto recorte de **La Nación**, periódico de Buenos Aires. Como de allí me pidiesen artículos y yo no tuviese nada inédito a mano, envié un capítulo de mi novela **Morsamor**, que es lo que el recorte contiene. La novela sigue adelantando con tanta pausa y con tanta fatiga que solo Dios sabe cuándo estará impresa en tomo y puesta a la venta. Grande es entre tanto mi deseo de que Ud. lea algo de ella y para satisfacerle le envío el recorte susodicho. Erratas tiene que van corregidas y otras que Ud. salvará. Dígame su opinión y créame su afectísimo amigo y pariente

Juan Valera



CXXXVI

Madrid 8 de abril del 98

Mi querido Dr. Thebussem: A su debido tiempo recibí la carta de Ud. del 27 del mes actual pasado, a la que no he contestado antes porque de humor y de salud estoy peor que nunca. Me alegro de saber por ella que no ha desagradado a Ud. el capítulo de Morsamor publicado en La Nación de Buenos Aires.

También recibí sin retraso la carta en que trata Ud. de la Fundación de San Gaspar. Ruego a Ud. que me perdone el no haber contestado nada sobre dicho punto y más aún el no haber hablado de él en la Academia. Nadie menos a propósito que yo para esto hasta por estar ciego y no poder leer el plan de Ud. aunque Ud. me lo enviase formulado por escrito. Si Ud. se lo enviase a otro cualquier académico, y éste le expusiese y defendiese en alguna de nuestras juntas, yo por complacer a Ud. le apoyaría con mi palabra o al menos con mi voto.

Debo advertir, sin embargo, que yo no estoy en antecedentes ni sé bien lo que la fundación de San Gaspar es y significa. Pero si se trata de un capital, administrado por la Academia, y cuyos réditos la Academia ha de emplear en fines literarios y caritativos, no me parece ocasionado a censuras y maledicencias el que la misma Academia, administradora y repartidora, procure y pida que dicho capital se aumente. Cualquiera otra persona o cualquiera otra corporación podría con mayor autoridad, desahogo y desenfado pedir y procurar el aumento susodicho. No sé si acierto a explicar claramente las dificultades que se me ocurren. Creo, no obstante, que Ud. me comprenderá. En resolución, yo me alegraría de que la Academia tuviese veinte o treinta mil duros al año, que repartir en premios y en limosnas, pero la Academia es la menos a propósito para pedir el aumento del capital hasta el extremo de que llegue a producir la mencionada renta.

Y basta de carta por hoy, porque me siento atormentado de un gran dolor de cabeza.

Crea Ud. que le quiere de corazón su buen amigo y pariente

Juan Valera.



Dios nos le conceda y nos guarde por este mundo muchos años aún.
Siempre de Ud. afectísimo amigo y pariente

Juan Valera.



CXXXVIII

Madrid 18 de mayo del 99.

Mi querido Dr. Thebussem: Ahí remito adjunto el segundo capítulo de Morsamor que El Español ha publicado como muestra. Mucho me alegraré que le dé buena idea su curiosidad para leerla toda.
Adiós por hoy y créame su afectísimo amigo y pariente

Juan Valera



249

CXXXIX

Madrid 16 de mayo del 99

Mi querido Dr. Thebussem: He recibido la cartade Ud. del 13 y el periódico de Cádiz que reproduce el estrepitoso bombo que me da El Español. Dirije este último p periódico un joven cordobés sumamente listo, que ha hecho ya y va haciendo mucha carrera, que es diputado por Cabra, mi ciudad natal y que por esto y porque tal vez tiene por mi simpatías, se ha empeñado en elogiarme y en popularizarme. Yo se lo ag agradezco de todo corazón, pero aseguro a Ud. que preferiría que fuesen más moderados los elogios, así porque toda exageración repugna a mi espíritu crítico y a mi amor a la mesura, como por miedo a la reacción, o sea a que alguien salga poniéndome como chupa de dómine para contrarrestar alabanzas tan pomposas. Como quiera que s sea yo estoy agradecido al Sr. Sánchez Guerra, que así se llama el Director de El Español y le he dado dos capítulos de mi inédita y aún no terminada novela para que los inserte en su periódico. Anoche apareció el primero, con mi retrato y otro nuevo bombo. De todo esto envío a Ud. un ejemplar en recorte y dejando para otro día, porque hoy ya no hay tiempo, el decir a Ud. otras muchas cosas, y alegrándome de que las aguas de Marmolejo hayan sentado bien a su salud se la deseo mil veces mejor que la mía, y soy siempre su amigo y pariente afectísimo

Juan Valera.



CXLI

Madrid 9 de junio del 99

Mi querido Dr. Thebussem: Espero con ansia ese libro de Frutesas (42) que Ud. me ofrece y que no ha llegado todavía. Doy por cierto que su lectura será tan agradable para mí como la de las otras obras de Ud.
La Epoca después de haberme pedido el Marqués, su Director, algo de mi novela inédita para insertarlo en sus columnas nada ha insertado aún, a pesar de haber accedido yo a la petición y entregado dos capítulos.
Con alguna mayor actividad sigo ahora escribiendo dicha novela y confío en que estará concluida, impresa y puesta a la venta en los primeros días del próximo mes de julio lo más tarde.
Las extremosas alabanzas que de Castelar continúan haciéndose, me tienen fastidiado porque prueban nuestro mal gusto, nuestra pasión y nuestra afición a la hipérbole y porque no pocas personas me solicitan para que sea yo cómplice en dichas alabanzas y necesito devanarme los sesos para no acceder a la complicidad dando satisfactoria disculpa.
Mi artículo sobre Velázquez apareció ya en La Ilustración. Mucho me lisonjeará y alegrará que no desagrade a Ud. su lectura.
Valiéndome de una expresión, empleada con frecuencia en el lenjuaje de nuestros autores místicos, diré a Ud, que tengo hoy una sequedad de espíritu muy lastimosa. Nada interesante ni ameno se me ocurre. Escribo a Ud. hoy con todo, para no retardar más tiempo mi contestación a su amabilísima carta del día 3I del mes pasado y para que nuestra correspondencia no desmaye por culpa de mi tardanza.
Ya, otro día procuraré ser más extenso y menos soso.
Creame Ud. hoy y siempre su afectísimo amigo y deudo

Juan Valera.

(I) Futesas Literarias. Barcelona.- Salvat e Hijo. I899.



CXLII

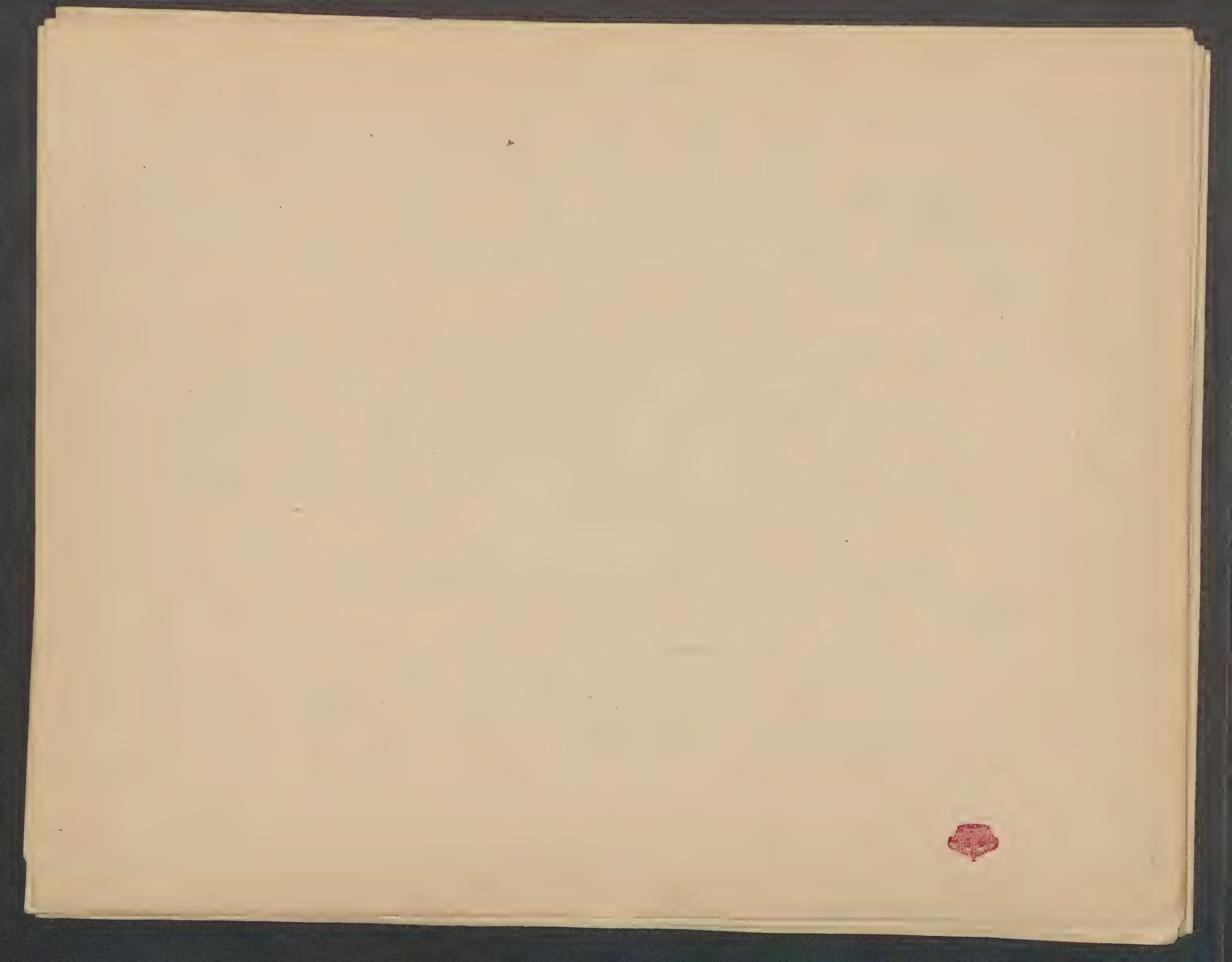
Madrid 2I de junio del 99

Mi querido Dr. Thebussem: Si yo tuviese dos aficionados como Ud. en cada uno de los lugares donde se habla la lengua castellana,nada más desearía ni tendría que desear en el mundo,porque eso me daría toda la honra y aún el provecho a que aspiro. Por desgracia,las cosas distan mucho de ser así. Unos,por ser muy sabios y hondamente eruditos, me desdeñan como superficial:otros,púdicos y severos moralistas,me condenan por desenfadado y hasta por desvergonzado,otros hablan que carezco de espontaneidad y que me pongo pesado y latoso cuando me meto y me engolfo en filosofías: y otros afirman por último que todos mis personajes hablan como yo y no saben hablar de otro modo.

Resulta de aquí que tengo pocos parciales literarios,y como lo conozco, tiemblo y me asusto siempre que voy a publicar un libro mío y se me figura que van a descargar sobre mis espaldas los latigazos de la crítica,cuando no la reprobación y los anatemas de los castos y virtuosos varones que abundan tanto hoy en España. Ya comprenderá Ud. por lo dicho la inquietud que en estos días aflige mi espíritu,al pensar que dentro de diez o doce,Morsamor se pondrá en consejo,y para que unos digan que es blanco y otros que es negro. Quiera Dios que no sean más los que le hallen negro que los que le hallen blanco. Entre tanto Ud. me anima y me presta confianza con sus elogios,aunque yo siempre los atribuyo más a la bondad de Ud. que a mi propio merecimiento.

El libro de Futesas,por Ud. anunciado,no acaba de llegar a mi poder,aunque estoy impaciente de recibirle. En cuanto le reciba,haré que Don Pedro de la Gala me lo lea todo y doy por cierto que pasaré oyéndole leer muy agradables ratos y que el libro me sabrá a poco.

Agradezco a Ud. el cuidado ~~el cuidado~~ en que le tuvo el mal que pudieron hacerme los granizos. Para mí,en este caso, fué más el ruido que las nueces,aunque hubo granizos no como nueces sino como manzanas.;pero los vidrios rotos,que pasaron de veinte en este cuarto en que yo vivo están ya renovados a expensas del casero. El mayor daño que he experimentado yo ha sido el de la interrupción del teléfono del que usa y abusa mi hija para charlar con sus amiguitas. Como los alambres siguen desprendidos aún no hay recado que pueda darse por tan ingenioso medio y mis criados,que no son muchos, tienen que andar con medio palmo de lengua fuera para llevar los mensajes de Doña Carmen ya a las Caracenas,ya a Rosita Bueno, ya a Doña Matilde Gargollo ya a otras jóvenes elegantes que gustan de ponerse de acuerdo con Doña Carmen para ir juntas de paseo,de teatros,de toros o de circos. En fin



espero que el teléfono quedará restablecido dentro de un par de días.

Sigo sin salir casi nunca de casa y sobre todo sin ir al Senado. No soy orador, apenas me atrevo a hablar en público y no quiero reventar callándome y tragándome multitud de ruedas de molino, que tales me parecen no pocas cosas, como por ejemplo, el aumento de gastos en guerra y marina y para fortificar las Canarias, afin sin duda de que se las lleve fortificadas quien se le antoje. Es muy doloroso considerar que para esto y para hacer nuevos barcos que nos echen a pique, despoje el Gobierno a mi mujer, tenedora de fondos públicos, de la quinta parte de lo que debe pagarle. Muy bien harán los capitalistas (y no dejarán de hacerlo) de no prestar en adelante al Gobierno español sino de tal suerte, que haya para hacer rebajas y para imponer tributos y quede siempre un rédito crecido, para compensación de la inseguridad y del sobresalto que a todo acreedor inspiran los tramposos.

No extrañe Ud. mis quejas, maldiciones y lamentes. La lingua batte dove il dente è debole, como dicen los italianos.

Adiós, por hoy, consérvese bien de salud y mande a su afectísimo amigo y pariente

Juan Valera.





CXLIII

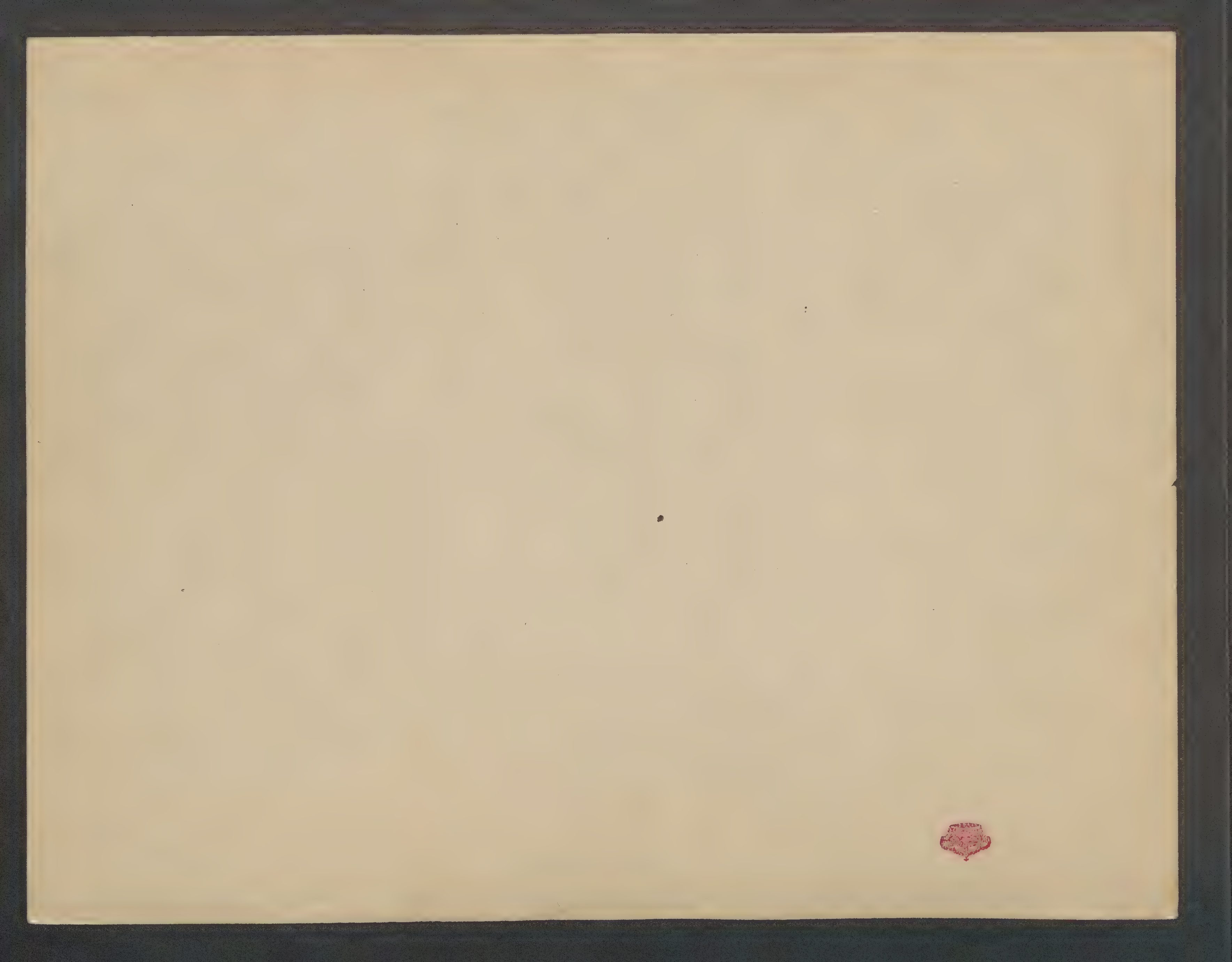
Madrid 7 de julio 99

Mi querido Dr. Thebussem: A su tiempo recibí la carta de Ud. del 24 de junio a la que no he contestado hasta ahora por andar afanadísimo para acabar de escribir la estupenda historia de Fray Miguel de Zuheros, alias Morsamor. Finis coronat opus y laus Deo! Ya puedo decir que la obra está terminada. Espero que en la imprenta no se descuiden y que dentro de seis u ocho días pueda enviar a Ud. un ejemplar de mi nuevo libro con la correspondiente dedicatoria. Dios quiera que este mi nuevo libro divierta y agrade a Ud. y al público.

Tuve yo, hace más de medio siglo, un jefe inmediato, primer secretario de la Embajada de España en Nápoles, llamado don José Cintoya y Anduaga que estaba siempre lamentándose de su mala suerte y diciendo siempre: quello che accade a me non accade a nessuno. Mucho me reía yo entonces de esta dolorosa y continua exclamación de aquel excelente diplomático. Dios sin duda ha querido castigarme poniéndome en ocasión de decir a cada instante la misma exclamación por mi cuenta. Tengo un primo a la mode de Bretagne, que en la vida leerá mi Morsamor, ni gustará de él, ni le entenderá aunque le lea, dicho sea esto para inter nos y con el mayor sigilo.

Pues bien este primo se ha empeñado con tal insistencia y ahinco en que le dedique yo mi novela que no he acertado a resistirme y hoy tendré que escribir la forzosa dedicatoria: quello che accade a me non accade a nessuno. Es lo más extraño del caso que voy a dedicar el libro más desordenado, de más desenfrenada inspiración y más extravagante de cuantos he escrito a un hombre que ni buscado a moco de candil tiene quien se le iguale por lo correcto, juicioso y encerrado y ajustado dentro de su natural y perpetuo cauce. La gente dirá con asombro, ¿porqué ha dedicado Valera este libro a su pariente el Conde de Casa Valencia? Ya sabe Ud. el porqué; pero no se lo diga a nadie, porque no quiero que el conde se enoje. Sólo daré mi venia para que se diga dentro de cuarenta o de cinquenta años, si por acaso para entonces hay todavía quien se acuerde de Morsamor, del Conde y de mí.

Con estas faenas y apuros literarios me ha faltado tiempo para todo, y así no ha de extrañar a Ud. que aún no haya leído Futesas a pesar de haber recibido dos ejemplares. El que Ud. me envió quedará en esta casa y el otro irá a la de mi hijo Don Luis. Por ambos ejemplares doy a Ud. mil gracias y la seguridad de que mi hijo y yo los leeremos con gusto.



250

Como deseo que Morsamor se venda, y en el día más que nunca, para ver si alcanzo alguna ayuda de costas, ya que con los nuevos presupuestos despojan a mi mujer de la quinta parte de sus rentas para fortificar las Islas Canarias, para hacer nuevos barcos y para otras majaderías, suplico a ud. que haga sonar el bombo a su tiempo y en mi favor en los periódicos de por ahí.

Mucho se lo agradecerá su afectísimo amigo y pariente

Juan Valera.



CXLIV

Madrid 16 de julio del 99

Mi querido Dr. Thebussem: Con grande impaciencia estoy aguardando ejemplares de Morsamor, que están ya prontos y que prometieron enviarme hoy mismo de la imprenta, pero los ejemplares no llegan y probablemente tendré yo que dejar para mañana o pasado la satisfacción de remitir a Ud. el primero. No dude Ud. de que irá a escape no bien lo tenga yo en mi poder.

He tenido y tengo tantos y tan enojosos asuntos en estos días que aún no he podido leer Futezas pero ya las leeré, y de seguro, con el placer que leo siempre cuanto Ud. escribe.

Estoy tan mal de salud, tan desengañado y tan triste, que apenas me explico cómo escribo yo algo para el público. Tal vez el deseo de ganar algunos miserables ochavos se sobrepone a mi repugnancia y mueve mi pluma o mejor dicho mueve la pluma de Periquito. Lo cierto es que la ganancia material, aunque mezquina, puede contar por algo, mientras que la ganancia espiritual, digámoslo así, se evapora y se convierte en humo a poco que se examine.. Mis pocos amigos, como Ud. por ejemplo, no necesitan para estimarme que yo escriba ningún nuevo libro, y las personas indiferentes o contrarias acaso no hallen en el nuevo libro, donde con tanto esmero y fatiga ha puesto uno sinceramente lo mejor de su alma, sino ocasión propicia para censurar algo que no se entiende, de que no se gusta y que por consiguiente no puede interesar ni divertir, que es también lo que yo me temo. Es manía absurda la manía de escribir sobre todo para los que la padecemos en España. ¡Cuánto más descansado, libre de compromiso y hasta digno es no escribir nada, hacer que los otros le diviertan a uno y no empeñarse en divertir a nadie!

Para mí hay una contradicción punto menos que inexplicable en mi modo de ser. Mi pudor de exhibirme ha sido parte muy principal en que yo no haya acertado jamás a ser orador, a echar en público discursos, único medio en esta tierra, donde tan poco se lee, de hacerse personaje importante. Y en cambio he perdido todo pudor para escribir cuando esa dicha pérdida se aventura tanto o más que hablando y se gana menos honra y menos provecho. Indudablemente la scribendi ~~cacohetes~~ es una enfermedad estúpida y además incurable. Recelo que no he de sanar de ella hasta que me muera.

cacoethes

111

Todavía no he enviado a mi Duque de Béjar, marqués de Gibraleón, príncipe tan inclinado a favorecer las buenas letras ni el libro que casi por fuerza le dedico y ni la dedicatoria que va al frente de él y que acaso sea lo único que lea. No extrañe Ud. que para desahogo le diga todo esto con el debido sigilo. No hay en mí falsedad ni doblez, ni menos arrogancia. Yo hubiera dedicado mi novela a la más cuitada y oscura persona del mundo si creyese que en realidad se interesaba por mis escritos, los entendía y tenía el mal gusto o el buen gusto de deleitarse con ellos; pero no habiendo ni remotamente nada de esto, sino pura vanidad, y teniendo yo además la certidumbre de que mi Duque de Béjar no mandará a la librería a comprar media docena de ejemplares para regalarlos a otros príncipes y a otras duquesas, es muy repugnante que me haya puesto en la disyuntiva de romper con él o de tener que dedicarle mi libro. Es notorio que ya dediqué yo otras a don Segismundo Moret y al marqués de la Vega de Armijo, que de seguro no sabrán apreciarlos; pero a Moret y a Vega de Armijo debo yo la consideración de que han sido mis jefes y al pa[illegible] no debo consideración alguna. Me puso entre la espada y la pared y me cogió la [illegible].

Adiós y créame su afectísimo amigo y devoto

Juan Valera.

CXLV

Madrid 23 de julio del 99

Mi querido Dr. Thebussem: A su tiempo recibí el amable telegrama de Ud. participándome que ya tenía en su poder el ejemplar de Morsamor que me apresuré a remitirle. Aunque yo atribuyo en gran parte las alabanzas de Ud. a su bondadosa generosidad y al afecto que me tiene, todavía me pongo muy ufano cuando las recibo sirviéndome ellas de estímulo para acometer nuevas empresas. Si Dios me da salud o mejor dicho si no quiere castigarme o probar mi paciencia con más acerbos males, he de escribir aún más que el Tostado. Por lo pronto trabajaré en Elisa la Malagueña de la que tengo ya compuestos varios capítulos.

He hecho que Don Pedro de la Gala me lea todo el librito Futesas y aunque ya conocía yo casi todo lo que el librito contiene, su lectura me ha divertido y me ha interesado mucho, como todo lo que Ud. escribe, pues además de ser Ud. muy español y muy castizo, tiene siempre la marca de fábrica o sea el sello infalsificable de una grande originalidad individual. Y esta no se debe a que Ud. la busque sino a que ella se viene espontánea y naturalmente y se estampa en los escritos de Ud., aunque Ud. no quiera. La historia de los dos compadres que tomaban el sol junto al puente de Triana nos ha hecho reir mucho a Periquito y a mí y casi nos la hemos aprendido de memoria a fuerza de leerla.

Adiós por hoy y mande a su afectísimo amigo y deudo y pariente

Juan Valera.

CXLVI

Madrid 27 de julio del 99

Mi querido Dr. Thebussem: Acabo de recibir la carta de Ud. del 25, lisonjeándome mucho las generosas alabanzas que prodiga Ud. a mi Morsamor. En lo que no estoy conforme es en que dicha novela contenga profundidades y sutilezas que la hagan más a propósito para pocas personas cultas y de muy refinado gusto que para la generalidad de las gentes. Yo tengo mejor opinión del público español. Lo que no sé de fijo, porque el amor propio puede engañarme, es si mi novela es buena o mala. Pero suponiendo que sea buena, tengo yo confianza en que el público la entenderá y la leerá. Cierto es que en España hay todavía pocos lectores y menos compradores de libros, pero también es cierto que, en el día de hoy, puede asegurarse que existen por lo menos treinta mil personas muy capaces de entender, de estimar y de aplaudir con tino refinado cualquier libro de entretenimiento que pueda darse a la estampa. En fin, allá veremos si me equivoco o no me equivoco, aunque la equivocación lo mismo puede estar en el juicio que yo forme de mi libro, como en el juicio que yo forme del público.

Aún no he enviado a don José María Capio un ejemplar de Morsamor, pero hoy se lo enviaré sin falta por el correo con la correspondiente dedicatoria.

Como sigo tan mal de salud, apenas salgo de casa y no hago visitas. Con un ejemplar de Morsamor he hecho función de desagravios, enviándoselo al Sr. Balenchana, sujeto amabilísimo, caballero muy cabal y muy a la antigua española, de aquellos que van quedando pocos.. El Sr. Balenchana me ha hecho una muy agradable y larga visita para agradecerme mi pobre presente. En cambio mi Mecenas, el Conde de Casa Valencia que me impuso casi por fuerza el mecenazgo, ni por escrito ni de voz viva ha contestado aún a mi epístola dedicatoria, lo cual me parece tan pasmoso que no puedo enojarme porque lo atribuyo a chifladura.

Adiós por hoy, de Ud., siempre afectísimo y buen amigo y pariente

Juan Valera.

CXLVII

Madrid I de agosto del 99

Mi querido Doctor Thebussem: Ayer recibí un volante de Ud. del 30 del pasado y el recorte del Diario de Cádiz donde se habla de Morsamor y por el cual doy a Ud. encarecidas gracias.
Siguiendo los consejos de Ud. he enviado al Sr. Carpio ~~Melenviádos~~,al un ejemplar de mi última novela. Mucho celebraré que escriba y publique algo acerca de ella, ~~pues~~ porque nuestra enmarañada politica absorve de tal suerte la atención y las facultades mentales de los periodistas que poco o nada dicen de Morsamor, formando en torno de este hijo de mi cansado y vetusto entendimiento y de mis cortos y vagos estudios, la desdeñosa y cruel conspiración del silencio.
Muy adelantada tengo la historia de Elisa la Malagueña, pero la susodicha conspiración me quita la gana de continuarla y me derriba los palos del sombrajo.
Aquí está haciendo un calor espantoso. Supongo que será mayor por ahí. Yo, sin embargo, preferiría, quedarme por aquí y no salir de veraneo; pero el hombre propone y Dios o la mujer dispone, y la mía es ya casi seguro que me sacará de mis casillas y me llevará a pasar lo que queda de agosto y mucha parte del mes de septiembre en el Real Sitio de San Ildefonso. Si voy por allá será el 5 o el 6 lo más tarde.
Siempre de ud. afectísimo amigo y pariente

Juan Valera.



CXLVIII

San Ildefonso 15 agosto,1899

Mi querido Dr. Thebussem: A su tiempo recibí la carta de Ud. del 4 y otra casi de la misma fecha del Sr. Carpio y su artículo sobre Morsamor inserto en el Diario de Cádiz. Este artículo no puede ser más encomiástico y benévolo para mí de lo que es,por lo cual me apresuré a escribir a su autor dándole mil gracias de las más encarecidas.También a Ud. debo dárselas y se las doy, ya que por su medio he logrado crédito tan faborable y débito. El y Clarín(este último en dos artículos uno en Vida literaria y otro en El Imparcial, son los que han dado cuenta hasta hoy de mi novela con mayor extensión y prodigalidad o despilfarro de alabanzas. El Heraldo, El Español,El Liberal y La Epoca,periódicos de quien yo esperaba muchos bombos nada han dicho hasta el día. Si he de hablar a Ud. con franqueza esto me mortifica poco por lo tocante a la fama,pero me mortifica mucho porque los libros necesitan en España ser muy celebrados para que lleguen a venderse, Yo sin embargo,no me desanimo y persevero en el propósito de continuar y de acabar la historia de Elisa la Malagueña.Si no adelanto en tal empresa no es por desaliento sino por lo averiado que estoy y por la falta de salud mayor en mí cada día.

Por complacer a mi mujer y a mi hija, quienes pensaban sin duda que yo me repondría,con la mudanza de aires y con algo de vida campestre,he venido a este Real Sitio,donde por todos estilos me siento peor que en la heroica y coronada villa.

Las tormentas que hay aquí casi de diario, sobre-excitan mis nervios, y la humedad del ambiente exacerba mis dolores reumáticos, y me tienen punto menos que baldado. Aunque me apoyo para andar en el brazo de Don Pedro de la Gala,me cuesta mis sudores y fatigas al dar algunos pasos,y cuando los doy con mímica y acompañamiento de quejas,suspiros y sollozos entreverados de reniegos y hasta de maldiciones, porque pierdo la paciencia de vez en cuando.

En esta situación no es de extrañar que no haga cosa de provecho,que nada divertido se me ocurre y que ni una sola nueva cuartilla sobre Elisa venga a aumentar el número de las ya escritas.

Aquí me aburro,además,en vez de divertirme,porque tengo pocas personas de mi gusto y aficiones para charlar con ellas.

El Conde de las Navas que estaba aquí,se fué anteanoche a Asturias a tomar baños de mar. Don Alejandro Groizard sigue aquí y es excelente sujeto,pero tan criminalista y tan profundo y grave jurisconsulto que apenas nos entendemos. En suma

yo estoy fastidiado, y de sobra debe notarsé en mis cartas. Miedo tengo de contagiar a Ud. con mi fastidio, pero no quiero dejar sin contestación su última carta y por eso le escribo hoy. Quiera Dios que otro dia esté yo más ameno y ocurrente.

Soy de Ud. afectísimo amigo y deudo

Juan Valera.

259 4259

CXLIX

San Ildefonso 2? agosto, 1899.

Mi querido Dr. Thebussem: Con mucho gusto he recibido la carta de Ud., del 24 y las buenas noticias de su salud a pesar de las desgracias ocurridas en la familia de Ud., que Ud. indica aunque no expresa, y a pesar de lo afligido que Ud. se muestra con razón sobrada por las calamidades públicas que nos abruman. Convengo con Ud. en que la peste bubónica sería la mayor de todas si llegase a penetrar en España donde por lo general hay tan mala higiene y tan poca limpieza. En fin no hay más que aguantarse y tener estoicismo y conformidad con la voluntad de Dios y resignación cristiana.

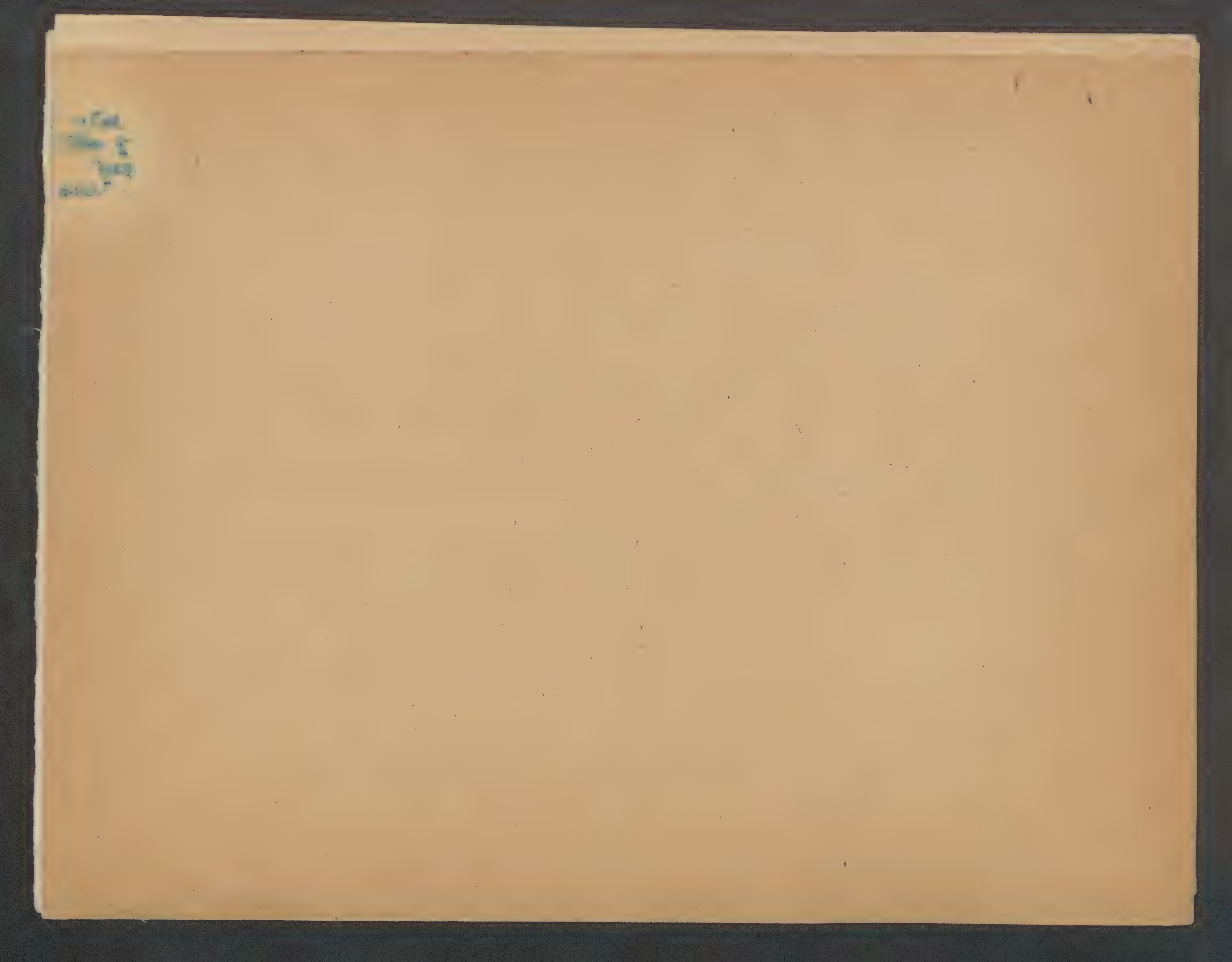
Mucho celebro que reúna Ud. esos antiguos artículos traspapelados y que forme con ellos una nueva colección.

No he leído aún el artículo sobre Morsamor, que según Ud. me dice, publicaba la Revista Contemporánea, pero agradezco a Ud. la noticia y la aprovecho para hacer que me envíen el número de la Revista en que el artículo viene inserto y poder leerlo.

Morsamor va haciendo su camino. Ya la he visto anunciada en periódicos de Nueva York: a la república Argentina han ido muchos ejemplares y de Alemania me han pedido permiso para traducirla.

En este Real Sitio me divierto poquísimo, porque yo no valgo ya para dar largos paseos ni a pie ni a caballo, y apenas puedo admirar la pompa y hermosura de los jardines, porque estoy casi ciego. No puedo tampoco jugar al tresillo y casi no tengo con quien hablar, porque las personas mayores que están aquí veraneando son de una

Sigue en la cuartilla 260



gravedad plomiza que no me divierten. Así, por ejemplo, el severo jurisconsulto Don Alejandro Groizard.

Tengo yo un sobrino llamado Nicolás Alcalá Galiano, más feo que Picio y más malo que la quina. Desengaños terribles que ha tenido en sus proyectos amorosos y ambiciosos le han llevado a hacerse jesuita, por donde es de prever y esperar que llegue a ser más maldiciente y avinagrado y no menos santo que el P. Luis Coloma. Este sobrino mío, cuando vivía en el siglo, sabía muchísimo de apellidos, familias y linajes. Y una de las cosas que afirmaba, y que me hacían reir por lo cómicamente verosímiles, era que las nueve décimas partes de apellidos franceses que hay en Andalucía, provienen de amoladores o de capadores que han venido de Francia. ¿Qué opina Ud. de esto? ¿Habrá en esto algo de cierto?

Mil y mil cosas podría y quería yo decir aún a Ud. y seguir divagando, pero mi carta va siendo larguísima y como yo me fatigo de dictar y tal vez Periquito de la Gala se fatigue de escribir, hago aquí punto y dejo para otro día las mencionadas cosas, metidas en el tintero.

El Conde de las Navas tiene aquí a su mujer y a sus dos niñas chiquitinas que son preciosas, pero él está en Asturias, tomando baños de mar y no vendrá por aquí hasta dentro de diez o doce días. Mucho deseo que venga para tener conversación y acompañamiento.

Lo único que he escrito para el público desde que estoy en este Real Sitio es un artículo sobre las conferencias de la paz que aparecerá en la Ilustración del 30 del corriente.

Soy de Ud. constante amigo y afectísimo deudo

Juan Valera

REAL ACADEMIA SEVILLANA

DE

BUENAS LETRAS

CL

San Ildefonso 15 de septiembre del 99

Mi querido Dr. Thebussem: Días ha que recibí la amable carta de Ud. del 31 de agosto con las páginas de la Revista Contemporánea donde se trata de Morsamor, páginas cuyo envío agradezco a Ud. aunque yo las había leído ya, haciendo, al saber de ellas por Ud., que desde Madrid me la remitiesen.

He recibido después el número del 5 de septiembre de La Ciudad de Dios, Revista que publican los P.P. Agustinos de El Escorial, donde hay una nota bibliográfica sobre Morsamor para mí en extremo lisonjera. La nota es debida al muy Rdo. P. Fr. Francisco Blanco García, que es muy buen amigo y no menos discreto crítico.

No he contestado antes a la carta de Ud. a que me refiero ni le he dado gracias por la remisión del bombo, como se las doy ahora, porque mi salud y mi humor están en este Real Sitio más perdidos que nunca y carezco de gusto y de fuerzas hasta para dictar una carta. Si así no fuera, ya me dejaría yo mover por lo que me dice Ud. en su última carta sobre la sobrina de doña ~~Manuela Miranda~~, que vive aún y se llama Malvina ~~que tiene ahora cerca de ochenta años~~ y le contaría muy curiosos lances y aventuras de su vida, llena de interés dramático. La pobre Malvina, que tiene ahora cerca de ochenta años, casi, o sin casi, pide limosna, pero allá por los años de 1850, estaba muy guapa y tenía los más bellos ojos que imaginarse pueden, llenos de dulzura y de fuego. Aseguraba Don Antonio (1) que ella había aprendido a esgrimirlos y a fulminarlos en París. Como quiera que ello fuese, Malvina tenía entonces el rostro típico de una lindísima bacante, y sabía encender en Amor a quien la miraba, aunque no fuese sátiro. No es de extrañar pues que en lisboa se prendase de ella el Sr. Rey Don Fernando, abuelo de Don Carlos, el Rey actual de los portugueses. Don Fernando era notabilísimo artista, excelente músico e inspirado arquitecto, escultor, pintor y dibujante, de todo lo cual dan clarísimo testimonio los primores del original y precioso Castillo de la Peña en Cintra, obra toda suya donde labró con piedra un maravilloso conjunto de dragones, genios, laberintos de hojarasca y de flores, y donde ~~y donde~~ levantó un edificio de singularísima arquitectura, entre gótica, mudéjar, churrigueresca y manuelina. De admirar son también los dibujos a la pluma de don Fernando, y más aún y si cabe son de admirar los platos, fuentes y otras piezas de cerámica que él pintó y exornó con mil graciosas y variadas figuras, haciendo de cada plato un precioso cuadro. Pues bien este señor que tanto sabía de estética, estuvo rendido a los pies de Malvina y convertido en su Oscar durante no poco tiempo. Si las cosas hubiesen seguido después el curso que entonces llevaban, y si don Fernando hubiera aceptado la corona de España,

(1)
Su tío Don Antonio Alcalá Galiano

JUNTA PROVINCIAL DE SEVILLA
PARA CONMEMORAR EL TERCER CENTENARIO
DE LA MUERTE DE
MIGUEL DE CERVANTES SAAVEDRA

que con tanta insistencia se le ofreció en 1868 y después, Malvina hubiera podido llegar a ser reina de España, por lo menos de la mano izquierda. La infeliz, em cambio, da ahora sablazos y pide un duro para comer. Sunt lacrimae rerum, como decía Virgilio. Malvina, sin embargo, no bajó de repente de su pedestal, sino que fué descendiendo poco a poco. Después de sus regios amores, se casó en Madrid con otro artista harto menos inspirado que el rey, pero muy aprovechado, aunque le lució poco el provecho y se deshizo como la sal en el agua~~; estuvo casada Malvina con Don Narciso Colomer, arquitecto del actual Congreso de Diputados que tantos millones costó y que ha sido objeto de tan acervas censuras.~~ Pero dije que no iba a hablar a Ud. de Malvina y voy hablando demasiado de ella.

Tal vez consista esto en que en este Real Sitio hemos entrado con tal mal pie y nos va tan mal que yo quiero trasladarme en espíritu a mejores días y a otros lugares. No tenemos un momento de gusto desde que llegamos aquí. Yo padezco de neuralgias, reuma, dolores de cabeza, irritación de vientre, y otras mil dolencias. Mi mujer se queja de todo. Periquito ha tenido un terrible dolor de muelas y ha tenido que sacarse a gatillo la culpada por tan inhábiles y barberiles manos que le han estropeado la boca. Y por último para que nada nos falte la doncella de mi hija está en cama quince días ha, con fiebres tifoideas. De suerte que aunque queramos, no nos podemos ir de aquí para no dejarla abandonada.

Al parecer, con todo y miradas las cosas superficialmente, esto debía de ser un encanto. Hay teatro no muy malo, ya de aficionados, ya de una regular compañía, dirigida por el actor García Ortega. Y hay también meriendas, almuerzos, monterías en Rio Frío y pintorescas excursiones, a pie, a caballo y en coche, todo bajo la dirección y a expensas de la muy generosa Infanta Doña Isabel que se gasta aquí prodigiosamente sus dineros.

No quiero fatigar a Ud. con más extensa carta. Para decirle que me aburro sobran dos pliegos de la ya escrita.

Adiós por hoy y no se olvide de su afectísimo amigo y pariente

Juan Valera.



CLI

Madrid I6 de octubre del 99

Mi querido Dr. Thebussem: Aunque supongo que tiene Ud. ya y que habrá leido mi novela titulada Juanita la Larga,me complazco en enviarle hoy un ejemplar de la nueva edición que he hecho de dicha novela,ilustrándola y adornándola con <u>monos</u> debidos al ingenio y al arte de un joven pariente mío.
Nada más se me ocurre por ahora que decir a Ud. sino que me alegraría,si en esto puede ud. hacer algo sin que le cause molestia,de que anuncien la mencionada publicación los periódicos de Cádiz y Sevilla. Si Ud. lo cree apropósito enviaré un ejemplar al Sr. Carpio.
Soy de Ud. siempre afectísimo amigo y pariente

Juan Valera.

CLII

high

Madrid 24 de octubre del 99.

Mi muy querido Dr. Thebussem: Siguiendo el consejo que me da Ud. en su carta del 19, a la que ahora contesto, remití ayer al Sr. Carpio mi ejemplar de Juanita la Larga adornado con los monos de mi pariente el Conde del Real Aprecio. Mucho celebraré que el Sr. Carpio anuncie con bombo y platillo la nueva publicación a fin de que contribuya a que se venda con abundancia. Esto y más se necesita para que el libro se costee porque Fernando Fé es el judío más inexorable de cuantos he conocido entre los muchos que se quedaron en España, sin que lograsen expulsarlos los Reyes Católicos de gloriosa memoria. Por cada ejemplar que Fernando Fé vende se queda con la mitad o sea con tres pesetas, teniendo nosotros que pagar con las otras tres los grabados, el papel, y la imprenta, que todo, y singularmente el papel, ha salido muy caro.

Don Alvaro Alcalá Galiano y Vildósola, Conde del Real Aprecio, es sobrino mío pero no sé en qué grado. Todos los Alcalá Galianos que andan por ahí han salido de Cabra o más bien de Doña Mencía, donde siempre se quedaba el mayorazgo enviando a los segundones a buscar fortuna. Ya ni el mayorazgo vive allí porque ha venido a menos y sigue la carrera de las armas con poca ventura y menos lucimiento. Su hermano segundo, que era bastante listo, de abominable fealdad, de fácil palabra y condición aviesa y maleante, estuvo años ha viviendo en Madrid, donde desplegó un arte maravilloso para introducirse y hacerse notar en la high life sin recursos pecuniarios. En un tris estuvo que se casase con una señorita muy rica. Si lo hubiese logrado, hubiera llegado sin duda a personaje de primera magnitud, Ministro por lo menos. Pero tuvo la mala suerte de que se descompusiese la boda, pocos días antes de celebrarse. Entonces, ora fuese por despecho amoroso, ora por el desengaño de su ambición frustrada, mi sobrino Nicolás, que este es su nombre, se hizo jesuita, y casi casi dábamos ya por seguro que íbamos a tener un gran predicador y un santo en la familia. No ha sido así, desgraciadamente, porque el hombre propone y Dios o el diablo dispone. Ello es lo cierto que, cuando mi Nicolás era el asombro y el ejemplo de sus colegas, por su piedad, sabiduría teológica y afluencia predicadora, se volvió loco y fué menester encerrarlo en un manicomio. De allí salió curado, pero

///

me dicen que ha vuelto a recaer y que está en el manicomio de nuevo. Ese otro Alcalá Galiano de que Ud. me habla se llamaba Antonio , y para distinguirle del eminente orador, le apellidaban el malo. Antonio Alcalá Galiano, el malo, era todavía más feo que el bueno, y en punto a ser sucio nadie le echaba la zancadilla. Personas bien enteradas aseguran que se murió de sucio. Tenía dos hermanas feísimas y sucísimas también, que ignoro si viven aún. De éstas se refiere que fueron un verano a Cartagena a tomar baños de mar. Y a los tres días de estar allí, escribieron a Elena Alcalá Galiano, Marquesa de Amposta: "Ayer tomamos el primer baño en este puerto, y hoy han declarado el puerto sucio". Parece que hubo o se sospechó que hubo algunos casos de cólera o de fiebre amarilla, y esta maldita coincidencia dió ocasión al involuntario chiste que Elena que es muy burlona, no dejó de divulgar para deleite y regocijo de sus tertulianos.
Por fortuna, y volviendo para no divagar más al Conde del Real Aprecio, éste no es ni sucio ni feo, sino un jovencito agraciado y simpático, que es posible llegue a ser un buen artista. Lo será a mi ver, si se cura de la manía de creer más en el efecto de los chafarrinones y brochazos que en el dibujo. Es discípulo de Sorolla y exagera todas las extravagancias modernistas de su maestro.
No quiero hablar a Ud. de las cosas políticas, para no convertirme en Jeremías flamante. Dios nos saque con bien del horrible atolladero en que hemos caído.
Mi salud y mi humor dejan muchísimo que desear. Dos o tres novelas tengo empezadas y tal vez se queden en proyecto por falta de alientos para escribirlas. Las noches me las paso en las velas sin poder cerrar los ojos, y durante el día se apodera de mí una modorra pesadísima que me incapacita y anula. Serán estos los preparativos de mi próximo viaje a otro mundo mejor? ¡Quién sabe! Lo que yo sé es que si he de caer en la memez y no decir sino ta, ta, ta, como el don Alvaro de Juanita la Larga, prefiero morirme pronto, aunque todavía gusto bastante de la vida y de lo que se come, se bebe, se palpa, se huele y hasta se ve, aunque ya veo poco. Así es que nadie me persuade de que la vida sea un mal y sigo fielmente obstinado en mi optimismo. El Doctor Pangloss era un sabio.
Siempre de Ud. afectísimo amigo y pariente

Juan Valera



EL CRONISTA OFICIAL

DE SEVILLA

266 CLIII (33)

Madrid 3I de octubre del 99

Mi muy querido Dr. Thebussem: Con mucho gusto recibí anteayer la carta de Ud. del 27 y los amables consejos que me da excitándome a escribir algo a modo de memorias. No dudo yo de que éstas tendrían lectores, si yo las escribiera, pero ni yo me atrevo, ni me atrevería jamás a empeñarme en tal empresa, que pudiera sucitarme multitud de enemistades y de odios y amargar los últimos años de mi vida. (*) Hoy necesito yo de paz y de reposo, y en vez de retraer mi espíritu a la vida real pasada, contemplándola en el espejo de mi memoria, lo que deseo y conviene mejor a mi ingenio y a mi carácter es remontar la mente a ideales esferas, a un mundo creado por la pura imaginación, sirviéndome sólo lo experimentado y vivido, ya como elementos informes para construir mi obra imaginada, ya como modelos para que se parezcan a la verdad las figuras que yo cree, ocultando siempre el nombre y la condición del modelo o modelos que han servido para crearlas. Crea Ud. que esto es más prudente y juicioso que lo que Ud. lleno de buena fe y de benigna estimación de mi mérito literario, me aconseja lisonjeándome. Otra cosa es que yo en cartas familiares e íntimas, en el seno de la confianza y con el debido sigilo, cuente anécdotas y lances cómicos sobre las personas que en mi ya larga vida he conocido y tratado. Si estas cartas mías fueran verdaderamente interesantes, o amenas, acaso podían publicarse, pero no ahora, sino dentro de cuarenta o de cincuenta años. Quien las publicase antes me haría en mi sentir muy flaco servicio. Lo mejor es que no se publiquen nunca, y yo aseguro a Ud. que si yo llegase a persuadirme de que mis cartas familiares pudieran ser publicadas, y si tal idea apareciese ante mi espíritu cada vez que voy a escribir una carta, todo el chiste y todo el primor que esta carta pudiera tener, desaparecería por completo porque no tendría yo el abandono, la franqueza y la casi licenciosa libertad que tengo al escribir ahora.

He leído con notable satisfacción, si bien con no poco sonrojo, las alabanzas que en su bonito artículo me prodiga el Sr. Carpio y que han sido provocadas por mí. Yo distaba infinito de pedir tanto. Nada pediría para satisfacción de mi amor propio si no me moviese a pedir el afán de que mis libros se vendan y de no poder, sino de ganar algo con ellos. (44) (1)

Adiós por hoy, y créame Ud. siempre su agradecido amigo y cariñoso pariente

Juan Valera

(1) Esta carta fué inserta en la Quinta Docena de Artículos.



EL CRONISTA OFICIAL

DE SEVILLA

CLIV

Madrid 19 de diciembre 1899

Mi muy querido Dr. Thebussem:: Recibí días ha la amable carta de Ud. del 9 del pasado y el librito sobre filatelia, (1) por el que le doy las gracias, que me he hecho leer por Don Pedro y que he oído con el gusto que oigo siempre cuanto Ud. escribe.

No he contestado a Ud. durante tanto tiempo, mucho más de un mes, porque me siento mal de salud y el buen humor me abandona y hasta para escribir una carta me fatigo en balde, y no se me ocurren cosas sino tontas o tristes.

No puede Ud. imaginarse cuánto me desconsuelan la sequedad y la esterilidad que siento ahora, porque como ya no voy de tertulias, mis artículos, mis novelas y hasta mis cartas me parecían signo y manifestación de que yo seguía en el mundo y cada uno de mis escritos era como una fe de vida, más o menos solemne. Ahora que apenas escribo o que no escribo nada, tal vez se me antoja que ya me he muerto.

Mis ganas de resucitar son tan grandes que no pierdo aún la esperanza de vencer con ellas la inercia y de salir el día menos pensado con un nuevo libro. Y es lo más singular que son tantos y tan varios los proyectos y planes que vagamente he concebido, que se atropellan unos a otros, se agolpan y se [illegible] acumulan a la salida, allí se atascan y no acaban de salir. La obra que tengo más adelantada es Elisa la Malagueña, pero he empezado también otra, dos o tres novelas, y desde hace muchos días bulle y se agita en mi cabeza el plan de otro libro, en el que he pensado mil veces, desde hace muchos años, y del que nunca he escrito hasta hoy una página sola. Para [illegible] la generalidad de los lectores sería sin duda libro harto menos que inteligible y deleitable, que la memoria que Ud. me aconseja escribir, pero sería libro de mayor trascendencia y más conforme con la índole de mi entendimiento y de mis aficiones.

Para escribir este libro se requiere todo lo contrario que para escribir Elisa la Malagueña. Para Elisa necesito consultar muchos librotes y buscar y hallar muchos datos. Para el otro libro a que aludo es menester, o al menos conviene, prescindir de todos los libros y hasta olvidarse de lo que en ellos se ha leído. En suma y para no tener a Ud. más tiempo suspenso, le diré que este libro que yo siento a veces el prurito de escribir viene a ser como un examen de conciencia, como un estudio, de lo más recóndito y profundo del alma humana, algo a modo de peregrinación por los abismos misteriosos oscuros y rara vez explorados de nuestro propio ser hasta penetrar en su radical fundamento e ignorada esencia. Mucho me afligirá que después de escribir este libro apenas hubiese nadie que lo entendiese, y confieso que este es uno de

(1) Algo de Filatelia, por el Doctor Thebussem, profeso del Hábito de Santiago. Madrid. Penúltimo año del siglo diez y nueve. (Al fin.) Imprimióse este librito en Madrid, por los Sucesores de Rivadeneyra, en el mes de Octubre del penúltimo año del siglo XIX.
En 4º, 113 páginas.



EL CRONISTA OFICIAL

DE SEVILLA

los motivos que me retienen, más aún, el recelo de no hallar vocablos suficientes y dignos y frases adecuadas y enérgicas para expresar y explicar mis alambicados conceptos con orden, claridad y brío, a par que con toda la elegancia y primor de estilo que ellas, en mi sentir, merecen. Este libro místico, psicológico y metafísico, si al fin llegara a componerse, se titularía Meditaciones de Amor y de hermosura.
Ya ve Ud. que, si yo no sigo su consejo y si no escribo mis memorias, pongo en estas cartas algo de mis confesiones, exponiéndome a que Ud. más joven y más positivista que yo pueda sospechar si yo empezaré a estar chocho. En fin, bien puede ser que todo se quede en proyecto y que mi libro místico no se escriba nunca.
Adiós por hoy. Reciba Ud. mi felicitación por las próximas Pascuas, no me imite en tardar tanto en escribirme y créame su afectísimo amigo y pariente

Juan Valera



EL CRONISTA OFICIAL

DE SEVILLA

CLV

Madrid 3 de enero de 1900

Mi querido Dr. Thebussem: Por si no he felicitado a Ud. le felicito ahora con ocasión del año nuevo, último de siglo, en que hemos entrado, y a la verdad nada alegremente. Ayer murió nuestro excelente amigo Campillo (sic), cuya imprevista muerte me ha sorprendido y afligido en extremo. Hoy, dentro de dos horas, tendré que cumplir y cumpliré el penoso deber de acompañar al cementerio sus restos mortales. Mucho hemos de echar de menos en mis francas, alegres y poco concurridas tertulias de los sábados, al ameno y ocurrente don Narciso, gran narrador de historias y cuentos y entendido y juicioso discutidor sobre cosas literarias. Además del pesar que causa y es natural que cause la pérdida de una persona que yo tan familiar e íntimamente trataba, tengo el sentimiento egoísta de ver que se me van yendo al otro mundo todos los sujetos con quienes yo más hablaba y trataba y se diría que me llaman a voces misteriosas desde el centro de la tierra y me piden que vaya a acompañarlos.

Procuremos, no obstante, quedarnos aún por aquí. Será irracional y estúpido gusto mío, pero es lo cierto que aún no tengo ganas de morirme, y eso que no me hallo muy lisonjeado, que padezco mil alifafes y que el dinero escasea.

Recibí a su tiempo la grata carta de Ud. del 23 de diciembre último. Esta correspondencia nuestra conviene que ahora siga y aún sea más frecuente. L'union fait la force. námosnos para resistir y digamos como decía el general Prim: "radicales a defenderse." Cuídese Ud. mucho para ver si somos ejemplos de longevidad. Yo, sin embargo, no quiero vida pasiva e inútil, y cuando no haga nada, como me sucede en el día, casi prefiero a la vida la muerte.

Verdad es que me distrae y me deleita mucho la lectura, y cuando Periquito no me lee, me leen, mi mujer, mi hija, y un clérigo de Strasburgo que posee y lee igualmente bien las lenguas alemana y francesa. Con este clérigo leo especialmente libros alemanes de historia, filosofía y de literatura.

Adiós por hoy y créame su afectísimo amigo y deudo

Juan Valera.



EL CRONISTA OFICIAL

DE SEVILLA

CLVI

Madrid enero 22,1900

Mi muy querido Dr. Thebussem: Recibí días ha la amable carta de Ud. del 14 a la que no he contestado hasta ahora por el pícaro mal humor que me embarga y no me deja hacer nada de provecho ni de gusto.

Las lastimeras consideraciones de Ud. sobre los muchos amigos que se nos han ido y se nos van yendo al otro mundo son tan fundadas consideraciones que me afligen y me perturban, por donde imagino, sobre todo cuando estoy solo y hay silencio en torno mío, que oigo misteriosas y suaves voces de los que se fueron, llamándome desde el frío seno de la tierra, para que yo vaya a acompañarlos. La verdad es que yo tengo cuatro o cinco años de vida más que Ud. y que no me alegraría que me muriese, pero ¡¡caso singular e inexplicable!! maldita la gana que tengo yo de morirme. Me hago el sordo a los referidos llamamientos, o les presto oídos de mercader, imitando en esto a Paraíso, y a su cuadrilla vallesolitana y negándome a pagar el tributo.

También he sentido yo como Ud. la muerte de Paco Merry, excelente compañero mío en el Ministerio de Estado, donde, hace cuarenta años, estábamos en el mismo cuarto y en mesas contiguas. No nos parecíamos nada porque él era tan grave, circunspecto y formal, como yo ligero y descuidado; pero esto mismo hacía tal vez que nos estimásemos y quisiéramos más, hallando cada uno en el otro las prendas que les faltaban. De todos modos, yo confieso que he sentido más la muerte de Campillo, porque en estos últimos tiempos le veía con mayor frecuencia, y porque sus chistes, aunque a veces tocasen en chocarrerías, me agradaban más que las pomposidades del otro, las cuales no hubiesen podido divertirme jamás, a no ponerlas en solfa, operación ilícita y harto contraria a la buena amistad que profesaba yo al diplomático difunto.

El Sr. Balenchana es amabilísimo sujeto, lleno de modestia y de talento y tan candoroso como instruido. Mucho agradezco a Ud. que me haya puesto en relación con tan estimable sujeto. Sólo siento que el mal estado de mis piernas y de mis ojos, no me permitan visitarlo en su casa, ni verle ni tratarle en el Senado, donde no asisto nunca. Cuando Balenchana tiene la bondad de venir por mi casa me da una satisfacción muy verdadera. Yo estoy en mi casa casi siempre: solo o con Don Pedro de la Gala, a quien Ud. conoce por su letra y por lo que de él le digo.

Ahora, desde hace meses don Pedro me lee o me escribe cartas. Nada escribo para el público porque mi esterilidad es lamentable. Nada se me ocurre o se me ocurren tantas cosas tan raras, tan alambicadas y tan complicadas, que me parece punto menos que imposible expresarlas claramente por medio del lenguaje.

Como curiosidad, y ya que no tengo nada nuevo mío que enviar a Ud. le envío, adjuntos,



EL CRONISTA OFICIAL

DE SEVILLA

dos libritos, que se venden por ahí a perra chica cada uno, donde se contienen dos cuentecillos japoneses, traducidos por mí del inglés, pues ignoro el idioma del Taicum y del Micado.

Dentro de pocos días, en edición popular e ilustrada con monos, aparecerá mi cuento El pájaro verde, del que le enviaré un ejemplar, aunque ya tiene Ud. el cuento en la edición Catalina. Enviaré a Ud. así mismo, un ejemplar de la cuarta edición de Dafnis y Cloe que pronto saldrá de la imprenta. Así de El pájaro verde como de Dafnis y Cloe no dejaré de enviar ejemplares al Sr. Carpio, tanto por lo muy agradecido que yo le estoy como por la mucha cuenta que me tiene, pues dicho Sr. maneja el turíbulo y toca el bombo en mi obsequio con notable discreción, tino y gallardía. Dios se lo pague.

Cuídese Ud. mucho y cuente con el afecto de su buen amigo y pariente

Juan Valera



EL CRONISTA OFICIAL

DE SEVILLA

CLVII

Madrid 6 de febrero de 1900

Mi querido Dr. Thebussem: Sin carta de Ud. a que contestar, porque hace tiempo que ud. no me escribe y porque tampoco yo le escribo, a causa del mal estado de mi salud y de mi humor, me dirijo hoy a ud. para anunciarle el envío por el correo de un paquete certificado, que contiene dos librejos de mi cosecha. Los dos son conocidos de ud. y los dos están en mis incompletas empezadas obras completas de la Colección Catalina: pero como he hecho o he permitido que hagan nuevas ediciones de ambos libros, no quiero que carezca ud. de un ejemplar de cada uno. Los libros impresos son Dafnis y Cloe y El pájaro verde.

La edición de Dafnis y Cloe corre de mi cuenta y naturalmente tengo interés en que el público la compre. He enviado, pues, un ejemplar a nuestro bondadoso amigo el Sr. Carpio para que me le anuncie con algún bombo en los periódicos de por ahí.

Repito que me siento tan mal de salud que me fatiga escribir y no acierto a decir a Ud. nada que no sea soso. Si esto no se mejora, recelo que voy a quedarme como se quedó el don Alvaro de mi novela Juanita la Larga, que no sabía decir sino ta..ta.. ta..

Dios conserve a Ud. mejor que a mí, y créame su afectísimo y buen amigo y deudo

Juan Valera



EL CRONISTA OFICIAL

DE SEVILLA

CLVIII

Madrid 16 de febrero de 1900.

Mi muy querido Dr. Thebussem: Días ha que recibí la grata de Ud. del 8, a la que he tardado en contestar por mi falta de buen humor y de salud y porque no sé ni tengo nada divertido que decirle, a causa, en parte, del aislamiento y soledad en que vivo. Ahora me siento más fastidiado y más atormentado que nunca, porque, sobre mis achaques han venido a ponerse unos ahogos, unos silbidos en el pecho y una violenta tos perruna, que no me dejan dormir en sosiego y me traen desvelado y revolviéndome en la cama, durante largas horas, casi todas las noches.

Me alegro de que agrade a Ud. la elección de Dacarrate como académico de número. Yo siento no haber contribuido a esta elección, haber votado en contra y haber sido derrotado; pero la verdad es que Dacarrete no vino a pedirme mi voto, y que sí vino el Sr. Ortega Munilla, con el que estoy en buenas relaciones y a quien yo no podía negárselo. Prescindiendo de esto, diré a Ud. que Dacarrete es amigo mío desde hace muchos años; en el Consejo de Estado hemos sido buenos compañeros; y sobre todo Dacarrete me inspira simpatías por ser cuñado de Miguel de los Santos Alvarez, con quien me unían desde 1840, que nos conocimos en Carratraca, los más estrechos lazos de amistad. Además de lo dicho, Valentina, mujer de Dacarrete, es persona a quien yo quiero y estimo tanto que sólo por complacerle eligiría yo 15 veces académico a su marido. Valentina fué íntima y constante amiga de mis dos hermanas, Sofía y Ramona, mientras ellas vivieron. Sobre otros méritos conducentes a entrar en la Academia y que Dacarrete pueda tener, si he de hablar a Ud. con el debido sigilo, en el seno de nuestra confianza de amigos y deudos, y sin disimulos diplomáticos, declaro que estoy completamente a oscuras, porque nada de Dacarrete he leído en mi vida. Puede que sea por mi culpa y no por la suya. En España se escribe poco, pero se escribe mucho más que se lee. Por lo común apenas nos leemos sino los mismos que escribimos; y no bien alguien lee una página de otro, cuando se decide a escribir siete como para vengarse. Resultan de aquí más escritores que lectores. Dan prueba de ello los 667 cuentos que se escribieron para el certamen de El ~~Escorial~~ Imparcial y las 231 crónicas que para el nuevo certamen se han escrito.

Hablando con toda seriedad, yo creo que estos certámenes son perjudiciales, salvo tal vez para el periódico que llama la atención pública con ellos. En obras de mero pasatiempo no hay ni debe haber Mecenas ni más jurado que el público. En los mismos días que estaba abierto el certamen de los cuentos y en que se presentaron en él los susodichos 667, salió en El Imparcial un cuento de Arturo Reyes, titulado <u>donde las dan</u>



EL CRONISTA OFICIAL

DE SEVILLA

toman que vale más que los 667, y aparecieron en un tomito dos cuentos de Armando Palacios Valdés que valen más que el de Arturo Reyes.(1) De estos dos cuentos titulados, Solo y El pájaro en la nieve, enviaré a Ud. un ejemplar para que los lea y me diga si opina como yo, sobre todo de El pájaro en la nieve. Es cierto que su autor no tiene mucho esmero y elegancia de estilo, pero son muy notables, la viveza de su fantasía, su agudo y perspicaz talento de observación y su sentir hondo y no afectado.

Decía yo al empezar esta carta que nada tenía que decirle, aunque también me sobra el temor de cansarle y de cansarme y me faltan las fuerzas para dirigir a Ud. no una carta, sino un enorme cartapacio.

Adiós, pues por hoy, y cuente siempre con el afecto de su muy cariñoso amigo y pariente

Juan Valera

(1) Notable novelista malagueño.





EL CRONISTA OFICIAL

DE SEVILLA

CLIX

Madrid 13 de marzo de 1900

Mi querido Dr. Thebussem: Aunque Ud. se muestre algo incrédulo a mis quejumbrosas afirmaciones de que estoy muy mal de salud, por desgracia mi mal es cierto y mis quejas son fundadas. De aquí que el buen humor me falte a menudo hasta para escribir cartas familiares. Por lo dicho, se explica mi tardanza en contestar a la de Ud. del 21 de febrero, como, al fin, lo haga ahora.

Por olvido dejé de enviar a Ud. los cuentos de Armando Palacio Valdés que yo le había elogiado. Por el correo y en paquete aparte irán hoy.

El coronel Villegas vino a verme hace mucho tiempo y me trajo un ejemplar de su libro cuando éste no había visto la luz pública todavía. A pesar de mi inclinación a aprobarlo y a aplaudirlo todo y a ser indulgente y benévolo con cuantos escriben, las ideas del Sr. Villegas, me parecieron propias de un loco, y aunque disimulé mi parecer el Sr. Villegas hubo de entreverle en lo sorprendido y espantado de mi cara. Lo cierto es que no ha vuelto más por aquí. Casi me alegro, porque si volviera, mi apuro sería grande: no he tenido el valor de leer su libro y no sabría yo qué decirle.

Yo, sin embargo, gusto mucho de los disparates cuando están bien compaginados. Entonces suelen tener para mí un irresistible y tal vez peligroso atractivo. Prueba de ello han venido a dar recientemente las Odas de un poeta novel llamado don Eduardo Marquina. Nada menos que dos larguísimos artículos me han inspirado las tales Odas. La dificultad en que hoy tropiezo estriba en hallar periódico donde holgadamente quepan los tales artículos y no cause trastorno el publicarlos. Ya veremos si El Imparcial los publica. Yo me lisonjeo de que una vez publicados y leídos con atención han de dar que pensar a quien los tome por lo serio y han de dar que reir a quien los considere como cosa de broma.

Estoy de perfecto acuerdo con Ud. en los elogios que tributa al lindísimo cuento de Picón, titulado La dama de las tormentas. Indudablemente Picón tiene mucho ingenio y es además por todos estilos muy excelente persona. Me alegraré de que Letras de molde, periódico que mi hijo y otros jóvenes costean, prospere y haga fortuna.

Narciso Campillo murió muy prácticamente o sea sin dejar en la herencia más que cantidades negativas. Para remediar algo este mal he conseguido dar un estanco a su joven y lozana viuda, a quien supongo que la juventud estudiosa de la estética acudirá a comprar tabaco, por donde su estanco ha de estar concurrido y floreciente. Los hijos de don Narciso van a publicar en dos tomos las obras en verso y prosa esparcidas en los periódicos y que su padre ha dejado no coleccionadas. A mi ver no poco de muy



EL CRONISTA OFICIAL

DE SEVILLA

elegante, ameno y bien escrito: hermosos versos como los de la leyenda La Monja: cuentos chuscos y llenos de calmosa gracia andaluza y no pocos artículos entretenidos y curiosos. Yo he prometido poner mi prólogo a todo. Es de esperar que se halle editor que imprima los dos volúmenes y que dé por ellos algún dinero a los hijos y a la viuda del poeta. Yo celebraré que Ud., directamente, o valiéndose del bondadoso y discreto amigo Sr. Carpio, anuncie en El Diario de Cádiz, con bombo previo, la aparición próxima de los mencionados dos volúmenes de obras, en cierto modo, póstumas.
Y sin más por hoy queda siempre de Ud. afectísimo y buen amigo y pariente

Juan Valera





EL CRONISTA OFICIAL

DE SEVILLA

CLX

Madrid II de mayo de 1900

Mi querido Dr. Thebussem: Días ha que estuvo a verme y me hizo muy agradable visita su excelente hermano de Ud.. Mucho le agradecí la visita y no menos agradezco a Ud. que le recomendase me la hiciera.

De no haber escrito a Ud. en tanto tiempo tengo sobrada disculpa,por desgracia. Sobre mis males inveterados me afligen y atormentan otros varios que temo se vuelvan crónicos también. Molestísima fluxión en los ojos y frecuente neuralgia en toda la cara que se extiende a veces y me causa agudos dolores de cabeza.

A pesar de todo,aunque trabajosamente y haciendo no pequeños esfuerzos,sigo escribiendo para el público,ya por compromiso,que fácilmente contraigo,porque no sé decir a nadie que no,cuando algo se me pide.

El otro día salió en El Imparcial un artículo mío sobre ~~Menéndez Valdés~~ don Ramón de la Cruz,que supongo y espero haya Ud. leído. Hoy publica El Liberal otro artículo mío sobre Menéndez Valdés,que considero mejor escrito. Y por último,pasado mañana,en Junta Pública de la Real Academia Española a la que asistirán S. S. M.M. se leerá un discurso escrito por mí,sobre Goya,Meléndez,Moratín,y Donoso,cuyos restos mortales, traídos de Francia,han de trasladarse hoy con gran pompa al monumento sepulcral que la Nación les dedica.

De este mi discurso estoy poco satisfecho,y hasta tengo recelo grandísimo de hacer un enorme fiasco. A ello contribuirá,sin duda,mi docilidad de carácter. Yo no puedo leer el discurso porque estoy ciego. Mi pariente el Conde de ~~Casa Valencia~~,que ya chochea, se ha empeñado en leerle,y le leerá porque yo no he sabido resistirme. Estoy casi seguro de que no entenderá ni se hará cargo de nada y que la lectura será una lata colosal,como se dice ahora. Pero ya no hay remedio. Menester es resignarse. Mañana, sin embargo,vendrá el Conde a mi casa y trataré de enseñarle a que me lea lo menos mal y disparatadamente que sea posible.

Aseguro a Ud. sin afectable modestia que el discurso,a mi ver, vale poquísimo;pero menos valdrá y peor parecerá leído por el Conde.

Si mi amigo Menéndez y Pelayo le leyera,es tal su arte y tan poderoso el entendimiento con que lo comprende todo, que sin duda prestaría a cada una de mis frases más hondo sentido y valer que el que tienen en realidad y el discurso parecería bueno aunque no lo sea. Menéndez, leyéndole,subrayaría cada palabra y añadiría,con su acento,intención, profundidad y gracia a cuanto digo. Menéndez ,en mi opinión,es el hombre de mayor saber y de más claro y alto entendimiento de todos cuantos viven em Madrid y yo trato.

En fin,como quiera que ello sea,no dejaré yo de enviar a Ud. un ejemplar del discurso



EL CRONISTA OFICIAL

DE SEVILLA

cuando esté publicado.
Como es probable que se haye Ud. ya de vuelta de Marmolejo, le dirijo esta carta a Medina Sidonia, deseándole que los baños hayan hecho el mayor bien a su salud.
Presumo que pensará Ud. como yo acerca de la abominable manía del catalanismo y acerca de la no menos abominable agitación producida por los disparatados apóstoles Costa y Paraíso. Enormes deben de ser nuestras culpas para que Dios tan desdeñosa o tan cruelmente nos haya dejado de su mano. Muy tristes van siendo los últimos años de nuestra vida, atormentados y aburridos con el indecente y ridículo espectáculo de tan estúpido jaleo.
Este alboroto de los horteras no tiene excusa y contrasta con la paciencia y con la resignación que nosotros tenemos. Como tenedor de fondos públicos, de Deuda Exterior, yo he perdido un 20% de mi renta, desde que me pagan en pesetas y no en francos. Luego he perdido otro 20% por razón de tributo. Como propietario territorial pago más de lo que producen mis viñas, destruidas por la filoxera.. Y, por último, me merma el Gobierno un 20% de la paga que se comprometió a darme. Yo, sin embargo, no me quejo porque creo que conviene la estabilidad y el reposo y que dure sin mudanza y por malo que sea el Gobierno que hay ahora. Por esto me carga, me degüella, y me parece estúpido o malvado el alboroto que están armando los mercachifles: alboroto que sólo puede servir para consumar nuestra ruina.
En fin, me callo, porque detesto las lamentaciones y hago mal el papel de Jeremías.
Adiós. Escríbame y cuente siempre con el afecto de su amigo y pariente

Juan Valera



EL CRONISTA OFICIAL

DE SEVILLA

CLXII

21 de mayo 1900

Mi muy querido Dr. Thebussem: Las cartas de Ud. y las generosas alabanzas que Ud. prodiga siempre a mis obrillas me traen mucho consuelo y me dan ánimo para seguir escribiendo, a pesar de lo poco que se lee en España y de lo menos que se gana con el ingrato oficio de escribir. Ejerciendo cualquier otro oficio estaría yo más medrado.

Crea Ud. que cada día necesito más que me alienten para escribir. Tengo multitud de proyectos y de planes aunque sólo sean para aliviarme de su peso. Noto la dificultad de lo premioso que estoy de palabra. Informes y como en estado de caos, tengo ahora en la mente tres o cuatro novelas, otros tantos libros de meditaciones metafísicas, políticas y sociales y una larga serie de artículos. Lo malo es que me faltan fuerzas, humor arte y facundia, para dar forma a todo ello. Mi salud va empeorando cada día y haciéndome más inhábil para el trabajo.

Ahora por lo pronto, debo escribir otro nuevo discurso acedémico para contestar al de don Jacinto Octavio y Picón, que está ya escrito, para su entrada en la Academia. Presumo que la Junta pública en que se verifique esta entrada, será el 24 del próximo mes de junio día de mi santo. Picón no tendrá otra tesis en su discurso que hacer el elogio de Castelar, en cuyo sillón se va a sentar. Yo me limitaré a discurrir sobre Picón y sus obras.

Celebro muchísimo que las aguas de Marmolejo hayan resultado bien a Ud. este año y que la compañía del Duque de Granada y su familia le hayan hecho agradable su permanencia en el mencionado establecimiento de baños.

El domingo próximo se verificará en nuestra Academia la solemne recepción de don Emilio Cotarelo. Alejandro Pidal le contesta. Los discursos tratan de las imitaciones del Quijote. Como Cotarelo es eruditísimo e infatigable investigador, doy por cierto que su discurso contendrá noticias muy curiosas. Haré lo posible por coger un ejemplar para Ud. y enviarle por el correo.

Ruego a Ud. que dé muy cariñosas expresiones mías a su amabilísimo hermano, y que cuente siempre con el buen afecto de su amigo y pariente

Juan Valera.

CLXIII

Madrid 6 de junio de 1900

Mi querido Dr. Thebussem: A su tiempo recibí la carta de Ud. del 23 del mes pasado y mucho contento por las buenas noticias que de su salud me trae;la mía no es tan mala al presente, que me dé derecho para muy amargas quejas. Lo único que lamento es la flojedad o la esterilidad que me inhabilita para todo,que me tiene sin hacer nada de provecho y que me impide cumplir con ineludibles compromisos que no dan espera. Por esta situación de mi espíritu se explica que no haya contestado yo hasta ahora a la última carta de Ud.. Pero no es esto lo peor.Lo peor es que necesito escribir el discurso de contestación al de Picón y no atino a escribirle,por más que urge,pues las vacaciones se nos vienen encima y Picón quiere y debe entrar antes en la Academia. Lo más tarde que esto puede ser,si ha de ser antes de vacaciones es el domingo,24, de junio día de mi santo. Allá veremos cómo me las compongo para escribir cuanto antes mi discurso,aunque sea corto y chapucero.

Contribuye a mi esterilidad, la preocupación en que ahora estoy por no pocos motivos, entre los cuales cuento como el principal la próxima partida de mi hijo Luis,el cual con su mujer y con mi nieto se ha de largar a fin de este mes nada menos que al Celeste Imperio. Sin duda que él adelanta con rapidez en su carrera,pues va a Pekin de Iª Secretario:pero,si buen gobierno me tengo,buenos azotes me cuesta,como decía Sancho. Encajarse en Pekin,con un chico de IO meses,y con otro bastante embaulado aún en el vientre de su mamá,no me parece cosa de broma. Yo, además, como estoy tan ciego y tan averiado, recelo no volver a ver a los vástagos cuando vuelvan,supongo que dentro de un par de años,del Extremo Oriente.

El discurso de Picón ya presentado en la Academia y que él me ha leído me parece muy discreto y juicioso,porque no son exageradas sino justas las alabanzas que da al famoso tribuno don Emilio. Nada añadiré yo a dichas alabanzas limitándome a hacer consideraciones generales y disertando luego sobre las novelas españolas del día para encomiar al fin las de Picón hasta donde a mi ver lo merecen.

En estos días,ciertos jóvenes,aficionados a las letras patrias,se han metido a editores,si bien con poco dinero, y están publicando una bibliotequita de tomos a dos reales. Con mi venia,que yo les di sin dificultad,aparecerá en esta bibliotequita el diálogo,escrito por mi hace muchos años y cuyo título es Asclepigenia. Aunque Ud. lo tiene en otra edición no dejaré yo de enviarle un ejemplar de esta nueva cuando le tenga a mano,. Sólo quiero advertirle que no dé nunca crédito al retrato mío que va en el mencionado tomo,pues aunque estoy viejo,ciego, y enfermo,no estoy tan mal como en

el retrato me ponen. En el retrato estoy hecho una lástima; dicen que dan ganas de llorar al verme, ya que no cause espanto mi efigie, como de difunto extraído a medio podrir de la sepultura.

Sin más aliento por hoy para escribir, aunque siempre deseoso de ser largo y tendido en mis cartas a Ud. dirigidas, le ruego que dé muy cariñosas expresiones mías a su señor hermano y que, recibiéndolas de Periquito, cuente Ud. siempre con el afecto de su buen amigo y pariente

Juan Valera.

CLXIV

25 julio de 1900

Mi querido Dr. Thebussem: Con mucho contento he recibido la carta de Ud. del 21 y con no menos gratitud el amable telegrama en que Ud. y su hermano me felicitan en mis días.

Los he pasado por desgracia, con peor salud que de costumbre, pero he sacado fuerzas de flaqueza y he asistido a la Junta Pública de la Academia y la he presidido, a pesar de todo, por ausencia del Conde de Cheste que está en Segovia.

Estuvo la Junta muy concurrida y animada. Ambos discursos obtuvieron nutridos y sonoros aplausos: más el de Picón, así por lo bien escrito que está como porque él le leyó muy bien y por el entusiasmo castelarino, que en mi discurso apenas se nota. Mi discurso además fué leído detestablemente por Menéndez Pelayo, quien estaba en uno de sus peores días, muy nervioso y tartamudo y con la lengua torpe y confusa. Casi tuve que echar de menos, como lector, al Conde de Casa Valencia. Como quiera que ello sea, poco o nada se ha perdido, porque mi discurso, y lo digo sin fingida modestia, vale poco o nada y está hecho para salir del paso. En fin ya se le enviaré a Ud. y Ud. le juzgará con su acostumbrada, bondadosa e indulgente benevolencia.

Mi hijo no se arredra ni puede arredrarse, ya que aceptó el puesto, con los alborotos y desórdenes que hay en China. En los primeros días de Julio saldrá para Barcelona y Marsella y en este último puerto, el 6 o el 10 del mismo mes, emprenderá su viaje para el Extremo Oriente. La única modificación que ha habido, que mi nieto don Enrique se queda en esta casa al cuidado de mi mujer. Pero la de Luis no consiente en dejarle ir solo y le acompaña.

Los peregrinos no llegarán a Shangay hasta mediados de agosto, y para entonces es de esperar que la patria de Confucio esté ya tranquila y sosegada. De todos modos conviene resignación y esperar lo mejor porque la cosa no tiene ya remedio.

Celebraré leer el artículo o lo que sea que ha escrito Ud. para el Almanaque de La Ilustración. También yo he prometido casi escribir algo con el mismo objeto. Quiera Dios que no se opongan mis enfermedades y mi mal humor y mi abatimiento a que dicha semipromesa se cumpla.

Adiós por hoy y cuente siempre con la cariñosa amistad de su vetusto pariente

Juan Valera

CLXV

Madrid Io de Julio de 1900

Mi querido Dr. Thebussem: Hace ya muchos días que recibí la amable carta de Ud. del 29 del mes pasado. Sin contestación se halla hasta ahora,porque yo,aunque Ud. no quiera creerlo,cada día estoy peor de salud y con menos gusto para todo. No sé cómo escribo o mejor dicho no se cómo dicto. Lo hago con dificultad,premiosamente y rabiando, pero la scribendi cacoethes se sobrepone a todo y aunque sea mal no dejo de escribir para el público. Dios quiera que se me ocurra algún cuento o alguna cosa que amena,aunque no sea cuento,para el Almanaque de La Ilustración.Don Alejandro Moreno es muy fino y está muy afectuoso conmigo y yo deseo cumplir con él de la mejor manera posible. Me anima mucho el saber que Ud. escribe o ha escrito ya para dicho Almanaque. En estos días he tenido que cumplir con dos buenos amigos,autores de libros a quienes he creído que debía dar y he dado una larga serenata de bombo. Uno de estos amigos es el joven Danvila,cuyo libro sobre Don Cristóbal de Moura y todo lo adyacente y circunstante,está lleno de curiosas noticias. Supongo que en El Imparcial habrá Ud. leído sobre dicho libro lo que se me ha ocurrido decir.

Dos largos artículos tengo escritos también sobre las corridas de toros del Conde de las Navas,pero no sé todavía dónde podré oublicarlos. Me parece que al cabo daré con ellos en El Imparcial,que es el periódico mejor impreso y más leído.

Mi hijo Luis como no ha recibido orden en contrario,emprendió ya su absurdo viaje, y va surcando las ondas salobres con rumbo al mal llamado Celeste Imperio. El 8 del corriente se embarcó en Marsella,acompañado de su mujer que en tan larga peregrinación no ha querido abandonarle. El primogénito de los Marqueses de Villasinda don Enrique Valera,se ha quedado con nosotros en esta casa,al cuidado de su abuela,la cual rabia mucho por la responsabilidad que contrae y por los trabajos a que se somete y que ella pondera,pero en el fondo está encantada del nieto.

Por no tardar más mi contestación a la última carta de Ud. le escribo hoy aunque estoy harto, poco ocurrente y apenas sé qué decirle cono no rompa en lamentaciones. Mejor es, pues, terminar aquí mi carta para no afligirme yo y para no procurar que Ud. se aflija.La esperanza no se pierde nunca y yo espero aún encontrarme otro día menos mal que hoy.

Adiós. Dé Ud. cariñosas expresiones mías a su hermano y cuente con el afecto de su buen amigo y pariente

Juan Valera.

CLXVI

Madrid 22 de julio de 1900

Mi querido Dr. Thebussem: Acabo de recibir la carta de Ud. del 20, amabilísima como todas las suyas. Veo por ella que no han llegado por ahí, o al menos que no han llegado a manos de Ud., los números de El Imparcial, que contienen mis artículos sobre los libros de Danvila y de Juanito Navas. Para que Ud. los tenga y los lea, cosa que yo estimo en extremo, enviaré mañana o pasado, a más tardar, por el correo y en paquete certificado, los cuatro números con sus correspondientes cuatro artículos. El segundo sobre toros supongo que saldrá mañana en la hoja del Lunes, porque ya, hace días, corregí las pruebas.

Mi hijo Luis va peregrinando hacia el Extremo Oriente con buena salud, tiempo próspero y bastante alegría. Desde Marsella recibí carta suya del día 8 antes de embarcarse, y en este momento acabo de recibir otra carta suya de Puerto Said, a donde llegó el día 13. Él y su mujer iban bien, no se habían mareado y se muestran muy divertidos y complacidos del buen trato de a bordo.

Por último, por un telegrama, dirigido al Sr. Ministro de Estado el día 19, y llegado aquí pocas horas después, supe que Luis había pasado el Mar Rojo y se encontraba en Aden de donde el telegrama venía. El 29 del corriente llegará mi hijo a Colombo, en la isla de Ceilán, y el 4 de agosto llegará a Singapoore.

Muchísima gana tengo de escribir algo para el Almanaque de La Ilustración y algo también para el semanario, pero no sé si podré asegurarlo, porque me siento mal de salud y peor de humor y nada se me ocurre.

El artículo titulado Del Colofón que ha de publicar, o ha publicado ya La Ilustración Española, mueve ya, por lo que me dice, mi interés y mi curiosidad y no dejaré de leerle.

Antes recibía yo la Revista Contemporánea. Hace algún tiempo han dejado de enviármela. No he leído, pues, el artículo del Sr. Estelrich (1) sobre la novela griega y sobre mi traducción de Dafnis y Cloe.

No sé qué contar a Ud. porque apenas hablo con nadie. Todo el mundo se larga de Madrid y se va de veraneo. Mi tertulia de los sábados está desierta. Anoche no tuve más que al Conde de las Navas, pero es el caso que, como si mi tertulia estuviera concurridísima y animadísima, el Conde permaneció aquí hasta muy cerca de las dos de la madrugada. Verdad es que ahora el calor es grande y se vive mejor de noche que de día.

Mucha curiosidad tengo de saber el efecto que hacen a Ud. los razonamientos y las filosofías que se me ocurren al tratar de los toros. (2)

(1)
Juan Luis Estelrich, elegante poeta.

(2)
Se refiere a la obra del Conde de las Navas "El espectáculo más nacional".

Adiós. Hágame el favor de dar cariñosas expresiones a su señor hermano y cuente siempre con el afecto de su buen amigo y pariente

Juan Valera

CLXVII

Madrid 27 de julio de 1900

Mi querido Dr. Thebussem: Con mucho contento he recibido ~~1%~~ cartas de Ud. del 24 y del 25 del corriente, así como la Revista Contemporánea donde viene el muy erudito artículo del Sr. Estelrich que he leído con interés y cuya continuación espero.
En extremo me lisongea que mis artículos sobre los libros de Danvila y de Juanito Navas hayan divertido a Ud. Yo también creo que los artículos sobre los libros de Juanito Navas son mejores o más divertidos que los otros, singularmente por el recuerdo de Frasquita la Torbiscona, que no es personaje ideal y fingido, sino real y verdadero. Era una muy graciosa y linda criada que tuvo mi padre. Sus manos de una belleza verdaderamente escultural y aristocrática: las uñas con sonrosado nácar y los dedos delgados en sus extremidades y combados hacia atrás muy airosamente. Hechos parecían por el propio dios Cupido, para acariciar y hacer dulces cosquillas a los más dichosos mortales. Sin duda el pícaro criado gallego que se llamaba Fermín gozó de aquellas delicias y fué el Jasón de la mencionada Medea. Tal vez desde que él la abandonó, concibió ella extraño aborrecimiento a la naturaleza masculina. Tal vez su pasmosa habilidad y sus innatas aptitudes se desenvolvieron independientemente del abandono. Lo cierto es que los dedos índices y del corazón de la diestra de Frasquita eran dos prodigios destructores de virilidades. No se comprende la rapidez, la seguridad, y el tino con que ella los introducía por una pequeña incisión que abría con un corta plumas en un lado de cada pollito y sin marrar, ni equivocarse, ni tocar a las demás entrañas llegaba hasta donde estaban los dos cándidos compañoncitos asidos al caparazón y los extraía con maravillosa ~~$$I%%$%~~ frecura. En menos de un cuarto de hora he visto yo capar a Frasquita más de dos docenas de pollos, valiéndose de aquellos mismos primorosos y encantadores dedos, con que tal vez, en sus deliquios amorosos había ella adulado dulcemente el escroto del pérfido gallego. Bien dijo el poeta Virgilio: Sunt lacrimae rerum.
Y baste por hoy. Dé Ud. cariñosas expresiones mías a su señor hermano y cuente con el afecto de su buen amigo y pariente

Juan Valera

CLXVIII

Madrid I5 de agosto I900

Mi querido Dr. Thebussem: A su tiempo recibí la carta de Ud. del 7. No he contestado antes porque he andado engolfadísimo en escribir cosillas para el público:dos largas cartas para La Nación, famoso periódico de Buenos Aires,y dos artículos no menos largos,que tal vez envíe yo a la Ilustración para que en sus columnas se publiquen. Y digo tal vez sin darlo por seguro,porque estoy algo vacilante e indeciso todavía. Son mis dos artículos los primeros de una larga serie que pienso escribir,formando un volumen con todos,el cual volumen llevará el título de Mis Visitas. Al asunto han de prestarse las más raras y curiosas que he recibido,desde que estoy ciego y medio baldado y apenas salgo de casa. Dará esto lugar a algo parecido,ya a cuentos o semi cuentos,ya a diálogos de muy singulares filosofías. El libro,si lo termino,será sobrado original y esto es lo que me asusta. No quisiera yo, a fuerza de originalidad,caer en la extravagancia. En fin,allá veremos. Grande es mi tentación de publicar lo ya escrito.No me resigno a haber dictado en balde a don Pedro más de cien cuartillas.

Con muchísimo gusto leeré el artículo de Ud. sobre colofones que La Ilustración publicará muy pronto. No dudo de que el Conde de las Navas quedará encantado y agradecerá a Ud.en extremo,que hable,en dicho artículo de su libro sobre los toros. El Gedeón(I) que ha dado en la gracia de censurarlo todo,sin saber ser gracioso por más gentil manera, trata mal,en su número del miércoles pasado y sin razón alguna al Conde y a su libro. A mí también me da algunos mordiscos,suponiendo todo lo malo,con ironía y para hundirlo más. Verdaderamente es menester ser necio o tener muy mala fe para ver la menor punta de ironía en mis elogios al Conde. Otro pecado de que el Gedeón me acusa es de que yo me guardo bien de elogiar a nuestros genios,limitándome a las medianías. Pone el Gedeón entre los genios a quienes yo no rindo el homenaje de mis elogios,a Pérez Galdós, a Pereda y Campoamor. Pero aún suponiendo que Pereda y Pérez Galdós sean genios ,no sé porqué he de tener yo la obligación de cantar sus alabanzas. Ni siquiera la tengo por gratitud,pues no sé que ellos me hayan jamás alabado. Y en cuanto a Campoamor sin duda el Gedeón ignora que yo he encomiado tanto sus poesías,que mi escrito encomiástico,por decisión de Campoamor mismo,ha servido de prólogo a varias de sus ediciones,incluso a la hecha en París por Baudry.

Algún buen éxito,que tienen a veces mis obras en países extranjeros, me consuela de

(I) Periódico satírico madrileño.

las coces que de mis compatriotas recibo.

Morsamor ha sido traducido en alemán, y va publicándose en una Revista. Después saldrá a parte en tomo. Un dinamarqués acaba de pedirme permiso para traducir a Pepita Jiménez en su lengua, en la que aún no está traducida, aunque ya lo está en casi todas las lenguas europeas, incluso en polaco y en checo.

De mi hijo Luis tengo muy buenas noticias. Recibí carta suya escrita en Bombay el 24, Y por telegramas he sabido, sucesivamente, que llegó a Colombo a Singapoore y Hong Kong. Desde allí se disponía a seguir su viaje, de suerte que ya estará en Shangay a estas horas.

Adiós y dé cariñosas expresiones mías a sus amabilísimos hermanos.

Siempre de Ud. afectísimo amigo y deudo

Juan Valera.

CLXIX

Madrid 23 de agosto 1900

Mi querido Dr. Thebussem: Sin carta de Ud. a que contestar le escribo para decirle que por el correo de hoy le envío un ejemplar de un librito, recién impreso y publicado en Málaga y que tal vez parezca a Ud. curioso. Su autor poeta de por allí, y amigo de mi hermano, buscó la intercesión de éste y me rogó con tamaña insistencia que pusiese yo un prólogo a su libro, que yo no supe resistirme; mal o bien escribí el Prólogo, aunque recelo que mal, porque le escribí sin ganas y sin tener nada que decir, y el prólogo va en el libro, según Ud. lo verá si gusta. (49) (1).
Por más que Periquito mira y remira los números de La Ilustración que van saliendo, no da hasta ahora con el artículo sobre los colofones que cada día tengo más curiosidad y ganas de leer.
Sigo con mi propósito de escribir, como ya creo haber dicho a Ud., una serie de artículos, con el titulo de Mis Visitas, que no pueden menos de ser extravagantes. Me siento harto decaído de ánimo, y recelo que salga huero el conjunto de Mis Visitas, pero alea jacta est, la suerte está echada. El primer artículo está en La Ilustración, desde hace algunos días; ya he corregido las pruebas y pronto aparecerá en las columnas de dicho periódico. Me alegraré de que Ud. deseche su extremada benevolencia para conmigo y me diga francamente, después que haya leído mi primer artículo, si en vista de la puerta, estará bien entrar en la casa o dejarla por inhabitable e inservible por otro lado.
Nada tengo que contar a Ud. de por aquí. Cada día me hallo [illegible] menos
[illegible] en
[illegible] ver-
[illegible] n
[illegible] o
[illegible] ge
[illegible] se
[illegible] e.
[illegible] o,

CLXIX

Madrid 23 de agosto 1900

Mi querido Dr. Thebussem: Sin carta de Ud. a que contestar le escribo para decirle que por el correo de hoy le envío un ejemplar de un librito, recién impreso y publicado en Málaga y que tal vez parezca a Ud. curioso. Su autor poeta de por allí, y amigo de mi hermano, buscó la intercesión de éste y me rogó con tamaña insistencia que pusiese yo un prólogo a su libro, que yo no supe resistirme; mal o bien escribí el Prólogo, aunque recelo que mal, porque le escribí sin ganas y sin tener nada que decir, y el prólogo va en el libro, según Ud. lo verá si gusta. (1).

Por más que Perico mira y remira los números de La Ilustración que van saliendo, no da hasta ahora con el artículo sobre los colofones que cada día tengo más curiosidad y ganas de leer.

Sigo con mi propósito de escribir, como ya creo haber dicho a Ud., una serie de artículos, con el titulo de Mis Visitas, que no pueden menos de ser extravagantes. Me siento harto decaído de ánimo, y recelo que salga huero el conjunto de Mis Visitas, pero alea jacta est, la suerte está echada. El primer artículo está en La Ilustración, desde hace algunos días; ya he corregido las pruebas y pronto aparecerá en las columnas de dicho periódico. Me alegraré de que Ud. deseche su extremada benevolencia para conmigo y me diga francamente, después que haya leído mi primer artículo, si en vista de la puerta, estará bien entrar en la casa o dejarla por inhabitable e inservible por otro lado.

Nada tengo que contar a Ud. de por aquí. Cada día me hallo peor de salud y con menos estímulo para tratar a la gente. Apenas salgo de casa y cuando Perico no está en mi compañía, como yo solo no puedo leer ni escribir, me paso horas y horas en conversación interior o sea meditando o durmiendo. A menudo me duermo de día, sentado en un sillón, porque de noche, en la cama, la tos y el ahogo me inquietan, me molestan y no me dejan pegar los ojos.

Ahora estamos aquí con cierto disgusto, que no sería grande en mí porque no me coge de sorpresa la causa que le motiva, pero que es grande por lo mucho que mi mujer se apura. Creo que mi hijo Luis, dejando a su mujer en Sángay, se ha puesto en camino para ver si logra llegar a Pekin y presentarse en la legación de España a su Jefe. Habiendo mediana probabilidad de llegar a Pekin sin exponerse a muy grave peligro, yo considero inevitable y natural que mi hijo vaya, pero las mujeres no entienden de razones y doña Dolorcitas rabia, se aflige y me atormenta.

(1) Alude al libro *Jirones*, del poeta malagueño Ramón A. Urbano.

Adiós por hoy. Dé Ud. cariñosas expresiones mias a su amabilísimo hermano y cuente s siempre con el afecto de su buen amigo y ~~compañero~~ pariente

Juan Valera

CLXX

Madrid 29 de agosto de 1900

Mi querido Dr; Thebussem: Recibí el amable telegrama de Ud. participándome la recepción de Jirones. A su autor el Sr. Urbano, le escribo hoy diciéndole que envíe un ejemplar a nuestro amigo Don José María Carpio, en San Fernando. Yo me alegraré de que este señor tan complaciente y benigno, dé un bombito al Sr. Urbano por instigación de Ud. y si su conciencia crítico literaria se lo permite.
Aún no he visto en La Ilustración su artículo de Ud. sobre colofones.(1) Espero verle en el número que de dicho periódico ha de aparecer hoy o mañana. Acaso también salga en digho número el primer artículo de Mis Visitas. Dios quiera que no haga fiasco. Yo escribo ya sin ganas y hasta desengañado. Dicho sea para inter nos y con el más profundo sigilo que casi escribo sólo por la ruín codicia de los miserables ochavos, que no dejan de hacerme falta. Por lo demás, siempre siento un profundo desengaño y bastante cansancio de mí, del público, de casi toda la literatura, de todas las filosofías y de todas las erudiciones.
A pesar de ello, continúo escribiendo premiosa y fatigadamente, por el motivo económico ya expuesto y porque además es la única manifestación de vida que en mí persiste.
De mi hijo Luis he recibido hoy carta desde Singapoore, adonde llegó felizmente el cuatro. Por telegrama sé que llegó a Shanghay y que salió luego para Tian-Tsin y hasta para Pekin, si está libre y medio seguro el camino. No tenemos más noticias. Esto nos tiene a su madre y a mí con algún cuidado.
Adiós. diempre de Ud. afectísimo amigo y pariente

Juan Valera.

(1) Se intitula este artículo Colofón, reproducido en Cuarta ración de artículos.

CLXXI

Madrid 5 de septiembre de 1900

Mi querido Dr. Thebussem: A su tiempo recibí la carta de Ud. del 27 del pasado a la que no contesté hasta ahora por no tener ni ocurrírseme nada que contarle. Sigo con mis ganas de leer el artículo de Ud. sobre colofones, que la Ilustración no sé porqué, no acaba de publicar. Esperemos que salga en el próximo número. Entre tanto, supongo que habrá Ud. visto y leído el primer artículo de Mis Visitas. Yo no sé qué pensar, pero estoy muy poco satisfecho y aún no he enviado al periódico mi original del segundo, aunque le tengo escrito hace días.

Para El Imparcial he escrito y publicado un artículo sobre la nueva edición de La Celestina, hecha en Vigo por un impresor alemán con el mayor esmero y buen gusto. Lo que por más esfuerzos que hago no acude a mi imaginación es un bonito asunto para un artículo que insertar en el Almanaque. Mucho me temo que se vaya pasando el tiempo y que se quede el Almanaque sin artículo mío.

La visita del que me pidió los botines está escrita ya, pero no acierto a decidir aunque hago que Perito me la lea y me la relea, si parecerá una frialdad o si será cosa divertida. Lo cierto es, sin saber yo explicármelo, que hay lances o sucesos, que cuando han ocurrido en realidad tienen gracia, pero que, como pura invención, no la tienen. ¿Y cómo voy a demostrar a mis lectores que lo de los botines no es cuento sino historia verdadera?

No sé si dije a Ud. que de mi hijo he tenido carta, fecha en Singapoore, y que por telegrama sé que se halla en Tien-Tsin, desde hace días.

Me pregunta Ud. en su carta por las andanzas de Carlos Mesía, hermano de mi cuñado, el Marqués de Caicedo y famoso poeta hasta cierto punto. Diré a Ud. que Carlos Messía ha vivido en París durante no pocos años, pero es tan arreglado y económico y entiende también sus intereses que ha aumentado mucho su caudal, y yo supongo que lo menos que tiene en el día son nueve mil duros de renta. Ha sacado un título y se llama Marqués de Ojijares. Ha comprado una casita en Madrid y tiene además una villa en Francia, en el camino que va de Bayona a Biarritz. En esta villa se encuentra ahora veraneando y solazándose, en compañía de una sobrina suya, y mía también con quien vive y que sin duda le heredará. El es casi tan viejo como yo: tiene un año menos, pero está bien conservado y amojamado como las momias. Su vena poética hubo sin duda de agotarse. Yo, al menos, no conozco ninguna obra suya de fecha corriente, ni en verso ni en prosa.

Razón tiene Ud. que le sobra en decir que en verso se escriben tonterías o disparates que nadie se atrevería a escribir en prosa. Esto redunda en gran descrédito de la forma poética, de la que en ningún otro idioma humano más que en el nuestro usa y abusa la gente para ser insulsa. Declarado esto en sigilo y para inter nos ya comprenderá Ud. lo apurado que yo anduve para prologuizar los versos del Sr. Urbano.

Adiós y créame siempre su afectísimo amigo y deudo

Juan Valera

CLXXII

Madrid 9 septiembre 1900

Mi querido Dr. Thebussem: Con muchísimo gusto he leído en el último número de La Ilustración Española el interesante artículo de Ud. sobre colofones, lleno de muy curiosas noticias y como todos los otros artículos de Ud. muy bien parlado.
El Conde de las Navas, que estuvo anoche en esta casa haciéndome compañía, está muy satisfecho y agradecido de la mención honorífica que hace Ud. de su libro sobre los toros y del bombo que le da, en mi sentir con justicia.
Mañana, probablemente, saldrá en El Imparcial otro artículo mío sobre la Biblioteca de Filosofía que ha empezado a publicar el Sr. Rodríguez Serra. Me alegraré de que dicho artículo no le desagrade.
Adiós por hoy. Expresiones cariñosas al hermano.
Soy de Ud. siempre afectísimo amigo y pariente

Juan Valera

Junta Provincial de Sevilla
para conmemorar el tercer centenario
de la muerte de
Miguel de Cervantes Saavedra

CLXXIII

Madrid 16 de septiembre 1900

Mi querido Dr. Thebussem: Muchísimo me lisonjean las alabanzas que prodiga Ud., en su carta del 12, a mis artículos sobre *La Celestina* y la *Biblioteca Filosófica*; pero, tales alabanzas no me engríen porque sé que las debo a la generosa e inagotable bondad de Ud. para conmigo. Lo repito, sin el menor fingimiento de modestia, estoy abatido y desengañado, y, aseguro a Ud., que yo no escribiría nada para el público si no fuera por el estímulo de los miserables ochavos que gano escribiendo y que me hacen no poca falta: Así es que ahora trato de vencer mi desidia y mi abatimiento y escribo más que de costumbre. En el número de *La Ilustración* de ayer verá Ud. la historia, ya narrada por mí, del hombre que se llevó los botines, y en *El Imparcial* de mañana podrá Ud. leer otro nuevo artículo mío, también sobre filosofía.

Yo no quiero ni puedo creer que la filosofía y la poesía, si son buenas desagraden a Ud. como dice. Lo que a Ud. desagrada, como también a mí, es la poesía y la filosofía cuando son malas o tontas, lo cual ocurre harto a menudo.

Don Pedro de la Gala agradece a Ud. mucho las cariñosas expresiones que para él me envía. En efecto Don Pedro trabaja no poco y hace gran consumo de paciencia en coger bien al dictado y en fijar en el papel,

La palabra veloz que antes huía,

como dice Quintana. Pero el mayor gasto de paciencia que don Pedro tiene que hacer no es escribir lo que dicto, sino en leerme y releerme lo ya escrito por mí y también lo escrito por otros. Como lector trabaja más, en mi sentir, que como amanuense. Y desde hace dos meses más aún, porque el clérigo alemán que me leía se halla ausente, y don Pedro tiene que leérmelo todo, ejercitando violentamente su rebelde lengua andaluza en pronunciar palabras francesas y alemanas.

Mucho tiempo hace que no recibo carta ni noticias de mi hijo y empiezo a estar con algún cuidado.

Toda mi gente de aquí está bien de salud.

No crea Ud. que mi correspondencia espistolar sea mucha. Cada día voy dejando de escribir a los que yo antes escribía, o bien ellos me van dejando. Creo que con Ud. soy más frecuente y constante que con nadie en esto de las cartas.

Dé Ud. mis afectuosos recuerdos a su muy amable hermano y cuente siempre con el cariño de su amigo y pariente

Juan Valera

JUNTA PROVINCIAL DE SEVILLA
PARA CONMEMORAR EL TERCER CENTENARIO
DE LA MUERTE DE
MIGUEL DE CERVANTES SAAVEDRA

CLXXIV

Madrid 22 de septiembre I900

Mi querido Dr. Thebussem: A su tiempo recibí la carta de Ud. del I8,lisonjeándome mucho que le haya hecho reir y le haya divertido la historia de Canastel de Flores. Ahora estoy yo, en esto de escibir,más activo que de costumbre,exponiéndome a que me califiquen de inevitable como a doña Emilia. (1) ¿Pero qué le hemos de hacer? Yo sigo escribiendo y llámenme como quieran. El lunes pasado salió un artículo mío en El Imparcial sobre El Filósofo Autodidacto,y el lunes próximo saldrá otro artículo que trata de todas las cosas y de otras muchas con ocasión de ciertas palabras fatídicas del célebre colombiano don Rufino J. Cuervo.
Muy de veras celebraré que lea Ud. dichos artículos,cuando no con gusto,sin fatiga, aunque uno de ellos,el del Filósofo Autodidacto,toca puntos contra los cuales esta Ud. en mi sentir injustamente prevenido. Poseo yo un libro primorosamente escrito por un Cardenal del tiempo de León X,de cuyo nombre estoy desesperado de no poder acordarme en este momento,donde se defiende,con gran saber e ingenio la filosofía. Si recordase yo el nombre del Cardenal podría encontrar el libro, porque mi índice está por nombres de autores,y se lo remitiría a Ud. a ver si lograba convertirle. Pero nada.... el nombre se me ha ido de la memoria,prueba de la decadencia de mi espíritu y no doy con él por más esfuerzos que haga. (2)
Hacía ya dos semanas que no tenía yo noticias de mi hijo,lo que me daba algún cuidado. Hoy por un telegrama recibido en el Ministerio y que los periódicos publican,sé que Luis se encuentra en Pekim y esto me tranquiliza.
Adiós por hoy. Expresiones a su hermano. Soy su afectísimo amigo y deudo

Juan Valera.

(1)
Doña Emilia Pardo Bazán.

(2) El Cardenal de cuyo nombre no pudo acordarse Valera fué Jacobo Sadoleto, autor de la obra De Laudibus Philosophiae Libri duo (Lyón 1535).

CLXXV

Madrid 28 de septiembre 1900

Mi querido Dr. Thebussem: Con mucho contento he recibido sucesivamente las dos cartas de Ud. del 20 y del 26, esponjándome y ufanándome sobre manera con las generosas alabanzas que prodiga Ud. a mis artículos, por más que yo crea siempre que antes se deben a la benévola e indulgente amistad de Ud. que al valer de los escritos alabados. De todos modos, y nazcan las alabanzas de Ud. de donde nazcan, le aseguro que me son útiles en extremo porque me alientan para proseguir escribiendo.

Ahora escribo una de mis cartas mensuales a La Nación, de Buenos Aires. Ya veremos si al cabo se me ocurre, algo que sea a propósito para el Almanaque de La Ilustración. Todavía, si me apresuro, habría tiempo para enviarlo. Muy de veras me alegraría de ello, por el afecto que me muestran los directores Sres. Moreno y Arizcuun, por otras varias razones, y también por la satisfacción que yo tendría en salir con Ud. en buen amor y compaña.

De mi hijo tengo muy buenas noticias. Sé que llegó felizmente a Pekin y que se presentó a su jefe el Sr. Cologan. Esto lo sé por telégrafo. Las cartas avanzan sólo hasta el 17 de agosto, y ya, con esta fecha, las hemos recibido de Shanghay.

En esta casa mía estamos ahora contristadísimos, pues, aunque mi mujer, mi hija y mi nieto se encuentran bien de salud, nuestro vecino el General Martínez Campos ha muerto en Zarauz y su desolada familia ha vuelto muy de verdadero luto y con la pobre Angelita casi moribunda. Muy de recelar una nueva tragedia bajo este mismo techo y en cualquiera de estos días.

Soy de Ud. siempre afectísimo amigo y pariente

Juan Valera

casa

Junta Provincial de Sevilla

para conmemorar el tercer centenario

de la muerte de

Miguel de Cervantes Saavedra

CLXXVI

Madrid 29 septiembre 1900

Acabo de tener el gusto, mi querido Dr. Thebussem, de recibir en esta su casa y de tener de visita a su amabilisimo hermano don Rafael por quien he sabido la buena salud que Ud. goza y de que me alegro, aunque la envidio. Yo sigo siempre harto averiado. Poco o nada más tengo que decir a Ud.. Con su hermano he charlado mucho y todavía espero volver a verle antes de que se vaya, si aún permanece en Madrid algún tiempo. El lleva a medias el propósito de ir a Paris a ver la Exposición, porque no quiere ir solo sino con un compañero agradable y no está seguro de dar con él, aunque le busque. Muy de veras celebraría yo poseer en estos dias la salud, la vista, la firmeza de piernas, la libertad y los dineros suficientes para decir a su hermano: "aquí tiene Ud. ese compañero y vámonos juntos en amor y compañía". Pero me temo que yo no he de hacer ya ningún largo viaje, como no sea el del cementerio que deseo se retarde.
Y sin más por hoy, porque no tengo que decir, y entran visitas, es de Ud. siempre amigo afectísimo y pariente

Juan Valera



JUNTA PROVINCIAL DE SEVILLA
PARA CONMEMORAR EL TERCER CENTENARIO
DE LA MUERTE DE
MIGUEL DE CERVANTES SAAVEDRA

CLXXVII

Madrid 8 de octubre I900

Mi querido Dr. Thebussem: Con mucho contento he recibido la carta de Ud. del 3 y la s buenas noticias de su salud. Ya creo haber dicho a Ud. la gran satisfacción que tuve en que su amable hermano viniese a visitarme y en charlar con él un buen rato. El dijo que volvería por aquí si no se iba de Madrid inmediatamente. Yo supongo que se habrá ido de Madrid cuando no ha vuelto. Crea Ud. que me aflije el quedarme sin pagar visitas sobre todo a personas, como a su señor hermano de Ud., tan estimables por todos estilos y tan simpáticas.

Pero cada día va siendo para mí operación más difícil, enojosa y rara el salir a la calle. Necesito para ello estar más animado que de costumbre, sentirme mejor de salud, hacerme acompañar por Perikito o por otra persona y tomar coche de alquiler porque a pie no acierto a dar un paso. En resolución estoy hecho una verdadera plepa. Válgame esto, apoyado en la bondad de Ud., para que Ud. me perdone que no haya ido yo a ver a su hermano.

Supone Ud., no sé por qué, y quiero deshacer esta equivocación, que yo escribiré de política a un periódico de Buenos Aires. De politica, y sobre todo de la que llaman militante, no he vuelto yo a escribir hace muchos años. Lo que escribo al periódico de Buenos Aires, llamado La Nación, es una larga carta cada mes, donde envio noticias y juicios literarios sobre los libros en castellano que va apareciendo y que yo leo. Si estas cartas que hace ya tiempo escribo, se publicasen juntas pudieran pasar por anales críticos e históricos de nuestra literatura contemporánea, y escritos más o menos discretamente pero con bastante imparcialidad.

Mucho agradezco a Ud. el interés afectuoso que muestra por las andanzas de mi hijo a quien supongo en Pekin todavía, pero de quien no recibo carta desde hace bastante tiempo.

Adiós por hoy. Soy siempre de Ud. afectísimo amigo y pariente

Juan Valera

JUNTA PROVINCIAL DE SEVILLA
PARA CONMEMORAR EL TERCER CENTENARIO
DE LA MUERTE DE
MIGUEL DE CERVANTES SAAVEDRA

CLXXVIII

Madrid 20 de octubre de 1900.

Mi querido Dr. Thebussem: Mil gracias por los amabilísimos recuerdos de su señor hermano que me envía Ud. en su carta del 13. Devuélvaselos de mi parte más cariñosos todavía.
No sé que decir a Ud. sino que me siento mal de humor y de salud peor. Le escribo, no obstante, para que no languidezca nuestra correspondencia, dejando sin contestar la mencionada carta de Ud. o retardando el contestarla.
En estos últimos dias he recibido y leido con gusto una novelita de un presbítero, supongo que sevillano, llamado Muñoz Pabón. Recomiendo a Ud. su lectura. A mi me ha parecido la novelita muy discreta y graciosa en la parte cómica, y sentimental sin afectación en lo dramático y triste. Todo ellos está escrito con gran naturalidad y fácil y castiza sencillez de estilo. Me atrevo a recoméndarsela por lo poco que se ve de esto en el dia de hoy.(52)
Presumo que mi hijo seguirá en Pekin. Dios quiera que bueno y sano..La última carta que de él he recibido trae fecha de Tien-Tsin, 27 de agosto.
Ese libro que tiene Ud. donde constan las limosnas franciscanas podrá sin duda prestar asunto al desenfadado y buen ingenio de Ud. para escribir algo de muy ameno y curioso, dónde se retraten fielmente los usos y costumbres del siglo pasado, que pronto tendremos que llamar siglo transpasado.
No deje Ud. de escribirme cuando pueda, porque en estas cansadas vejeces es eficaz y muy grata consolación el trato frecuente con los amigos de quienes no nos ha separado el desengaño o la muerte.
Consérvese Ud. bien y todo lo vivo que yo quisiera estar, y cuente con el afecto de su buen amigo y pariente

Juan Valera.

La novela que le recomiendo y cuyo título se me olvidó poner se titula: Justa y Rufina.

(1) Alude a la primera novela que escribió Don Juan F. Muñoz y Pabón. Gran amistad unió al correr del tiempo a Muñoz y Pabón con Valera y Thebussem.

JUNTA PROVINCIAL DE SEVILLA
PARA CONMEMORAR EL TERCER CENTENARIO
DE LA MUERTE DE
MIGUEL DE CERVANTES SAAVEDRA

CLXXIX

Madrid 23 de octubre 1900.

Mi querido Dr. Thebussem: Mañana son los dias de su hermano don Rafael y yo escribo a Ud. rogándole que le felicite cordialísimamente en mi nombre, y le diga que le deseo todas las venturas que por su amabilidad y demás buenas prendas merece.
Nada más se me ocurre que decir a Ud., y termino esta breve carta, repitiendo que soy siempre su afectísimo y buen amigo y pariente

Juan Valera.

JUNTA PROVINCIAL DE SEVILLA
PARA CONMEMORAR EL TERCER CENTENARIO
DE LA MUERTE DE
MIGUEL DE CERVANTES SAAVEDRA

CLXXX

H cacografía

Madrid I de noviembre I900 .

Mi querido Doctor Thebussem: A su tiempo recibí la carta de Ud. del 27,alegrándome mucho de que haya leído la novela de Muñoz Pabón y de que haya gustado de ella. La observación que hace Ud. sobre la ortografía,convertida en ~~caco~~grafía,me parece justísima.No ha caído en saco roto,y en unos artículos que estoy escribiendo con el título de "El regionalismo literario en Andalucía",saldrá a relucir,si Dios quiere. El primero de dichos artículos aparecerá,casi de seguro,en El Imparcial del próximo lunes.Mi intento es tratar en dichos artículos de los que cultivan las letras con fruto en esas provincias y no vienen a Madrid a cobrar fama. Si Ud. me da noticias conducentes a mi propósito,tendré gran satisfacción en aprovecharme de ellas. Ya se entiende que yo he de ser ligero,para no fatigar al público y que sólo he de escribir,dos artículos,o a lo más tres,sobre el asunto. Si algo cree Ud. que puede decirse,que venga a pelo,sobre nuestro amigo el Sr. Carpio,ya procuraría hallar modo de decirlo con apariencia de oportunidad y de naturalidad, a fin de pagar a dicho señor los bombos estrepitosos que me ha dado. No afirmo con todo que lo haré apesar de mi buena voluntad,porque importa que encaje y se ajuste con lo que yo escriba y esto debe ser breve.

Adiós por hoy. Soy siempre su afectísimo amigo y pariente

Juan Valera .

CLXXXI

Madrid 7 de noviembre 1900

Mi querido Dr. Thebussem: Acabo de recibir la carta de Ud. del 5 y el artículo sobre Justa y Rufina que publica El Diario de Cádiz y que he leído con el gusto con que leo yo todos los escritos de Ud. (1).
Mi artículo sobre el Sr. Muñoz Pabón salió en El Imparcial del lunes. Creo que no podrá quejarse de los elogios que doy a su novela. Lo que sentiré, pero no he sabido contenerme ni disimular, es que mi criterio de El Niño de Nazaret (2), neutralice en el ánimo del joven presbítero el buen efecto del bombo que doy a su novela. En el segundo artículo que estoy escribiendo sobre el regionalismo literario en Andalucía coincido con Ud. en reprobar la calcografía de que algunos se valen para expresar la pronunciación andaluza. En fin, ya verá Ud. lo que digo si termino el segundo artículo y si al fin se publica, de lo que dudo, porque estoy muy desanimado.
No sé si he dicho a Ud. que voy a reunir en un tomo mis cartas literarias a los periódicos de Buenos Aires y poner a la venta el tomo a fines del año y del siglo presentes.
Dé Ud. muy cariñosas expresiones mias a su hermano don Rafael, y cuente con el afecto de su buen amigo y pariente

Juan Valera.

(1) Constituye este artículo una carta abierta dirigida a Don Luis Montoto y Rautenstrauch, gran amigo de Thebussem y de Muñoz Pabón, a quien éste dedicó su novela "Justa y Rufina". Thebussem reprodujo el artículo en su Cuarta ración de artículos.

(2) El Niño de Nazaret. Romancero original de Muñoz y Pabón.

CLXXXII

Madrid 4 de diciembre 1900.

Mi querido Dr. Thebussem: Hace ya muchos días que no escribo a Ud., aunque tengo por contestar una carta suya. La falta de salud y de humor ha sido causa de mi silencio. El catarro pertinaz y la tos constante que me fatigan, me quitan el gusto de escribir, y desde hace tiempo escribo poco para el público y menos aún para los amigos. Mi secretario Don Pedro de la Gala, se halla también mal de salud, con dolencias no muy diferentes de las mías, esto es, con tos y catarro que le han retenido algunos días en su casa y en la cama. Algo contribuye esto a mi esterilidad y a mi flojera.

Hará dos o tres días que recibí el Almanaque de La Ilustración, del cual nada he leído, hasta ahora, sino las Notas patibularias, (1) pero éstas las he leído o mejor dicho me las he hecho leer varias veces, por diferentes personas, celebrando todas ellas lo maravilloso de los casos que Ud. refiere y lo bien trazados que están los opuestos caracteres del Tío Frasquito, tan entusiasta apreciador de su oficio, y del superior mérito que hay en ahorcar, en vez de dar garrote, y del intruso e incapaz italiano cuya falsificación y estafa se le perdonan al cabo, por su honrado arrepentimiento y por la indemnización o devolución que quiso hacer o que hizo. Verdaderamente las tales Notas encierran no poca doctrina moral y social y son igualmente una historia ejemplar y muy interesante. Al leerla yo, como otros escritos de Ud., se me ocurre decirle, mutatis mutandis, lo que dijo el Cardenal de Este al poeta Ariosto: "messer Ludovico, dove (mai) avete ~~trovato tutte questa coglioveril~~?" pigliato tante bagatelle?"

Y sin más por hoy, porque es ya tarde, y deseando a Ud. mejor salud que la que yo tengo, queda siempre su afectísimo amigo y pariente

Juan Valera.

(1) Notas patibularias. Donoso trabajo de Thebussem, repoducido en su Cuarta ración de artículos.

Junta Provincial de Sevilla
para conmemorar el tercer centenario
de la muerte de
Miguel de Cervantes Saavedra

CLXXXIII

Madrid 12 de diciembre 1900.

Mi querido Dr. Thebussem: Hace ya muchos dias que no recibo carta de Ud., ni en contestación a la última que yo le escribí, y como Ud. no suele retardarse tanto, y es activo en su correspondencia epistolar, tengo cierto recelo de que no se halle Ud. bien de salud, por lo cual escribo a Ud. hoy algo cuidadoso. Mucho celebraré que no haya motivo para mi recelo y que la salud de Ud. sea buena. La mía con estos frios es ahora harto poco envidiable; sobre mi ceguera, mi perpétuo catarro y mi violenta y casi incesante tos, han venido a ponerse, dolores reumáticos en las piernas que me tienen casi baldado. Para que nada me falte y como complemento de desventuras, la única muela natural que me queda en la boca, me duele a menudo y bastante y tal vez me fuerce al cabo a la dolorosa operación de sacármela con gatillo. Mis encias quedarán entonces lisas mondas y lirondas, salvo los colmillos de la mandibula inferior, que sirven aún de asidero a aquella parte inferior, también de mis dientes postizos. Pero no hablemos más de tan feos y lastimosos pormenores.

Tengo buenas noticias de mi hijo, cuya última carta es de 31 de octubre.

Mi mujer, mi hija y mi nieto están casi mejor que quieren. Esto es para mi un gran consuelo.

En estos últimos dias he tenido no pequeño sobresalto con la enfermedad de Periquito, que me imitaba más de lo justo en toser y en estar acatarrado, que llegó a asustarse e ir a Cabra a ver si se aliviaba. Su padre y su madre le excitaban a este abandono. Por dicha don Pedro de la Gala está ya casi bien, y se queda por esta tierra, sin privarme de ojos, de pies y de manos, porque los suyos son, desde hace tiempo, los mios. Apesar del auxilio y de la colaboración de Periquito yo trabajo poco en el día, porque la mala salud y el peor humor me quitan el gusto para todo.

Esperando buenas nuevas de las andanzas, y salud de Ud. y enviando a Ud. muy cariñosas expresiones para su hermano, soy siempre su afectísimo pariente y amigo

Juan Valera.

10%

JUNTA PROVINCIAL DE SEVILLA
PARA CONMEMORAR EL TERCER CENTENARIO
DE LA MUERTE DE
MIGUEL DE CERVANTES SAAVEDRA

CLXXXIV

Madrid 17 de diciembre 1900.

Mi querido Dr. Thebussem: La carta de Ud. del 13 me trajo mucho contento y vino a quitarme el recelo que yo tenía de que no estuviese Ud. muy bien de salud. Hoy he recibido otra carta de Ud. del 15, a la que también contesto ahora.
Poco o nada nuevo tengo que decir a Ud., ya que de las cosas politicas, o no querrá Ud. saber nada o sabrá por los periódicos más de lo que yo pudiera decirle.
Yo sigo sin ningún alivio en mis muchísimos achaques, lo cual me quita la actividad y el humor de que he menester para realizar no pocos planes y cumplir con varios compromisos literarios que he contraido. En fín, ya veremos si la firme voluntad se sobrepone a todo y acierto a sacar fuerzas de flaquezas.
Mi secretario Perikito es quien va logrando deshacerse de su catarro y y de su toz. De esto me alegro yo en extremo, aunque solo sea por egoismo, porque sin Perikito no valgo para nada.
Supongo que El Imparcial llegará por ahí, por lo cual extraño que no haya Ud. visto en dicho periódico el largo artículo de mi cosecha que publicó el lunes pasado. De ese artículo forma parte el fragmento, inserto en el periódico de Jerez, que Ud. me envía.
Aunque sean prematuras aún las felicitaciones, me adelanto a enviárselas a Ud. desde ahora, deseando a Ud. y a su hermano don Rafael alegrias y venturas. en las próximas Pascuas, en el Año Nuevo y en todo el nuevo siglo y en los que han de venir después.
Don Pedro de la Gala se adhiere a esta manifestación mía.
Y sin más por hoy, soy de Ud. afectísimo amigo y pariente

Juan Valera.



Junta Provincial de Sevilla

para conmemorar el tercer centenario

de la muerte de

Miguel de Cervantes Saavedra

CLXXXV

Madrid y enero I7/I901

Mi querido Dr. Thebussem: Lamento Ud. pero no extrañe que yo desde el siglo pasado no le haya escrito. Mi salud, más quebrantada que nunca, me atormenta mucho y me quita el gusto para todo. A duras penas y empleando media hora en dictar cada palabra, estoy escribiendo de lo que ahora escribo para el público no por el contento que en mejores dias me causaba escribir, sino por compromisos ya contraidos y de que no acierto a libertarme. Así estoy escribiendo paraL La Ilustración una serie de artículos sobre nuestra poesía lírica y épica durante el siglo XIX. El primer artículo de la serie apareció ya en el último número del periódico mencionaddo. No se como podré encerrar en d dos artículos más, que es limite en que me encierran, lo muchísimo que hay que decir sobre el asunto. Allá veremos. Me parece que tendrán que ser desmesuradamente largos los artículos segundo y tercero, o que tendré que añadir el cuarto, aunque rabien los editores o directores Moreno y Arizcuun.

No sé si he dicho a Ud. que mi nuera se fué a China en estado interesante, ha salido por allí de su cuidado, dándome u nuevo y robusto nieto cuyo nombre es Francisco Javier en memoria del famoso jesuita, apostol del extremo Oriente.

Siento mucho la aflicción que tiene Ud. por la muerte de esa sobrina que deja seis huerfanos. Celebraré que logre Ud. consolarse de dicha aflicción y que el cuidado de los huerfanos no le traiga disgustos sino satisfacciones.

Ya otro dia con humor menos negro y con menos sequedad de ingenio de la que tengo hoy escribiré a Ud. largo y tendido, procurando contarle cosas amenas de por aquí.

Soy siempre su afectísimo y buen amigo y pariente

Juan Valera.

Doy mi más sentido pésame a mi señor Don Mariano Pardo de Figueroa.

Perikito

Junta Provincial de Sevilla

para conmemorar el tercer centenario

de la muerte de

Miguel de Cervantes Saavedra

CLXXXVI

Madrid 7 de febrero de 1901

Mi querido Dr. Thebussem: Con mucho gusto recibí, dias ha, la carta de Ud. del 29 d el último mes de enero. No he contestado antes porque siempre ando muy delicado de salud y bastante atareado.
Presumo que mañana aparecerá en La Ilustración mi tercer artículo sobre la poesía lírica etc., de que ya corregí las pruebas. No podré limitarme a que los artículos sean tres y ya doy por seguro que habrían de convertirse en seis. Aún así tendré que pasar somera y rapidamente sobre casi todo.
El Buen Paño me ha parecido como a Ud., una obrita muy linda y amena. Los diálogos parecen tomados del natural con el más fiel esmero. Las descripciones son animadas y graciosas, sobre todo la de las fiestas del Romerito. Y los caracteres, por último, son verdaderos y símpaticos. Es cierto que en la novela apenas si hay acción, pero se lee con mucho gusto apesar de esta falta. En este sentido, aunque más por extenso, he escrito mi parecer al autor, en carta que anteayer le escibí.(56)
Seguiré el buen consejo que Ud. me da escribiendo a mi hijo para que envíe copia autorizada de nacimiento y bautismo de su don Javier, para que se archive en el Ministerio de Estado o donde mejor convenga.
Celebro que agrade a Ud. la Revista del Sr. Cotarelo. A mi también me agrada, me lisonjea y le estoy muy agradecido por el bombo, pero temo que dicha Revista tenga poco éxito, porque las cosas antiguas, inéditas o raras, tienen escaso público cuando se reproducen.
Otras dos revistas han empezado a salir ultimamente, que acaso logran más próspera vida. Títulase una de ellas Nuestro tiempo. Y es el título de la otra La Lectura de la cual salió ya el primer número, habiendo yo prometido un largo artículo para el número segundo, el cual aparecerá en este mes de febrero por ser mensual dicha Revista. Cuando vea yo a su Director, le indicaré que se la envíe.
Adiós por hoy. De cariñosas expresiones mias a su Sr. hermano y cuente con el afecto de su buen amigo y pariente

Juan Valera

(1) El buen paño. Novela de Muñoz y Pabón.



EL CRONISTA OFICIAL

DE SEVILLA

C

310

CLXXXVII

Madrid 13 de febrero de 1901

Mi querido Dr. Thebussem: A su tiempo recibí la carta de Ud. del 9 alegrándome de lo que Ud. me dice sobre el contento ~~del Sr. Muñoz y Pavón~~ que al Sr. Muñoz y Pavón ha causado la carta que le escribí sobre el Buen Paño. Aseguro a Ud. que mis elogios han sido muy sinceros, porque el Sr. Pavón, no sólo me parece ingenioso y discreto, sino también muy bondadoso, cándido y sencillo, prendas de caracter que, en mi opinión realzan el mérito de las obras literarias y las hacen más sinpáticas y amenas.

Apesar del poco floreciente estado de mi salud me esfuerzo para ser activo y sigo escribiendo para el público: Ya verá Ud. o habrá visto, en el último número de La Ilustración mi tercer artículo sobre la poesía lírica y épica.

Yo no sé cual será el porvenir de las nuevas Revistas, pero hay tres, lo menos, que empiezan a vivir ahbra. Es una la de Cotarelo, que Ud. recibe, de la que ya han salido tres números. Otra es la que se titula Nuestro tiempo que yo no he visto, y la tercera de la que ha salido un sólo número y cuyo título es La Lectura para la que ya he escrito un artículo muy extenso que aparecerá en el segundo número, perteneciente al mes de febrero, porque la tal Revista es mensual. He dicho a su director que se la remita a Ud. y espero que lo haga. Es dicho director el Sr. Acebal, cuya novelita Aire de mar ha sido premiada en el certamen del Blanco y Negro. El Sr. Acebal me ha leido la mencionada novelita y yo creo, después de haberla oido leer, que ha sido justa la sentencia, adjudicándole el premio en el certamen.

Nada quiero decir a Ud. de todos estos alborotos y manifestaciones que hay ahora y que me tienen contristado, porque me parecen un decidido y rápido retroceso a la barbarie. Esto va siendo peor que China, donde los locos no llegaron a apedrear al Nuncio. En fin Dios quiera que los desahogos liberales no sigan adelantando, para que no seamos tan hambrientos como libres, cuando no nos paguen el cupón, la jubilación, etc. y en el pleno goce de nuestra libertad y después de la apoteosis del autor de Electra y de los Episodios Nacionales, el episodio de tener que comer nos falte.

De mi hijo y de mi nuera no he tenido nuevas noticias desde el 26 de diciembre, fecha de sus últimas cartas. Entonces estaban bien y Luis muy entusismado con la robustez, hermosura y gran tamaño de don Francisco Javier, mi segundo nieto.

Reciba Ud. cariñosas expresiones del Conde de las Navas y mi secretario don Pedro de la Gala, que me encargan se las trasmita, déselas a su señor hermano don Rafael, y cuente siempre con el afecto de su amigo y pariente

Juan Valera

JUNTA PROVINCIAL DE SEVILLA

PARA CONMEMORAR EL TERCER CENTENARIO

DE LA MUERTE DE

MIGUEL DE CERVANTES SAAVEDRA

CLXXXVIII

Madrid 8 de marzo de 190I.

Mi querido Dr. Thebussem: Del 16 de febrero es la última carta de Ud. a la que me parece que no he contestado todavía. No lo extrañe Ud. ni lo atribuya a podo cariño. La falta consiste en el estado de mi salud, cada día más lastimoso y en que para nada tengo humor ni aliento.

No sé como podré seguir adelante y cumplir con el compromiso de publicar en La Ilustración los artículos sobre la poesía del siglo XIX. A duras penas y muy premiosamente terminé ayer el IV y le envié a la imprenta. No se cuando saldrá.

Para la Lectura he escrito también un larguísimo artículo sobre las Inducciones de don Pompeyo Gener. Cuanto allí trato es filosofía; pero filosofía para reir con lo cual yo espero que a los ojos de Ud. halle gracia.

No quiero decir a Ud. nada de las mudanzas políticas. Mi aislamiento no puede ser mayor, de suerte que cualquier periódico informará a Ud. con más claridad y exactitud que yo puedo informarle.

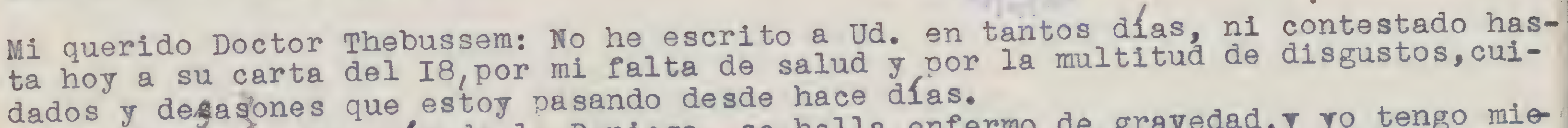
Sobre mis achaques, que son muchos, ha venido a ponerse y a modificarme una enfermedad de mi mujer que está en cama desde hace diez dias con una angina catarral y con calentura. Disculpa tengo de ser tan desabrido en esta carta que dirijo a Ud., para que conste que no le olvido.

Mi hija y mi nieto don Enrique están bien de salud. Don Pedro de la Gala me cuida mucho: anoche se quedó en casa velándome, aunque mis males distan aún muchísimo de exigir tanto cuidado: pero lo que es más de agradecer y ponderar es la paciencia de Perikito porque me voy poniendo pesadísimo y se necesita mucha para aguantarme. Horas enteras hay en que yo mismo no me puedo sufrir, por donde calculo cuan dificil ha de ser que los demás me sufran.

El Conde de las Navas que es excelente amigo, suele venir por aquí y hacerme compañía. En este momento acaba de irse, no sin dejarme encargado que de yo a Ud. mil cariñosas expresiones de parte suya. Déselas también de mi parte a su Sr. hermano Don Rafael. Escríbame cuando pueda y menos tétrico que yo lo hago, y cuente con el afecto de su asendereado pariente y buen amigo

Juan Valera.

CLXXXIX



Madrid 26 de marzo de 1901.

Mi querido Doctor Thebussem: No he escrito a Ud. en tantos días, ni contestado hasta hoy a su carta del I8, por mi falta de salud y por la multitud de disgustos, cuidados y desazones que estoy pasando desde hace días.

Mi hermano, el Marqués de la Paniega, se halla enfermo de gravedad, y yo tengo miedo de un mal desenlace, porque el enfermo tiene 86 años muy cumplidos, y aunque los lleva milagrosamente bien, montando a caballo, y yendo a pie más derecho que un huso, se ha abatido de repente y según me cuentan carece de fuerza bastante en el corazón para impulsar la sangre por las arterias. Dios quiera que se mejore.

Tampoco andamos bien en esta casa. Mi mujer hace ya cerca de un mes que está en cama. Y aunque su mal no es de cuidado, va haciéndose harto penoso por lo mucho que dura.

Mi nieto Don Enrique contribuye a entristecer la situación. Ha tenido catarro, empacho, mucha tos, y algo de fiebre, y aunque ya está mejor se ha quedado el pobrecito débil, pálido y triste. Todo esto me tiene inquieto, incómodo y sin ganas para nada. De aquí que los artículos de La Ilustración no vayan tan de prisa como yo deseo. Sin embargo ya ha salido el IV que trata de Maury, Martínez de la Rosa y Mora y me alegraré de que Ud. lo lea.

Supongo que remitirán a Ud. la Revista titulada La Lectura. Al menos yo recomendé a su director, el Sr. Acebal, que así lo hiciese. En el tercer número va un largo artículo mío sobre el último libro del tremendo filósofo Don Pompeyo Gener. Mucho celebraré que a Ud. le divierta.

Con verdadero contento veré y leeré coleccionadas las obras cervánticas del Sr. Asensio, cuya publicación Ud. me anuncia, así como el elogio que escribe Ud. o ha escrito y que presumo que aparecerá como Prólogo de dichas obras. Lo que siento es que en la Real Academia Española, comprometido yo en favor de Ortega Munilla, voy a tener que votar en contra del Sr. Asensio que se presenta como el referido Ortega y Munilla para ocupar la vacante que la muerte de Campoamor ha dejado. La elección será el XI de abril. Las fuerzas, a lo que parece, se hallan muy equilibradas, y no se puede prever de quién será la victoria. La enfermedad de Núñez de Arce, favorece a Asensio, porque le quita un voto a su contrario

no siendo de presumir que para el XI de abril Núñez de Arce esté ya bueno. Al contrario yo recelo aún alguna nueva desazón porque la enfermedad de Núñez de Arce es muy grave. Lo cierto es que en la Real Academia Española estamos amontonados no pocos trastos viejos, que pronto tendremos que irnos, dejándola limpia y desahogada para recibir jente joven y cuando no joven, nueva en aquel sitio. Entre los que estamos cercanos a la muerte se encuentran el Conde de Cheste, Don Eduardo Benot, Don Miguel Colmeiro, Don Cayetano Fernández y un servidor de Ud.. Y entre los que aspiran a reemplazarnos, además de Ortega Munilla y Asensio, se encuentran Cabestany, Grilo, Ricardo de la Vega, Eusebio Blasco, Catalina García, y otros pretendientes ya declarados, sin contar a los que aspiran más solapadamente, modesta y cautelosamente, entre los cuales me atrevo yo a poner (dicho sea con el debido sigilo) a nuestro amigo el Conde de las Navas.

Ya sabrá Ud. por los periódicos que para llenar las vacantes de Balaguer y de Valmar, hemos elegido a Don Ramón Menéndez Pidal y al Conde de Reparaz.

Me he hecho leer y he encontrado muy interesante el discurso cervántico de Rodríguez Marín en el Ateneo. (54) (1).

Aunque está muy mal traducida en Castellano, me atrevo a recomendar a Ud. la novela titulada La Muerte de los Dioses del escritor polaco o ruso Dmitri Merejhousky. En mi sentir es muchísimo mejor que la tan celebrada ¿Quo Vadis? Por muy diferente estilo, aunque no con tanto entusiasmo, recomiendo a Ud. la lectura de la última novela del malagueño Arturo Reyes, cuyo título es La Goletera. Está bien escrita y los diálogos de la gente menuda están tomados y reproducidos con la misma fidelidad que en El Buen Paño. Con lo que yo no acabo de conformarme y en lo que siempre hallo un no sé qué de falso y de disonante es en poner en chulos y majos de taberna y en mozas de la ínfima plebe pasiones y sentimientos parecidos a los de los caballeros y damas de Calderón. La Goletera, que es una moza de dicha clase, viene a parecerse a la dama de No hay cosa como callar, a quien le sucede el mismo percance. En fin, yo no niego que la virtud, la honestidad y el pundonor más exquisito pueden albergarse, en una muchacha goletera que se ha criado en el arroyo.

YO mismo en Juanita la Larga, y en el Don Faustino en María la Seca, levanto desde el arroyo a mis heroínas y las purifico y moralmente las hermoseo, pero no creo que soy tan exagerado y creo que salvo las disonancias y que no hago, por sistema, ni me empeño en que los charranes y las muchachas del vulgo calcen el coturno que debieran calzar las princesas o señoras empigorotadas y los magnates, príncipes y reyes. Si la

3I4
grandeza de ánimo, la castidad y el pundonor han de refugiarse en el vulgo peor educado, la ilustración, la elegancia, el aseo la riqueza y el bienestar deben desecharse como enemigos acérrimos de las virtudes. Asunto es éste digno de ser tratado con extensión. De todos modos no puede negarse notable mérito a la última novela de Arturo Reyes.
Adiós, por hoy, y cuente siempre con el afecto de su buen amigo y pariente

Juan Valera .



CXC

Madrid 5 de abril de I90I.

Mi querido Dr. Thebussem: Veo con gusto por la carta de Ud. del 2 que está bien de salud, yo no me quejo. Tampoco tengo yo motivos para quejarme. Con la vuelta de la primavera me siento menos abatido y más girocho. Esta palabra girocho no está en el Diccionario, pero yo la he oído con frecuencia en boca de andaluces y la hallo muy expresiva.

Mi mujer está bastante aliviada de sus males; pero su debilidad es grande y su aprensión es mayor y esto hace más larga y penosa la convalecencia.

De mi hermano ya por el correo, ya por el telegrafo, me envían sus hijos noticias diarias. También mi hermano está mejor, por donde empiezo a concebir esperanzas de que se restablezca y de que viva aún otros diez años sobre los 86 que lleva vividos. Dios lo haga así como todos los de su familia deseamos.

No poco me animan los elogios que da Ud. a la serie de artículos de La Ilustración por más que conozco la generosa benevolencia de Ud. Lo cierto es que yo necesito que me animen, porque estoy muy desengañado, no tengo valor para escribir, me siento harto premioso y la serie de mis artículos está amenazada de quedar incompleta.

No me explico cómo no ha recibido Ud. los tres números que de la revista La Lectura han salido ya. A su director el Sr. Acebal, he encargado y suplicado varias veces, que envíe a Ud. dichos números, contestándome él siempre, o que así lo hacía o que así lo había hecho.

Muy de veras me alegraré de que La Lectura prospere y no muera de inanición. Agradeceré a Ud. pues, que haga a su favor toda la propaganda que pueda hacer sin molestarse. Desde el 4º número en adelante, se publicarán en La Lectura, por consejo mío, algunos artículitos críticos, aunque breves, razonados sobre los nuevos libros, que últimamente han aparecido. Esto importa en España más que en parte alguna, porque salvo los dramas, de ninguna obra literaria nueva suelen dar cuenta los periódicos, y apenas se entera nadie de cuanto en España se escribe y se publica, aunque ya es bastante y no siempre malo.

Celebraré que lea Ud. La Muerte de los Dioses que ya le recomendé; la novelita de Arturo Reyes, y también el libro que sobre las novelas de Cervantes ha compuesto el Sr. Icaza, secretario de la Legación de Méjico (1).

Mi hijo Luis continúa en Pekin bien de salud. hasta mediados de febrero, pues no alcanzan más las noticias que de él tengo. Ya comprenderá Ud. que yo haga cuanto está

(1) Don Francisco A. de Icaza. El libro de este ingenio se titula Las Novelas Ejemplares de Cervantes.

a mi alcamce porque me lo traigan a Madrid con destino en ~~en~~ el Ministerio.
Siempre de Ud. buen amigo y afectísimo pariente

Juan Valera.



CXCI

Madrid 23 de abril de 1901

Mi querido Dr. Thebussem: No extraño, aunque deploro, la tardanza de Ud. en contestar, a mi última carta, a la que contesta al fin en la del 20. Yo también ando reacio en escribir, así por falta de humor y por poca salud mía, como por la epidemia de trancazos que ha turbado la salud de los otros individuos de esta familia en su más lato sentido. No sólo ha estado mi mujer enferma durante más de cuarenta días, sino que también hemos tenido enfermos a mi nieto Don Enrique, a su niñera y a otra criada. Por dicha Don Enrique y su niñera están ya bien. La criada tiene mucho alivio y la convalecencia de mi mujer sigue adelante, aunque harto poco a poco.

Aún no sé si recibe Ud. la revista titulada La Lectura, porque no recuerdo bien, si me dijo Ud. o no me dijo algo, sobre un extenso artículo mio publicado en ella acerca del libro de Don Pompeyo Gener cuyo título es las Inducciones. En la mencionada revista quiero yo suplir, hasta donde sea posible, la falta de un boletín bibliográfico que con razón echa Ud. de menos. Así es que en el número de este mes, que aparecerá mañana o pasado, saldrán cuatro artículos míos sobre los libros siguientes: El Buen Paño, de Muñoz y Pavón; La Goletera, de Arturo Reyes; las Poesías, de Juan Luis Estelrich, y el estudio crítico sobre las novelas de Cervantes del Sr. Icaza, Secretario de la Legación de Méjico. De este modo seguiré dando ya noticias de libros nuevos.

En La Ilustración, si bien con no cortos intervalos, sigo escribiendo sobre la poesía lírica y épica de España en este siglo. Ayer entregué el artículo quinto, que, supongo, saldrá en el número de La Ilustración del día 28.

Sigo con no poca zozobra y notable disgusto por la enfermedad de mi hermano. El ha sido muy fuerte, pero temo que no pueda resistir ahora, debilitado y abrumado por los 86 años que tiene encima.

Adiós. Estoy fatigadísimo, porque anoche dormí mal o apenas dormí, y me siento amodorrado ahora. Otro día seré extenso y hablaré a Ud. de muchísimas cosas.

Suyo siempre afectísimo amigo y pariente

Juan Valera.

CXCII

Madrid 2 de mayo de 1901.

Mi querido Doctor Thebussem: Anoche recibí el amable telegrama de Ud. dándome el pésame por la muerte de mi hermano. No me ha cogido de sorpresa porque él estaba enfermo hacía más de un mes y los pronósticos de los médicos eran muy crueles. Su edad además era abanzadísima, pues tenía ya 86 años, aunque se había conservado de una manera pasmosa, ágil y robusto hasta hace poquísimo tiempo (1).
De todos modos, su muerte me ha conmovido y afligido en extremo, porque siempre nos quisimos bien, como si hubiésemos sido completamente hermanos y no a medias, y nunca hubo entre nosotros el menor disgusto ni pique. Mi hermano era muy afable, bondadoso y servicial con todo el mundo. ¿Cómo no había de serlo conmigo?
Sobre la pena que procede del cariño fraternal, siento además, en esta ocasión, no sé qué melancólicos golpecitos en el alma, como si alguien llamase a su puerta para darle aviso y excitarla a que se prepare a una peregrinación por el mismo estilo.
Cada día que pasa estoy más torpe, me hallo más incapaz y me atormenta y me ahoga más la tos incesante y violenta. En la cama me desvelo y paso malísimos ratos, o me mejor diré, malísimas horas.
Adiós por hoy y créame Ud. su afectísimo amigo y deudo

Juan Valera.

Después de escrita esta carta he recibido la de Ud. del 30 a la que nada tengo que contestar, sino darle las gracias por las esperanzas que quiere Ud. hacerme concebir sobre la vida de mi hermano y que por desgracia se desvanecieron. Mucho celebraré que la expedición de Ud. a Cádiz y a los baños de Marmolejo, le restauren y presten nuevos bríos para seguir viviendo en este pícaro mundo sin grandes alifafes ni molestias.

(1) Se llamaba este hermano de Valera Don José Freuller y Alcalá Galiano. Era hermano de madre de Don Juan, nacido del primer matrimonio de la Marquesa de la Paniega con don Santiago Freuller, general suizo al servicio de España.

CXCIII

Madrid 13 de mayo.

Mi querido Doctor Thebussem: No extrañe Ud. el silencio en que voy a permanecer durante varios dias. Don Pedro de la Gala me abandonará mañana y se irá a Cabra, mi patria, dejándome como si digeramos en soledad y llanto. Espero que vuelva pronto, porque si no, estaré perdido sin que ni artículos ni cartas salgan de este despacho mío.

Escríbame Ud. con todo, pues no faltará quien me lea las cartas de Ud., y cuente con el afecto de su buen amigo y pariente

Juan Valera.

CXCIV

Madrid 1º de junio de 1901

Mi querido Doctor Thebussem: Aunque no estoy muy seguro, me parece que no he contestado aún a la última carta de Ud. del 23, tal vez por ausencia de mi ya famoso Secretario Don Pedro de la Gala. Este volvió por fin cuatro o cinco días ha, después de haber tenido el gusto de ver a sus padres y de pasar al lado de ellos cerca de dos semanas.

Mucho celebro que hayan sentado a Ud. bien las aguas de Marmolejo y celebro también que haya trabado amistad y conversado largamente con el Sr. Muñoz y Pabón, a quien, hallo en efecto muy inteligente e ingenioso, de muy franco, dulce y bondadoso carácter y tan buen poeta como prosista. Como me intereso mucho por él me atrevo a veces a darle consejos, y hasta a censurar las faltas que creo hallar en sus obras, de lo que tiene él el buen gusto de no mostrar enojo.

Siento que no hayan remitido a Ud., por más que yo se lo he recomendado al Sr. Acebal los cinco números que han salido ya de la revista La Lectura. En el número tercero hay un artículo mio sobre las Inducciones de Don Pompeyo Gener, que me alegraría yo de que Ud. leyese, porque se me figura que tiene alguna gracia. También he publicado en el número de La Ilustración, correspondiente al 22 de mayo, el artículo VI sobre la poesía lírica y épica en la España del siglo XIX. Por demás y harto a pesar mío me voy extendiendo en este trabajo, que los directores de La Ilustración imaginaron y prescribieron que sólo en tres artículos se encerrase, pero hay tanto que decir, que me temo que los artículos lleguen a diez por muy conciso que yo sea y aunque deje anegados y sepultados en el tintero más poetas que egipcios dejó Moisés bajo las ondas del Mar Rojo.

Y a propósito del Mar Rojo, tengo la satisfacción de comunicar a Ud. que mi hijo Luis lo pasará muy pronto de nuevo para volver a Europa dado que no venga por el Japón y los Estados Unidos dando así la vuelta al mundo. Mi hijo Luis ha sido nombrado oficial en el Ministerio, claro está que con la categoría de Primer Secretario que ya tiene. Espero pues que podré, si Dios quiere, darle un abrazo a fines del próximo mes de julio. Estoy, por consiguiente, de enhorabuena.

En la Real Academia Española nos ocupamos ahora en reformar el Reglamento. La reforma que yo deseo no puedo hacerse sin embargo como no se reformen los estatutos, lo cual depende del Gobierno, pero yo apelaría al Gobierno y lo reformaría. Me parece

absurdo que, habiendo 36 académicos de número haya sólo 24 corresondientes. Los ~~cor~~ correspondientes debieran ser por lo menos otros 36. Si esta reforma se hiciera podríamos elegir correspondientes a I2 que viven en provincias y que no lo son, ~~aunque~~ aunque más que muchos que no lo son merecen serlo. Así, pongamos por caso, a Miguel Costa en Mallorca, a Mosén Jacinto Verdaguer en Cataluña, a Arturo Reyes en Málaga, a Manuel Reina en Puente Genil y a Don Mariano Pardo de Figueroa en Medina Sidonia(1). En fin ya veremos si la Academia se decide a pedir al Gobierno la reforma de los ~~es~~ estatutos en el punto ya mencionado.
Créame Ud. siempre su afectísimo amigo y pariente

Juan Valera

---

(1) Don Mariano Pardo de Figueroa, el Doctor Thebussem, fué nombrado Académico Correspondiente de la Real Academia Española

CXCV

Madrid I9 de junio de I90I

Mi querido Dr. Thebussem: Días ha que recibí la carta de Ud. del 7, a la que no he contestado antes por falta de salud y de humor y por no tener qué decirle.
Don Pedro de la Gala está ya aquí de vuelta, pero no me ha traído de mi ciudad natal la virtud prolífica del espíritu que tanto necesito ahora, para cumplir con muchos compromisos que he contraído y para llevar a término tres o cuatro obras que tengo en el telar desde hace tiempo, y que, a veces, recelo habrán de quedarse en él acabando mi vida antes que ellas. Ni siquiera tengo ánimos para seguir los artículos de La Ilustración y me he quedado en el sexto, que Ud. me elogia con la benevolencia de siempre.
Mucho celebraré que reciba Ud., de cualquier modo que sea, los números que han salido ya de La Lectura. Y no sólo porque escribo yo en esta revista, sino porque me parece bien, porque me intereso, porque tenga larga y próspera vida y porque deseo que Ud. escriba también algo en ella.
La manía de las revistas cunde más cada momento. Admírese Ud.: en Vigo hay un impresor alemán, muy ilustrado y aficionado a nuestras cosas, que hizo pocos meses ha, una preciosa edición de La Celestina y que va también a lanzarse en la publicación de una revista, en la cual desea que yo colabore.
Otros varios proyectos literarios se forman por aquí, algunos de ellos verdaderamente colosales. El que descuella sobre todos es de un joven catalán, establecido en Madrid, llamado B. Rodríguez Serra y que ya ha publicado muchos libros antiguos curiosos, La Fuente de la Vida, de Ibn Gabirol; El Filósofo autodidacto, de Tofail; el Viaje entretenido, de Rojas; una preciosa traducción hecha por un antiguo y chusco beneficiado de la Catedral de Sevilla, de El Coloquio de las Damas cortesanas, del Aretino, etc. ~~etc~~.
El nuevo proyecto del Sr. Serra es continuar la Biblioteca de Rivadeneira y dar a la estampa otros setenta volumenes de autores españoles, que contengan tanta o más lectura que los de Rivadeneira contienen. También me convida el Sr. Serra a tomar parte en tan extraordinaria empresa; pero quien abarca mucho, aprieta poco, y yo recelo que no he de hacer nada. Por dicha, nuestro amigo Marcelino que es la fecundidad y la actividad literarias personificadas se emplearía en esto, a pesar de los otros mil

323

asuntos en que ya se emplea, y es de esperar que el proyecto de Serra, vaya adelante.
Dejando ya a un lado las noticias literarias, aunque me sobran las que pudiera dar
y lo que me falta es aliento, diré a Ud. que espero para el próximo mes de julio la
llegada de mi hijo, de su mujer y de mi nuevo nieto.
Consérvese Ud. bien de salud, dé cariñosas expresiones mías a su Sr. hermano, reciba
las de Periquito y cuente con el afecto de su buen amigo y pariente

Juan Valera.

CXCVI

Madrid 28 de junio de 1901.

Mi querido Dr. Thebussem: Mil y mil gracias doy a Ud. y a su señor hermano, por las amables felicitaciones que en el día de mi Santo tuvieron la bondad de enviarme. También Perikito está agradecidísimo a Uds. por motivo análogo, y me encarga que así se lo diga, como me complazco en hacerlo.

Ya sabe Ud. que, por un previo e ineludible compromiso con Ortega Munilla, no pude yo votar al Sr. Asensio para la vacante que dejó Campoamor en nuestra Academia. Ahora me complazco en decir a Ud. que, en todo conforme con su deseo, votaré al Sr. Asensio para la vacante que Don Miguel Colmeiro ha dejado. Menéndez Pelayo y Núñez de Arce, con cuantos los siguen, harán lo propio, de suerte que la elección del Sr. Asensio está asegurada, si antes no nos morimos.

Sigo sin saber dónde podrá estar ahora mi hijo, pero le supongo por esos mares y espero siempre que aportará por aquí a fines de julio.

A mi consuegro Enrique Rivas se me pasan meses y meses sin visitarle y sin que él me visite. Y esto no porque dejemos de estar muy bien el uno con el otro, sino porque ambos nos hallamos tan quebrantados de salud que apenas salimos de casa ni vemos a nadie. El retraimiento de Enrique es mayor aún, porque ni a la Academia va a causa de su sordera.

Yo estoy premiosísimo y no me doy maña para escribir, por lo cual tarda tanto en aparecer mi VII artículo sobre la poesía lírica y épica. Espero, con todo, que aparezca en La Ilustración del 18 de julio. Mucho celebraré que a Ud. no le desagrade.

Infinitas son las cosas que tendría yo que contarle si no me faltaran humor y tiempo. Otro día será. Será cuando no se apodere de mí la modorra, como me sucede en el día, sobre todo, después de haber almorzado y cuando no tenga yo como tengo ahora tantas cartas a que contestar sin remedio para no pasar por grosero.

Adiós, y cuente siempre con el cariñoso afecto de su amigo y pariente

Juan Valera

CXCVII

Madrid 9 de juio I90I.

Mi querido Doctor.Thebussem: Aunque conozco la generosa benevolencia de Ud., todavía me lisonjea en extremo cuanto me dice sobre mi artículo pompeyano, publicado en La Lectura.

Hoy tengo el gusto de anunciar a Ud. que en el número de La Ilustración que debió salir ayer, y que aún no ha salido, aparecerá mi artículo VII sobre la poesía. Trata exclusivamente de Zorrilla. Yo estoy más contento de este artículo de lo que suelo estar por lo común de otras obrillas mías. Espero, pues, que lea Ud. el artículo y que le agrade.

Aún no ha salido el de Ud. sobre el Papel de luto (1). Con impaciente curiosidad aguardo yo que salga para hacérmele leer enseguida, seguro de que me agradará mucho, como todo cuanto Ud. escribe.

He tenido la satisfacción de conocer y tratar al amable curita, autor de El Buen Paño a quien hallo tan simpático como despejado y bondadoso.

El Sr. Muñoz Pabón me ha leído ya, y por más señas que lee muy bien, toda su novela de Paco Góngora. En ella aparece más el cura que en las anteriores; pero esto, en mi sentir, es buena cualidad y no falta. Yo gusto de que todo autor se refleje con fidelidad en sus obras, adornado de cuantas condiciones y circunstancias le caracterizan. Otros son los defectos que he encontrado yo en Paco Góngora, alguno de los cuales me he atrevido a hacer notar al autor, con mi natural franqueza, y prevaliéndome de que él me consultaba. A pesar de estos defectos, las bellezas de Paco Góngora son grandes, sobre todo por el estilo, fácil, castizo, y lleno de gracia, y por el lenguaje de los diálogos, que parecen recogidos en fonógrafos de la misma boca de los personajes, que nada dicen que huelgue ni que sea impertinente o pesado.

El Sr. Muñoz Pabón sigue aquí, pero creo que se irá dentro de dos o tres días. Me lisonjeo de que no ha de quedar descontento de mí, sino más amigo que antes, aunque yo estoy, en estos días, harto peor de salud que de ordinario y por consiguiente más desabrido y fastidioso que ameno.

El Sr. Asensio, invitado por mí, estuvo en esta casa y oyó leer al cura parte de la novela, pero como la lectura ha durado tres sesiones, el Sr. Asensio, que sólo asistió a la primera, no ha oído la novela por completo. Sin duda sus quehaceres no se lo han consentido.

(1) Con papel de luto. Insertó en Quinta ración de artículos.

Mañana o pasado estará ya impreso y pronto para ponerse en venta el libro en que h he reunido mis artículos y cartas sobre asuntos literarios que ya se insertaron en periódicos de Buenos Aires. Creo haber dicho a Ud. que este nuevo libro lleva por t título Ecos Argentinos. El primer ejemplar que venga a mis manos saldrá inmediatamente para Medina Sidonia a besar las de Ud.

No dejaré tampoco de enviar otro ejemplar al Sr. Carpio, y no para que le dé estrepitoso bombo, que puede perjudicar excitando el espíritu de contradicción, sino para que le anuncie y modestamente le recomiende, lo cual agradeceré yo tanto o más que si me pusiera por las nubes. Dígaselo Ud. así al Sr. Carpio, si por dicha le escribiere, pues yo no me atrevo a insinuarle nada.

Sigo sin noticias de mi hijo Luis, suponiendo, siempre, que vendrá navegando y con la esperanza de abrazarle en Madrid, antes de que el presente mes termine.

Sin más por hoy ruego a Ud. ~~ruego a Ud~~. que dé mis cariñosos recuerdos a su Sr. hermano, que los reciba de Don Pedro de la Gala, y que cuente con el afecto muy entrañable de su apriente y amigo

Juan Valera,

CXCVIII

Madrid 20 de julio de I90I

Mi querido Dr. Thebussem: ¿Qué he de decir, yo en contestación a la mabilísima carta de Ud. del I6, sino que me confirmo en la idea de que es Ud. el más benévolo, indulgente y entusiasta de mis lectores? Con una docena ~~de lectores~~ que tuviera yo como Ud. me animaría tanto para las tareas de escribir que el Tostado no habían de componer ni la décima parte de las mias. ~~Tal vez para bien de los futuros editores~~ Así es, que yo me desanimo con frecuencia, dudo de que mis escritos sean útiles o amenos, me pongo premioso y descontentadizo y dejo de enjaretarlas. Todavía, con todo, me quedan por escribir (condensando y sintetizando mucho porque ya se me van hartando los directores de La Ilustración) tres largos artículos sobre la poesía lírica y épica. Requerido y amonestado por dichos directores, le he prometido ya acabar en tres artículos mi tarea.

No se si he dicho a Ud. que casi estoy de enhorabuena. Mi hijo, mi nuera y mi nieto el chino, llegaron felizmente a Puerto Said, el día I7, desde donde nos lo avisaron por telégrafo. Dios mediante, llegarán, pues, a Marsella pasado mañana lunes y es de esperar que el miercoles tenga yo el gusto de abrazarlos en esta villa y corte.

Los calores son insufribles, pero no me siento retemal de salud.

Mucho tengo que agradecer al Sr. Carpio cuyos bombos son tan, resonantes ~~y estrepitosos~~ y generosos como discretos. Con esta fecha cumplo con el grato deber de dirigir al mencionado señor la carta amable y eucarística que el se merece.

Si más por hoy, regando a Ud. que de mis cariñosos recuerdos a su hermano y que los recibas de Don Pedro de la Gala, quedo siempre suyo afectísimo amigo y pariente

Juan Valera

CXCIX

Madrid Io de deptiembre I90I.

Mi querido Dr. Thebussem: En el último número de La Ilustración ,que no me han traído hasta hoy, acabo de leer con muchísimo gusto,el curioso estudio o disertación sobre el papel de luto etc. A pesar de lo fúnebre del asunto,la lectura de su trabajo de Ud., me ha divertido y regocijado,singularmente, lo que Ud. cuenta del palomito sin hiel que se voló al cielo. Me hace muchísima gracia el reposo y la gravedad con que Ud. lo va refiriendo todo, y envidio y admiro la curiosa diligencia y la rara persistencia con que Ud. recoge y conserva y forma colección de documentos,que para no pocas personas,poco o nada significan,pero que Ud. tiene razón en considerar como pruebas claras de los hombres en cada época,mereciendo por lo tanto que se reúnan,examinen y estudien.Si esto, además, de hacerse pesadamente,se hace con amenidad y con chiste,miel sobre hojuelas.Y tal es el caso en la obrita de Ud.

En el mismo número de la Ilustración habrá Ud. visto mi artículo X sobre la poesía lírica y épica. El último artículo,que se titulará conclusión, es posible que aparezca en el próximo número de la mencionada revista,porque estoy ya acabando de escribirle,y,acaso, podré enviarle mañana a la imprenta.

No sé si le he dicho a Ud. que estoy reuniendo todos estos artículos míos sobre la poesía en un tomito del que tengo ya 8 pliegos impresos. Dicho estudio servirá de Introducción a un Florilegio o muestrario de versos del siglo XIX,que forman tres o cuatro volúmenes y que procuraré se vendan muy baratos a fin de que se compren y se lean y cunda la afición a la poesía,algo entibiada ahora,aunque va despertándose merced a los juegos florales,que se han puesto tan de moda.

En Alemania ha ganado la flor natural un poeta gaditano,que se llama Don Pedro Riaño.Sus versos me han parecido muy bonitos. El autor da pruebas en ellos de un gusto muy acendrado y de no común cultivo. Dígame Ud. si conoce o ha oído hablar de del mencionado Don Pedro Riaño.

Como habrá que elegir los versos de los diferentes poetas y de copiarlos luego y de imprimirlos sin erratas,me parece que por deprisa que andemos, y digo que andemos, porque incluyo en la cuenta a mi auxiliar Periquito, el Florilegio de poesias castellanas del siglo XIX no podrá ponerse a la venta antes del próximo mes de diciembre. Bueno,sería, sin embargo, que se fuese enterando la gente de que la mencionada obra está publicándose y no dejará de salir a luz (62) 61.

(1) Se publicó el Florilegio el año de 1904. Consta de cinco tomos.

329

En esta casa estamos hoy muy tristes: mi mujer sobre todo. El infante don Enrique nos abandona al fin, y se vuelve a vivir a casa de sus padres y en compañía de su señor hermano don Francisco Javier, el chino. Por lo demás, chino y madrileño, están muy saludables y fuertes, a Dios gracias.

Dé Ud. mil cariñosas expresiones mías a su señor hermano y cuente siempre con el afecto de su buen amigo y pariente

Juan Valera

PROVISORATO Y VICARIA GENERAL

DEL

ARZOBISPADO DE SEVILLA



CC

Madrid I9 de septiembre I90I.

Mi querido Dr. Thebussem: Mil gracias doy a Ud. por las generosas alabanzas que prodiga a mi artículo X sobre la poesía etc.. En La Ilustración del 22, aparecerá el último o sea la conclusión de la serie. Todo ello se está reimprimiendo ya para formar el primer tomo de mi proyectado Florilegio.

Si la memoria no me engaña, los versos sobre Donoso Cortés que Ud. cita, y que sin duda tienen gracia y nervio satírico, fueron obra de un sujeto para mi gusto harto menos simpático que Donoso: sujeto a la verdad de bastante ingenio y discreción, pero adulterado todo por lo presumido, extravagante y bilioso y maldiciente que era. El nombre del sujeto, para que no pierda nadie, es Eulogio Florentino Sanz.

Mucho celebraré ver por aquí a su Sr. hermano Don Francisco, cuya próxima venida a Madrid Ud. me anuncia.

Con mucho gusto he leido el articulo segundo de Ud. sobre el papel de luto. Tales asuntos, que personas sobrado graves suelen calificar de ligeros, son muy interesantes a mi ver y valen mucho para calificar y pintar las costumbres, los sentimientos y las ideas de una época determinada.

Me siento hoy tan mal de salud, y con humor tan negro, que esta mi carta tiene que ser harto desabrida, apesar del deseo que tengo de contar a Ud. cosas amenas y alegres. Dios quiera que otro día se me ocurran. Hoy no se me ocurre nada.

Adiós, pues, por hoy, y cuente siempre con el afecto de su amigo y pariente

Juan Valera.

PROVISORATO Y VICARIA GENERAL

DEL

ARZOBISPADO DE SEVILLA

CCI

Madrid 30 de septiembre 1901

Mi querido Dr. Thebussem: A su tiempo recibí la carta de Ud. del 26. También recibí, tres o cuatro días ha, la visita de su amabilísimo hermano Don Francisco, el cual me prometió volver, pero no ha vuelto.
Aunque yo tengo que hacer esfuerzos casi sobrehumanos para salir a la calle, no a pie sino en un cochecillo, porque no puedo andar, y acompañado siempre de Perikito de la Gala, como los obispos van acompañados de sus familiares, estuve a ver a su dicho Sr. hermano y no tuve el gusto de hallarle en casa.
Repito que me lisonjea mucho que agraden a Ud. mis artículos sobre la poesía lírica y épica. Razón de sobra asiste a Ud., en afirmar que se me ha quedado mucho por decir y que pudiera decirlo, al reunir dichos artículos en un tomo. Pero a mí me horroriza el descomponer lo ya compuesto, mechándolo, entreverándolo con interpolaciones y añadiduras. Si una obra tiene alguna gracia, yo estoy convencido de que se deforma y estropea incrustando en ella lo que desde el principio no estaba.
Así es, que lo que yo pienso hacer, como función de desagravios, es hablar en las notas biográficas, que vayan al fin del florilegio, de los poetas preteridos que me parezca que no merecen la preterición. Ha de tenerse en cuenta, que una historia de la poesía, sobre todo en el siglo XIX en que han abundado tanto los sacerdotes de las musas, tiene que ser elástica y que lo mismo puede encerrarse en XI artículos que en 22 o que en 33. Supongamos, aunque yo no los he sumado, que en mis once artículos hago memoria de cien poetas, pues hasta doscientos o trescientos o cuatrocientos, que pudiera mencionar, ya ve Ud. si quedan omisiones o vacíos. Así, pongo por caso, nada digo yo, ni siquiera cito los nombres de Don Francisco Rodríguez Zapata, de Don Ventura Ruiz de Aguilera, de los Azquerinos, de Miguel Agustín Príncipe, de Antonio Trueba, de Antonio Hurtado, de Enrique Gil, de Gregorio Romero Larrañaga, de Jacinto Salas y Quiroga y de otra ingente multitud de vates, que si no llegaron a la cumbre del Parnaso, fueron en larga procesión elevándose hacia dicha cumbre. Aseguro a Ud. que sería cuento de nunca acabar, el disertar sobre todos; y así mismo sé yo que sobre muchos de los que menciono, hubiera podido y tal vez debido extenderme más. De Cánovas, de Ayala y de no pocos otros casi me limito a citar los nombres y muchísimo hubiera podido disertarse sobre ellos.
En fin, allá veremos si con las notas biográficas y compuesto y publicado el florilegio, si llega a componerse, y a publicarse, relleno, como es justo, ya que no todos,

PROVISORATO Y VICARIA GENERAL

DEL

ARZOBISPADO DE SEVILLA



algunos de los vacíos u omiciones que, de seguro, notarán los entendidos, hallándolos dignos de censuras.
La empresa del Florilegio me parece harto difícil y nesesitaré algunos meses para llevarla al cabo. Quiero y debo elegir lo más correcto, ameno, bonito e inspirado de cada uno de los poetas y quiero que la colección, con todos los versos y con mi prosa, no pase de cuatro volúmenes, del tamaño y grueso de Morsamor o de Los Ecos Argentinos. Será, pues, menester que yo me limite a pocos autores y a insertar en mi obra lo que sea o me parezca más superfirolítico, elegante y pulcro. Ya vendrán otros en pos de mí, que formen más completos florilegios. El mío será el primer ensayo en compendio o en cifra.
Soy siempre de Ud. afectísimo pariente y buen amigo

Juan Valera

PROVISORATO Y VICARIA GENERAL

DEL

ARZOBISPADO DE SEVILLA



CCII

Madrid 3 de octubre 1901.

Mi querido Dr. Tebussem: Con mucho gusto he recibido la carta de Ud. del 28 y las buenas noticias de su salud. La mía es ahora menos mala que de ordinario. Tengo además la satisfacción de que mi hijo se estrena hoy, como escritor público. En El Imparcial han empezado a salir sus Sombras Chinescas. Recuerdos de un viaje al Celeste Imperio. Si el amor de padre no me engaña, me parece que Las Sombras Chinescas gustarán, porque contienen muy curiosas e interesantes noticias y porque están escritas en fácil, correcto y natural estilo. Espero que Ud. las lea y que no las encuentre mal.
Leeré, con muchísimo interés y deleite, como siempre leo todas las cosas suyas, ese artículo de que me habla sobre sellos de correos y no sé qué más. En fin, cuando Ud. me mande el artículo y yo lo lea, lo comprenderé todo mejor.
Sobre la última novela de Danvila he escrito una crítica muy de amigo que en El Imparcial aparecerá pronto (1).
Sigo imprimiendo mi florilegio de poesías castellanas del siglo XIX y confío en que, dentro de todo este mes aparecerá el primer tomo y podré enviar a Ud. el ejemplar que le destino.
En nuestra Real Academia Española no tardaremos en tener dos fiestas solemnes. La recepción de Menéndez Pidal a quien contesta Menéndez y Pelayo, y la de Ortega Munilla a quien yo contesto. Menéndez Pidal ha escrito y presentado ya su discurso, que trata de El condenado por desconfiado, de Tirso, y Ortega Munilla ha presentado también el suyo, donde habla de Campoamor, en cuyo sillón va a sentarse. La entrada de los dos nuevos académicos depende ahora de lo más expeditos o de lo más rehacios que nos mostremos Menéndez y yo en escribir las respectivas contestaciones.
No sé qué más decir a Ud., porque en política no me ocupo y ni pongo los pies en el Senado.
Adiós, y créame siempre su afectísimo amigo y deudo

Juan Valera

Dé Ud. a su hermano cariñosas expresiones mías y de Don Pedro de la Gala.

(1) La novela de Danvila que se menciona se titula La Conquista de la Elegancia.

PROVISORATO Y VICARIA GENERAL

DEL

ARZOBISPADO DE SEVILLA

CCIII

Madrid 18 de octubre 1901.

A la carta de Ud. del 9, mi querido Dr. Thebussem, contesto hoy en muy solemne día para mí, porque acabo de cumplir 77 años. Me siento, sin embargo, relativamente bien de salud, y tengo esperanza de vivir otros diez y de llegar lo menos a los 87.
Su hermano de Ud. tuvo la bondad de hacerme una segunda visita. Supongo que se iría para ahí al día siguiente, ya que no volvió a aparecer en esta casa, aunque yo le convidé con grandísimo empeño para que viniese el miércoles pasado á una tertulia literaria que tuve por extraordinario y en la que leyó uno de los hermanos Quinteros, el cual lee muy lindamente, la aplaudida comedia de ambos, cuyo título es El Patio (1).
Ya, una semana antes, habíamos tenido en esta casa la satisfacción de oir la lectura de otra comedia, en tres actos e inédita, de los mencionados hermanos, que se titula Las Flores y que es de presumir que ha de ser muy aplaudida. Cierto que el argumento, sobre ser muy sencillo, peca de tan desligado, que apenas tiene enredo y que por consiguiente tampoco puede tener desenredo o desenlace; pero los diálogos son animadísimos y graciosos, el lenguaje propio y peculiar del pueblo de por ahí, las figuras todas bien trazadas y llenas de verdad y de vida, y el ambiente todo del cuadro rico de color local y de la luz clara y brillante y poética de Andalucía.
La afición al teatro persiste siempre en España y este es el único género de literatura que aquí produce dinero. Me aseguran, y yo lo creo, que los autores de Las Flores y de El Patio, han llegado a ganar doce mil duros anuales. Lo que es yo, que nada he escrito de teatro, me contentaría con ganar al año, en vez de 12000 duros doce mil pesetas. Pero no hay que soñar en tan pasmosas ganancias, como no acertare yo a componer y a publicar dos novelas nuevas cada año. El librero Fernando Fé es el que gana algo con mis libros; gana al menos doble de lo que yo gano.
Como no sé casi nunca qué he de decir a Ud. suelo tardar más de lo que yo quisiera en contestar a sus cartas. ¿De qué he de hablar en las mías si no le hablo de literatura? Y aún de literatura hay pocas novedades, que me parezcan dignas de memoria y de hacer mención de ellas. La publicación más reciente que ha llamado mi atención, así por su mérito, como por ser obra de un amigo mío, que aún no tiene 25 años, es una novela titulada La conquista de la Elegancia de la que me permitiré enviar a Ud. mañana o pasado, en paquete y por correo, un ejemplar para que la lea. Este joven autor llamado don Alfonso Danvila y nuestro cura sevillano Muñoz Pabón, son acaso los

(1) De don Juan Valera y de los hermanos Alvarez Quintero publiqué un artículo en Blanco y Negro (7 de Octubre de 1928), aprovechando parte de estas cartas.

PROVISORATO Y VICARIA GENERAL

DEL

ARZOBISPADO DE SEVILLA

dos autores flamantes, que más prometen y que más valen ya, entre la gente de pluma que va apareciendo. Y ambos serán mejores, si cada uno de ellos prestase al otro las cualidades que le sobran y que al otro le faltan. Muñoz Pabón, por ejemplo, podría prestar a Danvila la sencillez, la claridad y la gracia castiza de su estilo y tomar en cambio algo de la malicia y superior conocimiemto de las pasiones humanas. Lástima es que Muñoz Pabón sea o parezca ser demasiado cándido en Paco Góngora. Acaso no pueda desechar esta candidez porque no puede desechar la sotana. Con talento, no obstante, todo se haga y tal vez Muñoz Pabón, en otra novela que componga, consiga ser menos cándido sin dejar de ser clérigo, lo cual no es un imposible, aunque es difícil.
Tengo aún el disgusto de ver a mi hijo nada bien de salud desde que volvió de China, pero, está ya bastante aliviado, y me anima la esperanza de verle pronto completamente restablecido.
Si bien, con mucha lentitud, sigue imprimiéndose mi florilegio, y doy casi por seguro que para mediados de noviembre, podré tener la satisfacción de sacar a luz el tomo primero y de remitir a Ud. el primer ejemplar de dicho tomo.
Soy siempre de Ud. afectísimo pariente y amigo

Juan Valera .

PROVISORATO Y VICARIA GENERAL

DEL

ARZOBISPADO DE SEVILLA



CCIV

Madrid 22 de noviembre 1901.

Mi querido Dr. Thebussem: Acabo de recibir la carta de Ud. del 20, contrariándome mucho que no haya Ud. encontrado ni leído en *El Imparcial* las *Sombras Chinescas* de mi hijo, de las cuales han salido ya siete trozos en otros tantos números de los que tienen tres hojas. Las *Sombras Chimescas* van en folletín y por eso sin duda no ha podido Ud. dar con ellas, han sido para Ud. verdaderas sombras. En el mismo número en que Ud. ha leído mi artículo sobre la novela de Danvila había también folletín de Don Luis. Ya lo sabe Ud. para en adelante, y yo me alegraré y le agradeceré que lea lo que vaya saliendo, aunque no haya leído el principio. Don Luis, si el amor paternal no me alucina, escribe con naturalidad y soltura y cuenta cosas raras, divertidas, interesantes y bien observadas.

Anoche tuvimos el gusto de elegir al Sr. Asensio para académico de número en el sillón que, por muerte de Don Miguel Colmeiro, había quedado vacante. Don José Canalejas y Méndez, Don Ricardo de la Vega y no recuerdo bien quién otros lucharon contra Asensio y quedaron vencidos.

Para la plaza que deja Don Cayetano Fernández, aparecen ya dos candidatos: El citado Canalejas que persiste y Don Juan Antonio Cabestany cuya tenacidad y cuyas súplicas son tales que tal vez le valgan el triunfo.

Dacarrete no sé cómo se las compone que no acaba de presentar su discurso. Como él y por la misma causa están detenidos a las puertas de la Academia Don Segismundo Moret, Don [illegible] Federido Balart, Don Emilio Ferrari y Don Raimundo Fernández Villaverde. Los dos electos que ya han presentado sus discursos, son Don Ramón Menéndez Pidal y Don José Ortega Munilla. Debe contestar al primero Don Marcelino Menéndez Pelayo y un servidor de Ud. al segundo.

Yo, por desgracia, estoy ahora tan premioso y tan flojo para escribir que no sé cuándo acertaré a cumplir el compromiso contraído. Mi deseo es que esto sea sea antes de que el presente año termine.

Veo con pena que las enfermedades han molestado y turbado la paz de Ud. em ese apacible retiro. Tampoco aquí han estado benévolas conmigo. Mi hijo Luis ha padecido mucho de una pertinaz ictericia que llegó a inspirarnos bastante cuidado. Mi mujer no está bien, sino en cama con catarro y bilis. Y por último, hemos tenido a mi criado a la muerte y sigue aún de alguna gravedad.

PROVISORATO Y VICARIA GENERAL

DEL

ARZOBISPADO DE SEVILLA

Mi hija, mi nuera y mis preciosos nietos son losque están robustos y florecientes; Don Pedro de la Gala también se encuentra este año mejor que nunca y casi tan fuerte como un roble. A Ud. y a su hermano les envía cariñosas expresiones.
Sin duda sabrá Ud. lamuerte del excelente, discreto y bondadoso Balenchana. Yo la he sentido en extremo,por la grande estimación que le tenía y por el amistoso afecto que no podía menos de inspirarme.
La gente se va muriendo a escape que no puede uno menos de recelar que le llegue pronto su hora y su turno. Desde que yo soy de la Real Academia Española,me parece que se han muerto un centenar de los que se sentaban conmigo. Entre ellos, Bretón, Segovia, Galiano, Mora, González Bravo, Olózaga,Escosura, Pastor Díaz,Cánovas, Ayala, Arnao,Hartzembusch, Molins, Campoamor , Rubí,Cañete, Barrantes, Apezechea,Severo Catalina, Pedro Antonio Alarcón,Pedro Madrazo, Ventura de la Vega,Martos , Benavides, Colmeiro,García Ayuso, Castelar, Monlau,Barbieri, Valmar, Duque de Villahermosa, el Cardenal González,el Marqués de San Gregorio,Don Mateo Seoane, Gabino Tejada,León Galindo, Tamayo y muchos otros;pero esto no es tan extraño porque al fin hace ya mucho tiempo que entré yo en la Academia,entré en 1862.Lo extraño es lo que con la familia de su mujer le sucede a mi hijo. Aún no hace cuatro años que se casó y en este tiempo se le han muerto ocho o diez tíos: Valmar y su mujer,el Marqués de la Rivera y su mujer,el Marqués de Viana y la Marquesa, el Marqués de Bogaraya y el Marqués de Aranda.
Pero ya basta y perdone Ud. que yo haya encajado aquí tan fúnebre retahila. Cuidémonos y mimémonos a fin de no aumentarla.
Soy de Ud. siempre afectísimo amigo y pariente

Juan Valera .

PROVISORATO Y VICARIA GENERAL

DEL

ARZOBISPADO DE SEVILLA

CCV

Madrid 28 de noviembre I901

Mi querido Dr. Thebussem: Acabo de recibir la carta de Ud. del 25 y grandísima satisfacción al ver que le agradan Las Sombras Chinescas de mi hijo Luis y que me las elogia mucho, lo cual me lisonjea, apesar de la extremada benevolencia con que Ud. mira y juzga todas mis cosas.

Yo creo que Luis escribirá un libro sobre China bastante curioso y ameno. Cuando salga todo en El Imparcial, aparecerá en un volumen. No dudo yo de que el pollo le ha de remitir a Ud. un ejemplar con muy afectuosa dedicatoria.

Mi Florilegio de poesías castellanas del siglo XIX sigue imprimiéndose con mil tropiezos, paradas y rabietas de parte mía. Los hermanos Fé, así el impresor como el librero, son punto menos que insufribles: pero los pobres, y yo lo soy, tenemos que aguantar que nos vejen, nos jiben y nos exploten los mercaderes tunantes, que tienen algún dinero de que disponer. En suma, yo tengo por cierto que, después de molerme y de desesperarme, Fernando Fé, ganará, al cabo de tres o cuatro años o en menos espacio de tiempo, unos cuantos miles de duros, (tres o cuatro acaso), con mi Florilegio y yo, ganaré poquísimo y tendré que contentarme con la gloria. Pero ¿qué hacer? Dios me dé la resignación y la paciencia que necesito.

Y sin más por hoy, porque estoy de negrísimo humor, queda de Ud. su afectísimo amigo y deudo

Juan Valera.

PROVISORATO Y VICARIA GENERAL

DEL

ARZOBISPADO DE SEVILLA

CCVI

Madrid 20 de enero de I902

Mi querido Dr. Thebussem: Recibí hace dias, su, como todas las otras, amabilísima carta del I2.
Bien quisiera yo haber contestado a Ud. enseguida y escribirle siempre largo y tendido, pero estoy mal de salud: nada bien de humor y abrumado de quehaceres. Tengo, pues, que ser con Ud. lacónico, y lo soy harto a mi pesar, porque, aun cuando estoy yo mas premioso y tal vez me afano y sudo por escribir cuatro renglones sobre cualquier asunto, cuando escribo a Ud. corre la pluma sin dificultad y don Pedro de la Gala no se impacienta, ni bosteza aguardando a que yo le dicte. Lo malo es que yo no debo distraerme ni acudir a la devoción cuando la obligación me reclama. Y obligación es ya, por los pícaros compromisos contraidos la continuación del Florilegio y otra tareas más arduas y escabrosas, como por eejemplo mi contestación a Ortega y Munilla, que se me ha atragantado y no quiere salir ni a tres tirones.
Recibí y leí el artículo de Carpio, que está muy bien. Mucho tengo que agradecer a tan bandadoso crítico y excelente sujeto.
El tomo 2º de mi <u>Florilegio</u> ~~tareas más arduas y escabrosas~~ confío en que ha de aparecer del I5 al 20 de febrero. No bien aparezca, irá enviado por mi a besar las manos de Ud. Dios quiera que no se enfurezcan contra mi los poetas no incluidos, no me acusen de que yo los despojos de sus bienes para lucrarme con ellos.
Crea Ud. que en cualquiera otra empresa en que yo me hubiera metido ganaría más y tendría menos disgustos y quebraderos de cabeza que al hacer esta compilación.
De Ud. cariñosas expresiones mias a su señor hermano, recíbalas del excelente don Pedro y cuente siempre con la buena amistad de su patiente

Juan Valera

PROVISORATO Y VICARIA GENERAL

DEL

ARZOBISPADO DE SEVILLA

CCVII

Madrid 8 de enero de 1902.

Mi querido Doctor Thebussem: Recibí a su tiempo las dos cartas de Ud. del 9 de diciembre y del 1º del presente mes a las que me parece que no he contestado todavía. No le extrañe a Ud. y perdóneme. Mi disculpa es el pésimo humor que me atormenta y con el cual ando mohino y atribulado y no valgo para nada.
La empresa del Florilegio, en que me he metido por mi desventurado amor a la poesía se halla tan llena de inconvenientes y promete en mi sentir tanto disgusto, que, si yo pudiese, desistiría de ella arrepentido; pero ya es tarde y tengo que seguir adelante. Los dos inconvenientes mayores son enteramente opuestos o contrarios, y sin embargo ambos se aúnan y conciertan para mortificarme. Es el primer inconveniente el furor y las quejas de los centenares de poetas de quienes no he de incluir nada, ni menos hablar en el Florilegio, porque no sería florilegio, si lo hiciese, sino cuento de nunca acabar y harto pesado. Y es el segundo inconveniente, acaso más grave, la ley de propiedad literaria, que prohibe reproducir obras agenas sin permiso de los autores o de sus derecho habientes, si los autores han muerto. Yo he pedido ya a muchos y seguiré pidiendo a más permiso para insertar en mi compilación algunas de sus composiciones, y si no me dan el permiso, no las publicaré, pues tengo versos de sobra, para llenar doble número de tomos. Esto no impide, sin embargo, que por ahí puedan morderme y decir que yo voy a lucrarme con el trabajo ajeno, sacando dinero de lo que otros han producido; y, aunque yo en este punto tengo tranquila mi conciencia y estoy seguro de que ganaría más con cualquiera otra cosa que con el Florilegio tengo el recelo que Don Fernando Fé sea quien gane y que mientras él cobre la ganancia, le valga yo de parapeto para recibir los tiros de la censura.
En fin, ya está echada la suerte y no hay más que seguir adelante.
Al señor Carpio he enviado un ejemplar del tomo 1º, siempre (lo confieso) con la mira interesada de que diga algo benévolo en El Diario de Cádiz.
Pienso publicar en el Florilegio bastantes versos de Don José Joaquín de Mora. ¿A quién podré yo dirigirme en Cádiz, heredero o derecho-habiente de dicho señor, para pedirle la venia que me conviene tener para quedar tranquilo?
En realidad entiendo que hago un bien a cada poeta de quien hablo y copio composiciones, olvidadas las más, porque rara vez compra, ni siquiera lee, el público un tomo de versos. Quince o dieciséis años hará ya di yo a la estampa los míos en un tomo y a estas horas no se ha vendido aún ni la mitad, a pesar de Pepita Jimenez y

PROVISORATO Y VICARIA GENERAL

DEL

ARZOBISPADO DE SEVILLA

de lo que la gente ha tenido la bondad de celebrarme por otras obrillas mías.
Y como yo no creo que, salvo cuatro o cinco poetas excepcionales,hayan tenido mejor éxito que yo los otros,creo también que no los perjudico ni mermo sus ganancias tomando para muestra algo de lo que escribieron y llenando con ello,cuando más, seis u ocho páginas de mi compilación.
A pesar de tantos inconvenientes,como aquí preveo y señalo, me animan la referida empresa la esperanza de que mi obra,bien administrada,ha de valer para dar idea exacta y buena de nuestra presente cultura intelectual,así en las repúblicas de América,como en Francia, Inglaterra,y Alemania,donde renacen hoy la curiosidad y el interés que debe informar la literatura española.
Adiós por hoy, y cuente Ud. siempre con el cariñoso afecto de su buen amigo y pariente

Juan Valera .

PROVISORATO Y VICARIA GENERAL

DEL

ARZOBISPADO DE SEVILLA

CCVIII

Madrid 17 de febrero de 1902.

Mi querido Dr. Thebussem: Con mucho contento recibí, algunos días ha, la carta de Ud. del XI, con las noticias sobre Filatelia y con el artículo sobre materia culinaria, que he saboreado con deleite. Ojalá que en España, en vez de dedicarse tantos sujetos a la política, a la literatura, a echar discursos y a componer versos, se dedicasen con ardor y atención profunda al nobilísimo arte de guisar de comer, para que no se echasen a perder tantas cosas excelentes como la pródiga y generosa naturaleza nos ofrece y que nuestra brutal ignorancia convierte en aborrecibles bodrios.

En mi sentir, apenas hay, en esta coronada villa, una cocinera que no sea más envenenadora que Lacusta y más zafia que aquella vieja, a quien llama Quevedo

.....aguila imperial
que asida de los escudos
en todas partes está.

Convendría pues, aunque fuera menester suprimir tres o cuatro Universidades y un par de docenas de Institutos, que se fundasen cuatro o cinco reales academias de cocina, donde se confiriesen, después de largos y fundamentales estudios, teóricos y prácticos y después de exámenes muy severos, títulos de bachillerato, de licenciados y hasta de doctores en la ciencia y en el arte que Ruperto de Nola, Caréme y Gouffe ilustraron.

Yo digo, casi llorando, como decía mi celebérrimo tío D. Antonio Alcalá Galiano: "Yo no como: yo no como: yo me alimento! Pero no: ni siquiera tan triste exclamación puedo yo, proferir. Estoy desanimadísimo, y como es tan mala mi cocinera, suele repugnarme la comida y apenas tomo la mitad del alimento que necesito.

Además del mal comer, la tos, el pertinaz catarro, la ceguera, los dolores reumáticos y otra multitud de alifafes, me traen más asendereado cada día y más abatido. Yo no sé de qué suerte acertaré yo a salir adelante en la empresa del Florilegio, así como en otras varias cosas que me he comprometido a escribir y que no escribo. Tales son, entre otras, la contestación al Discurso de Ortega y Munilla, que sigue por mi culpa a la puerta de la Academia, y un libro, tan extraño como serio, que empecé tiempo ha, del que me parece que ya le he hablado, y cuyo título es: Meditaciones utópicas sobre la educación humana, donde pienso yo largar, y voy ya largando, todo cuanto se me ocurre sin pensar ni consultar lo que otros escritores dijeron. Sin duda que mi libro ha de ser original, aunque de poco preciso y de menos profundo me lo califiquen las personas graves.

PROVISORATO Y VICARIA GENERAL

DEL

ARZOBISPADO DE SEVILLA

Sobre todos los inconvenientes con que tropiezo ahora al escribir y sobre la fatiga y la esterilidad que me apesadumbran,y que son tan propias de los viejos,tengo ahora otro inconveniente grandísimo: la poca salud de Don Pedro de la Gala. El día que no viene por aquí y se queda en cama,es como si me quedase yo sin manos y sin ojos. Ya ve Ud. cuán poco ameno es todo lo que le cuento,pero no atino a tocar hoy otros puntos de mayor amenidad y agrado. Allá veremos si Dios mejora las horas y me siento otro día más jovial y menos saturnino.
Haciendo estoy grandes esfuerzos para que salga a luz el tomo II del <u>Florilegio</u> antes de que el mes de febrero termine,dudo, no obstante,que mi propósito se logre.
Adiós. De Ud. cariñosas expresiones mías a su señor hermano y cuente siempre con el afecto de su buen amigo y pariente

Juan Valera



PROVISORATO Y VICARIA GENERAL

DEL

ARZOBISPADO DE SEVILLA



~~CCX~~ CCIX

Madrid I4 de marzo de I9o2.

Mi querido Dr. Thebussem: He andado en estos días tan atareado con ~~en~~ la confección del tomo II del Florilegio y del Discurso de contestación de Ortega Munilla, que me ha faltado vagar para escribir cartas. No extrañe Ud., pues, que conteste tan tarde a la amabilísima suya del 27 del último mes de febrero.
El tomo II del Florilegio cuento yo con que salga de la imprenta el martes o el miércoles de la próxima semana. No hay que decir que un ejemplar irá enseguida volando a ponerse en manos de Ud. en Medina Sidonia. Casi todo en este libro es ajeno y no mío. En él hay versos de 36 poetas. No he querido, sin embargo, que los versos vayan solos, y les he puesto por contera unas advertencias de mi cosecha, que llevan casi dos pliegos y que me alegraré sean de su gusto.
Mi contestación a Ortega Munilla se está ya imprimiendo con el discurso de dicho señor, cuya recepción en la Academia, en junta pública y solemne, será el día 30 del mes en que estamos. Como estoy ciego y no puedo leer, he encargado a don Jacinto Octavio Picón la lectura de mi discurso.
Muy lisonjeado absuelvo a Ud. de la inserción en El Diario de Cádiz de mis quejas y acusaciones contra las cocineras españolas, pero me asusto al pensar que me voy a ganar el odio y tal vez atraerme la venganza de tan poderoso gremio. ¡Quién sabe si decidirán en conciliábulo secreto darme muerte, valiéndose para ello de algún veneno que mi propia cocinera prometa echar en la olla o poner en la fritura.
No sé qué contar a Ud. de por aquí ni qué pronosticar de la crisis. Antiguamente se decía que nunca nos faltará rey que nos mande, ni papa que nos excomulgue. Ahora debemos modificar la frase y debemos asegurar que nunca nos faltarán ministros tontos e inoportunos que se empeñen en hacer reformas, buenas, acaso, en otra ocasión, mas no en el día, en que nos conviene estar muy sosegados, sin novedades y alteraciones, a fin de descansar y de reponernos de tantas fatigas y emociones como hemos tenido.
Yo no voy ya al Senado. Apenas leo los periódicos para enterarme de lo que pasa pero creo que convendría la tranquilidad ante todo y dejar las cosas como están, durante algunos años para no promover cuestiones.
En fin, allá veremos qué nuevo Gobierno sale de todo esto.
Soy siempre de Ud. afectísimo amigo y deudo

Juan Valera.

PROVISORATO Y VICARIA GENERAL

DEL

ARZOBISPADO DE SEVILLA

346

345

CCIX

Madrid I8 de marzo de I902

Mi querido Dr. Thebussem: Ayer remití a Ud. por el correo, en paquete certificado, el tomo II de mi Florilegio. Mucho celebraré que no le desagrade.
También envié ayer un ejemplar de dicho tomo II a nuestro amigo Carpio, que es siempre muy amable y me da bombos, que no solicitaría yo si no fuesen convenientes para la venta.
Estoy mal de salud y muy caido de ánimo. No extrañe Ud. que esta carta sea lacónica y desaborida. La escribo sólo para avisarle el envío de mi libro.
Adiós y cuente siempre con el afecto de su buen amigo y pariente

Juan Valera

PROVISORATO Y VICARIA GENERAL
DEL
ARZOBISPADO DE SEVILLA

CCXI

Madrid 2 de junio 1902.

Mi querido Dr. Thebussem: Con mucho contento he recibido la carta de Ud. del 26 de mayo. No le he escrito yo más a menudo, no porque no haya multitud de cosas que contar, sino por mi invencible desidia y por la esterilidad de mi ingenio, desde hace ya meses. Me cuesta grandísimo trabajo dictar una página por sencillo y claro que sea el asunto y por muy sabido que yo le tenga. Resulta de aquí que no cumpla ya con varios compromisos literarios que he contraído, que no gane algún dinero, a pesar de la falta que me hace, y que ni siquiera mi correspondencia particular ande como debe. Amigos antiguos tengo, a quienes quiero mucho, a quienes he dejado de escribir y con quienes acabaré por no comunicarme a pesar del invariable afecto que me inspiran. Para citar uno al menos, citaré al Barón de Greinadl, hoy ministro de Bélgica en Berlín con quien me unen muy amistosos lazos desde hace más de treinta años y a quien he escrito multitud de cartas cuando no hemos vivido en la misma población, ya en Madrid ya en Lisboa.

En estos últimos días, he logrado sacudir un poco mi pereza y con esfuerzos y fatigas he escrito un extenso artículo, cuyo título es Novelas recientes. En el trato de Los Cuatro Ochavos (1), creo que con bastante y merecido elogio. El artículo aparecerá en La Ilustración, probablemente en los números de 15 y 22, ya que por su mucha extensión no podría aparecer en un sólo número. La novela de don Luis Montoto es la última de que doy cuenta.

A pesar de mis achaques, procuro no aislarme y sigo viendo a la gente de letras. En la noche del jueves último, día del Corpus, tuve aquí una muy agradable tertulia. Los hermanos Quintero leyeron en ella, con gran contentamiento y aplauso de todos los oyentes, la última producción dramática de su cosecha. Se titula El Amor en el Teatro y es obra ingeniosísima, llena de chistes y de muy delicado gusto. En mi sentir está muy por cima de cuanto antes habían escrito los Quintero. Dicha obra se estrenará en Barcelona el dia 11 del corriente mes. Si puedo escribiré un artículo elogiándola.

El tomo III del Florilegio sigue imprimiéndose con lentitud harto fastidiosa, pero la culpa de esta lentitud es más de la imprenta que mía.
Presumo y espero, no obstante, que aparecerá dicho tomo III antes de que el presente mes de junio termine.
Estoy haciendo también una reimpresión, aparte, en un tomito con monos de un cuento mío o novela corta que se titula Garuda o La cigüeña blanca, y que va incluída entre los cuentos reunidos en el volumen De varios colores.

(1)

Los Cuatro ochavos. Novela de don Luis Montoto y Rautenstrauch. El artículo crítico de Valera se halla inserto en sus Obras Completas.

PROVISORATO Y VICARIA GENERAL

DEL

ARZOBISPADO DE SEVILLA

Yo imagino, acaso sea unailusión que me hago, que el tal cuento es gracioso y ameno, y que apenas ha llamado la atención, por estar incluido entre otros de menos valer. Dicen que quien mucho abarca poco aprieta y deben de tener razón los que tal dicen: Yo sigo muchas empresas a la vez, en todas voy despacio y tropezando y no doy cima a ninguna. De mi libro sobre la educación humana, llevo impresos cuatro pliegos, pero como hade tener veinticinco o más, sólo Dios sabe cuándo podrá aparecer el libro o si quedará a medio escribir y a medio imprimir porque me sorprenda la muerte. La verdad es que estoy ya muy machucho. Y no sin motivo porque, dentro de cuatro meses y medio, cumpliré 78 años.

Soy siempre de Ud. muy cariñoso amigo y deudo

Juan Valera.

Adjunta envío a Ud. una tarjeta postal de una hija soltera del General Weyler llamada doña Luisa la cual desea que ponga Ud. alguna frase y su firma en dicha tarjeta. Yo no conozco a la mencionada señorita, pero me piden este favor en su nombre personas que la conocen y gustan de ella (1) tal vez alguien que gustaría de poder decir, aplicándolo a su propias circunstancias, aquello de, mi olla, mi misa y mi doña Luisa. frase lindísima y sintética en la que se cifran todas nuestras aspiraciones, así en la tierra como en el Cielo. Para aspirar al Cielo y hacer mérito, la misa: y para no pasarlo mal en la tierra la olla y doña Luisa, pues como decía Juan Ruiz, Arcipreste de Hita, apoyándose en la autoridad de Aristoteles, dos cosas mueven al hombre: mantenencia y ayuntamiento fembra.

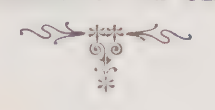
En fín escriba Ud. algo en la tarjeta y se le agradecerá.

(1)
Este soy yo : Periquito.

PROVISORATO Y VICARIA GENERAL

DEL

ARZOBISPADO DE SEVILLA



212

CCXII

Madrid 22 de junio 1902

Mi querido Dr. Thebussem: Aunque tarde voy a contestar ahora a la carta de Ud. del Io. Ando torpe y reacio en escribir, porque la salud y el humor me faltan, y don Pedro de la Gala, que es mi colaborador, se halla también intercadente, de manera que nos comunicamos la murria en vez de disiparnosla. Esperemos que Dios nos envíe en adelante mejores y más serenas y fecundas horas.

A pesar de que las presentes son malas, tristes y estériles, el tomo III del Florilegio saldrá dentro de tres o cuatro días. Si no ha salido antes, más ha sido por culpa de la imprenta que por nuestra culpa. No bien aparezca dicho tomo III, volará por la posta a besar a Ud. las manos.

Aún no ha aparecido por esta casa el número de La Ilustración correspondiente al día de hoy, pero no dudo yo de que vendrá inserto en el la segunda parte de mi artículo Novelas recientes, donde doy el merecido bombo a Los cuatros ochavos de don Luis Montoto. Mucho celebraré que este señor no quede descontento de mi crítica.

Aunque no he recibido aún comunicación oficial alguna, sé que me han concedido la gran Cruz de la nueva Orden de Alfonso XII. Hace ya muchos años que me concedieron la Gran Cruz de María Victoria, creada también para premiar méritos literarios, siendo Ministro de Fomento don Manuel Ruiz Zorrilla y reinando don Amadeo. Aquella Gran Cruz se evaporó cuando el citado don Amadeo puso término a su reinado y se fué con la música a otra parte. Ahora aparece la misma distinción aunque con otro nombre. Esto no obsta para que agradezca yo, como debo, que se hayan acordado de mí y que tan lisonjeramente me distingan.

Favor más ameno es el que ha recibido mi hijo y del que ya está gozando. Ha ido como Secretario de la Embajada Extaordinaria en compañía del Príncipe de Asturias a figurar en la coronación del rey Eduardo de Inglaterra.

Hoy estará Luis en París y mañana por la mañana llegará a Londres si Dios quiere.

No sé qué contar a Ud. porque apenas si visito y hablo a nadie. Ya procuraré en otras cartas ser menos desaborido. De todos modos estima y quiere a Ud. mucho su afectísimo y buen amigo y deudo

Juan Valera

PROVISORATO Y VICARIA GENERAL

DEL

ARZOBISPADO DE SEVILLA

CCXIII

Madrid 11 julio 1902.

Mi muy querido Dr. Thebussem: Días ha que recibí la carta de Ud. del 4. No he contestado hasta ahora por quehaceres, disgustos y mal estado de salud y de ánimo. Hemos tenido, en estos últimos días, un muy doloroso sentimiento con la muerte ~~con la muerte~~ de don José Delavat, hermano de mi mujer la cual está muy afligida. Mis hijos han ido a Inglaterra, donde vivía mi cuñado y están ahora en una quinta en el condado de Sussex donde la viuda reside. La falta de mi hija en esta casa la entristece más. Los calores son tremendos y hacen la vida más incomoda.
Ayer tuve el gusto y el consuelo de recibir los amistosos recuerdos de Ud. y la grata visita de su muy amable hermano que ejerció la obra de misericordia de hacerme compañía durante un buen rato. Espero que he de volver a verle aún antes de que salga de Madrid, para continuar su excursión.
Supongo que habrá Ud. leído en la Ilustración Española la última parte de mi artículo Novelas recientes, donde trato de la de don Luis Montoto (1). Presumo que este señor ha de haber quedado muy contento de mi crítica, pues me ha escrito una carta muy fina y afectuosa mostrándose agradecido.
En estos días hallándose mi hijo ausente, como ya he dicho a Ud. ha salido de la imprenta su curioso libro de impresiones de viaje en China. Yo he quedado en el encargo de repartir los ejemplares de regalos y de agenciar la colocación de los ejemplares de venta. Cumpliendo con este encargo remití a Ud. ayer un ejemplar de la mencionada obra, por el correo y en paquete certificado. No dudo que el libro habrá llegado a manos de Ud. Yo ruego a Ud. que me avise su recibo, que lea el libro y que me diga su opinión, si no es muy desfavorable, pues esto me apesadumbraría. También envié a Carpio un ejemplar de Las Sombras Chisnescas, confiando y esperando de su bondad que ha de darles un bombo.
Y sin más por hoy, queda siempre de Ud. su afectísimo amigo y pariente

Juan Valera.

(1)
Véase la nota de la carta CCXI

PROVISORATO Y VICARIA GENERAL

DEL

ARZOBISPADO DE SEVILLA

CCXIV

Madrid 18 de julio de 1902

Mi querido Dr. Thebussem: No sé qué decir a Ud. en contestación a su amabilísima carta del 13. Yo estoy más abatido, más enfermo y más sin esperanza de hacer en adelante nada bueno ni de provecho en lo que me queda de vida. Tengo pendientes unos pocos propósitos y proyectos y temo no poder realizarlos. A veces me comprometo y prometo por extremada y estúpida bondad. Así, por ejemplo, aunque me resistí no poco al principio, acabé por rendirme y no negarme a ser mantenedor en los próximos Juegos Florales de Segovia. Y, sin embargo, ni tengo yo fe en los Juegos Florales que considero anacronismo y filfa, ni aunque tuviera fe valgo para mantener nada, cuando yo mismo apenas puedo mantenerme o tenerme en pie. Y soy como el perro del proverbio, que para ladrar sin caer en el suelo tenía que apoyarse en las paredes. Creo, además, que como mantenedor de los juegos Florales tendré que escribir un discurso. Mal o bien lo escribiré, aunque bien pudiera yo no haberme echado encima esta tarea sobre las muchas que tengo ya encima; ¿pero cómo he de poder leer mi discurso si estoy ciego? Y aprenderle de memoria es imposible, porque carezco de memoria de palabras. Y más imposible es improvisarle porque siempre fuí yo, para orador, torpe, pésimo y desdichado. En fin Dios me saque con bien de la manutención de los tales Juegos Florales.

Algunos consuelos tengo de vez en cuando, en medio de mis infinitos disgustos. Uno de estos consuelos me lo ha traído una carta del Sr. D. Luis Montoto, en extremo afectuosa y rica en muestras de gratitud que no merece ni con mucho lo que yo dije en alabanza de Los cuatros ochavos.

Celebraré que la lectura de las Sombras Chinescas no le parezca a Ud. desagradable ni cansada. En uno de los primeros números que publique La Ilustración, aparecerá un artículo mío sobre la Sociedad Eleno Latina que se ha fundado en Roma. Si no desagrada a Ud. el pensamiento me alegraré que Ud. se adhiera o se haga suscritor. o socio. En suma, ya me hablará Ud. de todo ello cuando lea mi artículo y se entere, si es que basta mi artículo para enterar bien a alguien.

Mi amigo y tocayo Muñoz Pabón se ha descolgado ya con la tercera novela. La leeré no bien la reciba, deseando y esperando desde ahora que su lectura me agrade.

Soy de Ud. siempre buen amigo y afectísimo deudo

Juan Valera

PROVISORATO Y VICARIA GENERAL
DEL
ARZOBISPADO DE SEVILLA

CCXV

Madrid 8 de agosto de 1902

Mi querido Dr. Thebussem: Con mucho gusto he recibido, dias ha, la carta de Ud. del 1º del corriente. No he contestado antes porque estoy tan agotado y estéril de ingenio que nada se me ocurre que decirle. Cada día me cuesta más trabajo escribir y a hasta para dictar cartas, me canso y no atino con nada que valga la pena de que lo traslade al papel mi paciente secretario don Pedro de la Gala.

Su hermano de Ud. ha venido en efecto dos o tres veces a visitarme y hemos charlado largo rato muy amistosamente. No puedo Ud. figurarse cuanto agradezco yo esta obra de caridad. En esta temporada vivo más aislado que de costumbre. Todos mis amigos y conocidos andan fuera de Madrid veraneando. Hasta mi nuera y graciosos nietecillos, que venian a verme casi de diario y me entretenian con sus juegos se han largado a Galicia y me han dejado casi solo. Han ido a Rubianes, posesión de los primos hermanos de mi nuera, Gonzalo y Beatriz, nietos también como ella. del famoso autor del Don Alvaro.

Mi hija está en Inglaterra hace cerca de dos meses. Así es que mi mujer y yo nos hacemos compañía y apenas vemos a nadie, como no sea a mi hijo Luis, que está ahora aquí para cumplir con sus obligaciones en el Ministerio de Estado, pero que es probable que pronto se vaya también a Galicia con licencia.

Cada día estoy más arrepentido por mi aceptación del cargo de mantenedor en los Juegos Florales de Segovia. Y no es mi arrepentimiento, sano y benéfico, como nuestr a santa fe católica recomienda, sino que raya en desesperación como el arrepentimiento de Judas. Tengo que componer un discurso y mi vena está seca y la musa no acude para llenarla de una hermosa ánfora de oro, rebozando del agua cristalina y fecundante de la fuente Hipocrene. Además de esto y concediendo que mal o bien al fin compondré el discurso, todavía considero como poco airoso no poder leerle yo mismo y tener q que recurrir a otra persona para que lo lea.

Lo único que hago y lo único que va adelantando, si bien con lentitud, es el Florilegio. Ya estarán impresos cinco pliegos del tomo IV.

Mucho he agradecido a nuestro excelente amigo Muñoz Pavón, el artículo que en alabanza de Sombras Chinescas ha publicado en El Correo de Andalucía. (1)

Soy siempre de Ud. afectísimo amigo y pariente

Juan Valera

(1) Periódico de Sevilla, que aún se publica.

PROVISORATO Y VICARIA GENERAL
DEL
ARZOBISPADO DE SEVILLA

CCXVI

Madrid 5 de septiembre de 1902

Mi querido Doctor Thebussem: Recibí, días ha, la carta de Ud. del 30, a que no he contestado hasta ahora por sentirme tan abatido y de tan mal humor que no se me ocurre nada que no sea lastimero y elegíaco. Ignoro lo que es causa y lo que es efecto. A veces imagino que alternativamente son las causas efectos y efectos las causas. Quiero decir con esto que no sé si mi falta de salud acarrea mi mal humor o si es mi mal humor quien produce la falta de salud de que me quejo. Lo cierto es que apenas atino a escribir desde hace meses. Y como ya no paseo, ni puedo deleitarme en la contemplación de este universo visible, ni gozo comiendo bien, ni ejerciendo otras deleitosas funciones naturales, mi único placer y la única manera que tengo de darme a mi mismo razón de que vivo es cuando acierto a dictar, sin mucha vacilación y fatiga, algo que no me desagrade en demasía, que vaya escribiendo el Sr. D. Pedro de la Gala, y que pueda luego enviarse a la imprenta en cambio de algunos pesos duros, que nunca vienen mal. En fin me parece que estoy agotado y esto me desespera.

El tomo IV del Florilegio va, sin embargo adelante, pero va con mucha lentitud. La lentitud no es, con todo culpa mía. Se pierde mucho tiempo buscando las obras de los mejores poetas y escogiendo las menos malas.

Dicho sea para inter nos; hay no poco que me parece insignificante o insulso, cuando no perverso; pero algo de esta broza es menester que entre en el libro. Ya porque el público alucinado por su mal gusto se ha empeñado en celebrarla, ya porque ha sido perpetrada por algún amigo que se enojaría si no se le incluyese en el libro.

En cambio tengo a veces la satisfacción y la muy grata sorpresa de encontrar algo bueno que me era completamente desconocido. Tales son, por ejemplo, los versos de un jesuita que me dicen que es cordobés y que se llama el padre Julio Alarcón. Nada más original, ni más inspirado, ni más sentido que una oración dirigida a la Virgen de Monserrat, por el soldado herido Iñigo de Loyola, eligiéndola por señora de sus pensamientos, por la dama y reina de sus amores, ofreciéndole su espada y su daga y poniéndose a su servicio con su valerosa Compañía con la que pretende conquistar todo el mundo para tan alta dama y celestial princesa. Aseguro a Ud. que dichos versos son primorosos. Para incluirlos en mi libro pediré permiso al Padre. Quiera Dios que me lo conceda.

A pesar de mi mucha esterilidad he salido en estos dias de un compromiso que me traía muy atormentado. He escrito un prólogo algo extenso, para una extravagante obra

PROVISORATO Y VICARIA GENERAL

DEL

ARZOBISPADO DE SEVILLA



póstuma del ecuatoriano Juan Montalvo, escritor de los más enrevesados y difíciles de juzgar que ha habido en el mundo, durante el siglo XIX. Ya enviaré a Ud. un ejemplar del libro prologuizado, si por dicha me dan bastantes para que yo los regale.

Me hallo tan impresentable que he hecho dimisión de mi empleo de mantenedor en los Juegos Florales de Segovia: pero la dimisión sólo ha sido aceptada a medias. No iré a Segovia, pero tendré que escribir el discurso o como quiera llamarse. Dios me lo inspire para que no sea un esperpento. Pocos días quedan ya y las ganas de escribir no vienen.

Entre tanto, y esto me apesadumbra, más que nada, mis Meditaciones Utópicas sobre la educación humana están paradas, aunque tengo ya escritos diez capítulos e impresos cuatro pliegos.

Su amabilísimo hermano de Ud. estuvo dos o tres veces a verme. Yo estimo y agradezco en el alma sus visitas, esperando que las renueve, cuando pase otra vez por aquí al volver de su expedición veraniega.

Mi hijo Luis se halla en Madrid cumpliendo con su obligación en el Ministerio de Estado. Grande es su deseo de obtener licencia y de irse a Rubianes, a reunirse con su mujer y sus hijos que siguen allí. Mi hija Carmen está en Inglaterra todavía. Su tía viuda se halla tan mal de salud que mi hija Carmen no se atreve a dejarla sola. Ya ve Ud que le doy noticias de mi casa, no porque yo las crea importantes, sino por carencia de habilidad para contarle cosas amenas y por el empeño de conversar con Ud. un rato, aunque sea desde lejos.

Soy siempre su afectísimo amigo y deudo

Juan Valera

PROVISORATO Y VICARIA GENERAL
DEL
ARZOBISPADO DE SEVILLA

CCXVII

Madrid 12 septiembre de 1902

Mi querido Dr. Thebussem: Mil gracias doy a Ud. por las noticias que me suministra sobre el Padre Julio Alarcón y sobre sus versos. Lo que yo sé decir es que son lindísimos los titulados Iñigo de Loyola a la Virgen de Monserrat. En el alma me pesará de que no salgan en mi Florilegio,pero no me atrevo a incluirlos sin el beneplácito del Padre,el cual, según me cuentan,es severo y terriblemente fanático,y pudiera enfurecerse al ver figurar por disposición mía in cathedra pestilentiæ in concilio impiorum. En fin,ya procuraré yo que alguien me amanse a este místico jabalí,pasándole la mano por el cerro y acariciándole los colmillos para que no me los clave y me conceda gustoso la licencia que pido.
A pesar de mi estado valetudinario y de la consiguiente sequedad y esterilidad de mi espíritu, he sacado fuerzas de flaqueza y he escrito ya el discurso o lo que sea para los Juegos Florales. Pero me hallo tan ciego, tan achacoso y tan torpe, que no me atrevo a ir a Segovia. He renunciado,pues, a hacer en persona el papel de mantenedor, y he conseguido que aquel consistorio del gay saber acepte como mi representante y sustituto al joven don Alfonso Danvila,el cual, leerá muy bien mi discurso ya mencionado.
Hubiera yo preferido que fuera mi hijo a representarme,pero esto no ha podido ser porque don Luis se ha largado a Rubianes a componer por allí un idilio conyugal de más de un mes de largo con la dulce esposa y los graciosos y robustos pequeñuelos.
Mi hija sigue aún en Inglaterra,pero yo espero que se halle de vuelta en Madrid dentro de muy pocos días.
Entre tanto la soledad es aquí grande y muy fastidiosa,ya que toda la gente conocida sigue veraneando o, mejor dicho, diré, otoñeando.
También a mí me han pedido que escriba algo para el Almanaque de La Ilustración en 1903. Mucho me alegraría yo en complacer en esto a don Alejandro Moreno,el cual paga muy bien para lo que se paga en España y es además el más afectuoso,cortés y amable de todos los editores.
Creo, sin embargo, que me quedaré con la gana de enviarle algo para dicho Almanaque porque me siento más estéril que nunca y nada se me ocurre.
Cuando se halle impreso mi discurso floral,no dejaré de enviárselo a Ud.
Mis Meditaciones utópicas han quedado estancadas,como Elisa,la Malagueña y no pocos otros escritos míos,empezados y más que empezados, y que tal vez no terminaré nunca

PROVISORATO Y VICARIA GENERAL

DEL

ARZOBISPADO DE SEVILLA

y sólo se publicarán como fragmentos póstumos.

En fin, allá veremos. momentos hay en que al considerar yo mi ceguedad, mi torpeza, la flojera de mis piernas y no pocos otros síntomas alarmantes,recelo que no podré resistir el invierno próximo,y tendré que largarme al otro mundo;pero, como a veces tengo excelente apetito y trago y digiero lo mismo que una pulpa viva,pienso lo contrario y se me figura que voy a vivir aún diez años o doce y ser un raro caso de longevidad. Mucho me agradaría esto, si esto me valiera para escribir fácil y discretamente las muchas cosas que deseo escribir,pero si la vida sólo ha de valerme para vegetar, aseguro a Ud. que no me pesará la muerte.

Adiós por hoy, y cuente siempre con el muy cariñoso afecto de su buen amigo y deudo

Juan Valera .

PROVISORATO Y VICARIA GENERAL

DEL

ARZOBISPADO DE SEVILLA

CCXVIII

Madrid 25 de octubre de 1902

Mi muy querido Dr. Thebussem: No sé si es Ud. o soy yo quien ha dejado por contestar una carta, pero es el caso que no nos escribimos desde hace tiempo: culpa sin duda de la poca salud o de la mucha desidia. En mí es la poca salud la que me trae harto menos activo de lo que yo quisiera en lo tocante a escritura. De aquí que yo publique cosas, no nuevas, sino publicadas ya en otros libros o periódicos, procurando prestarle aliciente para la venta en lo primoroso de la edición, en el buen papel y en los monos. He querido también complacer y querer sacar a relucir a un joven dibujante, amigo y pariente mío, por ser natural de Cabra, y éste ha sido el motivo de dar yo a la estampa un librito (1) del que remito a Ud. hoy mismo el primer ejemplar por el correo, en paquete certificado. Espero que le reciba Ud. cariñosamente y deseo que le halle de su agrado (1).

Sin más por hoy y reservando para otro día escribir a Ud. más extensa carta y hablarle de muchísimas cosas, me repito su afectísimo amigo y deudo

Juan Valera

(1) Garuda o la Cigüeña Blanca y la Padmini, por Juan Valera. Ilustraciones de Angel Hernández. Madrid, 1902.

PROVISORATO Y VICARIA GENERAL

DEL

ARZOBISPADO DE SEVILLA



CCXIX

Madrid 23 de noviembre de 1902.
Mi querido Dr. Thebussem: En la última carta de Ud. que se ha cruzado con otra mía, me dice Ud. algo que excita mi curiosidad y que, le confieso, me sobresalta un poco. ¿Es imaginado o es real lo que expresa el párrafo siguiente, que, copio de su carta/. "Se publica un libro v.gr. de Oratoria parlamentaria por don José Mendoza, con prólogo de don Juan Valera....etc." Y pregunto yo si tal libro y tal prólogo nada dicen que me comprometa, que me ponga en ridículo o que pueda traerme enemistades; acaso me calle yo, a pesar de ser completamente falso que el prólogo esté escrito por mí; pero si el prólogo es de otra suerte será menester hacer algo. Allá veremos lo que me conviene hacer.
Y sin más por hoy, queda siempre de Ud. su buen amigo y afectísimo pariente

Juan Valera.

PROVISORATO Y VICARIA GENERAL

DEL

ARZOBISPADO DE SEVILLA

CCXX

Madrid 28 de noviembre de 1902.

Mi muy querido Doctor Thebussem: Ayer hice recoger en casa de Fernando Fé la Cuarta ración de artículos, que, la generosidad de Ud. me ha regalado. Hoy acabo de hacerme leer por don Pedro de la Gala casi todo cuanto dicho libro contiene, recreándome muchísimo con las mil noticias curiosas, con los casos raros, con los atinados juicios y con las reflexiones directas y tan ricas de buen humor que dan tanto precio e interés al volumen. Doy a Ud. mil gracias por todo.

Desde hace tiempo adolezco yo de una flojera casi invencible y de muy estéril y cruel sequedad de espíritu. Apenas acierto a escribir a no ser cartas familiares, y aun esto premiosamente y con fatiga. El Florilegio, sin embargo, va adelante, y yo espero que, antes que esté mediado el próximo mes de diciembre, aparecerá el tomo IV.

En la ultima carta que nuestro amigo Muñoz Pabón me ha escrito me da una noticia tan peregrina y pasmosa que raya en lo inverosímil. Con el conveniente sigilo declaro a Ud. que sospecho o que el Sr. Muñoz Pabón ha soñado lo que me cuenta, o que se ha dejado tentar por el demonio de la jactancia. Sólo tengo otra manera de explicar ~~el c~~ el caso, pero es recurriendo a lo sobrenatural, a un milagro del Altísimo. Asegura el Sr. Muñoz Pabón que por los ejemplares impresos de las tres novelas que ha escrito hasta ahora, y también quizás ~~también~~ por no sé qué coleccioncita de versos, ha encontrado en Sevilla quien le dé nada menos que veinte mil pesetas. Es tan inaudito, tan estupendo el suceso que, si bien yo reconozco el mérito de las obras de Muñoz y Pabón, no logro persuadirme de que nadie haya dado por ellas, no veinte mil pesetas, sino venite mil perras gordas. Si el caso fuera verdaderamente real y no imaginado, todos cuantos escribimos en esta villa y Corte tendríamos que envidiar al ilustre cura sevillano, monstruo favorito de la fortuna literaria. Dígame Ud. con franqueza qué piensa de todo esto. ¿Cómo se lo explica? ¿Habrá acaso alguna dama rica y devota prendada del ingenio y de las virtudes de nuestro cura que, deseando premiarle, como merece, le haya soltado las veinte mil pesetas acudiendo para ello a crear artificiosamente un editor o librero teratológico y punto menos que increíble por lo desprendido y generoso? (1)

Consérvese Ud. bien de salud y mande a su afectísimo pariente y amigo

Juan Valera

(1) Fué cierta la venta en 20,000 pesetas de las obras de Muñoz y Pabón. Las adquirió el librero sevillano Benito Izquierdo.

PROVISORATO Y VICARIA GENERAL

DEL

ARZOBISPADO DE SEVILLA

CCXXI

Madrid 20 de diciembre de 1902.

Mi muy querido Dr. Thebussem: Muchos días ha que no nos escribimos. Hoy lo hago para probar que mi falta no es por desidia y para lamentarme con Ud. de lo quebrantado de mi salud y de lo viejo y para poco que me hallo. La tos me atormenta muchísimo, sobre todo en la cama, y me hace pasar de noche largas horas en vela. Esto impide que, no sólo mis proyectos y compromisos literarios se realicen y se cumplan, sino hasta que pueda leer yo, o mejor dicho, hacer que me lean la vigésima parte de los libros que me envían.

A pesar de todo y aunque harto fatigosamente, acabo de terminar el tomo IV de mi Florilegio. Dentro de tres o cuatro días saldrá de la imprenta y enseguida irá por el correo un ejemplar a besar las manos de Ud.

Dios me dé salud y vida bastantes para escribir el tomo V, tarea harto difícil si ha de salir siquiera, medianamente.

Entre los libros que he recibido y que no he podido leer aún se cuentan La Millona (1) de Muñoz Pabón y El Duro del Vecino, de Montoto. (2)

Ya creo haber dicho a Ud. en cartas anteriores que recibí y leí con gran deleite la cuartaración de sus artículos, entre los cuales aprecié y aprecio no poco la carta tan discretamente crítica de nuestro amigo Balenchana, sobre el primer tomo de la misma serie.

Como en esta carta anuncio a Ud. el tomo IV de mi Florilegio y como, si bien gusto de recibir cartas de Ud. temo molestarle, no espero ni pido contestación hasta que reciba Ud. el mencionado tomo IV y me lo participe, para que tenga yo la seguridad de que no se ha extraviado por el camino.

Consérvese Ud. bien de salud y créame siempre su afectísimo amigo y pariente

Juan Valera.

(1). La millona.=Novela. Sevilla, 1,902.

(2) El Duro del Vecino. Novela. Sevilla 1902.

PROVISORATO Y VICARIA GENERAL

DEL

ZOBISPADO DE SEVILLA



CCXXII

Madrid 9 de enero de 1903.

Mi querido Dr. Thebussem: Mucho celebro que el tomo IV de mi *Florilegio* haya entretenido e interesado a Ud. algo con su lectura. A mi ver si prescindimos de las poesías ensalzadas ya por el aplauso unánime de la muchedumbre, las mejores y más originales del tomo son las de el Padre Alarcón, las de Miguel Costa y las de Teodoro LLorente.

Ni una sola cuartilla tengo escrita aún de lo que habrá de ser el tomo V; pero el compromiso está contraído y es menester cumplirle apesar del lastimoso estado de mi salud: sacaré, pues, fuerzas de flaqueza y haré cuanto esté a mi alcance para que dicho tomo V salga a luz pública antes de que pase el mes de mayo del año presente.

Sobre la pregunta que me hace Ud., puedo contestar que no conozco, ni he oído mentar jamás a don Ventura López, cuyo poema *La Rota* es por mi completamente ignorado.

En cuanto a la consulta que dirige a Ud. el literato sueco Lidfors y que Ud. me trasmite, digo lo mismo que dice Ud. con mucho acierto. Núñez de Arce y Echegaray son tan incomparables como un capitán General y un Obispo. Ambos merecen, sin duda, la popularidad de que gozan, pero Echegaray tendría que ser mejor entendido y hasta admirado en los países extranjeros ya que su mérito principal consiste en lo atrevido e ingenioso de sus fábulas dramáticas y a la creación de situaciones estupendas y de caracteres y personajes singulares, extraños, y muy por cima, en magnitud y energía, de lo que comunmente se usa. En cambio el estilo y lenguaje de Echegaray son harto descuidados, mientras que don Gaspar brilla por la elegancia, concisión y fuerza magistral de la forma con que reviste sus pensamientos: cualidades harto difíciles de apreciar por los que no sepan el castellano también como deben saberle los que en España le hablan desde la cuna.

Y sin más por hoy y lamentándome siempre del mal estado de mi salud, quedo de Ud. afectísimo amigo y pariente

Juan Valera.

PROVISORATO Y VICARIA GENERAL

DEL

ARZOBISPADO DE SEVILLA

CCXXIII

Madrid 19 de marzo de 1903.

Mi querido Dr. Thebussem: No extrañe Ud. y perdone mi largo silencio, porque me falta humor para todo. Llueven sobre mí las desazones y mil calamidades, pequeñas a la verdad, pero que no dejan de molestar sin que tengan, a modo de compesación, la solemnidad poética de las grandes y extraordinarias.
Cada día estoy más ciego, más torpe y flojo de piernas y más estéril de ingenio para escribir el tomo V del Florilegio, acabar las Meditaciones Utópicas y cumplir mis compromisos.
Casi he perdido la esperanza de que el tomo V salga antes del próximo octubre, y en cuanto a las Meditaciones Utópicas ya me contentaré con que aparezcan antes de que el presente año termine.
Lo que sí espero que salga dentro de pocos días, en este mes de marzo, si no ocurren nuevos tropiezos, es un tomo de artículos que va imprimiéndose con lentitud, y cuyo título es El Superhombre y otras novedades. A escape enviaré a Ud. unos de los primeros ejemplares que salgan de la imprenta. Quiera Dios que parezca a Ud. ameno e interesante su contenido. Supongo que tendrá más de cuatrocientas páginas, habrá no pocos artículos para Ud. completamente nuevos.
En esta casa y familia ha habido y hay todavía, sobre mi propia dolencia, por aquello de que senectus ipsa est morbus, no pocas enfermedades que han acrecentado mi mal humor, mi esterilidad y mi desidia.
Don Pedro de la Gala ha estado enfermo y aún no está muy restablecido ni muy lozano. Mi nuera y uno de sus hijos han tenido viruelas aunque benignas. Y mi mujer, hacía ya lo menos tres semanas, está en cama con el trancazo y otras complicaciones, y además en extremo aprensiva y dificultosa.
Allá veremos si Dios se muestra propicio y mejora las horas. Por hoy no ha de extrañar Ud. y ha de perdonar que sea esta carta tan desabrida o más bien tan sosa, pero no he querido dejar de contestar inmediatamente a la muy amable de Ud., fecha 14 del corriente, que ayer recibí.
Cuídese mucho, dé cariñosas expresiones mías a su señor hermano, recíbalas Ud. de don Pedro y cuente siempre con el verdadero y cordial afecto de su buen amigo y pariente

Juan Valera.

Siento en el alma no poder explicar a Ud. la significación del verso que me cita

PROVISORATO Y VICARIA GENERAL

DEL

ARZOBISPADO DE SEVILLA

del soneto de El Solitario. Sin duda don Serafín quiso decir en su lenguaje picaresco, o inventado por él o tomado de la germanía, que Gallardo hurtaba de todos modos, con dos, con tres, o con cinco dedos, solo él o valiéndose de alguien que fuese su cómplice.
Esto en lo que yo presumo, pero de fijo no sé nada. Consultaré a Menéndez que todo lo sabe, a ver si me da alguna respuesta.

PROVISORATO Y VICARIA GENERAL

DEL

ARZOBISPADO DE SEVILLA

CCXXIV

Madrid 9 de abril de 1903

Mi querido Dr. Thebussem: Al fin ha salido ya de la imprenta el nuevo libro de artículos de mi cosecha, que lleva por título El superhombre y otras novedades. Mañana o pasado tendré ejemplares en casa y al punto remitiré a Ud. el que le corresponde, por correo y en paquete certificado.

El mismo dia y del mismo modo remitiré otro ejemplar al Sr. Carpio. Yo ruego a Ud. que escriba a dicho señor suplicándole que dé al mencionado libro, según su piadosa costumbre, el bombo por mi deseado. Tal ruego es difícil y poco decoroso que yo lo haga, mientras que Ud. puede hacerlo sin dicho estorbo.

Mucho me alegraré de que lea Ud. mi nuevo libro y de que se divierta leyéndole. En todo caso, espero que me avise Ud. pronto su recibo, para que sepa yo de seguro que el libro ha llegado a sus manos.

Ya estoy trabajando para redactar el tomo V y último del Florilegio. Recelo con todo, que dicho tomo no podrá salir a luz pública hasta el próximo mes de octubre lo más pronto.

De Ud. cariñosas expresiones mias a su señor hermano, recíbalas de don Pedro de la Gala, y cuente siempre con el invariable afecto de su buen amigo y pariente

Juan Valera

PROVISORATO Y VICARIA GENERAL

DEL

ARZOBISPADO DE SEVILLA

CCXXV

Madrid 5 de junio de 1903.

Mi muy querido Dr. Thebussem: A su tiempo recibí la amable carta de Ud. del 28 del mes pasado a la que he tardado en contestar porque mi secretario don Pedro de la Gala ha estado ausente, visitando en Cabra al autor y a la autora de sus días.

También mi hijo Luis ha pasado una semana en tierras andaluzas, de las cuales acaba de volver muy satisfecho. Ha estado en la capital de los califas, representándome como mantenedor de aquellos Juegos Florales. Luis leyó mi discurso, el cual, según parece fué muy aplaudido. Esto prueba al menos el afecto y la generosa indulgencia de mis paisanos.

Mi hijo Luis sigue escribiendo para el público. Recientemente ha escrito y dado a la estampa un tomo de cuentos, que contiene cuatro, bajo el título general de <u>Visto y Soñado</u>. Ya él enviará a Ud. un ejemplar de dicha obrita, esperando él y yo que no le desagrade su lectura.

El tomo V del <u>Florilegio</u> va con bastante lentitud, pero aún así cuento yo con que aparezca en el próximo mes de octubre.

Celebraré que las aguas de Marmolejo produzcan en Ud. todos los buenos y saludables efectos que desea. Lo que es yo cada día me siento más averiado y no tengo fe ni esperanza en ningunas aguas. El único remedio que apetezco y que presumo me conviene es el reposo. No pienso ni quiero moverme de esta villa y corte ni salir apenas de casa durante todo el próximo verano. Ojalá que en mi soledad me acudan y visiten las musas, así para deleitarme inspirándome cosas amenas, como para hacerme ganar algunos miserables ochavos poniéndolas por escrito.

Adiós por hoy, y no deje de escribir, cuando en nada mejor tenga en que emplearse, a su siempre afectísimo pariente y amigo

Juan Valera.

PROVISORATO Y VICARIA GENERAL
DEL
ARZOBISPADO DE SEVILLA

CCXXVI

Madrid 17 de junio ~~de junio~~ de 1903.

Mi querido Dr. Thebussem: Días ha que no nos escribimos, mas no por eso dejo yo de tener a Ud. presente en la meoria, deseando buenas noticias de su salud y andanzas. Yo no estoy muy mal ni me quejo apesar de mis años y de mis achaques.
En un periódico que se publica en la ciudad de Cabra, y cuyo título es El pueblo, han publicado mi discurso de los Juegos Florales cordobeses. Adjunto remito a Ud. un ejemplar por si quiere Ud. entretenarse leyéndole.
Ayer tarde tuve el gusto de recibir en esta casa la visita de Muñoz Pabón. Este listo e infatigable cura saldrá mañana para Astorga y para Zamora, a donde va a predicar, a convertir a aquellos infieles y traer al aprisco las ovejas descarriadas.
El famoso don Servando Arbolí (1) está aquí también, cristianizando a no pocas personas y entusiasmando a la familia real desde la palaciega cátedra del Espíritu Santo.
A éste ameno apóstol no lo he visto todavía; pero hablé no poco de él en la larga y grata conversación que con Muñoz Pabón tuve ayer tarde.
Hoy vendrán a comer conmigo ambos predicadores y espero que sea animado el modestísimo banquete eclesiástico con que pienso obsequiarlos.
Aunque con grandísima lentitud, por lo muy premioso y flojo que estoy, sigo escribiendo el tomo V de mi Florilegio.
Supongo que mi hijo Luis habrá remitido a Ud. el tomo de cuentos Visto y Soñado que dió a la estampa poco tiempo ha. Celebraré que la lectura de éste librito no le desagrade.
Ya sabe Ud. cuánto le estima y quiere su afectísimo pariente y amigo

J. Valera.

escrito
escrito,

(1).

Don Servando Arbolí y Faraudo. Canónigo dignidad de la Catedral de Sevilla. Elocuentísimo orador sagrado.

CCXVII

Madrid II de agosto de 1903.

Mi muy querido Dr. Thebussem: La última carta de Ud.,que encuentro entre mis papeles es del 20 de junio y fué contestada a su tiempo. No recuerdo haber recibido después carta alguna de Ud.,ni recuerdo tampoco haberle yo escrito. Esto me parece muy mal y es menester que tenga enmienda. No pretendo yo que nuestra correspondencia epistolar sea muy activa porque me siento viejo y cansado,tengo poco que decir y nunca me faltan quehaceres. Pero entre una grande actividad y el silencio de meses enteros sin que nos comuniquemos,hay un medio razonable y grato que debemos adoptar. Las cartas que yo recibo de Ud. me traen siempre grandísimo contento del que no quiero privarme.

En estos últimos días he estado peor de salud que de ordinario.Aunque más bien soy pobre que rico, he empezado a padecer el mal de los ricos:he tenido un ataque de gota. Por dicha me encuentro ya algo aliviado aunque no sea del todo.

Don Pedro de la Gala ha venido a vivir en mi casa y me cuida bien. Mi mujer y mi hija se hallan ausentes:veraneando en Fuenterrabía y en Biarritz. Mi hijo está en San Sebastián de jornada con su ministro el conde de San Bernardo. Mi nuera y mis nietos veranean en Rubianes,convidados por los ilustres señores de aquel lugar quinta o castillo,los marqueses de Aranda. Resulta, pues, que mi soledad familiar es casi completa. Acuden a remediarla haciéndome visita y tertulia,ya por la tarde, ya por la noche, mi tocayo el conde de las Navas,don Alfonso Danvila,el conde de Doña María,padre e hijos y dos jóvenes muy listos y parladores llamados Antonio Zayas y Ricardo Spotorno.Cuando nos cansamos de charlar me leen.

Sigo redactando con lentitud el tomo V del Florilegio.Diez son los pliegos que llevo escritos e impresos y el tomo se compondrá de más de 25. Mucho me temo que no pueda aparecer hasta fin de octubre lo más pronto.

Me alegraré de que lea Ud. y no halle mal,una serie de artículos que acabo de escribir sobre un libro francés,titulado La España literaria. El artículo primero salió en El Imparcial el lunes pasado,y el próximo lunes, I7,es probable que salga el segundo. El tercero y último también está ya escrito,y espero que aparezca pronto.

Muñoz Pabón no pasó por aquí de vuelta de Zamora según me había prometido. Me dice en carta suya recibida anteayer, que le han hecho Cura del Sagrario.Como presumo que esto le traerá adelanto o ventaja,me he alegrado y le ha dado mi enhorabuena. El curita es listo,activo y discreto, y sin duda hará carrera.

He tenido la paciencia de leer casi todo el libro sobre Luis Barahona de Soto escrito por don Francisco Rodríguez Marín. El tal libro está castizo y primorosamente escrito,

PROVISORATO Y VICARIA GENERAL

DEL

ARZOBISPADO DE SEVILLA

pero su erudición es tan pasmosa como sobrada. Aquello sí que es averiguar el huevo y quien lo puso. No hay personaje con quien trató o pudo tratar Barahona, que no tenga en el libro de Rodríguez Marín, su correspondiente biografía, y tal vez las de todos sus parientes, allegados y conocidos,. Si Barahona en vez de vivir 49 años hubiera vivido cerca de 80 como yo, o más de 94 como el Conde de Cheste, de la vida de él hubiera compuesto el docto sevillano, hubiera contenido más renglones y más páginas que cuantas son las historias reunidas de todos los griegos y latinos desde Herodoto hasta Plutarco y desde Tito Livio hasta Salustio, Tácito y Suetonio. Como quiera que ello sea, el libro de Rodríguez Marín es de agradable y amena lectura, por más que se asemeje un poco a la vida del Obispo de Mechaocan de que nos habla Moratín. Pero repito que tanta prolijidad merece disculpa y hasta aplauso cuamdo divierte e interesa. Y si se escribe y se lee una novela, en un muy grueso volumen, para saber si fulanito y menganito, héroes fingidos y contrahechos, se casaron, fornicaron sin casarse, se suicidaron o se metieron en sendos conventos, ¿por qué no se ha de escribir un desaforado y enorme tomo de 866 páginas para poner en conocimiento del público lo que el susodicho Barahona pensó, anduvo, escribió, recitó y dijo y todo cuanto dijeron, anduvieron ecte. todas las personas de su parentela y de su trato, con los ascendientes y descendientes de todas estas personas dentro de sexto o septimo grado canónico?

Consèrvese Ud. bien de salud para que se le alargue la vida y el que la escriba luego, como el que escriba la mía, tengan que sudar mares de tinta; deme noticias suyas y cuente con el cariño de su amigo y deudo

Juan Valera.

PROVISORATO Y VICARIA GENERAL

DEL

ARZOBISPADO DE SEVILLA



CCXXVIII

Madrid 22 de agosto 1903

Mi querido Dr. Thebussem: Como hace tiempo no recibo cartade Ud. ni he tenido contestación a la carta que yo le escribí hace algunos dias,estoy con cuidadado por su salud y le escribo rogándole me dé noticias suyas. Quiera Dios que sea la pereza,y no enfermedad ni disgusto,la causa de su silencio.

Nada importante ni ameno tengo yo que decir a Ud. hoy.Sigo encerrado en mi casa,leyendo a ~~ratos~~ veces,dictando a veces cuartillas,y discurriendo a menudo,cuando los dolores reumáticos o las malas digestiones no me desvelan.

Escríbame Ud.,aunque sólo sean tres o cuatro renglones,y cuente siempre con el afecto cariñoso de su buen amigo y pariente

Juan Valera

PROVISORATO Y VICARIA GENERAL

DEL

ARZOBISPADO DE SEVILLA



CCXXIX

Madrid 6 de septiembre de 1903

Mi querido Dr. Thebussem: A su tiempo recibí la amabilísima y deseada carta de ud. del 28 de agosto. No he contestado hasta ahora porque me siento muy perezoso y desanimado para escribir, y tan seco de ~~espíritu~~ ingenio, que nada se me ocurre. I digo que nada se me ocurre por ser frase hecha, pues en realidad cuantos pensamientos, sentimientos e ideas hay en el alma no se ocurren sino que están allí siempre presentes. Lo que faltan a menudo es la gracia, la facilidad y el primor para dar a todo eso forma adecuada, bonita y espontánea. No falta, pues, qué decir. Lo que falta es el arte para decirlo: el estilo, que en vez de estar afilado está embotado y romo. En el día, por ejemplo, me sucede algo de muy desagradable. Necesito para cumplir con el compromiso que contraje con la Academia Española, escribir un discurso en alabanza de Núñez de Arce. Lejos de faltarme qué decir, me sobra materia, no para un discurso sino para un tomo muy grueso. La dificultad consiste en acertar a expresarlo todo con claridad, con orden, con elegancia y de suerte que no canse ni fastidie, sino que agrade o interese a lectores y oyentes. En esto está el busilis. Con las obras del ingenio humano malas o buenas, sucede algo semejante a lo que sucede con los corporales engendros o concepciones. Está uno como preñado y mientras más robusto y gordo es el niño que hay en la barriga, mayor es el miedo de parirlo y mayores nos figuramos que han de ser los peligros y los dolores en el tremendo lance del parto. Siempre me ha parecido falsísima aquella sentencia que dice que lo que se sabe o se comprende se expresa bien. Por el contrario, yo creo que el arte de expresarse es independiente de la fecundidad y originalidad del espíritu para concebir, componer e imaginar las cosas. Repito que en lo que yo pienso sobre Núñez de Arce hay para llenar una docena de discursos. Por esto mismo es más dificultoso escribir uno solo. Las ideas quieren salir en tropel, y se atropellan y se confunden y no salen con pie derecho sino muy a la desbandada. Nadie sin contar con un ejército logra mostrarse gran capitán; pero el ejército le vale de poco si carece de táctica y de estrategia para regimentarle y conducirle. Lo mismo acontece al escritor o al orador aunque esté repleto de ideas. Estas son su ejército, y es su táctica y su estrategia el estilo. En fin allá veremos si logro salir de este empeño no muy desairadamente.

En esta villa y corte nos hallamos en mayor soledad que nunca,durante este mes
de septiembre. No sólo los individuos de mi familia,sino también todos mis amig
gos y conocidos se han largado a veranear o a otoñear. El joven Danvila anda s
por los Pirineos franceses,acompañando y consolando al viudo Duque de Denia.Ju- an
anito Navas se fué a San Sebastián con toda su familia. Así de casi todos losde
demás que venían a visitarme o a hacerme tertulia. me veo,pues, obligado a entr
tregarme a las meditaciones,a la conversación interior y a la vida contemplati- ir
va. El propio Pedro de la Gala no está conmigo sino la mitad del día.La otra
mitad tiene que consagrarla al servicio del Estado,quien ya le paga sueldo y
quien reconociendo su mérito le tiene empleado en el Ministerio de la Goberna-
ción,donde espera ir adelantando hasta llegar a Ministro,a Subsecretario o por
lo menos a Gobernador Civil de Sevilla o Barcelona.

Me he alegrado en extremo de saber que nuestro simpático N%%%% de%A%%% Muñoz
Pabón se halla en potencia propincua de ser canónigo y en potencia algo menos p
propincua de obispo. Lo que ahora importa es que su mano derecha no se fatigue
demasiado en echar bendiciones y conserve actividad suficiente para seguir enris
ristrando la péñola y disparando a menudo nuevas novelas y soliloquios o monólog
gos teatrales.

En cuanto al libro de Rodríguez Marín sobre Barahona de Soto pienso yo como Ud.
piensa. Me infunde dicho libro admiración aflictiva y hasta congoja. Si tamaño
volumen puede escribirse sobre Barahona de Soto,para tratar con proporcionada
extensión de Cervantes,de Lope, de Tirso , de no pocos modernos como Jovellanos,
los Moratines,Espronceda,Zorrilla etc. sería menester escribir para cada uno
una o dos docenas de volúmenes no menos gruesos. Para el ya mencionado Núñez de
Arce,pongamos por caso, y vuelvo a mi pesadilla,tendría yo que componer tres o c
cuatro tomos tan gordos como el Diccionario de la Lengua castellana. Y aun toda
davía me quedo corto,si considero que Barahona no pasó de ser un médico de lugar
gar, ni de escribir obras de mero entretenimiento,mientras que Núñez de Arce
intervino en toda nuestra política,figuró en nuestras revoluciones,fué ministro
de las colonias que hemos perdido y removió en sus coplas ya que no aclaró y no
resolvió,cuantas dudas, cuestiones y problemas agitan,desvelan,conturban y ace-
leran el espíritu humano en esta revuelta y tempestuosa edad en que vivimos.
Como quiera que ello sea y a pesar de la prolijidad,el libro sobre Barahona se
lee con gusto y está lindamente escrito. Harto menos importancia tienen por

ejemplo, los amores imaginarios o fingidos de Don Fulanito y Doña Menganita y bien puede escribirse sobre ellos seis o siete tomos que leeremos con ansia y nos se nos caerán de las manos, hasta que sepamos de fijo en qué para todo: si se casan si se suicidan, si se mueren sencillamente, si se mete fraile él y monja ella o si ambos se retiran juntos al convento de San Andrés, donde entran dos y salen tres.

Yo mismo estoy demostrando ahora, prácticamente, lo muchísimo que se puede escribir sin decir cosa alguna de sustancia, y para no demostrarlo con gran demasía, pongo aquí punto a esta carta, deseando a Ud. buen humor y paciencia para leerla.

Soy siempre de Ud. afmo. amigo y pariente

Juan Valera

CCXXX

Madrid II de septiembre de 1903

Mi querido Dr. Thebussem o mejor dicho mi querido don Mariano, ya que hoy debo dirigirme a Ud. dándole su verdadero nombre, para darle los dias, que creo que han de ser pasado mañana y para desearle también un millón de venturas: salud, dinero, buen humor y vida tranquila y larga.

Yo sigo por aquí, menos que medianamente dotado de todo ello, y muy en soledad aun, ya que mi mujer y mi hija siguen en San Sebastián, mi hijo en la Haya y mi nuera y mis nietos en Rubianes.

La aparición de la peste bubónica em Marsella me ha desazonado bastante. Dios quiera que aisle y muera allí la terrible epidemia, merced a las medidas enérgicas y a las exquisitas precausiones que deben tomarse y que se tomarán de seguro. Si la tal peste se propaga y crece, será el caso de decir :Esta flor le faltaba al ramo,. Con todo, menester será resignarse y apercibir el ánimo con buena dosis de entereza para cuanto pueda ocurrir, por poco agradable y divertido que sea.

Ayer tuve el grandísimo disgusto de saber la muerte de Madame Bauer, que era muy excelente y bondadosa amiga nuestra, a quien yo quería mucho y a quien asimismo estimaban y querían mi hija y mi mujer.

Pero lo mejor, es terminar aquí esta carta, que va siendo demasiado fúnebre; dis sonando con el propósito principal que me mueve a escribirla, enviando a Ud. parabienes y felicitaciones cariñosas.

Soy siempre de Ud. afmo. pariente y buen amigo

Juan Valera.

Don Pedro de la Gala saluda a Ud. con mucho afecto y también le felicita en esta ocasión.



CCXXXI

Madrid I6 de octubre de I903

Mi querido Dr. Thebussem: Desde hace más de un mes me siento más quebrantado de salud, más abatido de ánimo y de humor más negro que antes. No ha de extrañar Ud. pues, y ha de perdonarme con su mucha bondad que haya tardado tanto tiempo en contestar a su atenta carta del I4 del mes pasado que ahora tengo de nuevo a la vista.

Bien conozco yo que no tengo mucho que decir, ni muy interesante ni muy divertido, viviendo como vivo ahora tan aislado y tan sin ver a nadie, mas no por eso deja de afligirme que desmaye nuestra correspondencia y que apenas nos tratemos ya y conversemos, aunque sea desde lejos. En la vejez, tan avanzada como la mía, no conviene contraer ya nuevas amistades, mas por eso mismo importa cultivar las antiguas para que no se sequen o se marchiten. Tales son las consideraciones que me mueven hoy a escribir a Ud. aunque nada tenga que contarle.

Miedo tengo al pensar en el aislamiento en que me hallo, y que es mayor cada día, por culpa acaso de mi inactividad y de mi descuido.

Un siglo ha que no tengo noticias directas de nuestro amigo Muñoz Pabón. He oído decir, que le han hecho canónigo. ¿Qué hay en esto de cierto?

De su hermano de Ud. don Francisco, cuyo paso por aquí Ud. me comunicaba, nada sé tampoco. ¿Pasó por aquí o se quedó en proyecto el viaje?

Apesar de mis muchos achaques, continúo componiendo, aunque premiosamente y con lentitud y fatiga, el tomo V de mi Florilegio que se compondrá todo de retratos literarios o semblanzas de poetas. Escritas y hasta impresas tengo ya hasta tres docenas de semblanzas, pero me asusta y casi me arrepiento de tratar este asunto con tanta extensión y de no haberme limitado a decir el tiempo y el lugar del nacimiento y de la muerte de cada uno de los ya muertos, y el punto en que se hallan los que aún viven. Con la extensión que he dado a las tales semblanzas será menester que mi Florilegio en vez de constar de cinco tomos, conste de seis.

Quería yo y esperaba que el tomo V apareciese en este mes de octubre, pero apenas me atrevo ya a esperar que el presente año termine.

En los últimos dias del pasado mes de septiembre he estado apuradísimo para

REAL ACADEMIA SEVILLANA

DE

BUENAS LETRAS

cumplir con un compromiso que contreje con la Real Academia Española,el de escribir el elogio fúnebre de don Gaspar Núñez de Arce. Ya, por dicha, le tengo escrito,presentado y aprobado por laprevia censura académica que el Reglamento exige. Mi discurso se leerá en Junta Pública el dia I5 del próximo noviembre. Yo no las tengo todas conmigo,porque como en España se extreman las alabanzas y las censuras y se engalga o se denigra demasiado a una misma persona,recelo que voy a descontentar a todos,tomando ~~tomando~~ el justo medio;es muy posible además que me asemeje yo,en el día de hoy,y harto más de lo que quisiera,al famoso Arzobispo de Granada de quien Gil Blas fué Secretario y cuyas homilías se resentían no poco de la aplopegía de que su autor estaba amenazado.

He vivido solo,durante cerca de dos meses,porque todos los individuos de mi familia han andado peregrinando y veraneando por esos mundos de Dios. Mi hijo Luis ha estado primero en San Sebastían y luego en El Haya;mi mujer y mi hija en San Sebastián y en Biarritz; y mi nuera y mis nietos en Rubianes,provincia de Pontevedra. Ya ha vuelto todos,me hacen compañía y me tienen algo menos melancólico. Siempre , no obstante, me desespera el no poder hacer nada,o el hacer poco. La única prueba que ya creo tener de vivir,es la de escribir algo aunque sea malo. Todo ello porque ahora no sé vivir de otra suerte:fenómeno en apariencia contradictorio,ya que en los mejores años de mi larguísima vida me ibadivinamente sin escribir una sola cuartilla,y se me pasaba muy bien el tiempo en huelga constante. Le diría que en el estado presente,temo yo que no han de tardar en llevarme al hoyo y que anhelo, antes de que me lleven,sacar de mí algo que persista y no muera del todo. Cuando no lo saco, me aflijo,imaginando que no habrá otro recurso sino el de que todo o casi todo se entierre.

No extrañe Ud. las anteriores poco regocijadas reflecciones. Pasado mañana cumpliré 79 años y ya es ocasión de hacerlas.

Escríbame Ud. cuando no le moleste, y cuente siempre con el afecto de su deudo y amigo

Juan Valera.

REAL ACADEMIA SEVILLANA

DE

BUENAS LETRAS

CCXXXII

Madrid 3 de noviembre de 1903,

Mi querido Dr. Thebussem: Al recorrer las cartas que tengo por contestar encuentro la de Ud. del día 18 de octubre, a la que sin duda no debe de haber contestado. Discúlpeme con Ud., no solo mis muchos quehaceres, sino el mal estado de mi salud, más lastimosos cada día.

Ni siquiera he podido leer aún la carta misiva del Sr. Foronda (1) de la que me remitió Ud. dos ejemplares, uno para mí y otro para Perito. Espero, no obstante hallar pronto quien me lea dicha carta misiva.

Sigo escribiendo con extremada y premiosa lentitud el tomo V de mi Florilegio, que ha de contener notas biográficas y críticas. Aunque solo van escrito e impresos hasta el día unos trece pliegos, o sean la mitad del tomo, me propongo hacer un exfuerzo, digno del Tostado, a fin de que dicho tomo V vea la luz pública, antes de que el presente año termine.

Reservándome para dias más agradables, si vienen, en que mi humor sea menos negro, pongo punto final en esta carta, deseando a Ud. salud y mil venturas.

Siempre de Ud. afectísimo y buen amigo

Juan Valera.

(1) Carta Misiva sobre la Cuarta Ración de Artículos del Doctor Thebussem, por don Manuel de Foronda y Aguilera. Reproducida en la Quinta Ración de Artículos.

CCXXXIII

Madrid I7 de noviembre de I903.

Mi querido Dr. Thebussem: Por el correo de hoy,en paquete certificado,envío a Ud. dos ejemplares de mi último discurso académico. No envíe Ud. ninguno al sueco Lidfors. ¿Para qué tanto rodeo? Dígame Ud. las señas de dicho señor y yo le enviaré el ejemplar desde aquí.

Tengo hoy mil quehaceres. Perdone Ud., pues, que sea yo lacónico,aunque bien quisiera estar charlando con Ud. un par de horas.

El tomo V del Florilegio va muy despacio porque encuentro un tropiezo y dificultades para confeccionarle. Espero, con todo, que salga a lúz,antes de que el presente año termine.

Sin más por hoy queda siempre de Ud. afmo. amigo y pariente

Juan Valera.

REAL ACADEMIA SEVILLANA

DE

BUENAS LETRAS

CCXXXIV

Madrid 29 de noviembre de 1903.

Mi querido Dr. Thebussem: A su tiempo recibí la amable y cariñosa carta de Ud. del día 22, admirando y agradeciendo el amistoso afecto y la benevolencia con que Ud. siempre me trata. Aunque no fuera más que para gustar y saborearme las dulces y discretas alabanzas que Ud. me prodiga,me complacería yo,si tuviera mejor salud en escribir artículos discursos y novelas con mayor fertilidad y frecuencia.

Mis achaques y mi abatimiento,no obstante, van creciendo de día en día,y hasta hay momentos en que me asalta el temor de no poder siquiera acabar de escribir y de publicar el Florilegio.

El tomo V va adelante,pero con sobrada lentitud y fatiga. Llevo escritos e impresos 16 pliegos y como el tomo ha de tener 25,recelo que no pueda salir a luz como yo esperaba, antes de que termine el presente año. Menester sería para ello que hiciese un milago el dios Apolo,patrono de los poetas en cuyo honor estoy escribiendo.

Bien quisiera yo dirigir a Ud. más extensa carta y charlar con Ud. más largo rato, pero el humor y el tiempo me faltan hoy. Otro día será.

Entretanto cuidese Ud., escríbame y dígame en que se ocupa, y cuente siempre con el afecto de su deudo y buen amigo

Juan Valera.

CCXXXV

Madrid I4 de diciembre de I903.

Mi querido Dr. Thebussem: Ayer recibí la carta de Ud. del II, y mucho contento con las buenas noticias de su salud. La mía se halla ahora menos averiada que de ordinario.

Me apresuro a contestar a Ud., por lo mucho que me agrada que charlemos aunque sea desde lejos, pero, verdaderamente, poco o nada tengo que decirle, que por los periódicos no sepa, porque vivo apartadísimo de todo comercio humano, y tan metido en mi casa como San Pablo primer ermitaño en los desiertos de Tebaida. Y si por dicha viene de vez en cuando algún San Antón o algún San Pacomio, como hacen tan retirada y ejemplar vida, como la que yo hago, nada saben o nada me cuentan de lo que pasa por el mundo.

Sé no obstante, por los papeles públicos, que se trata de celebrar con fiesta el tercer centenario de la aparición del "Quijote". Pero ¿qué quiere Ud. que yo le diga? Lo único que se me ocurre es que por ahora debiéramoa abstenernos de fiestas, no está la Magdalena para tafetanes, como suelen decir en mi lugar. Recién aporreados y zurrados debiéramos callarnos, y no jactarnos de cosa alguna. Para qué decir como dijo el héroe manchego con voz cavernosa y derribado por el caballero de la Blanca Luna, "aprieta caballero, la lanza y quítame la vida, pero nunca confesaré que no es Dulcinea la más hermosa de las mujeres". Dulcinea y todo el libro inmortal de Cervantes son hermosísimos, pero aunque al vencido no le está bien negarlo, tampoco le toca en el día afirmarlo de nuevo. El vencedor tal vez afirme lo contrario, ponga cualquier dibujo suyo por encima del nuestro, y declare que Dulcinea está ya tan muerta como nosotros, o que sigue encantada, sin que logren desencantarla los tres mil y trescientos azotes que los yankees han dado al pueblo español, que es el Sancho Panza de ahora.

Claro está que yo recuerdo la cándida extravagancia de nuestro amigo Segovia. Increible parece que tan ridícula utopía fuese imaginada por persona tan lista como Segovia. No permita Dios, que alguien invente hoy, y luego se ponga en práctica alguna simpleza del mismo calibre. Nuestra Academia, por ejemplo, se halla algo expuesta (dicho sea con el debido sigilo) a inventar y a realizar, cuando no una utopía como la Segoviana, algo no tan sandio, pero muchísimo más pesado de puro, profundo, superfirolítico y en perfecta consonancia con los adelantos filológicos

de la edad presente. Quieren algunos doctos académicos que alguien escriba y que la Academia premie y publique un Diccionario y una gramática del Quijote, como si el Quijote, al menos para mí que soy profano y aborrecedor de estas inaguantables y plomizas ciencias nuevas, pudiera o debiera tener más gramática ni más diccionario que los de la lengua que hoy hablamos en toda Castilla y en Andalucía. Y dónde iríamos a parar, y en qué bibliotecas cabrían, y en qué entendimiento entrarían, sin indigestión y sin empacho, todas las gramáticas y todos los diccionarios que habrían por fuerza de escribirse, si cada autor de mérito tuviese o se empeñase en tener los suyos? En fin Dios apartará tan mal pensamiento de la mente obcecada de algunos de mis colegas. Yo se lo pido con mucho fervor en mis cortas oraciones.

En suma, yo preferiría que aguardásemos hasta el año de 1915 para celebrar este tercer centenario, ya que hasta entonces, no apareció el Quijote por completo.

Y preferiría más aún que lo que se hiciese no fuese mentalmente pasado, sino que materialmente lo fuese: que reuniésemos dinero en abundancia y erigiésemos al Manco de Lepanto una magnífica estatua monumental, en vez del muñeco que hay ahora en la Plaza de las Cortes.

Desordenada y rápidamente respondo a la carta de Ud. exponiendo mi parecer sobre la proyectada celebración del tal centenario. De todos modos yo procuraré no mezclarme en nada de esto. El gato escaldado del agua fría huye. Y todavía se me ponen los pelos de punta cuando recuerdo las angustias que pasé, los compromisos en que me vi y las rabietas que tuve, por haber tomado parte sobrado activa en el Centenario Colombino de 1892. Cuando tenga yo tiempo y humor de sobra, y con muchísimo recato para no lastimar la buena fama de nadie, he de contar a Ud. un día, en una extensisíma carta, mis padecimientos en aquella ocasión, mis sudores y mis dolores.

Por hoy ya basta, porque estoy cansado y además temo cansarle.

Siempre soy su afectísimo amigo y deudo

Juan Valera.

CCXXXVI

Madrid 15 de Enero de 1904.

Mi querido Dr. Thebussem: Tres dias ha que recibí la amable notita de Ud. elogiando, con la generosa e indulgente magnanimidad que le es propia, mi pobre estudio crítico sobre Bretón de los Herreros. Doy a Ud. un millón de gracias por el elogio, que me lisonjea, aunque yo no lo merezca.

Dentro de seis dias ó de una semana a lo más, si el impresor no me muele, saldrá a luz pública el tomo V de mi Florilegio, que por mi parte está ya concluido. Creo haber dicho a Ud. que dicho tomo contiene sesenta y dos semblanzas o retratos literarios por el estilo del de Bretón que Ud. ya conoce; pero me quedan aún otros noventa poetas por retratar, necesito escribir y escribiré un tomo VI que será mucho más voluminoso. Lo que es el tomo V irá a manos de Ud. no bien salga de la imprenta. No dejaré tampoco de enviárselo a Carpio para que tenga la bondad de darle bombo en algún periódico de Cádiz.

Acaso extrañe Ud. que le escriba yo en papel de luto, porque el cuatro de este mes murió la señora de Delavat viuda del único hermano que mi mujer tenía. Estoy, pues, de pésame, aunque debo confesar que en cierto modo estoy también de enhorabuena. Nada gano yo ni pierdo con la muerte de dicha señora, pero mis dos hijos ganan bastante, a lo que parece, pues son herederos únicos de la señora mencionada, la cual estaba bastante bien de fortuna, aunque yo no pueda calcular la suma de lo que deja. Mis hijos Carmen y Luis mayores ambos de treinta años ya saben lo que les conviene, y se han ido a Inglaterra a tomar posesión de la herencia y a repartirla por igual, muy fraternalmente. Supongo que esto les vendrá como anillo en dedo, pues tendrán fondos públicos y fincas de que disponer en el condado de Sussex, en Londres, en París y en Rio de Janeiro. Yo por lo pronto sólo saco de esto el dinero que he tenido que dar, para que se vayan mis vástagos a recoger el maná que les ha caído como del cielo.

No sé cuánto tiempo tendrán que permanecer por allí, pero conviene que permanezcan hasta que dejen el asunto bien ultimado y claveteado. Yo, entretanto, me he quedado por aquí más solo que de costumbre, haciendo con mi oislo el papel de Filemón y Baucis.

No quiero decir a Ud. nada de nuestra política, porque todo lo sabrá por los periódicos y porque la tal política, cada día me apesta más y me parece más sucia.

La campaña que los periódicos están haciendo ahora contra el Padre Nozaleda me pare-

ce indigna y absurda. ¿Qué quieren que hiciese el Padre cuando los militares o no quisieron o no pudieron defenderse? El Papa San León pasteleó con Atila y hasta hubo de adularle un poco, para que no entrara en Roma empreñando al Senado y al Pueblo; pero yo no sé que a este pueblo tan inerme entonces se le ocurriese acusar de traidor a San León, su Papa. En fin allá veremos cómo termina este negocio. Lo que ya parece seguro es que el Padre Nozaleda no irá a Valencia, si es que no tiene sed de martirio y aspira a ser apedreado como San Esteban, representando Blasco Ibáñez el papel de San Pablo antes de su conversión en el camino de Damasco.
Adiós. De Ud. a su hermano muy cariñosas expresiones mías, y cuente siempre con el afecto de su buen amigo y pariente

Juan Valera.

ASOCIACIÓN SEVILLANA

DE ARTE ANTIGUO

Madrid 23 de enro de I904. CCXXXVII

Mi querido Dr. Thebussem: Doy a Ud. mil gracias por la tarjeta postal en que me envía su sentido pésame por el fallecimiento de la Sra. de Delavat, mi concuñada. Con algo de enhorabuena puede este pésame convinarse, ya que mis hijos son los herederos de dicha Sra.. Ambos han ido a Inglaterra a recoger la herencia. Lo que acibara un poco mi satisfacción y la de mi mujer, es que mi hija, como mujer y soltera lo necesitaba más, es la que hereda menos, saliendo su hermano extraordinariamente mejorado. Apesar de mis achaques, mayores cada día, terminé ya el tomo V del Florilegio. Espero que dentro de cuatro o cinco dias salga de la imprenta y enseguida tendré yo el gusto de remitir el ejemplar que le corresponde. Mucho celebraré que divierta a Ud; su lectura y que recomiende a Carpio que en los periódicos de Cádiz de de bombo. Nada más propio para esto que reproducir parte o todo de lo que digo sobre don José Joaquín de Mora, por ser poeta y prosista gaditano y por ser lo que yo digo de él acaso lo mejor dicho que hay en el libro y también lo más curioso y lo menos sabido en España.
Soy siempre de Ud. afmo. amigo y pariente

Juan Valera.

ASOCIACIÓN SEVILLANA
DE ARTE ANTIGUO

CCXXXVIII

Madrid 20 de febrero de 1904.

Mi muy querido Dr. Thebussem: Mucho me lisonjea que divierta o interese a Ud. la lectura del tomo V de mi _Florilegio_; pero más me complace aún que haya gustado a Ud. del primer artículo de _Terapeútica Social_: serán cinco los que pienso publicar sobre el asunto. Cuatro están escritos ya y aún me falta por escribir el último. Dios quiera que no fatiguen a los lectores.

El Sr. Carpio no me ha escrito ni me ha enviado el _Diario de Cádiz_, donde se inserta mi artículo sobre Mora. De todos modos yo agradezco al Sr. Carpio la prontitud y la eficacia con que me ha servido en esta ocasión como en otras.

¿Sabe Ud. qué es del Sr. Muñoz Pabón? Antes de ser Doctoral (I) estaba conmigo hasta meloso y enconfitado a fuerza de cariño. Ahora no me escribe ni se da por entendido de que yo vivo todavía. Si el Sr. Muñoz Pabón no está enfermo, y quiera Dios que no lo esté, no acierto a explicarme tantos desdenes.

Dé Ud. a su señor hermano mil afectuosas expresiones mías, recíbalas de don Pedro de la Gala, y créame siempre su buen amigo y deudo

Juan Valera.

(I) Por equivocación escribió Valera Doctoral. La canonjía de oficio que disfrutaba Muñoz y Pabón era la Lectoral.

ASOCIACIÓN SEVILLANA

DE ARTE ANTIGUO

CCXXXIX

Madrid 4 de abril de 1904

Mi querido Dr. Thebussem: Con la misma satisfacción de siempre y no menos lisonjeado y ufano, acabo de recibir la amabilísima esquela de Ud. en que celebra mi 5º y último artículo sobre la Terapeútica Social y la novela profética. No me toca decidir a mí si la optimista benignidad de Ud. y el indulgente cariño con que me mira tienen mil veces más partes que la justicia en las alabanzas que da Ud. a mis escritos, pero, como quiera que ello sea, yo doy por cierto que con las alabanzas de Ud. me animo a escribir y me parece que revivo. Bien he menester yo, ahora más que nunca, de tan gratos estímulos, porque me siento harto abatido y descorazonado. En balde me acompaña Periquito todas las mañanas, desde las nueve y media hasta cerca de las dos, ya me lee, ya charla conmigo, pero por más que invoco a las musas, las musas no me acuden y yo no escribo nada. El tomo 6º del Florilegio, sigue sin empezar y paralizados siguen también algunos otros de mis proyectos literarios, entre ellos cuatro o cinco novelas que tengo empezadas.

No sé si alguna vez he dicho a Ud. que también estoy escribiendo un libro algo extraño cuyo título es Meditaciones utópicas sobre la educación humana. Con pausa sobrada iba yo escribiendo este libro y con no menor pausa le iba imprimiendo un singular impresor alemán llamado Eugenio Krapf que se había establecido en Vigo, donde ya había impreso una preciosa y elegante edición del Conde Lucanor y otra de La Celestina. Krapf, no sé con qué motivo, probablemente porque sus negocios iban mal, tronó y dicen que se suicidó, hará ya cerca de un año. Mis Meditaciones por consiguiente, de las que ya había nueve pliegos, primorosamente impresos, de las que Krapf tenía algún original más en su poder, forman ahora parte de lo que ha dejado el supuesto o verdadero suicida y tendrán que figurar en el concurso de sus herederos y acreedores. Yo no he recibido ni una sola peseta por mi trabajo, por donde lo original de mis libros me pertenece. Allá veremos cómo me compongo para acabarle de escribir y de imprimir o si se quedará como está para siempre.

No sé qué más contar a Ud. de por aquí.

Mi hijo, nuera y nietos siguen en Inglaterra todavía. Supongo y espero que antes de mediado este mes se hallarán de vuelta en España.

¿Qué sabe Ud. de Muñoz Pabón, que desde que es canónigo Majistral (1) casi nunca me escribe?

(1) Véase la nota de la carta anterior.

Soy siempre de Ud. afmo. y buen amigo y pariente

Juan Valera.

ASOCIACIÓN SEVILLANA

DE ARTE ANTIGUO

Madrid 27 de abril de 1904

Mi querido Dr. Thebussem: Con mucho contento recibí anteayer la carta de Ud. del 23. He leído con mucho interés el artículo sobre las "terneras hembras", escrito por un sobrino de Ud. don Salvador Hidalgo (1), el cual no me parece rana, y si es joven bien se puede decir que promete mucho. Lo digo porque lo escrito por él me parece bien escrito y asímismo bien pensado, aunque yo estimo en poco como ciencia la Economía Política y todos sus puntos, ya se me figuran perogrulladas, ya sofismas, según quieran entenderse.

Sin duda que conviene que la carne esté cara si es caro también el salario que recibe quien la compra, mas no por eso deja de convenir que haya mucha carne y que se ponga barata, permaneciendo caros los salarios o creciendo en precio, porque así los asalariados, después de hartarse de carne tendrán dinero de sobra para comprar frutas, confites y hasta dijes. Es evidente además que en España hay poquísima carne, ya que, aun siendo pocos los que la compran y la comen está bastante cara y no basta hoy para el consumo, siendo necesario traerla de fuera. Remedio para esto sería que hubiera buenos y abundantes pastos, pero sin dejar de serlo también el no matar terneras, a no ser que se maten porque no haya que darles de comer. Me acuerdo de que en vida de mi padre una vez que estuve yo en Doña Mencía pregunté al mulero Dientes: "¿Dónde están los mulos y los borricos?" Y Dientes me contestó: "Estudiando". Con lo cual quiso significar que estaban en el campo, procurando pacer, para lo cual y para encontrar un poquito de hierba necesitaban aguzar el entendimiento y ser otros tantos salomones.

También he recibido el recorte del periódico de Córdoba conteniendo un articulito sobre el Florilegio y quedo muy agradecido a su autor.

A pesar de lo quebrantado de mi salud, he empezado a escribir el tomo VI del Florilegio y aunque con lentitud y con fatiga espero escribirle aunque tarde en ello más de un año.

Espero también terminar las Meditaciones Utópicas, pero se me figura que lo impreso por Krapf no me podrá servir de nada y será menester prescindir de ello, darlo por perdido e imprimirlo todo de nuevo. El papel y los tipos empleados por Krapf son difíciles de hallar en otra imprenta cualquiera.

Nada digo a Ud. de política porque todo lo sabrá por los periódicos, y en cuanto a mi opinión no dudo de que coincidirá con la de Ud.. Será lástima que Maura desmaye o se canse y se retire, al ver tan peligrosa y tan incómoda su empresa, porque nadie mejor que él puede meternos en costura como lo necesitamos.

(1) marqués de Negrón.

He tenido el gusto de volver a ver ya de vuelta de Inglaterra a mi hijo y a mi nuera y a mis nietos. que felizmente llegaron a Madrid hace días.
Consérvese Ud. bien de salud y créame siempre su afmo. amigo y pariente

Juan Valera.

Madrid 20 de junio de 1904

Mi querido Dr. Thebussem: A su tiempo recibí la carta de Ud. del 15. No he contestado hasta ahora porque tengo el espíritu más seco que un esparto y no acierto a sacar nada de él por más que lo estruje.

Si la gran cruz literaria, que a Ud. y a mí nos han concedido, fuese concedida por autoridad competente y justa, sin duda sería distinción muy envidiable. Tal como es dicha Gran Cruz, lo más discreto hubiera sido no haberla fundado, pero ya que está fundada, bien podemos pensar, por muy modestos que seamos, que estamos a la altura de las personas a quienes se ha otorgado hasta ahora. Como quiera que ello sea, yo no he querido tampoco dejar de aceptar la mencionada Gran Cruz. Lo que no había hecho era sacar el título, pero no me ha valido ser remolón, me han dado a entender que si no saco el título se consideraría como desaire y se me borraría de la lista de los Grandes Cruces, y al fin, he tenido que soltar ciento diez pesetas, para que me traigan el título a casa, como todavía lo espero, pues hasta el día de hoy no ha llegado.

Volveré a insistir y a gestionar para que al fin se conceda a Carpio la Cruz de Caballero por él tan deseada.

Mucho me ha desconsolado en estos días ese jaleo ridículo que ha armado en Sevilla la Asamblea de la Buena Prensa. Siento sobre todo que nuestro amigo Muñoz Pabón intervenga y mangonee en este asunto y escriba y lea odas tan largas y llenas de retazos, como cajón de sastre, para lucirse en la reunión que de dicha buena prensa trata(1). Lo único que consiguen, en mi sentir, los defensores de dicha buena prensa es rebajarse al nivel de la prensa mala y hasta quedarse por bajo de ella al combatirla. La religión católica que hasta para los incrédulos es una veneranda y poderosa fuerza social, y para los creyentes es manantial de consuelo y para todos amplia y elevadamente entendida, es acaso la religión definitiva, insustituible del linaje humano aparece, en la tal Asamblea de la Buena Prensa, con disfraz de una mojiganga, como arma de partido político y hasta como botija para que retumbe lo que suelte en ella. En fin, yo aseguro a Ud. que me ha afligido en extremo ver a nuestro simpático y saleroso Muñoz Pabón figurando en semejante farsa. Esto es muy poco serio y me apesadumbra.

No sé si pensará Ud. o no, como yo, pero me inclino que ha de pensar lo mismo sobre poco más o menos.

No deje de escribirme de vez en cuando, y créame siempre su afmo. amigo y deudo

Juan Valera.

(1). La oda de Muñoz y Pabón a que se refiere Valera, se titula: "A la Inmaculada". Se insertó en el libro Lira Cristiana.

CCXLII

Madrid II de junio de I904.

Mi muy querido Dr. Thebussem: Anteayer tarde tuve la satisfacción de recibir la muy amable visita de su señor hermano de Ud. don Francisco. Hablamos largo rato de cuanto hay que hablar, y me dió buenas noticias de su salud de Ud.. La mía va decayendo cada vez más. Me falta humor para todo y apenas escribo nada ni me hago leer lo que otros escriben.

Por la mañana o sea hasta las tres de la tarde, tengo en mi compañía a don Pedro de la Gala, y puedo hacer algo y si nada hago me distraigo al menos, pero desde las tres en adelante suelo pasar horas y horas en la mayor soledad. Don Pedro se va a su oficina y mi mujer y mi hija suelen salir de visitas o de paseo. A veces, como recurso me duermo, en mi sillón y hasta en la cama. A veces me entrego a conversaciones interiores harto melancólicas. Cuando alguien viene a distraerme de ellas hace una excelente obra de misericordia. Tal fué la que hizo su Sr. hermano de Ud. con su visita. Mucho celebraré y agradeceré que no sea la última que me haga mientras en Madrid permanezca.

Su hermano de Ud. me ha renovado el empeño y pretensión que tiene nuestro amigo Carpio de que le den la Cruz de Alfonso XII. Tiempo ha que escribí al Sr. Domínguez Pascual pidiéndosela, y el Ministro me contestó dándome casi segura esperanza de que la Cruz se concedería. Como después no ha aparecido la cruz, ni el ministro ha resollado, yo insistiré y le recordaré o haré que le recuerden su promesa.

Y a propósito de cruz de Alfonso XII. He visto con muchísimo gusto que han dado a Ud. la grande y me felicito y le doy por eso mi cordial enhorabuena, aunque soy, y supongo que Ud. es también, filósofo, dedeñoso en esto de cruces, títulos y otras distinciones. De todos modos, si las grandes cruces de Alfonso XII no se prodigan como está sucediendo, hasta ahora, no hemos de negar que es agradable y honroso tenerla.

Y sin más por hoy, quedo siempre de Ud. afmo. pariente y amigo

Juan Valera.

CCXLIII

Madrid 26 de junio de 1904.

Mi querido Dr. Thebussem: Con mucho contento he recibido las amables felicitaciones que Ud. y su hermano me han enviado por telégrafo y por carta con ocasión del día de mi santo. Mil y muy encarecidas gracias por todo.

Mi acre censura contra la Asamblea de la Buena Prensa que ha habido en Sevilla, nace de mi vehemente deseo de no suscitar cuestiones, sino de prescindir de ellas, ya que el único modo de que España se regenere es que haya paz, que no nos disputemos por nada, y que el Gobierno por malo que sea dure quince o veinte años. La prensa, además, no es mala ni buena, sino un artificio mecánico, por cuya virtud cada cual divulga en multitud de copias todo aquello que se le ocurre: ya tonterías, ya discreciones, ya bondades, ya maldades. ¿Y quién ha de tener autoridad, discreción y criterios bastantes, para discernir infaliblemente lo malo de lo bueno y permitir sólo que lo bueno se publique?

La indiscutible libertad del día no consiente previa censura. La buena prensa por lo tanto sólo ha de resultar de que haya hombres de talento que escriban y un público ilustrado y juicioso y decente que guste de sus escritos, que los lea y que los aplauda y que rechace lo inmoral, lo torpe, lo necio y lo estúpido.

En fin, la última consecuencia que yo saco de todo es que nos conviene que cada uno escriba cuanto se le antoje, pero que no nos peleemos por sostener tesis contrarias, y que don Antonio Maura siga gobernando durante un par de lustros con los menos gastos posibles en ejército, en marina y en todo, sacando pocas contribuciones y dejando a los gobernados dinero de sobra para que puedan emplearle en gastos reproductivos y en vivir lo más descansado y alegremente que se pueda.

En la cansada vejez a que he llegado soy más liberal que nunca, pero deseo la libertad para el reposo y no para el alboroto. Sea fraile, oiga tres misas diarias, lleve cilicio y zúrrese las nalgas el que guste del ascetismo, y baile el jaleo y retoce con suripantas el sibarita. Don Pedro de la Gala acaba de decirme una copla llena de filosofía que él ha oido cantar y que voy a poner aquí para edificación e ilustración de Ud......

Baste ya de filadelfias. Cuídese Ud. mucho como yo me cuido, por no estar ya la Magdalena para tafetanes ni el vetusto cuerpo para p. y aguardiente.

Siempre de Ud. afmo. deudo y amigo

Juan Valera.

CCXLIV

Madrid I2 de julio de I904.

Mi querido Doctor Thebussem: Con mucho contento he recibido la carta de Ud. del 8 aunque noto en ella con cierto pesar que Ud. y yo estamos algo discordantes en punto a doctrinas políticas y que Ud. hasta donde lo consienten su amabilidad, su amistosa dulzura y sus corteses comedimientos, impugna y no halla bien lo que yo digo.

Guárdeme Dios de entablar con Ud. una polémica epistolar sobre dicho punto. No puedo, con todo, dejar de decir algo para rectificar y aclarar mi liberalismo. No creo yo tener ninguna manía adversa a los militares. Mi padre, los hermanos de mi padre y las dos terceras partes de mis parientes por parte de madre han sido militares, y sin embargo no gusto como Ud. me dice que gusta la ley marcial y del estado de guerra. Desde Elío que induce a Fernando VII a desbaratar la Constitución de I8I2 y a enviar a presidio a los diputados que le afirmaban como rey cuando él estaba en Francia adulando a Napoleón, y desde Riego, que se rebela en 1820 para no ir a combatir la insurrección en América, hasta el día de hoy pasando por Espartero, Narváez, O'Donell, Prim, etc. todas las bullangas, todos los trastornos, todos los desafueros y desórdenes han sido promovidos por militares, ya en un sentido, ya en otro. Por lo mismo, pues, que gusto del reposo, no gusto de la ley marcial. Mi patriotismo me lleva a lamentar, que, no sólo no triunfásemos en Cuba sino que cayésemos allí con tan poco lucimiento.

Si hubiésemos triunfado o si al menos hubiésemos perdido a Cuba y a Filipinas, menos desairadamente, yo me regocijaría. Y con todo me tiemblan las carnes sólo de pensar cómo nos hubieran tratado Weyler, Blanco, Polavieja, Primo de Rivera y otros generales, si por dicha hubieran vuelto triunfadores.

No es esto opinar que yo prefiera, por ejemplo, el entronizamiento de Salmerón, insufrible y sucio pedante. Esto es afirmar sólo que nada o casi nada anda bien en España y que estamos muy dejados de la mano de Dios.

En fin yo creo que Ud. y yo convenimos en el fondo, que lo que dice Ud. de la ley marcial no pasa de ser una floretomía, y que lo que tanto Ud. como yo deseamos es que siga gobernando Maura u otro cualquiera con tal de que no sea ni muy libre pensador ni tampoco muy fervoroso creyente, y con tal de que permanezca muchos años en el poder, único modo de que vivamos en paz, de que el país se regenere y se remedie,

dado que la regeneración y el remedio sean posibles todavía, y yo los creo posibles, porque soy optimista, y porque soy más alegre que melancólico a pesar ~~de haber cumpli-do~~ de los 80 años que voy pronto a cumplir, y tengo por cierto que por mal que este-mos ahora y hasta por mal que estuviésemos, cuando hubo república y cantones todavía estuviésemes peor desde 1823 a 1833, reinando Fernando VII el Deseado.

Perdone Ud. que me haya extendido ~~en estas cosas políticas~~ más de lo que pensaba en estas cosas políticas que se me antojan que miro yo con menos pasión cadadía.

Acaso apesar del desaliño y de la concisión de esta carta, hayalogrado yo hacer com-prender 'a Ud. en qué sentido dije que gusto de la libertad con reposo.

Dios nos lo conceda y nos dé además la salud y el buen humor que deseamos.

Soy siempre de Ud. afmo. deudo y amigo

Juan Valera.

CORRESPONDENCIA DE VALERA AL DR. THEBUSSEM
....

Cartas que no se darán a componer por considerarlas de muy escaso interés, pero que una vez compuestas las restantes, se enviarán al seleccionador Sr. Montoto, junto con las galeradas para que él apruebe la supresión.

CCXLV

Madrid 29 de agosto de 1904

Mi querido Dr. Thebussem: Acabo de recibir la amable carta de Ud. del día 27, donde me elogia benevolamente mi primer artículo sobre el libro del Sr. Léon Pagano. Supongo que el artículo segundo y último sobre el libro mencionado aparecerá en la Ilustración de pasado mañana, donde podrá Ud. leerle.

Mucho me ha animado el elogio de Ud., aunque de sobra conozco lo apasionadamente bondadoso que es Ud. con sus amigos.

Yo no estoy bien de salud y de humor estoy peor todavía, por donde todo me parece mal.

Sus alabanzas de Ud. ha venido a darme algún aliento.

Desde mediados de julio mi mujer y mi hija estan veraneando en el ~~Real Sitio~~ Real Sitio de San Ildefonso. Ciego y torpe y flojo de las piernas como yo estoy, no he consentido en ir tambien de veraneo y me he quedado aquí. Don Pedro de la Gala se vino a vivir a mi casa para hacerme compañía; pero el mismo día en que vino cayó enfermo y ha estado enfermo hasta ahora. Imagine Ud. que diversión para él y para mi. Yo también según he dicho y repito, disto muchísmo de estar sano. Así se explica que yo no haya escrito a Ud. en tanto tiempo. Yo trataré en adelante escribir a Ud. más a menudo.

Conservese bien de salud, escríbame cuando pueda, y cuente siempre con la estimación y el cariño de su afmo. amigo y pariente

Juan Valera.

CCXLVI

Madrid 14 de septiembre de 1904.

Mi querido Dr. Thebussem: Días ha que recibí la carta de Ud. del 6, y la Revista que contiene el artículo de Ud. sobre el Quijote. Lo he oído leer con el gusto con que oigo cuanto Ud. escribe., tan de acuerdo siempre, o casi siempre, con mis propias ideas y con el concepto que formo de las cosas. Lástima es que libro tan admirado sea tan poco leído en España, pero la verdad es que en España es muy poco leído. Yo casi me alegro de que la generalidad de las gentes no guste leer libros antiguos, a fin de que dichos libros compitan con los que nosotros escribimos y hagan que nadie o casi nadie lea: pero yo quisiera salvar de este desdén y de esta jubilación por anticuados, a dos o tres docenas de obras maestras que leyesen los hombres del día para fomentar y para conservar el buen gusto, y que leyésemos también los que escribimos, para no perderle y para mostrarle en nuestras obras.

Mi secretario Periquito está ya casi restablecido completamente, después de su larga y penosa enfermedad. Yo soy el que ando peor cada día, y esto sin esperanza de notable mejora, porque los males que la vejez trae consigo, rara vez se alivian y sólo se curan con la muerte.

A pesar de lo lúgubre y de lo sepulcral que estoy, seguro verá Ud. por lo que va escrito, me siento obligado a escribir ahora sin humor y sin gana y a componer un discurso que temo ha de salir detestable, así por lo difícil de su forjado como por la premura del tiempo.

El discurso ha de estar terminado para los primeros días del próximo octubre. Ha de ser el de mi entrada en la Real Academia de Ciencias Morales y Políticas y no puede menos de tratar de Cánovas a quien reemplazo y sucedo, y en cuyo sillón vacante he de sentarme. Dios me saque con bien, ya que no muy buenamente, de tan difícil tarea.

Como han pasado años desde que me eligieron, sin que cumpla con este indispensable requisito, la Academia harta de esperar y tal vez considerando desdén mi desidia o mi modestia, me ha dado un plazo improrrogable, y si en dicho plazo no cumplo con mi compromiso considerará que no quiero pertenecer a ella, me expulsará con sobrada justicia y eligirá en mi lugar a otro. Diez somos los académicos electos que estamos en este mismo caso, pero el que seamos tantos no convierte lo feo en bonito ni justifica nuestro abandono. El mío es más imperdonable que el de los demás, porque ya fuí elegido otra vez, pasaron años, no escribí el discurso y tuvieron que echarme. Si

ahora no lo escribo, mi condenación debe ser más severa, como relapso que soy.
Todo conspira, sin embargo, a que yo no le escriba o al menos a que no le escriba bien. Hasta el sosiego y la tranquilidad de espíritu me faltan en el día, ya que en esta casa se preparan grandes acontecimientos familiares, que, si bien distan mucho de ser enojosos, distraen bastante la imaginación, embargan la mente y empleándola en escritos que nos tocan o interesan muy de cerca, no la dejan libre para discurrir por todos los tiempos, por todos los espacios, imaginarios y reales, para tratar de omnibus rebus et quibusdam aliis y para meter la cucharada y resolver lo que Canovas llama "Problemas contemporáneos", o dígase, cuantos son los designios de Dios y las aspiraciones fundadas o infundadas del hombre. En fin, allá veremos cómo salgo de este laberinto, aunque sea echando por el atajo y volando por cima de todo. Lo que me preocupa, distrae y me reprime el celo, es que mi hija ha pensado en casarse y se casará pronto, lo cual no puede menos de importarme mucho más que todas las arrogantes disquisiciones de don Antonio para arreglar el equilibrio europeo, la historia pasada, presente y futura, la sociedad, las relaciones de la Iglesia y del Estado y todo cuanto hay o puede haber en el mundo. De nada menos que de todo esto trata Cánovas en sus "Problemas contemporáneos" y tengo yo que tratar, comentándolo y juzgándolo a mi manera.

En medio de tan horrible barahunda me parece que debo (y cumplo gustoso este deber) dar a Ud. parte del proyectado enlace de la Srta. doña Carmen Valera, con el joven diplomático don Francisco Serrat, que ha caído en gracia y que creo que lo merece, porque ella, aunque me esté mal en decirlo, tiene mucha discreción y juicio.

Y sin más por hoy, pues siempre tengo muchísimo que decirle, lo quiero dejar todo para cuando el discurso canovístico esté terminado.

Soy siempre de Ud. afmo. amigo y deudo

Juan Valera.

CCXLVII

Madrid 18 de octubre de 1904.

Mi querido Dr. Thebussem: Días ha que recibí la amable carta de Ud. del día 6. No he contestado hasta ahora por carecer de cosas nuevas que decir y de buen humor e ingenio para inventarlas.

De los grandes sucesos que van ocurriendo en el mundo, y sobre todo, en el extremo Oriente de Asia, sin duda sabe Ud. tanto como yo por leerlos en los periódicos, con no menor terror y asombro que aquellos con que yo los leo. Poco o nada ha progresado el humano linaje en dulzura de costumbres y en otras virtudes evangélicas, pero en valentía y en soberbio menosprecio de la vida ha adelantado sin duda. Los griegos no hicieron más contra Jerjes, que los japoneses contra los rusos.

Esta carta que dejé ayer empezada porque entró en mi despacho una visita, cuando don Pedro de la Gala y yo estábamos escribiéndola, prosigue hoy en el día en que cumplo mis 80 años, día que para mí no puede menos de tener algo de solemne. Bien he menester yo de todo mi optimismo para no estar muy triste en este día. Calculando que desde hace 64 años sobre poco más o menos tengo discernimiento y uso de razón aunque mi razón valga poco, para ver lo que pasa en el mundo y formar mi opinión sobre todo ello, es muy triste pensar que apenas ha visto más que trágicas desventuras o cosas cómicas dignas de figurar en los sainetes, pero no menos tristes en el fondo.

Me hallo muy abatido. Nada absolutamente hago desde hace tiempo, salvo el discurso para mi recepción en la Academia de Ciencias Morales y Políticas. El tomo VI del Florilegio, así como mi libro Meditaciones utópicas sobre la educación humana, siguen parados. A menudo recelo que al fin me iré al otro mundo sin concluirlos, así como no concluiré tampoco la novela Elisa la Malagueña de la que tendré escritas 60 o 70 cuartillas.

Ayer tuvimos el pesar que ha causado generalmente la muerte de la pobre princesa de Asturias. La Reina madre y el Rey dicen que están afligidísimos.

A lo que me dice Ud. del Quijote (1) tengo yo que añadir que sobre el Quijote se escribe mucho más de lo que se lee. Yo mismo compuse un discurso que leí en la Real Academia Española, que en mi sentir es lo menos malo que he escrito en toda mi vida, y sin embargo nadie se acuerda ya de mi discurso. Esto quita las ganas de escribir, no sólo sobre el Quijote sino sobre todo. Recientemente, sin embargo, he escrito yo otra vez sobre el Quijote, un extenso artículo de la edición de la sin par novela, publicada por Fitz Maurice Kelly, en Edimburgo.

(1).

Se titula el artículo de Thebussem, Admiraciones y estadísticas. Reproducido en su libro Quinta ración de artículos.



397

Este artículo, así como no pocos otros sobre diferentes asuntos, dispersos aún por los periódicos, saldrán pronto coleccionados en un nuevo volumen que estoy imprimiendo. Quiero tenerlos reunidos, aunque en vez de producirme me cueste dinero.

Doy a Ud. mi más cordial enhorabuena por el brillante resultado que han tenido sus indagaciones genealógicas para que el sobrino de Ud. (2) obtenga la Cruz de Calatrava. Aunque yo peco más de filósofo demócrata que linajudo, recordando que Calderón dice:

> Que vale más la adquirida
> Que la heredada nobleza,

todavía me explico la pasión nobiliaria en estos tiempos tan poco gloriosos para nosotros y cuando casi toda nuestra gloria está en los tiempos pasados.

Consérvese Ud. bien de salud y mande a su afmo, deudo y buen amigo

Juan Valera.

Recuerdos cariñosos de Periquito.

---

(2) Don Salvador Hidalgo y Pardo de Figueroa

CCXLVIII

Madrid 15 de noviembre de 1904.

Mi muy querido Dr. Thebussem: Con gran curiosidad aguardo para leerlo enseguida el artículo que Ud. me anuncia, como de su crianza y labranza, y que ha de aparecer en La Ilustración, en uno de estos días.

Recientemente he dado yo un bajón lastimosísimo. Me siento más caído que nunca. Muy leves son ya las esperanzas que me restan de reponerme y de valer para algo. Lo probable es que dos o tres libros que tengo empezados, a saber Elisa la Malagueña, La Metafísica a la ligera y las Meditaciones utópicas sobre la educación humana, se queden sin terminar y me lleve al otro mundo lo mucho que me falta aún por escribir para que dichas obras queden completas.

Lo que será fácil que yo publique aún o reúna en un tomo, aunque nadie lo lea, es una colección de artículos, de los muchos publicados por mí y desperdigados en periódicos y revistas.

En la imprenta se encuentra ya la mayor parte de estos artículos. Yo deseo y espero que aparezcan dentro del presente año. Dentro del presente año también creo que podré entrar en la Real Academia de Ciencias Morales y Políticas. El Marqués de la Vega de Armijo, que debe contestar a mi discurso, ha escrito ya el suyo, que es muy breve. Sólo falta imprimir el mío y dicha contestación, por donde es de presumir que mi recepción en la mencionada Academia será lo más tarde antes de mediado el mes de diciembre.

A otra muy importante ceremonia tendré que aistir el 24 del corriente mes, si las fuerzas no me faltan para ello, lo cual es posible porque me siento más incapaz cada día. Será esta ceremonia la de la boda de mi hija que se verificará en la capilla del Sr. Obispo. Para llegar hasta allí necesitaré subir 53 escalones y tengo muchísimo miedo de no poder subirlos como no me lleven a cuestas. Crea Ud. que no exagero. Más estoy yo para mandado recoger que para aparecer y figurar en nada, haciendo no mi gloriosa, sino mi lamentable epifanía.

Por lo que me dice Ud. en su última carta veo que llevo a Ud. cuatro años y un mes justo, ya que Ud. cumple los 76 el 18 de noviembre y yo cumplí el 18 de octubre los 80;, ¡qué diferencia entre Ud. y yo! Yo tengo ojos que no ven, piernas que no andan, estómago que digiere mal, cabeza que me duele y que casi se muestra estéril y sólo cuatro o cinco dientes en la boca que se tambalean, amenazan caerse y apenas mastican.

Quiero resignarme con todo y dejo de quejarme porque a nada conduce.

399

Cuídese Ud. mucho para no llegar a situación tan aflictiva y cuente siempre con la buena amistad de su afectísimo deudo

Juan Valera.

Recuerdos del excelente don Pedro.

399

Cuidese Ud. mucho para no llegar a situación tan aflictiva y cuente siempre con la buena amistad de

CCXLIX

Madrid I9 de diciembre de I904

Mi querido Dr. Thebussem: Por el correo de hoy,en forma de carta y esperando que llegue a manos de Ud. sin extravío, remito a Ud. un ejemplar de mi discurso de recepción en la Real Academia de Ciencias Morales y Politicas.

Mucho celebraré que no le desagrade su lectura. De todos modos yo le ruego que me avise el recibo para que esté yo seguro de que no se ha perdido el discurso.

Y sinm más por hoy,queda siempre su afmo. y buen amigo y deudo

Juan Valera.

CCL

Madrid 27 de diciembre de 1904

Mi querido Dr. Thebussem: Mucho me lisonjean los elogios que da Ud. a mi discurso sobre Cánovas, aunque recelo que debo gran parte de ellos a la extremada benevolencia de Ud. para conmigo.

Dentro de pocos días espero que ha de salir de la imprenta un nuevo libro de mi crianza y labranza cuyo título será Terapéutica social expuesta en novelas, historia y otros libros de mero pasatiempo. Ya enviaré a Ud. un ejemplar, apenas la obra aparezca.

El duque de Rivas ha estado muy enfermo y hasta nos ha inspirado muy serios temores por su vida, pero ha logrado restablecerse y tan por completo que, según me aseguran mi mujer, mi hijo, y mi nuera, el duque parece remozado. Como yo no salgo de casa, no visito a nadie, ni a los parientes, pero cuando el Duque venga por aquí como promete hacerlo pronto, le daré las cariñosas expresiones que Ud. para él me envía.

Déselas Ud. en mi nombre a su señor hermano y reciba de mí y del secretario amanuense mil cordiales felicitaciones con ocasión de las presentes Pascuas.

De Ud. siempre afmo. amigo y deudo

Juan Valera

CCLI

Madrid 25 de enero de 1905.

Mi muy querido Dr. Thebussem: Días ha que llegó a mí, harto vagamente, la mala noticia de la muerte de su hermano de Ud. Don Francisco. Como vivo tan aislado no pude cerciorarme de la verdad, por lo cual no me atreví a escribir a Ud., dándole mi más sentido pésame, como se lo doy ahora con toda el alma, compartiendo la pena que siente Ud. con tan fundado motivo.

No sé qué aconsejar a Ud. ni sé qué decirle que pueda servir de consuelo. Bien le necesitamos todos, porque lo que va del siglo XX nos hace recelar que el mundo todo estará peor en él que en el siglo XIX. Cosa extraña y poco razonable es, pues, nuestro invencible amor a la vida, pero casi no hay nadie que logre desprenderse de este amor. Para ver lo que pasa y para sufrirlo, vale más morirse y sin embargo no queremos morir y lamentamos como la mayor desgracia la muerte de un ser querido. Procure Ud. creer y esperar que su hermano de Ud. se ha ido a un mundo mejor, o al menos a un mundo menos malo, y esto le servirá de consuelo.

Como yo estoy muy aburrido, muy ciego y muy torpe, no sé darle por más que lo desee, un consuelo menos triste.

Mi secretario y amanuense ha sentido también muchísimo la muerte de su hermano de Ud. y me ruega que participe a Ud. su sentimiento, como ahora lo hago.

No sé qué decir a Ud. de las cosas públicas, que por los periódicos no sepa. La ignorancia y la barbarie del pueblo ruso en contraposición con el vicioso refinamiento y con la cultura material y perversa de la oligarquía que hasta ahora le ha dominado, está dándonos ya el espectáculo más terrible y trágico que presenta la historia, y sólo Dios sabe hasta qué extremo de horror pueden llegar, influyendo en la suerte de las demás naciones.

Quiera Dios que tengamos juicio en España y permanezcamos tranquilos. En esto, y no en reformas ni en nuevas leyes, se cifra, en mi sentir, toda nuestra esperanza de regeneración nacional.

Cuídese Ud. mucho y procure desechar melancolías. Yo creo que la principal causa de la inquietud y del malestar general que pesan hoy sobre el linaje humano, es que nos hemos hecho demasiado quejumbrosos y sentimentales, que no nos resignamos, que no sabemos conformarnos con la voluntad de Dios y que nos dejamos poseer de tristeza desesperada o de una rabia impía, blasfema e impotente con la que nada logramos sino atormentarnos.

En fin, baste ya de filosofías y tratemos de tener serenidad de espíritu y recto

juicio, sin aspirar en la vida presente a mayor ventura que la que ofrece la vida misma. Así podremos seguir amándola, y considerándola como un bien sin temer tampoco la muerte cuando venga a nosotros, y nos lleve consigo para iniciarnos en sus tenebrosos misterios.

Escríbame Ud., y procure distraerse empleándose en el estudio de las letras, que es lo que mejor consuela.

Adiós por hoy, y créame siempre su afectísimo amigo y deudo

Juan Valera.

CCLII

Madrid 12 de febrero de 1905.

Mi muy querido Dr. Thebussem: Con mucho contento he recibido y leído la carta de Ud. del día 6 y el artículo sobre el Quijote inserto en la Crónica de los cervantistas (1). Cuanto Ud. dice sobre el glorioso e incomparable libro está en acuerdo perfectísimo con mi parecer. El discurso que debo y quiero escribir, si la musa me sopla, discurso que habrá de leerse en Junta pública de la Real Academia Española, vendrá a decir sobre poco más o menos, lo mismo que Ud. dice, aunque más por extenso y en diferente forma para que no parezca una copia y tenga alguna novedad.
Días ha y hasta meses, que estoy bregando con el impresor para que salga a luz un nuevo volumen de artículos míos. Espero, a pesar de lo mucho que el impresor me muele, que dicho volumen estará pronto para fin del presente mes.. No dude Ud. de que el primer ejemplar que venga a mis manos irá a besar las de Ud. enseguida.
Mucho celebraría yo que Ud. a fin de distrarse un poco y desechar algo la tristeza se viniese a pasar en Madrid dos o tres semanas. Esto convendría sin duda a la salud de Ud. y proporcionaría a sus amigos de Ud., y a mí entre ellos, la satisfacción de que nos viésemos, tratásemos, charlásemos largo y tendido, antes de irnos de largo al otro planeta. Si no tiene Ud. muy importantes negocios que le retengan por ahí, bien pudiera aceptar y seguir este, que me atrevo a llamar, consejo mío.
Adiós por hoy, y créame siempre su afmo. y buen amigo

Juan Valera

Cariñosos recuerdos de don Pedro.

(1) Se titula el artículo Album. Lo reprodujo su autor en la Quinta ración de artículos.

CCLIII

Madrid 5 de mayo de 1905.

Mi querido Dr. Tebussem: Un siglo ha que no recibo carta de Ud. y esto me tiene con algún cuidado. Tranquilíseme Ud. escribiéndome., aunque sea muy lacónica su carta. Deseche Ud. además la melancolía y procure recobrar el buen humor antiguo.

Desde hace días siento yo el prurito de influir para que Ud. recobre, hasta donde alcancen mis fuerzas y mi seco y marchito ingenio.

Como ahora se habla, se escribe y se discurre tanto sobre la anhelada regeneración de nuestra patria, yo he pensado lo muy conveniente que sería que tratásemos de regenerar nuestra cocina española y todas las demás artes castizas de bienestar y deleite que no debieron ser en antiguas y más dichosas edades y miseros como en el día de hoy, en que remedamos chapuceramente lo extranjero y olvidamos lo propio. Sobre estos puntos esencialísimos mi ignorancia es grande y lastimosa, pero por eso mismo y por creer yo que Ud. sabe y ha meditado mucho sobre el particular, deseo consultarle, si no considera inoportuna mi consulta, y si promete contestar a ella con un poco de buena voluntad y humor desenfadado.

Muchas de las cosas que me propongo preguntar a Ud. se me figura que tienen la más interesante transcendencia, y que merecen ser dilucidadas, hasta donde seá posible, y llamar sobre ellas la atención del público.

Tal vez de mis preguntas y de las eruditas y luminosas contestaciones de Ud. pudiéramos componer un libro tan útil como ameno: Lectorem delectando pariterque monendo.

Conservese Ud. bien de salud, contesteme y cuente siempre con la cariñosa amistad de su afectísimo deudo,

Juan Valera.

El título de nuestro libro convendría, en mi sentir, que fuese como sigue: Regeneración nacional por virtud de la gastronomía y de otras artes castizas de bienestar y lícito deleite.

Correspondencia epistolar del Dr. Thebussem y de su pariente Don Juan Fresco. (I)

(I) Reprodujo esta carta el Doctor Thebussem en su Quinta Ración de Artículos.

4?06 CCLIV

Madrid I3 de mayo de I905.

Mi querido Dr. Thebussem: Sin aguardar contestación de Ud. a mi última carta sobre cocina española y otros puntos importantes y suculentos, le escibo ahora para avisarle el envío, en paquete certificado y por el correo de hoy, de un ejemplar del nuevo volumen de artículos mios que acabo de dar a la estampa.

Deseando muchísimo que agrade a Ud. su lectura, queda siempre su buen amigo y pariente /

Juan Valera.

Fin

El autor desea corregir las pruebas.